

5  
AÑO 3  
NÚMERO

# identidades

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES



## MIGRACIONES E IDENTIDADES TRANSNACIONALES

AÑO 3  
NÚMERO  
5

ISSN 2224-4727

# identidades

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

JULIO / DICIEMBRE 2012



SECRETARÍA DE CULTURA  
DE LA PRESIDENCIA  
DIRECCIÓN NACIONAL DE  
INVESTIGACIONES EN CULTURA Y ARTE

# identidades

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

ISSN 2224-4727

Ana Magdalena Granadino  
SECRETARÍA DE CULTURA

Sajid Alfredo Herrera Mena  
DIRECTOR NACIONAL DE INVESTIGACIONES  
EN CULTURA Y ARTE

Sajid Herrera  
Ricardo Roque Baldovinos  
Lilian Vega  
Antonio García  
Gerardo Monterrosa  
Isabel Villalta  
Luis R. Huevo Mixco  
Carlos Pérez  
COMITÉ EDITORIAL

Jaime Rivas Castillo  
Amparo Marroquín  
COORDINACIÓN DE ESTE NÚMERO

José Luis Rocha  
Carolina Rivera Farfán  
COMITÉ CIENTÍFICO

Jasmine Campos  
COORDINADORA EDITORIAL

Miroslava Rosales  
CORRECCIÓN DE ESTILO

René Ramos  
DIAGRAMACIÓN Y DISEÑO GRÁFICO

Imagen de portada:

Romeo Galdámez. Fragmento de «Páginas Unidas. Tríptico de la memoria», 2001-2009 (México y El Salvador), serigrafía sobre canvas y madera ensamblada. Original seriado. Edición 7 piezas. Dimensiones: 120 x 200 x 5.7 cm.  
Museo de Arte de El Salvador; Fundación Rozas Botrán, Guatemala; colección particular en Palo Alto, California, USA; colección del autor.

Imagen de contraportada:

Boris Ciudad Real, «Pilares de ladrillos», instalación in situ. 2010 Cara and Cabezas Contemporary. 2012 Museo de Arte de El Salvador.  
Dimensiones: altura: 3 metros aprox. Lados: 28 cms x 28 cms.  
Materiales: Ladrillos de barro rojo pintados con cal.

*Identidades*, Revista de la Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte, de la Secretaría de Cultura de la Presidencia Pasaje Mar de Plata n.º 1 y calle Gabriela Mistral, Urbanización Buenos Aires 2, San Salvador. Teléfonos: 2244 2300, ext. 2336  
email: [identidades.dni@gmail.com](mailto:identidades.dni@gmail.com)

El contenido de esta revista puede ser reproducido, total o parcialmente, citando la fuente.

Impreso en los talleres de la DPI  
17.ª Avenida Sur n.º 430, San Salvador,  
El Salvador, Centroamérica

# Sumario

Presentación	5
PARA EL DEBATE	
Trata de mujeres, prostitución y migración: las trampas del discurso dominante <i>Laura Aguirre</i>	11
DOSSIER	
Identidades diaspóricas salvadoreñas: hacia un proyecto de historias orales de salvadoreños en Washington, D.C. <i>Ana Patricia Rodríguez</i>	31
Señales de cambio: la formación de nuevos imaginarios y prácticas sociales en torno a la migración salvadoreña <i>Joseph Wiltberger</i>	44
Comunicación e identidad en jóvenes salvadoreños hijos de padres migrantes <i>Juan Barrera Salinas</i>	64
Vis a vis: Tijuana, México y Tecún Umán, Guatemala. Jóvenes, movilidad e imaginarios de frontera <i>Amalia Campos</i>	84
Experiencias formativas, inserciones laborales e identificaciones nacionales de jóvenes inmigrantes y descendientes de inmigrantes en la ciudad de Buenos Aires <i>Mariana Beherán</i>	100
AVANCES DE INVESTIGACIÓN	
La inmigración en Centroamérica <i>Magda Luisa Arias Rivera</i>	118
La cumbia del clóset (o la reivindicación de una manifestación cultural salvadoreña considerada inferior) <i>Willian Carballo</i>	133
Oikos kai physis: hacia un nuevo paradigma ecológico <i>Antonio González</i>	145

Haudenosaunee. Los principios indígenas de la democracia 159  
*Guillermo Cuéllar-Barandiarán*

Las Fuerzas Armadas y la construcción del Estado-Nación en Centroamérica 172  
*Carlos Pérez Pineda*

## FUENTES

El potencial de los registros migratorios en el quehacer histórico: la prensa salvadoreña de siglo XIX 181  
*Luis Roberto Huevo*

Huellas de la migración en la plástica salvadoreña. Una aproximación 189  
*Astrid Bahamond*

## RESEÑAS

Chacón, Olga. «Los niños y las niñas ante la migración» 201  
*Por Amparo Marroquín con aportes de Olga Chacón*

Huevo, Tatiana. «El lugar más pequeño» 203  
*Por Silvia L. López*

Del Cid, Catalina. *Entre aquí y el Norte* 206  
*Por Astrid Bahamond*

Ortiz, Ana Silvia y Ramos Ramírez, José Luis. *Vivir en La Pedrera. Entre el riesgo y la voluntad divina* 209  
*Por Jaime Rivas Castillo*

Índice de imágenes 213

Normas editoriales 215

# Presentación

---

¿Por qué una nueva revista que hable de migración? Esta realidad no es un fenómeno nuevo. Distintos investigadores sitúan los procesos migratorios tan antiguos como los inicios de nuestras sociedades. Vivimos en movimiento. La migración tampoco es una realidad que se ha incrementado de manera significativa en los últimos años. Según la Organización Internacional para las Migraciones, el porcentaje de personas que migran en el mundo es de 3.1%, y esta cifra se ha mantenido relativamente en los últimos cien años. Sin embargo, la manera cómo nos movemos, las rutas, las razones, los países que se encuentran involucrados en los procesos sí han cambiado mucho y han afectado de manera significativa la configuración de nuestras identidades. Esto último se ha estudiado poco. Se puede afirmar que buena parte de la academia se ha detenido en el análisis económico y político, sin reflexionar sobre lo que la migración está implicando a nivel de las transformaciones simbólicas y culturales.

La migración, además, es uno de los fenómenos actuales que exige ser pensado de manera transnacional. La categoría de Estado-Nación aporta y no debe ser descartada, pero hay nuevos retos para la comprensión de esta realidad que deben ser asumidos. Por ello, se habla desde las teorías más recientes de la necesidad de investigaciones que construyan explicaciones regionales, para nombrar lo que sucede desde los países que se convierten en expulsión y tránsito, camino y llegada. Los migrantes se mueven de un país a otro, sin documentos en muchos casos, intentan pasar invisibles, y se enfrentan a distintas leyes, a renovadas xenofobias, a intercambios culturales en el camino por la búsqueda de sus derechos. Los migrantes se cruzan en el camino con el crimen organizado, construyen nuevas estructuras familiares, exploran unas formas distintas para mantener sus redes, cambian las economías regionales, colaboran con las cadenas de cuidado a las que nos enfrentamos hace mucho. Si bien la región centroamericana y El Salvador, en particular, es una pieza importante para entender el fenómeno migratorio, hemos incluido en esta ocasión trabajos que desde otras latitudes nos ayudan a constituir parámetros de comparación y poner en discusión los paradigmas teóricos desde los que pensamos esta realidad que se ha vuelto ya cotidiana. Es por ello, que este número de nuestra revista busca ser un reflejo de esta diversidad de identidades y realidades socioculturales que surgen a partir de los procesos de migración. Su coordinación ha estado

a cargo de los investigadores Jaime Rivas y Amparo Marroquín, especialistas en la temática migratoria salvadoreña. Sin lugar a dudas, representa un valioso producto del Programa de investigación Cultura, Migraciones e Identidades Transnacionales, realizado en la Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte de SECULTURA durante el año 2012.

En la sección «Para el debate», se presenta el fenómeno de la migración a través de la explotación sexual de la mujer, con un trabajo de Laura Aguirre, que problematiza el discurso contemporáneo dominante sobre trata de personas en el que se asimila trata de mujeres con prostitución, argumentando que este discurso produce ciertas ideas acerca de la migración de mujeres y el comercio sexual con efectos peyorativos en las trabajadoras migrantes, especialmente en aquellas que ejercen el trabajo sexual.

Ya en el «Dossier», la académica Patricia Rodríguez nos habla del concepto de “*diáspora salvadoreña*” a la luz de las reflexiones que le plantea un proyecto de recopilación de historias orales de salvadoreños en Washington, D.C., el cual además de evidenciar una temprana emigración, plantea el tema de la oralidad como un camino que ayude a la generación de nuevas investigaciones, ya sea sobre la inmigración de salvadoreños en la década de los ochenta a consecuencia de la guerra civil, el tema de la separación y reunificación de las familias o el efecto de la inmigración, entre otros temas, que precisan de un abordaje académico para dar a conocer la historia de la diáspora salvadoreña «en su mayor extensión histórica y territorial». Joseph Wiltberger nos lleva al tema de la formación de nuevos imaginarios y prácticas sociales en torno a la migración salvadoreña, empleando el caso de las «comunidades organizadas» en el oriente de Chalatenango, para explorar cómo la relación entre la migración y el desarrollo de un mejor futuro pueden influenciar ciertas ideas e identidades en la comunidad. En esa misma línea, Juan Barrera analiza el tema de la identidad en los hijos de padres migrantes, donde la comunicación se convierte en el vehículo de mutaciones identitarias, aportando nuevos valores y referentes culturales que combinan la dinámica globalizadora, con arraigo en Estados Unidos, con la dinámica local de la comunidad de origen. En el siguiente aporte, la académica Amalia Campos escribe sobre los jóvenes y sus imaginarios, en la frontera, en el sitio de paso al sur de México: Tecún Umán-Tapachula/Tijuana-San Diego, para mostrar cómo el enfrentamiento al fenómeno de la migración determina la cotidianidad, la construcción de los proyectos de vida y la concepción del espacio de los jóvenes fronterizos. Finalmente, el fenómeno de los jóvenes inmigrantes en el Sur, tal y como lo plantea Mariana Beherán, con su ensayo sobre las experiencias formativas, inserciones laborales e identificaciones nacionales de jóvenes inmigrantes y descendientes de inmigrantes bolivianos en la ciudad de Buenos Aires, nos lleva a completar una panorámica de Norte a Sur sobre el fenómeno en cuestión.

En «Avances de investigación» el tema de la migración sigue presente mediante el aporte de la investigadora cubana Magda Arias, quien examina la inmigración en Centroamérica en un período que abarca más de cien años y que contrasta informaciones dispersas en bibliotecas y

archivos para alcanzar una comprensión antropológica del fenómeno. En otro tono, William Carballo utiliza el lenguaje periodístico de la crónica para reivindicar una manifestación cultural considerada inferior: la cumbia, adopción musical símbolo de la cultura popular con carga nostálgica, que se convierte en marca de identidad para muchos migrantes. El tercer aporte de este apartado es una reflexión del filósofo español Antonio González, quien escribe sobre el contexto de la actual crisis ecológica, a partir del pensamiento contemporáneo, bajo el que se explora el hecho de una relación constitutiva entre el ser humano y su contexto; «No hay actos sin cosas», nos recuerda el pensador. Luego, un artículo de Guillermo Cuéllar que nos remonta a un período peculiar estadounidense, recientemente reivindicado con la acuñación oficial de la moneda de dólar, que exhibe en su iconografía los principios del original proyecto concertado por la «Liga iroquesa»: la denominación del modelo sociopolítico *Haudenosaunee* o «Gran ley de la paz». Finalmente, cierra el apartado el avance de una investigación de Carlos Pérez, sobre el rol de las fuerzas armadas en la construcción del Estado-Nación en Centroamérica.

Como un aporte para los investigadores del fenómeno migratorio, en la sección «Fuentes» presentamos dos tipos de materiales: el primero, consiste en recortes de periódicos antiguos que Luis Roberto Huevo comparte como producto de sus pesquisas investigativas con el *Diario Oficial* y que evidencian el potencial de los registros migratorios en el quehacer histórico; el segundo apartado, es un aporte para los académicos desde el arte: imágenes visuales comentadas por la historiadora del arte, Astrid Bahamond, basadas en el tema de la migración, con el cual buscamos poner a dialogar dos distintas formas de conocimiento y de aproximación a la realidad.

Finalmente, nuestra sección «Reseñas» trae comentarios de dos trabajos audiovisuales: el primero, una revisión del documental «Los niños y las niñas ante la migración», el cual destacamos aquí por su aporte para la comprensión del tema desde el impacto en la infancia; y del largometraje «El lugar más pequeño», en el que la académica Silvia López analiza la propuesta visual desde una perspectiva literaria y social. Del mundo impreso, compartimos las reseñas de dos ejemplares: «Entre aquí y el norte», una publicación dirigida principalmente a los niños, con imágenes de la artista salvadoreña Catalina del Cid, inspiradas en el tema de la migración, comentada por la especialista Astrid Bahamond; y el libro de relatos «Vivir en la Pedrera. Entre el riesgo y la voluntad divina», que según los comentarios del investigador Jaime Rivas, recoge las memorias de una tormenta tropical, la E-12, que se convirtió en una tragedia para familias que vivían en condiciones de vulnerabilidad.

Acompañan los ensayos una selección de fotografías y obra plástica por la que extendemos nuestros agradecimientos a los autores que gentilmente nos facilitaron sus materiales: John Sevigny, Catalina del Cid, Romeo Galdámez y Boris Ciudad Real, y destacamos una obra de Noé Canjura tomada de la Colección Nacional de Pintura que resguarda la Sala Nacional de Exposiciones “Salarrué”. Así, desde la portada, con un fragmento del collage «Páginas

unidas. Tríptico de la memoria», de Romeo Galdámez, hasta la contraportada que muestra los «Pilar de ladrillos», de Boris Ciudad Real, entregamos una muestra de cómo la plástica aborda el tema de las migraciones y las culturas transnacionales. No es posible trasladar los olores, sabores, sonidos y voces que se juegan en la migración, pero esperamos con este trabajo contribuir a complejizar la comprensión de una realidad que es, queremos afirmar, constitutiva de las identidades centroamericanas.

Para el debate







# Trata de mujeres, prostitución y migración: las trampas del discurso dominante<sup>1</sup>

LAURA AGUIRRE

Candidata al Doctorado en Sociología en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Libre de Berlín

---

## Resumen

En este documento se problematiza el discurso contemporáneo dominante sobre trata de personas que asimila trata de mujeres con prostitución. Se discuten dos perspectivas dentro del feminismo que tienen fuerte influencia en los debates contemporáneos: en primer lugar, la perspectiva feminista radical, cuyos conceptos y planteamientos teóricos fundamentan la asociación trata/prostitución; y en segundo lugar, planteamientos críticos que buscan deconstruir dicha relación. Se argumenta que el discurso dominante produce ciertas ideas acerca de la migración de mujeres y el comercio sexual con efectos peyorativos en las trabajadoras migrantes, especialmente en aquellas que ejercen el trabajo sexual.

**Palabras claves:** Trata de mujeres, prostitución, comercio sexual, migración, feminismo.

## Introducción

La trata de personas, especialmente de mujeres y niños, es en la actualidad uno de los discursos dominantes en las campañas contra las violaciones a los derechos humanos. Y las mujeres que ejercen la «prostitución» siguen siendo el principal foco de atención de estas acciones. Para la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Gobiernos, organizaciones civiles, la academia y algunos sectores feministas, este fenómeno se ha convertido en un tema de obligado debate e intervenciones. Incluso ha llegado a catalogarse como la esclavitud del siglo XXI. Sin embargo, círculos académicos y activistas, sobre todo desde el feminismo crítico, han evidenciado los efectos peyorativos que este discurso también tiene sobre los derechos de las personas que intenta representar, en

---

<sup>1</sup> Este documento forma parte de la investigación doctoral «Relaciones de poder y resistencia en el mercado sexual de la frontera sur de México».

especial, para las mujeres que trabajan en la industria sexual.<sup>2</sup>

La trata de mujeres, generalmente ligada a la prostitución, no es una preocupación nueva. Sin embargo, se fortaleció y expandió como discurso global a partir de la creación de la Convención de las Naciones Unidas contra el Crimen Organizado Transnacional y el *Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños*, en el año 2000.<sup>3</sup>

Este documento tiene como objetivo reflexionar sobre la persistencia discursiva de asimilar trata con prostitución y prostituta con víctima de trata. Expongo los planteamientos conceptuales y teóricos que, desde la perspectiva feminista radical-abolicionista, fundamentan estas asociaciones. En contraposición presento los argumentos feministas críticos, que señalan puntos problemáticos y alternativas a este marco discursivo.

La importancia de analizar estas prácticas discursivas va más allá de una cuestión puramente lingüística. Lo que propongo es entenderlas como prácticas creadoras de conocimiento y, por lo tanto, como espacios de poder. A partir de la propuesta

de Michael Foucault (1980), entiendo el discurso como productor de los sujetos de nuestro conocimiento, como regidor del modo en que hablamos y razonamos sobre ellos y de gran influencia en las ideas que son puestas en práctica y usadas para regular la conducta de los otros.<sup>4</sup> Retomo, además, que la instauración de un determinado discurso implica que este adquiere el estatus de autoridad y, por tanto, el de «verdad», no en un sentido absoluto, sino en términos de los efectos reales que tiene sobre los individuos.<sup>5</sup>

A partir de lo anterior, planteo que el discurso hegemónico sobre la trata y la prostitución está basado en postulados confusos y, a veces, insostenibles, que producen ciertas ideas acerca de la migración de mujeres y su relación con el comercio sexual, con efectos peyorativos en los derechos de las trabajadoras migrantes, especialmente en aquellas que ejercen el trabajo sexual.

## La trata de mujeres en el siglo XXI

A lo largo del tiempo, las mujeres involucradas en el comercio sexual han generado debates en múltiples áreas y se

<sup>2</sup> Laura Agustín, «Sex Workers and Violence Against Women: Utopic Visions or Battle of the Sexes,» *Development* 44, n.º 3 (2001): 107–110; Dolores Juliano, «El trabajo sexual en la mira. Polémicas y estereotipos,» *Cadernos Pagu* (february, 2006); Ratna Kapur, *Makeshift Migrants and Law* (Routledge: Taylor & Francis Group, 2010); Kamala Kempadoo, «Women of Color and the Global Sex Trade: Transnational Feminist Perspectives,» *Source Meridans* (Spring, 2001); Adriana Piscitelli, «Between the “Mafias” and “Help”: The Building of Knowledge on Human Trafficking,» *Cadernos Pagu*, n.º 31 (2008): 29–63.

<sup>3</sup> Adriana Piscitelli, «Between Trafficking Discourses and Sexual Agency,» *Sex Trafficking, Human Rights and Social Justice* 4 (2010): 192.

<sup>4</sup> Stuart Hall, *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*, vol. 2 (London: Sage Publications Limited, 1997), 28.

<sup>5</sup> Michael Foucault, *La verdad y las formas jurídicas* (Gedisa Barcelona, 1980); Hall, «Representation and Signifying Practices,» 29.

han constituido como sujetos de constante intervención pública y social.<sup>6</sup> Al pensar en poblaciones en riesgo o vulnerables las prostitutas suelen ser los sujetos que más preocupaciones y ansiedades generan.<sup>7</sup> Los análisis académicos, acciones gubernamentales y civiles han solido estar enfocados en su rescate y rehabilitación, a controlarlas mediante regulaciones o a orillarlas en espacios criminalizados.<sup>8</sup>

Desde finales del siglo XX, estas mujeres se volvieron en punto de atención global al relacionarlas directamente con las redes de crimen organizado. Las mujeres migrantes en el comercio sexual se convirtieron en la representación principal de las víctimas del crimen.<sup>9</sup> Por eso es habitual que la llamada «esclavitud moderna» o trata sea representada casi siempre por la imagen de una mujer o niña proveniente de sectores marginalizados, pobre, con poco nivel educativo, que ha sido separada de su familia y su casa por traficantes, a través de engaños o coerción, para ser explotada sexualmente

en otro país o región. Para esta víctima las posibilidades de buscar ayuda o salir de esta situación por sí misma son mínimas.<sup>10</sup>

Bajo el amparo de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en el año 2000, se elaboró la Convención Contra el Crimen Organizado Transnacional y sus Protocolos, un instrumento de ley creado para el combate específico del tráfico y trata de persona. Dentro de los protocolos, el llamado *Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños* (Protocolo de Palermo) se convirtió en el símbolo del compromiso de la comunidad internacional para el combate al crimen, pero también para la protección y rescate de las víctimas.

Al Protocolo de Palermo se le atribuye gran importancia tanto para la aplicación de ley, como en la cuestión de derechos humanos. En primer lugar, contiene la definición que actualmente se ocupa para entender el delito de trata. En segundo lugar, es el único tratado internacional vinculante que

<sup>6</sup> Dolores Juliano, *La prostitución: el espejo oscuro* (Barcelona, España: Icaria Editorial, 2002).

<sup>7</sup> Kamala Kempadoo, «Women of Color and the Global Sex Trade: Transnational Feminist Perspectives,» *Meridians* 1, n.º 2 (Spring, 2001): 28–51.

<sup>8</sup> Julia O'Connell Davidson, «New Slavery, Old Binaries: Human Trafficking and the Borders of 'freedom',» *Global Networks* 10, n.º 2 (2010): 244–261; Dolores Juliano, *Excluidas y marginales: una aproximación antropológica*, 1a. ed. (Madrid: Ediciones Cátedra, Universitat de València, 2004); Gema Nicolás Lazo, «Migraciones femeninas y trabajo sexual: concepto de trabajo precario versus "tráfico de mujeres",» en *Flujos migratorios y su (des) control: puntos de vista pluridisciplinarios*, 2006, 229–260.

<sup>9</sup> Laura Agustín, «The Disappearing of a Migration Category: Migrants Who Sell Sex,» *Journal of Ethnic and Migration Studies* 32, n.º 1 (2006): 29–47; Laura Agustín, «Migrants in the Mistress's House: Other Voices in the "Trafficking" Debate,» *Social Politics: International Studies in Gender, State and Society* 12, n.º 1 (2005): 96–117; Jo Doezema, «Ouch! Wester Feminist "Wounded Attachment" to the "Third World Prostitute",» *Feminist Review* n.º 67, *Sex Work Reassessed* (Spring, 2001): 16–38; Raquel Osborne, *Trabajador@s del sexo: derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI* (Barcelona: Edicions Bellaterra, 2004).

<sup>10</sup> Jyoti Sanghera, «Unpacking the Trafficking Discourse,» en *Trafficking and Prostitution Reconsidered, New Perspectives on Migration, Sex Work, and Human Rights*, ed. Kamala Kempadoo, J. Sanghera and Bandana Pattanaik (Boulder. London: Paradigm Publishers, 2005), 7.

establece una definición amplia de trata de personas, no solo la prostitución, y establece la protección de las víctimas. Y, en tercer lugar, es también el único marco legal global vinculante que hace alusión explícita al desplazamiento de personas entre países (migración), con énfasis en los movimientos de las mujeres y niños.<sup>11</sup> Por consiguiente, se ha convertido, dentro de los discursos de los Gobiernos y organizaciones internacionales y civiles, en el instrumento de referencia principal para hablar de combate al crimen, al mismo tiempo que de migración, derechos humanos, protección de las mujeres migrantes y también de «prostitución».

El concepto actual de *trata de personas* establecido por el Protocolo de Palermo en su artículo 3 define este crimen como:

a) La captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. Esa explotación incluirá, como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o

las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos;

b) El consentimiento dado por la víctima de la trata de personas a toda forma de explotación que se tenga la intención de realizar descrita en el apartado a) del presente artículo no se tendrá en cuenta cuando se haya recurrido a cualquiera de los medios enunciados en dicho apartado.

c) La captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de un niño con fines de explotación se considerará trata de personas incluso cuando no se recurra a ninguno de los medios enunciados en el apartado a) del presente artículo.

d) Por niño se entenderá toda persona menor de 18 años.<sup>12</sup>

El protocolo además compromete a los Estados parte a adoptar las medidas legislativas necesarias para tipificar la trata de personas como delito en los marcos de derechos internos (art. 5.1); así como también la tentativa de comisión del delito (art. 5.2a), la participación como cómplice en la comisión del delito (art. 5.2b) y la organización o dirección de otras personas para la comisión del delito (art. 5.2c). Las medidas de protección a las víctimas están establecidas en el artículo 6. De los seis apartados que conforman este artículo,

<sup>11</sup> Existe también la *Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares*, adoptada por la Asamblea general el 18 de diciembre de 1990. Hasta el 2012, 46 Estados han ratificado esta convención. Ninguno de los llamados países «desarrollados», destino de migrantes internacionales, ha firmado ni ratificado dicho marco de derechos humanos.

<sup>12</sup> Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito. «Convención de las Naciones Unidas contra la delincuencia organizada transnacional y sus protocolos,» New York, 2004, acceso junio 21, 2011, <http://www.unodc.org/documents/treaties/UNTOC/Publications/TOC%20Convention/TOCebook-s.pdf>

ninguno tiene carácter obligatorio para los países firmantes.

Este marco de aplicación de ley no ha estado exento de polémica. Por una parte, se le celebra como un instrumento fundamental en la lucha contra el delito de trata y para la protección de los derechos de las mujeres.<sup>13</sup> Pero, por otra, es ampliamente criticado: 1) es un instrumento de aplicación de ley, no un instrumento de derechos humanos, por eso prevalece la perspectiva criminalista sobre los desplazamientos de personas;<sup>14</sup> 2) su definición amplia de trata de personas termina siendo confusa y problemática en la aplicación de ley. Al mismo tiempo es estrecha para aprehender la diversidad de experiencias migratorias; 3) las personas tratadas son designadas como «víctimas»;<sup>15</sup> 4) prioriza políticas de detección, aprehensión y repatriación de las «víctimas»;<sup>16</sup> 5) infantiliza a las mujeres migrantes al plantearlas igualmente vulnerables a los niños;<sup>17</sup> y 6) reproduce la percepción de la trata como sinónimo de prostitución y de la prostituta como sinónimo de víctimas.<sup>18</sup>

En este documento centro la atención en el último punto: las relaciones trata-prostitución y prostituta-víctima, que prevalece en los discursos dominantes contemporáneos para el combate al crimen organizado y protección a las mujeres migrantes. En los siguientes apartados explico los postulados feministas más importantes que subyacen en dicha relación. A partir de estos también será posible entender algunas de las otras críticas planteadas al Protocolo de Palermo.

### Trata de mujeres: orígenes de una narrativa hegemónica

El uso del término *trata de mujeres* en relación a la prostitución tiene larga data. El surgimiento de este concepto puede rastrearse hasta finales siglo XIX e inicios del XX cuando, desde Europa y Estados Unidos, se promovieron campañas y acciones bajo la expresión «trata de blancas» (en inglés *white slavery*) para controlar el desplazamiento de mujeres trabajadoras entre países y su incorporación al mercado sexual.<sup>19</sup> Tomando en

<sup>13</sup> Dorchen Leidholdt, «Prostitution and Trafficking in Women,» *Journal of Trauma Practice* 2, n.º 3–4 (2004): 167–183.

<sup>14</sup> Ann Jordan, «La guía anotada del protocolo completo contra la trata de personas,» (Washington: Internacional Human Rights Law Group/global Rights, 2002).

<sup>15</sup> Laura Agustín, «The Disappearing of a Migration Category: Migrants Who Sell Sex,» *Journal of Ethnic and Migration Studies* 32, n.º 1 (2006): 29–47.

<sup>16</sup> Wendy Chapkis, «Trafficking, Migration and the Law: Protecting Innocents, Punishing Immigrants,» *Gender and Society* n.º 6 (Diciembre, 2003): 923–937.

<sup>17</sup> Raquel Osborne, *Trabajador@s del sexo: derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*.

<sup>18</sup> Jo Doezema, «Now You See Her, Now You Don't: Sex Workers at the UN Trafficking Protocol Negotiation,» *Social & Legal Studies* 14, n.º 1 (2005): 61–89.

<sup>19</sup> Kamala Kempadoo, «Slavery or Work? Reconceptualizing Third World Prostitution,» *Positions* 7, n.º 1 (1999): 225–237; Jo Doezema, «Loose Women or Lost Women? The Re-emergence of the Myth of White Slavery in Contemporary Discourses of Trafficking in Women,» *Gender Issues* 18, n.º 1 (1999): 23–50; Piscitelli, «Between the “Mafias” and “Help”.»

cuenta los diferentes discursos de la época sobre la prostitución, Jo Doezema <sup>20</sup> señala algunos elementos comunes en las varias interpretaciones de la época: la procuración de mujeres blancas o niñas por la fuerza, el engaño o las drogas para ser prostituidas. Por consiguiente, la trata se refiere explícitamente a la prostitución de mujeres europeas por hombres de las (ex) colonias en América, África y Asia. Las ideas alrededor de la «trata de blancas» instauran una narrativa nutrida por las ansiedades racializadas sobre la sexualidad de las mujeres y hombres, la movilización de las mujeres y su incorporación a los mercados internacionales de trabajo.<sup>21</sup>

Esta narrativa estuvo fuertemente influenciada por el movimiento feminista victoriano que, conformado por mujeres de clases media y alta de finales del siglo XIX, proponía abolición de la prostitución. Su representante más famosa, Josephine Butler, rechazaba las ideas imperantes sobre las prostitutas como pecadoras, criminales y/o foco de enfermedades y traspasaba la responsabilidad de su involucramiento en la prostitución a la lujuria masculina. De esta manera, las mujeres pasaron a ser consideradas víctimas que debían ser rescata-

das y rehabilitadas en lugar de perseguidas y castigadas.<sup>22</sup> El resultado más importante de las campañas de este tiempo fue la elaboración del primer Acuerdo Internacional para la Represión de la Trata de Blancas (1904). A este le sucedieron: el Convenio Internacional para la Represión de la Trata de Blancas (1910); el Convenio Internacional para la Represión de la Trata de Mujeres y Niños (1921); el Convenio Internacional para la Represión de la Trata de Personas Mayores de Edad (1933); y finalmente, en 1949, ya bajo la dirección de la ONU, el *Convenio para la represión de la trata de personas y de la explotación de la prostitución ajena*.<sup>23</sup> Es de notar que en todos estos acuerdos no se hace diferencia entre trata de mujeres y prostitución femenina.

### **El feminismo radical y la trata de mujeres**

A finales de la década de 1970, las ideas que fundamentaron el discurso sobre la trata de blancas en el siglo XIX son retomados por el feminismo radical.<sup>24</sup> Desde esta perspectiva, las mujeres que ejercen el trabajo sexual vuelven a ser centro de atención, pero esta

<sup>20</sup> Jo Doezema, «Who Gets to Choose? Coercion, Consent, and the UN Trafficking Protocol,» *Gender and Development* n.º 1, Trafficking and Slavery (March, 2002): 20–27.

<sup>21</sup> Kamala Kempadoo, Jyoti Sanghera and Pattanaik, *Trafficking and Prostitution Reconsidered: New Perspectives on Migration, Sex Work and Human Rights*, 2005; Kamala Kempadoo, «Una reconceptualización de la prostitución» (ponencia presentada en la XXII Conferencia Anual de la Asociación de Estudios del Caribe, Barranquilla, Colombia, 1997).

<sup>22</sup> Doezema, «Loose Women or Lost Women?».

<sup>23</sup> C. Mayorga, «Notas Feministas Sobre o Marco Jurídico Da Migração e Do Tráfico De Mulheres Na Europa e Espanha,» *Revista Internacional Interdisciplinar INTERthesis* 9, n.º 1 (2012): 278–304.

<sup>24</sup> Kamala Kempadoo, «Mudando o Debate Sobre o Tráfico De Mulheres (Shifting the Debate on the Traffic of Women),» *Cadernos Pag*, n.º 25 (2005).

vez reaparecen bajo la categoría de «esclavitud sexual». La prostitución por tanto se vuelve sinónimo de esclavitud, los hombres aparecen como amos opresores y las mujeres como víctimas esclavas.<sup>25</sup> El trabajo Kathleen Barry, pionero de este término, define esclavitud sexual femenina como:

(...) todas aquellas situaciones en las que las mujeres o niñas se encuentran sin poder de cambiar sus condiciones inmediatas de existencia; y de las que, independientemente de cómo llegaron a estas situaciones, no pueden salir; y en las que son sujetos de explotación sexual o abusos físicos (traducción propia).<sup>26</sup>

A partir de esta definición, la autora enmarcó la prostitución y otras formas de comercio sexual, como inherentemente violentas y formas institucionalizadas de la dominación patriarcal, en las que las mujeres son esclavizadas para la explotación sexual de sus cuerpos.<sup>27</sup> Desde esta conceptualización, las mujeres nunca entran y se mantienen en el mercado sexual como resultado de una libre elección y, por lo tanto, carece de sentido intentar distinguir entre prostitución forzada y no forzada.

Otro aspecto importante fue la cuestión

del cuerpo y de la mercantilización. Para las representantes de esta perspectiva, la prostitución significa la compra y venta de cuerpos femeninos, es decir, la degradación del cuerpo de la mujer a una mercancía igual a otras. Carole Pateman, aunque no está considerada como feminista radical, con su trabajo *El contrato sexual* (1988) se convirtió en una referencia fundamental para este aspecto. La autora hizo una crítica radical a la teoría del contrato social capitalista al plantearlo como una expresión esencial del patriarcado, ya que establece como parte del contrato original la dominación del hombre sobre la mujer y el derecho de este a tener acceso al cuerpo femenino.<sup>28</sup> Tanto el matrimonio como la prostitución son la expresión institucional del patriarcado. Sin embargo, esta última se vuelve paradigmática, pues significa para los hombres poder comprar acceso sexual al cuerpo de las mujeres como una mercancía cualquiera dentro del mercado capitalista.<sup>29</sup> Esta mercantilización del cuerpo implica entonces que este pasa a ser un objeto, un «algo».<sup>30</sup>

La sexualidad, por tanto, aparece como un eje fundamental de la dominación patriarcal. Pero al mismo tiempo es considerada una de las esferas más íntimas

<sup>25</sup> Kamala Kempadoo, «Mudando o Debate Sobre o Tráfico De Mulheres (Shifting the Debate on the Traffic of Women),» citando a Kathleen Barry, «Female Sexual Slavery: Understanding the International Dimensions of Women's Oppression,» *Hum. Rts. Quarterly* Vol. 3 (1981): 44-52.

<sup>26</sup> Barry, «Female Sexual Slavery: Understanding the International Dimensions of Women's Oppression»: 44-52.

<sup>27</sup> Kathleen Barry, *The Prostitution of Sexuality* (New York: NYU Press, 1996), 46.

<sup>28</sup> Carole Pateman, *The Sexual Contract* (London: Polity Press, 1988).

<sup>29</sup> Pateman, *The Sexual Contract*, 194.

<sup>30</sup> Melissa Farley, «Prostitution and the Invisibility of Harm,» *Women & Therapy* 26, n.º 3-4 (2003): 19.

del «ser» mujer, es decir, que no pude ser separada de ese «ser». De esta manera, el problema intrínseco a la prostitución no es solo el uso del cuerpo femenino, sino el uso del «ser femenino» como mercancía para el disfrute de los hombres. Quiere decir que una prostituta que vende su sexualidad automáticamente estaría vendiendo su «ser».<sup>31</sup>

Concebida así la prostitución es siempre una forma de violencia y se convierte en la representación más nítida de la dominación patriarcal y de la violación a los derechos fundamentales de las mujeres. La prostitución es esclavitud y degradación de la mujer a un objeto comprable y vendible por hombres. La Coalición Contra el Tráfico de Mujeres (CATW) argumenta en su página Web:

Toda prostitución explota a la mujer, independientemente de su consentimiento. La prostitución afecta a todas las mujeres, pues justifica la venta de cualquier mujer y nos reduce a todas a objetos sexuales.<sup>32</sup>

Con base en esta afirmación, la propuesta del feminismo radical es la abolición de la prostitución y todas las formas de comercio sexual como la pornografía y el baile erótico.<sup>33</sup> Dentro de esta perspectiva, las posi-

lidades de contrarrestar las violencias que las mujeres viven dentro de la industria sexual, a través de su empoderamiento, son nulas. Si la prostitución en sí misma es violencia hacia la mujer, la única medida congruente es su eliminación. De esta concepción deriva que para el feminismo radical la agencia de las prostitutas no sea una cuestión a tomar en cuenta, pues la analizan como opresión internalizada o falsa conciencia: «Primero se domina a la mujer, y con el tiempo esta cederá voluntariamente a dicha dominación».<sup>34</sup>

En este abordaje se rechaza, por consiguiente, cualquier intento de reivindicar la prostitución como trabajo, pues bajo ninguna circunstancia será una forma legítima de labor. Janice Raymond<sup>35</sup> apunta que, al ser la prostitución la institucionalización de la violencia patriarcal, aceptarla como trabajo sería equivalente a aceptar el acoso y el abuso sexual como parte del ambiente laboral. Una de las críticas más fuertes que esta autora hace a las iniciativas pro derechos laborales para las trabajadoras sexuales es que plantean *el intercambio de dinero por sexo* en una excusa para transformar en trabajo lo que en realidad es violencia sexual. Por eso en el feminismo radical, a menudo, no existe distinción entre los hombres que compran sexo y los que cometen acto de violación o

<sup>31</sup> Pateman, «The Sexual Contract.»

<sup>32</sup> M. Van der Veen, «Rethinking Commodification and Prostitution: An Effort at Peacemaking in the Battles over Prostitution,» *Rethinking Marxism* 13, n.º 2 (2001): 30–51.

<sup>33</sup> Andrea Dworkin, «Prostitution and Male Supremacy,» *Mich. J. Gender & L.* 1 (1993): 1.

<sup>34</sup> Catherine MacKinnon, *Feminism Unmodified: Discourses on Life and Law* (Cambridge: Harvard University Press, 1987).

<sup>35</sup> Janice Raymond, «Prostitution as Violence Against Women: Ngo Stonewalling in Beijing and Elsewhere,» *Women's Studies International Forum*, vol. 21 (1998): 1–9.

incesto.<sup>36</sup> También se opone a la legalización de esta actividad, aduciendo que dichas medidas provocarían el fortalecimiento de las redes de trata de mujeres y mandaría el mensaje equivocado a los hombres que las mujeres son mercancías sexuales siempre disponibles.<sup>37</sup>

Respecto al tema de la trata, para el feminismo radical no es posible ni necesario hacer la distinción entre el delito de trata de mujeres y prostitución. Tampoco consideran válido hablar de migración para ejercer dicha actividad. Por una parte, entienden la prostitución como la forma de explotación, más que cualquier otra, que alimenta las redes de tráfico de mujeres.<sup>38</sup> Por otra, y con base en la idea que es intrínsecamente violencia hacia las mujeres, la trata no significa más que la extrapolación de esa violencia a escala mundial, sobre todo a través de la migración irregular.<sup>39</sup> De esta manera relacionan directamente trata/prostitución de mujeres y trata/migración de mujeres. Una de las críticas más fuertes que el feminismo radical hizo al Protocolo de Palermo fue a la definición amplia de trata, en la cual la prostitución aparece como una entre otras formas en las que se expresa este delito:

Los explotadores en la industria sexual transportan mujeres y niñas a través de

las fronteras nacionales y regionales y “las convierten” en prostitutas en lugares en los cuales las víctimas son las menos capaces de resistir y donde existe gran demanda por ellas (Traducción propia).<sup>40</sup>

Otros elementos que retoman para argumentar la coincidencia entre prostitución y el delito de trata son 1) las características de las víctimas: pobres, jóvenes, historia de abuso sexual, débiles redes sociales y familiares; 2) el objetivo de los clientes de explotar el cuerpo de una mujer es el mismo en la prostitución y la trata; 3) las prostitutas y las mujeres tratadas suelen ser explotadas en los mismo lugares: bares, burdeles, clubs de «strip»; 4) el daño que sufren las prostitutas y las mujeres tratadas es el mismo: estrés post-traumático, depresión, disociación, daños al sistema reproductivo y enfermedades venéreas; 5) las dinámicas de poder en la trata de mujeres y la prostitución son las mismas.<sup>41</sup>

Las representantes abolicionistas siguen luchando por el reconocimiento de la prostitución como violación a varios de los derechos fundamentales, señalados en la Declaración Universal de Derechos Humanos (Leidholdt, 1996). Sus postulaciones se intensificaron desde inicios del siglo XXI cuando las ansiedades alrededor de la trata y la prostitución aumentaron, debido

<sup>36</sup> Barry, *The Prostitution of Sexuality*; Sheila Jeffreys, *The Idea of Prostitution* (Melbourne: Spinifex press, 2009).

<sup>37</sup> MacKinnon, *Feminism Unmodified*.

<sup>38</sup> Janice Raymond, «Ten Reasons for Not Legalizing Prostitution and a Legal Response to the Demand for Prostitution,» *Journal of Trauma Practice* 2, n.º 3–4 (2004): 315–332.

<sup>39</sup> Leidholdt, «Prostitution and Trafficking in Women.»

<sup>40</sup> Leidholdt, «Prostitution and Trafficking in Women,» 177.

<sup>41</sup> Leidholdt, «Prostitution and Trafficking in Women,» 179.

al crecimiento de los flujos migratorios de mujeres «del tercer mundo» hacia «el primer mundo». Esto ha hecho que sus demandas hayan podido aliarse con las de otros grupos históricamente antagónicos al feminismo, como la Iglesia católica, otros grupos religiosos o partidos políticos conservadores.<sup>42</sup> Dichas alianzas son las que han dado a estas concepciones un gran eco e influencia en las políticas y reglamentaciones nacionales e internacionales sobre trata y prostitución. Razón por la cual no resulta extraño que muchas de las acciones civiles y legales estén enfocadas principalmente en la promoción de leyes o reglamentos para controlar o abolir la prostitución.<sup>43</sup>

### **Feminismo crítico: complejizando el discurso sobre la trata de mujeres**

Los argumentos más desarrollados, desde el feminismo radical, contra la trata de mujeres se fundamentan en la conceptualización que hacen de la pros-

titución como intrínsecamente violenta hacia la mujer. Asumen, además, que la mayoría de víctimas son mujeres tratadas para la explotación sexual. Por lo tanto, cualquier desplazamiento de una mujer dentro de fronteras nacionales o fuera de ellas para incorporarse a la industria sexual queda enmarcado como violencia contra la mujer.<sup>44</sup> Esta conceptualización de la trata, ampliamente aceptada, ha resultado problemática, pues asume como ciertos algunos postulados que son confusos, difíciles de sustentar y alejados de lo que dicen las mujeres involucradas en el comercio sexual.<sup>45</sup>

Diversas autoras feministas críticas han señalado la simplificación que la perspectiva radical hace de la migración y la prostitución; dos fenómenos sumamente diversos, cuyas características complejas hacen que sea difícil establecer una relación estándar con el delito de la trata de personas.<sup>46</sup> Sin desconocer la existencia del delito, lo que estas autoras plantean es que con la sobre-

<sup>42</sup> Julia O'Connell Davidson, «“Sleeping with the Enemy”? Some Problems with Feminist Abolitionist Calls to Penalise Those Who Buy Commercial Sex,» *Social Policy and Society* 2, n.º 1 (2003): 55–63; Ronald Weitzer, «The Social Construction of Sex Trafficking: Ideology and Institutionalization of a Moral Crusade,» *Politics & Society* 35, n.º 3 (2007): 447–475.

<sup>43</sup> Kempadoo, Sanghera, and Pattanaik, *Trafficking and Prostitution Reconsidered: New Perspectives on Migration, Sex Work and Human Rights*; Gail Pheterson, «The Whore Stigma: Female Dishonor and Male Unworthiness,» *Social Text*, n.º 37 (1993): 39–64.

<sup>44</sup> Farley, «Prostitution and the Invisibility of Harm»; Dorchon Leidholdt, «Sexual Trafficking of Women in Europe: A Human Rights Crisis for the European Union,» in *Sexual Politics and the European Union: The New Feminist Challenge*, ed. R. Amy Elman, (Oxford: Berghahn Books, 1996): 83–96; Raymond, «Prostitution as Violence Against Women.»

<sup>45</sup> Laura Agustín, «Cruzafronteras atrevidas: otra visión de las mujeres migrantes,» en *Delitos y fronteras: mujeres extranjeras en prisión*, eds. María Teresa Martín Palomo, María Jesús Miranda, Cristina Vega Solís (España: Universidad Complutense de Madrid, 2005); Kamala Kempadoo, «Prostitution, Marginality and Empowerment: Caribbean Women in the Sex Trade,» *Beyond Law* 5, n.º 14 (1996): 69–84; Raquel Osborne, *Las prostitutas: una voz propia: crónica de un encuentro*, vol. 38 (Barcelona: Icaria Editorial, 1991).

<sup>46</sup> Agustín, «The Disappearing of a Migration Category»; Julia O'Connell Davidson, «Will the Real Sex Slave Please Stand Up?,» *Feminist Review* n.º 83, Sexual Moralities (2006): 4–22; Piscitelli, «Between the “Mafias” and “Help”.»

posición de los tres fenómenos la migración termina desapareciendo del discurso, quedando exclusivamente la idea de violencia y explotación de la mujer. Como afirma Kapur (2010) esta confusión está en el centro de las dificultades actuales para abordar el tema migratorio y sus problemáticas, entre ellas la trata. Una de las consecuencias principales ha sido la instauración de un discurso en el que migración, prostitución y prostitutas, como víctimas, aparecen homogéneas y ahistóricas posicionadas dentro de la idea del delito de trata.<sup>47</sup>

Ronald Weitzer y Laura Agustín<sup>48</sup> señalan que esta construcción discursiva se expresa en las ansiedades sobre el crecimiento incontenible de la trata de mujeres. Los más variados documentos, reportes, materiales periodísticos ocupan cifras y estadísticas como recurso para concientizar sobre la magnitud del fenómeno. Estas cifras, que pueden ir desde cientos de miles hasta varios millones, suelen ser utilizadas sin ningún cuestionamiento, lo cual resulta problemático, pues no es posible calcular científicamente la circulación de

personas que se definen por su clandestinidad. La estrategia, entonces, suele ser la de hacer cálculos con base en los flujos migratorios irregulares que, metodológicamente, también son difíciles de calcular. Como resultado la migración irregular termina fusionada con el delito de trata.<sup>49</sup>

Para deconstruir estas asociaciones dominantes entre trata-prostitución-migración, las críticas parten del concepto «prostitución». Los trabajos de Laura Agustín, Kamala Kempadoo y Jo Doezema, y Jane Scoular<sup>50</sup> explican que entender la prostitución y la trata solo a través de la violencia contra la mujer provoca una percepción esencialista y homogénea sobre las mujeres migrantes en comercio sexual. Bajo la violencia de género todas son iguales tanto en sus identidades, vivencias como en sus opresiones. Nancy Fraser<sup>51</sup> ha señalado las limitaciones de este tipo de análisis «amo (hombre)/esclava (mujer)», el cual termina definiendo la masculinidad y feminidad, así como la diferenciación sexual como absolutas, estáticas en el tiempo y sin posibilidades de contestaciones. Ronald Weitzer<sup>52</sup> advierte

<sup>47</sup> Kempadoo, «Women of Color and the Global Sex Trade: Transnational Feminist Perspectives»; Ding Naifei, «Stigma of Sex and Sex Work,» *Inter Asia Cultural Studies* 7, n.º 2 (2011); Y. Peng, «“Of Course They Claim They Were Coerced”: On Voluntary Prostitution, Contingent Consent, and the Modified Whore Stigma,» *Journal of International Women’s Studies* 7 (2005): 17.

<sup>48</sup> Ronald Weitzer, «Sex Work: Paradigms and Policies,» *Sex for Sale. Prostitution, Pornography, and the Sex Industry* (New York: Routledge, 2010); Laura Agustín, *Sex at the Margins: Migration, Labour Markets and the Rescue Industry* (London: Zed Books, 2007).

<sup>49</sup> Agustín, «The Disappearing of a Migration Category.»

<sup>50</sup> Laura Agustín, «Trabajar en la industria del sexo,» *OFRLM/Suplementos* (2000): 155–172; Kamala Kempadoo y Jo Doezema, *Global Sex Workers: Rights, Resistance, and Redefinition* (New York: Routledge, 1998); Jane Scoular, «The “Subject” of Prostitution: Interpreting the Discursive, Symbolic and Material Position of Sex/work in Feminist Theory,» *Feminist Theory* 5, n.º 3 (2004): 343–355.

<sup>51</sup> Nancy Fraser, «Beyond the Master/subject Model: Reflections on Carole Pateman’s Sexual Contract,» *Social Text*, n.º 37 (1993): 173–181.

<sup>52</sup> Ronald Weitzer, «Prostitution: Facts and Fictions,» *Contexts* 6, n.º 4 (2007): 28–33; Weitzer, «The Social Construction of Sex Trafficking.»

que la afirmación sobre la violencia como inherente a la prostitución no es posible de sostener. Aunque existen muchos escritos (artículos, reportes, investigaciones académicas, informes de la ONU) desde la postura radical que intentan fundamentar esta idea, ninguno puede ser generalizable en términos científicos. Estos trabajos suelen realizarse con muestras no representativas o especialmente con casos en los que la violencia traspasa las experiencias de las mujeres.<sup>53</sup> En contraposición, las investigaciones empíricas de diversos autores críticos han demostrado la gran variedad de experiencias que existen dentro del mercado sexual y lo atrevido que resulta intentar hacer generalizaciones.<sup>54</sup>

Para el pensamiento crítico feminista, la prostitución y la trata de personas contemporáneas son discursos y prácticas que emergen de las relaciones de poder estatales, capitalistas, patriarcales y raciales, en intersección con las acciones y deseos de las mujeres y sus estrategias de sobrevivencia y de vida.<sup>55</sup> Por lo tanto, para entender la prostitución desde su complejidad consideran

esencial no enfocar las explicaciones solamente en los factores macrosociales, como la economía y el patriarcado, sino también en los constructos de raza y nacionalidad. Pero además en la forma en que las mujeres y hombres involucrados en el comercio sexual entienden y organizan sus vidas y experiencias cotidianas. Desde esta perspectiva, las actividades catalogadas como prostitución serán espacios traspasados por múltiples formas de opresión, pero dentro del cual los sujetos conservan la capacidad de agencia y resistencia individual.<sup>56</sup>

En consecuencia rechazan los análisis que adhieren a las mujeres la identidad de víctima. Esta identificación reproduce ideas sobre las mujeres migrantes como pasivas, inocentes, carentes de capacidad de decisión y, por lo tanto, necesitadas de rescate y tutela.<sup>57</sup> La atención recae, entonces, en las condiciones de incorporación, de trabajo y de vida que violan los derechos de las mujeres y que las hacen vulnerables a la trata. Analizan también el estigma y su influencia en las opresiones que viven como trabajado-

<sup>53</sup> Agustín, «Sex Workers and Violence Against Women»; Agustín, *Sex at the Margins*; Doezema, «Now You See Her, Now You Don't.»

<sup>54</sup> Agustín, «Migrants in the Mistress's House»; Juliano, *Excluidas y marginales : una aproximación antropológica*; Kamala Kempadoo, *Sexing the Caribbean : Gender, Race, and Sexual Labor* (New York: Routledge, 2004).

<sup>55</sup> Kempadoo, «Mudando o Debate Sobre o Tráfico De Mulheres (Shifting the Debate on the Traffic of Women).»

<sup>56</sup> Ana Alcázar Campos, «Jineterismo: ¿turismo sexual o uso táctico del sexo?», *Revista De Antropología Social*, n.º 19 (2010): 307-336; Amalia Cabezas, «Between Love and Money: Sex, Tourism, and Citizenship in Cuba and the Dominican Republic», *Signs* 29, n.º 4 (2004): 987-1015; Kempadoo, «Prostitution, Marginality and Empowerment»; Adriana Piscitelli, «On "gringos" and "natives": Gender and Sexuality in the Context of International Sex Tourism in Fortaleza, Brazil» (2012); Nancy Wonders and Raymond Michalowski, «Bodies, Borders, and Sex Tourism in a Globalized World: A Tale of two cities: Amsterdam and Havana», *Social Problems* 48, n.º 4, Special Issue on Globalization and Social Problems (November, 2001): 545-571.

<sup>57</sup> Laura Agustín, «Questioning Solidarity: Outreach with Migrants Who Sell Sex», *Sexualities* 10, n.º 4 (2007): 519-534; Jo Doezema, «A crecer la infantilización de las mujeres en los debates sobre tráfico de mujeres», in *Trabajador@s del sexo: derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*, 151-166.

ras sexuales. Así como también las estructuras sociales contemporáneas e históricas que moldean las experiencias de las mujeres migrantes en la prostitución. Pero al mismo tiempo investigan las estrategias y acciones que estas desarrollan para enfrentar tales situaciones.<sup>58</sup>

Desde el feminismo radical una mujer que elige ejercer la prostitución es una contradicción en sí misma y, por lo tanto, imposible. De ahí que la migración para ejercer la prostitución tampoco sea considerada como una decisión voluntaria.<sup>59</sup> El feminismo crítico propone ir más allá de este tipo de análisis basados en las categorías dicotómicas voluntario/forzado, y entender a las mujeres migrantes que ejercen la prostitución desde sus experiencias, a veces paradójicas y de constante negociación entre los polos de la opresión y la agencia.<sup>60</sup>

Diversos trabajos han demostrado que el límite entre el ejercicio voluntario y forzado puede ser difuso y paradójico. Por esta razón, aunque las mujeres reconozcan sus

opresiones, no se ven necesariamente como víctimas. Muchas perciben la actividad que hacen como un trabajo entre otros que han realizado, algunas no consideran su labor como opresiva o degradante, y la valoran mejor con respecto a otras como el trabajo doméstico o en la industria textil. Pero ante todo sus quejas resaltan la marginalización, discriminación y persecución por el estigma social que recae sobre ellas.<sup>61</sup>

Respecto a las mujeres migrantes que ejercen la prostitución, las investigaciones desde esta perspectiva, muestran que igual de difícil es determinar el ingreso voluntario o impuesto a la prostitución como la libre o forzada elección de migrar.<sup>62</sup> Sin embargo, desde los estudios migratorios se demostró que la mayoría de personas sale de su país con el deseo de mejorar su vida.<sup>63</sup> Esto no es muy diferente en las mujeres involucradas en el mercado sexual. Los trabajos críticos apuntan que las mujeres migrantes que ejercen la prostitución también tienen motivaciones guiadas por los deseos de tener mejores ingresos econó-

<sup>58</sup> Juliano, «El trabajo sexual en la mira. Polémicas y estereotipos»; Pheterson, «The Whore Stigma»; Adriana Piscitelli, «¿Actuar la brasileñidad? Tránsitos a partir del mercado del sexo,» *Etnográfica* 15, n.º 1 (2011): 5–29.

<sup>59</sup> Janice Raymond, D. M. Hughes, and C. J. Gomez, «Sex Trafficking of Women in the United States,» *A Final Report Submitted to the National Institute of Justice* (2001).

<sup>60</sup> Kempadoo, «Mudando o Debate Sobre o Tráfico De Mulheres (Shifting the Debate on the Traffic of Women).»

<sup>61</sup> Susanne Choi and Eleanor Holroyd, «The Influence of Power, Poverty and Agency in the Negotiation of Condom Use for Female Sex Workers in Mainland China,» *Culture, Health & Sexuality* 9, n.º 5 (2007): 489–503; Doezema, «Who Gets to Choose? Coercion, Consent, and the UN Trafficking Protocol»; Ratna Kapur, *Erotic Justice: Law and the New Politics of Postcolonialism* (India: Orient Blackswan, 2005); Y. Katsulis, «Agents or Victims? Youth Sex Workers on the US-Mexico Border,» *Wagadu* 8 (2011); Kempadoo and Doezema, *Global Sex Workers*; Anne McClintock, «Sex Workers and Sex Work: Introduction,» *Social Text*, n.º 37 (1993): 1–10; Piscitelli, «Between Trafficking Discourses and Sexual Agency.»

<sup>62</sup> Ronald Weitzer, «The Movement to Criminalize Sex Work in the United States,» *Journal of Law and Society* 37, n.º 1 (2010): 61–84.

<sup>63</sup> J. Klugman, «Informe Sobre Desarrollo Humano 2009,» *Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos* (Nueva York: Programa de las Naciones Unidas Para El Desarrollo, 2009).

micos, mayor independencia, conocer otros lugares, librarse de trabajos que consideran más opresores como el trabajo doméstico o de maquilas.<sup>64</sup> La incorporación al sector puede o no ser a través de traficantes, algunas mujeres ya ejercen el trabajo sexual antes de migrar, otras inician en el lugar de destino, o entran y salen; algunas son independientes, otras tienen deudas, etc. Lo importante, como afirma Laura Agustín,<sup>65</sup> es reconocer que el hecho de que algunas mujeres experimenten momentos de poco poder no significa necesariamente que estos serán una situación permanente:

Investigaciones realizadas entre migrantes trabajadoras domésticas y sexuales revelan pocas diferencias sustanciales en sus proyectos migratorios y demuestran que las migraciones que pueden haberse iniciado como un desplazamiento (la sensación de haber sido echadas, de no tener opciones razonables) no están destinadas a ser siempre experiencias tristes. Aún las más pobres y las parcialmente “vendidas” o “engañadas” buscan y encuentran lugares para desarrollarse: se escapan, cambian de trabajo, aprenden a utilizar amigos, clientes, patrones y delincuentes.<sup>66</sup>

Otro problema que identifican en relación al término «prostitución» es su imprecisión para aprehender la actividad o serie de actos específicos que intenta designar. La palabra «prostitución» termina llena de ambigüedades y cargas ideológicas de género que perpetúa la dicotomía entre mujeres buenas—mujeres malas, y a través de la cual se refuerza el estigma y se ignoran la variedad de experiencias dentro de la industria sexual. Por consiguiente, han propuesto una reconceptualización de la prostitución desde la perspectiva y experiencia de las mujeres. El concepto que sugieren es el de *trabajo sexual* entendido como un continuo de conductas y actividades que involucran servicios sexuales, situados en el campo de lo afectivo-sexual. Este campo lo componen múltiples formas de intercambio para la satisfacción de las necesidades humanas de afecto, cuidados personales y relaciones sexuales.<sup>67</sup> A través de este término, se logra conjuntar la gran variedad de sujetos, no solo mujeres, tipos de actividad y experiencias que involucra el comercio sexual, y ubicarlos dentro de un sector específico de la economía actual globalizada. Y de esta manera también es posible entender el trabajo sexual, a partir de las dinámicas de desigualdad de género, raza y clase que configuran nuestra época.<sup>68</sup>

<sup>64</sup> Agustín, «Cruzafronteras atrevidas: otra visión de las mujeres migrantes»; Kempadoo, «Prostitution, Marginality and Empowerment»; Adriana Piscitelli, «Tránsitos: circulación de brasileñas en el ámbito de la transnacionalización de los mercados sexual y matrimonial,» *Horizontes Antropológicos* 15, n.º 31 (2009): 101–136.

<sup>65</sup> Agustín, «The Disappearing of a Migration Category: Migrants Who Sell Sex.»

<sup>66</sup> Agustín, «The Disappearing of a Migration Category,» 2.

<sup>67</sup> Susan Dewey and Patty Kelly, *Policing Pleasure: Sex Work, Policy, and the State in Global Perspective* (New York: NYU Press, 2011).

<sup>68</sup> Ratna Kapur, «Postcolonial Erotic Disruptions: Legal Narratives of Culture, Sex, and Nation in India,» *Colum. J. Gender & L.* 10 (2000): 333; Kempadoo and Doezema, *Global Sex Workers*; Piscitelli, «Between Trafficking Discourses and Sexual Agency.»

Se evita además igualar todas las experiencias de las mujeres en el comercio sexual bajo el concepto violencia contra la mujer, o en el caso de las migrantes, bajo el delito de trata.

### **Trata/prostitución: efectos sobre las trabajadoras sexuales**

Un discurso con estatus de autoridad se convierte en un «régimen de verdad» en el sentido que tiene efectos reales sobre los sujetos que produce.<sup>69</sup> La asociación entre trata y prostitución, basada en argumentos feministas radicales, produce ciertos efectos sobre las mujeres migrantes que ejercen el trabajo sexual en detrimento de su bienestar y derechos humanos. Enfoco mis argumentos en dos de esas repercusiones que encuentro destacables y a partir de las cuales puede ampliarse la reflexión: el fortalecimiento del estigma y la confabulación del discurso antitrata de mujeres con políticas antimigratorias.

De acuerdo a la concepción del feminismo radical, «prostitución» no es más que una mujer forzada a «vender su cuerpo» para que un hombre lo use y se plazca con él.<sup>70</sup> De esta manera, se reproduce una ideología de género particular que adhiere a la sexualidad

de las mujeres el papel primordial de su «ser» y de su autoestima. Por tanto, las relaciones sexuales solo pueden ser constructivas cuando se mantienen dentro del esquema de «amor»,<sup>71</sup> sino, tienden a ser peligrosas para la mujer, alienantes de su «ser», y a dejarlas, a veces, irremediabilmente heridas.<sup>72</sup>

Las voces críticas en la academia y desde las organizaciones de trabajadoras sexuales han retado esta concepción. Han advertido de cómo esta ideología ayuda a reforzar el estigma social y solidifica la división que suele hacerse entre prostitución forzada/voluntaria-víctimas inocente/criminales. Dicotomía en la cual las víctimas inocentes, esas cuya sexualidad ha sido alienada, se vuelven sujetos de protección y rescate; y «las otras» de marginalización, persecución y castigo.<sup>73</sup>

El feminismo radical también rehúsa apoyar el reconocimiento de la prostitución como trabajo, pues considera que sería lo mismo que favorecer el acceso indiscriminado de los hombres a la sexualidad de las mujeres.<sup>74</sup> Esta concepción es utilizada en los discursos dominantes como fundamento para no tomar en cuenta la voz de las mujeres que ejercen el trabajo sexual. Se les estigmatiza como carentes de agencia, «esclavas sexuales», cuya voz es simplemente la manifestación de

<sup>69</sup> Dewey and Kelly, *Policing Pleasure*.

<sup>70</sup> MacKinnon, *Feminism Unmodified*.

<sup>71</sup> Chapkis, «Trafficking, Migration and the Law: Protecting Innocents, Punishing Immigrants»; Lisa E. Sanchez, «Boundaries of Legitimacy: Sex, Violence, Citizenship, and Community in a Local Sexual Economy», *Law & Social Inquiry* 22, no. 3 (1997): 543–580.

<sup>72</sup> Chapkis, «Trafficking, Migration and the Law: Protecting Innocents, Punishing Immigrants»; Sanchez, «Boundaries of Legitimacy.»

<sup>73</sup> Laura Agustín, «They Speak, but Who Listens?», *Women@ Internet: Creating New Cultures in Cyberspace* (1999): 149–161; Juliano, *La prostitución: el espejo oscuro*; Pheterson, «The Whore Stigma.»

<sup>74</sup> Barry, «Female Sexual Slavery.»

una falsa conciencia.<sup>75</sup> En consecuencia se ha deslegitimado a las prostitutas como interlocutoras válidas y se ha creado un acuerdo tácito entre distintos actores —políticos, académicos, feministas, activistas, medios de comunicación— para hablar por ellas.<sup>76</sup>

Las demandas de distintos movimientos y colectivos de trabajadoras sexuales para el reconocimiento de derechos laborales han sido reiteradamente ignorados. Legislaciones y acciones claramente, o con tintes, abolicionistas son llevadas a cabo en nombre del rescate y redención de las mujeres; y se desconocen la promoción de derechos como el de trabajar en un ambiente seguro, con prestaciones de la ley, con respecto y con la posibilidad de organización, entre otros.<sup>77</sup> Las leyes terminan castigando a las mujeres que ejercen el trabajo sexual. Al privarlas del ejercicio de derechos, se les hacen más vulnerables a sufrir abusos y violencia, no solo de parte de los clientes, sino también de las autoridades.<sup>78</sup> Muchas trabajadoras sexuales han señalado lo difícil o imposible que les es alertar a la policía sobre clientes abusivos, sobre mujeres esclavizadas, proxenetas o dueños de bares violentos, sobre violaciones. Una denuncia implica un enorme riesgo de ser implicada como parte del comercio

criminal, como cómplice o víctima. En cualquiera de los casos pueden enfrentar persecución, detención, encarcelamiento, pérdida del trabajo, separación de sus seres queridos y en el caso de las migrantes la repatriación.<sup>79</sup>

Respecto a las mujeres migrantes que ejercen el trabajo sexual el estigma se complejiza aún más. Como se argumentó antes, bajo el discurso antitrata se difuminan las diferencias entre migración irregular, prostitución y crimen. Esta confabulación, apoyada por el Protocolo de Palermo como único marco legal que aborda el desplazamiento de personas, ha hecho que el discurso de combate a la trata se traduzca en una urgencia de parar los flujos de trabajadores migrantes. Como afirma Chapkis,<sup>80</sup> detener la inmigración ha tomado la forma de obligación moral en nombre del combate al crimen organizado transnacional y la protección de los derechos humanos. Este razonamiento cobra fuerza para el caso de las mujeres catalogadas como víctimas de la trata para explotación sexual. Al respecto Chapkis<sup>81</sup> apunta:

Desde esta perspectiva, el abuso a las migrantes recae exclusivamente en los traficantes. Son estos traficantes los que deben

<sup>75</sup> Barry, *The Prostitution of Sexuality*; Leidholdt, «Sexual Trafficking of Women in Europe.»

<sup>76</sup> McClintock, «Sex Workers and Sex Work.»

<sup>77</sup> Juliano, «El trabajo sexual en la mira. Polémicas y estereotipos.»

<sup>78</sup> Chapkis, «Trafficking, Migration and the Law: Protecting Innocents, Punishing Immigrants»; Sanchez, «Boundaries of Legitimacy.»

<sup>79</sup> Agustín, *Sex at the Margins*; Elizabeth Bernstein, «Carceral Politics as Gender Justice? The “traffic in Women” and Neoliberal Circuits of Crime, Sex, and Rights,» *Theor Soc* (2012); McClintock, «Sex Workers and Sex Work»; Weitzer, «The Movement to Criminalize Sex Work in the United States.»

<sup>80</sup> «Trafficking, Migration and the Law: Protecting Innocents, Punishing Immigrants»: 927.

<sup>81</sup> «Trafficking, Migration and the Law: Protecting Innocents, Punishing Immigrants»: 926.

ser detenidos y no las prácticas laborales explotadoras, las políticas antimigratorias y las desigualdades sociales que marcan las disparidades entre países pobres y ricos. Así, las medidas antimigración son presentadas como medidas antiesclavitud. (...) Legislaciones y acciones anti-prostitución son expuestas como estrategias contra la explotación de mujeres vulnerables, incluso cuando éstas implican encarcelación y deportación. (Traducción propia).

Sin embargo, esta lógica no alcanza por igual a todas las migrantes involucradas en el comercio sexual. El discurso ha producido una nueva distinción entre víctimas inocentes/migrantes ilegales. Las víctimas son beneficiadas por la ley, las migrantes ilegales perseguidas y detenidas y muchas veces repatriadas. Autoras que han estudiado los marcos legales antitrata en Estados Unidos y Europa demuestran cómo en la práctica la ley tiende a hacer esta división entre las trabajadoras sexuales. Las víctimas son protegidas, «las otras» no.<sup>82</sup> Pero aún aquellas que son reconocidas como víctimas no necesariamente quedan a salvo de abusos y violencia. Muchas son retenidas en albergues de los que no pueden salir, sometidas a tratamientos psicológicos, aún en contra de su voluntad y, en muchos casos, repatriadas.<sup>83</sup>

Elizabeth Berstein (2012) y Laura Agustín<sup>84</sup> argumentan que los discursos antitrata, arguyendo la protección de derechos humanos, se han convertido en

un recurso clave para priorizar acciones enfocadas en la detección y repatriación. Tal reduccionismo se ha traducido en la instauración de políticas transnacionales y nacionales, en detrimento de los derechos de las migrantes, que privilegian el encarcelamiento, el cierre de fronteras y la restricción del movimiento de personas entre países.

## Conclusiones

En este documento he reflexionado sobre el planteamiento feminista radical que fundamenta la relación discursiva entre trata y prostitución. En contraposición, desde trabajos feministas críticos, también he expuesto los puntos problemáticos y los efectos que dicho discurso tiene en la vida de mujeres migrantes que ejercen el trabajo sexual.

En el Protocolo de Palermo se evidencia el intento de diferenciar el delito de trata de actividades voluntarias relacionadas con el comercio sexual. Sin embargo, permanece la asociación trata/prostitución, no solo en la producción académica sino en los medios de comunicación y en las políticas y acciones de intervención. La campaña del «Corazón Azul» promovido desde las Naciones Unidas resulta útil para comprobar este discurso globalizado.

El concepto de trata nació como sinónimo de prostitución en el siglo XIX, y fue retomado por el feminismo radical, en la década de 1970, para abanderar la lucha contra

<sup>82</sup> Barry, «Female Sexual Slavery.»

<sup>83</sup> Doezema, «Who Gets to Choose? Coercion, Consent, and the UN Trafficking Protocol.»

<sup>84</sup> Agustín, «Questioning Solidarity.»

la violencia patriarcal. La prostitución se convirtió en sinónimo de violencia contra la mujer, en la degradación del cuerpo y sexualidad femenina a la calidad de objetos sexuales a disposición de los hombres. A la trata, entonces, la conceptualizaron como la globalización de esa violencia de género. La única solución posible: el rescate de las víctimas y la abolición.

Desde el feminismo crítico se han contestado estos postulados poniendo en contraposición las voces de las mujeres que ejercen el trabajo sexual. Se ha demostrado que la reducción del trabajo sexual a la categoría «prostitución» y violencia contra la mujer oscurece las complejidades de un espacio configurado no solo por el patriarcado y el capitalismo, sino también por relaciones de raza, clase y nacionalidad. E igual de importante ha sido el reto a la figura de la víctima, a través de la cual las mujeres quedan reducidas a seres pasivas, carentes de toda agencia y, por lo tanto, necesitadas de intervención.

Al mismo tiempo, la perspectiva crítica sigue insistiendo en superar la asociación que se hace entre trata-migración-prostitución. El Protocolo de Palermo ha supuesto un avance en coordinación internacional para combatir el crimen organizado. Sin

embargo, también se ha convertido en el fundamento legal de una determinada producción discursiva en la que la migración desaparece como una estrategia de vida y reaparece como instrumento del crimen organizado. Desde este marco se han priorizado los abordajes criminalistas, muchas veces acciones antiprostitución, para atender problemáticas que en realidad están relacionadas con la migración, entre ellas la trata. Los beneficios para las migrantes trabajadoras sexuales son nulos. Como Agustín (2006) apunta, las intervenciones abolicionistas exasperan el estigma sobre las mujeres en el comercio sexual, privilegia acciones de detección, detención, repatriación y no reconocimiento de derechos de mujeres migrantes trabajadoras.

En consecuencia, las leyes que se promulgan para proteger los derechos humanos de las mujeres víctimas de trata garantizan muy poco en términos de derechos, y se vuelven excluyentes de todas aquellas que no son consideradas víctimas o que no quieren reconocerse como tales. Esto ha abierto la posibilidad de otros espacios de violencia para las migrantes en el comercio sexual, pero esta vez ejercida desde las esferas de autoridad legal y de políticas públicas.

Dossier







## Identidades diaspóricas salvadoreñas: hacia un proyecto de historias orales de salvadoreños en Washington, D.C.

ANA PATRICIA RODRÍGUEZ  
Universidad de Maryland, College Park

---

### Resumen

Aunque la categoría teórica de diáspora se ha usado para describir la dispersión y el movimiento de poblaciones a través del mundo, este término rara vez se usa en El Salvador para describir la migración salvadoreña. En este trabajo se plantea la noción de diáspora como una alternativa a la idea predominante de la migración transnacional con la cual se suele identificar la migración salvadoreña a fines del siglo XX. Se sugiere aquí que para estudiar la migración salvadoreña, más allá del fenómeno actual, hay que examinar su larga trayectoria y expansión territorial. La categoría de diáspora abre otras posibilidades para poder entender la desterritorialización y reterritorialización de los salvadoreños en diferentes momentos históricos y a diferentes puntos geográficos. El caso de los salvadoreños en el área de Washington, D.C. sirve como punto de partida para examinar la construcción de identidades diaspóricas salvadoreñas en un contexto determinado, y para hablar de un proyecto local de recopilación de historias orales de los migrantes.

**Palabras clave:** historia oral, diáspora, salvadoreños, transnacionalismo, Washington, D.C.

Por múltiples razones socioeconómicas e históricas, en las últimas décadas, la población migrante salvadoreña ha aumentando rápidamente en el área metropolitana de Washington, D.C., que no solo incluye el distrito de Washington, D.C. sino que también el norte del estado de Virginia y varios condados de Maryland. Singer, de la Institución Brookings, informa que la región es el séptimo principal receptor de inmigrantes en los Estados Unidos.<sup>1</sup> Los salvadoreños conforman el grupo más grande de inmigrantes en esta zona. Terry Repak explica que los salvadoreños empezaron a llegar a al Distrito de Columbia (D.C.) desde antes de la década de 1960, cuando los pioneros de la migración salvadoreña, en su mayoría mujeres, llegaban al área a trabajar como parte del cuerpo diplomático que comprende

---

<sup>1</sup> Audrey Singer, *Latin American Immigrants in the Washington, DC Metropolitan Area* (Washington, D.C.: Woodrow Wilson Center and Metropolitan Policy Program-The Brookings Institution, 2007).

las embajadas, los consulados y las agencias internacionales, entre otras entidades.<sup>2</sup> Hugo Salinas, en su documental titulado «Intipucá, 40 años de emigración hacia USA», relata la historia de los llamados migrantes pioneros y pioneras que sirven al cuerpo diplomático y que se trasladaron a vecindarios como el de la Mount Pleasant, que hoy se reconoce como el epicentro de la migración salvadoreña en el área de Washington, D.C. Según Salinas, muchos de los primeros migrantes procedían de lugares del oriente de El Salvador como Intipucá —una ciudad salvadoreña netamente impactada por la migración transnacional (véase Intipucaonline.com y el video «Intipucá: 40 años» en YouTube).

No obstante, como indican algunos investigadores de la diáspora salvadoreña, los salvadoreños tienen una larga y compleja historia migratoria que ahora se empieza a estudiar a fondo.<sup>3</sup> En base al estudio arqueológico de la historia cultural salvadoreña, Fabio Amador, entre otros, propone que los antepasados de los actuales salvadoreños siempre fueron migrantes, y que el área que ahora comprende el territorio salvadoreño siempre ha sido una zona de transición, movimiento y reterritorialización de pobla-

ciones.<sup>4</sup> Este trabajo sugiere que, aunque la categoría de migración transnacional es un importante aparato teórico y metodológico para examinar la in/migración salvadoreña en sus múltiples oleadas históricas a través del mundo, deberíamos también repensar la dispersión salvadoreña como una *diáspora* de larga trayectoria con puntos de reubicación o reterritorialización específicos como es el caso de los salvadoreños radicados en el área metropolitana de Washington, D.C. Este trabajo sugiere que la diáspora salvadoreña requiere un estudio de archivo, así como una extensa recopilación de historias orales de migrantes de diferentes oleadas migratorias. Solo al examinar la trayectoria histórica y transterritorial de la dispersión salvadoreña se podrá ver otras configuraciones y reconstrucciones de la identidad salvadoreña fuera de las fronteras nacionales.

### La diáspora salvadoreña

Como he tenido oportunidad de escribir en otro lugar (Rodríguez, 2012), los salvadoreños que ahora radican en grandes números fuera del espacio geopolítico nacional son parte de una diáspora compleja.<sup>5</sup> Según

<sup>2</sup> A. Terry Repak, *Waiting on Washington: Central American Workers in the Nation's Capital* (Philadelphia: Temple University Press, 1995).

<sup>3</sup> Cecilia Menjivar, *Fragmented Ties: Salvadoran Immigrant Networks in America* (Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 2000); Carlos Córdova, *The Salvadoran Americans* (Westport, CT: Greenwood Press, 2005); Ana Patricia Rodríguez, *Dividing the Isthmus: Central American Transnational Histories, Literatures and Cultures* (Austin: University of Texas Press, 2009).

<sup>4</sup> Fabio Amador, «Cultural Identity in El Salvador: An Archaeology Lecture» (presentación en College Park, University of Maryland, 19 de sept. de 2011).

<sup>5</sup> Ana Patricia Rodríguez, «Rápido tránsito por los espacios de la diáspora centroamericana,» en *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas. (Per)versiones de la modernidad: Literaturas, identidades y desplazamientos. Tomo III*, eds. Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos Quesada (Guatemala: F&G Editores, 2012), 345-364.

Robin Cohen, una diáspora se define como una dispersión de un pueblo, una comunidad o un grupo cultural hacia puntos lejanos del origen.<sup>6</sup> Algunos llaman ese punto de origen *la patria, la madre tierra, la tierra natal, la tierra de infancia o el terruño*, aunque nunca lo hayan visto, como es el caso de gente que nace y se cría lejos del punto de origen, pero que sin embargo siguen pensándolo como su «hogar» simbólico. Tal es la condición diaspórica de muchos afrodescendientes que ven a África como la madre tierra o los judíos que miran hacia a Israel como su punto de origen y de retorno. A veces las conexiones de estos son materiales, mientras que otras veces son mediatizadas simbólicamente por la memoria, la tecnología y, en estos tiempos, los medios de comunicación y los transportes transnacionales. El filtro afectivo de la nostalgia suele jugar un papel importante en la relación de los sujetos diaspóricos, produciéndoles una especie de añoranza o rechazo de lo desconocido, que a veces se ve en las perspectivas de «los hermanos y hermanas lejanos salvadoreños». La salida del lugar o territorio de origen casi siempre implica un movimiento, a consecuencia de fuerzas exteriores e interiores violentas que expulsan al sujeto a salir fuera del Estado-Nación o de la comunidad.

Cohen identifica varios factores que resultan en la condición de diáspora, o dispersión de gente de un lugar a otros lugares dispersos; entre ellos, la persecución de fe, la guerra, el genocidio, la migración laboral, el comercio, la trata de esclavos,

la búsqueda por mejores condiciones de vida y la reunificación familiar. A estos se le podría añadir los desastres naturales, la hambruna, la violencia social e institucional, los flujos transnacionales en nuestros días y casi cualquier factor que empuje a una población a trasladarse en masa. De acuerdo a la tipología de Cohen, las diásporas clásicas surgen a raíz de desplazamientos y movimientos traumáticos. Consisten en diásporas de víctimas (los judíos y africanos), de labor (los chinos e indios), de comercio (chinos y otros) y de proyectos imperiales (los ingleses en la India y en el Imperio británico) y de desterritorializaciones modernas. Aquí me gustaría proponer que la diáspora salvadoreña, vista como una entidad histórica más allá de la migración contemporánea, comprende varios tipos de diáspora. A partir de la noción de la diáspora de víctimas de guerras, genocidio u otras persecuciones violentas, podríamos pensar la actual dispersión salvadoreña en el mundo como una diáspora compleja y de larga trayectoria, que nos remite a los tiempos precolombinos, a la conquista de Cuscatlán por los españoles y a las oleadas de desplazamiento violentas en el territorio cuscatleco hasta tiempos actuales.

Como he explicado anteriormente,<sup>7</sup> según Cohen, no es posible hablar simplemente de una condición diaspórica y desde solo un punto referencial. En vez, el término «diáspora» se usa hoy en día para referirse a numerosas dispersiones y reubicaciones de

<sup>6</sup> Robin Cohen, *Global Diasporas: An Introduction* (Londres y Nueva York: Routledge, 2008).

<sup>7</sup> Ana Patricia Rodríguez, «Rápido tránsito por los espacios de la diáspora centroamericana»: 345-364.

poblaciones, grupos, culturas e individuos a través del mundo, cada uno con su historia y condición de desplazamiento particular. Además, hay un interés por entender la reconstrucción de culturas en diáspora y su relación al punto de origen. En su libro, Cohen nos presenta una tipología de por lo menos cuatro a seis diásporas diferenciadas, empezando con la diáspora judía como prototipo religioso.<sup>8</sup> Cohen expande el marco conceptual de esta diáspora prototípica para hablar de diásporas que surgen con las guerras, las masacres, los actos de genocidio, la violencia institucionalizada y el trauma social a consecuencia de la violencia. Además, habla de las diásporas que resultan con la trata de esclavos y el transporte forzado de masas de africanos a diferentes puntos del mundo;<sup>9</sup> con el colonialismo e imperialismo que extrae el capital humano de contextos locales y los transporta a otros;<sup>10</sup> con la creación de Estados (e.g., Israel), y con los procesos más recientes de la globalización, por los cuales pareciera que todo el mundo está en movimiento hacia sitios de alto flujo de capital.<sup>11</sup> Cohen asocia los procesos de desterritorialización y reterritorialización, el ir y venir de todas las diásporas contemporáneas, con la globalización actual que está produciendo nuevas formas y prácticas diaspóricas que se asemejan al transnacionalismo.<sup>12</sup>

De mayor importancia para los estudios diaspóricos es la identificación de elementos y prácticas sociales que comparten las diásporas. Aparte de tener como base una dispersión poblacional, las diásporas, según Cohen, comparten los siguientes rasgos: la retención o construcción de una memoria del punto de origen y la elaboración de un mito unificador. Esto lo podemos ver, por ejemplo, en la memoria de la guerra civil en el imaginario de la diáspora salvadoreña y el mito de éxodo que surge con «el hermano lejano» y la imagen de la diáspora como su propia entidad, el «Departamento 15», que se extiende donde se encuentre un salvadoreño o salvadoreña. Además, Cohen sugiere que en una diáspora, por lo menos en sus fases iniciales, hay una perspectiva de no pertenecer a la sociedad a la cual se emigra y dialécticamente podría producirse una idealización de la tierra natal y una propuesta de retorno al *terruño*, como muchos salvadoreños de la generación migrante añoran hacerlo. En algunos casos, la nostalgia por el lugar de origen se usa para establecer, mantener y reforzar enlaces solidarios que vemos en algunas asociaciones transnacionales salvadoreñas y en individuos de la diáspora que mantienen fuertes conexiones materiales, a través del envío de remesas, viajes y comunicaciones virtuales.<sup>13</sup>

En este contexto, se puede proponer el movimiento y la dispersión de los salvadoreños como una diáspora multifacética que,

<sup>8</sup> Cohen, *Global Diasporas: An Introduction*, 20-36.

<sup>9</sup> Cohen, *Global Diasporas: An Introduction*, 38-59.

<sup>10</sup> Cohen, *Global Diasporas: An Introduction*, 38-59.

<sup>11</sup> Cohen, *Global Diasporas: An Introduction*, 140-157.

<sup>12</sup> Cohen, *Global Diasporas: An Introduction*, 7-8.

<sup>13</sup> José Luis Benítez, *La comunicación transnacional de las e-familias migrantes* (San Salvador: PNUD/UCA, 2011).

aunque no represente la diáspora prototípica, puede pensarse como un desplazamiento traumático de sujetos desplazados por situaciones límites de guerra y posguerra en los siglos XX y XXI. Más aún, como los africanos, los chinos y otros pueblos diaspóricos, algunos pueblos centroamericanos, como el salvadoreño, han sufrido la expulsión y extracción de su capacidad laboral de un espacio a otros; han experimentado la dificultad y, a veces, la imposibilidad de retornar al país de origen por las condiciones inhóspitas de tal lugar, ya sean políticas, económicas, sociales u otras, y las leyes migratorias de los países de recepción; y han forjado relaciones imaginarias y materiales que los mantienen conectados con el país de origen, a través de obligaciones familiares y sociales, todo lo cual se refuerza por medio de la inmigración transnacional actual. Finalmente, la diáspora salvadoreña, en particular, pareciera haber empezando a forjar un imaginario diaspórico que se articula en la noción del «Departamento 15».<sup>14</sup>

Sin embargo, una gran parte de la investigación sobre la migración salvadoreña aún se enfoca en la migración salvadoreña, a raíz de la década de 1980, cuando los salvadoreños salían en grandes números huyendo de la guerra civil. A partir de las teorías de la diás-

pora de Robin Cohen y de Jana Evans Braziel y Anita Mannur,<sup>15</sup> entre otros, se puede deslindar una historia salvadoreña diaspórica más compleja, yendo hasta el siglo XIX y antes. Algunos investigadores de la migración salvadoreña aluden en sus respectivos trabajos<sup>16</sup> a la larga historia de la migración salvadoreña hacia los EE. UU. Hay pistas en la investigación que indican que algunos migrantes, por ejemplo, llegaron a California atraídos por la fiebre de oro, a mediados del siglo XIX; otros que se fueron de braceros a la construcción del Canal de Panamá, y luego para el Norte; y muchos que siguieron el camino de la producción del café hacia las grandes ciudades de los EE. UU., en donde establecieron comunidades, que a la vez se expandieron a otros puntos geográficos en los Estados Unidos. El mismo Roque Dalton en su «Poema de amor» retrata la temprana migración de salvadoreños a sitios de explotación laboral, mientras el antropólogo Carlos Lara Martínez examina la migración de salvadoreños a Calgary, Canadá.<sup>17</sup> Bien sabemos que hay salvadoreños por todas partes de las Américas, Australia, Europa, Asia y otros puntos diaspóricos. Esa investigación de la diáspora salvadoreña queda por hacerse dentro y fuera de El Salvador. El campo de los estudios diaspóricos nos

<sup>14</sup> Ana Patricia Rodríguez, «Rápido tránsito por los espacios de la diáspora centroamericana»: 345-364; Ana Patricia Rodríguez, *Dividing the Isthmus: Central American Transnational Histories, Literatures and Cultures* (Austin: University of Texas Press, 2009).

<sup>15</sup> Jana Evans Braziel y Anita Mannur (eds.), *Theorizing Diaspora* (Malden: Blackwell Publishing, 2003).

<sup>16</sup> Cecilia Menjivar, *Fragmented Ties: Salvadoran Immigrant Networks in America* (Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 2000); Carlos Córdova, *The Salvadoran Americans* (Westport, CT: Greenwood Press, 2005); Ana Patricia Rodríguez, *Dividing the Isthmus: Central American Transnational Histories, Literatures and Cultures*.

<sup>17</sup> Carlos Lara Martínez, *Salvadoreños en Calgary: El proceso de configuración de un nuevo grupo étnico* (San Salvador: CONCULTURA/DPI, 1994).

podría dar las herramientas para buscar y examinar materiales de archivo, así como recopilar historias de vida.

### Recuperación de documentos históricos de la diáspora salvadoreña

En los Archivos Nacionales de los EE. UU. (NARA) ubicados en College Park, Maryland, se encuentran documentos que comprueban una inmigración salvadoreña temprana a los EE. UU. Entre los docu-

mentos asociados con la producción del café, esta autora descubrió una carta del consulado de El Salvador, con la fecha del 7 de julio de 1936, dirigida al secretario de Estado de los EE. UU., en la cual se anuncia la llegada de la señorita Adela Pacheco, una sirvienta o «maid servant», quien viene abordo del barco SS. Santa Paula a trabajar «en los servicios de la familia» del ministro salvadoreño en la ciudad de Ventnor, Nueva Jersey (véase fig. 1 y 2). En la carta, se les pide a los agentes de aduana dejar entrar a la

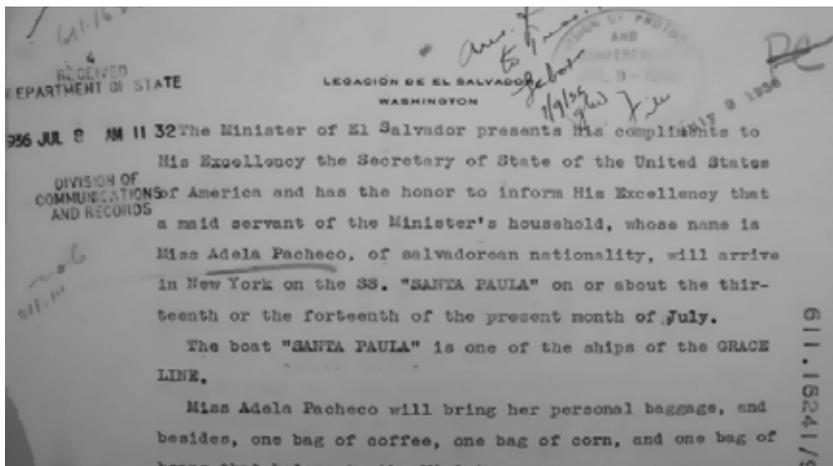


Fig. 1. Carta del ministro de El Salvador, 7 de julio 1936. NARA. Foto: A.P. Rodríguez © 2011.

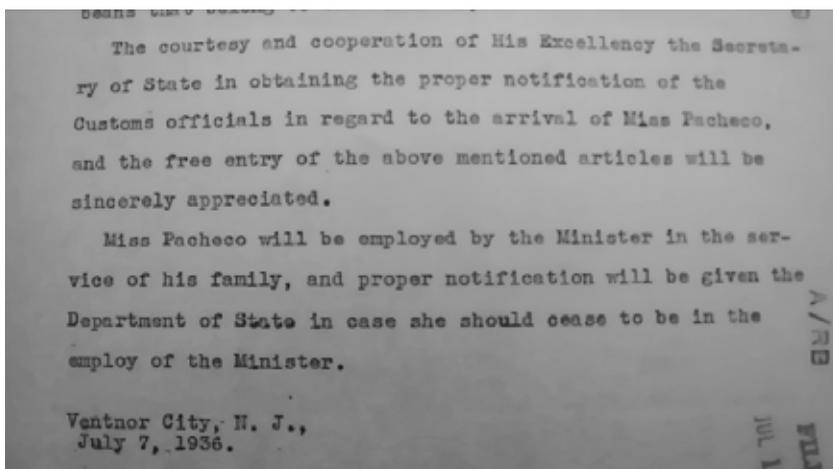


Fig. 2. Carta del ministro de El Salvador, 7 de julio 1936. NARA. Foto: A.P. Rodríguez © 2011.

señorita Pacheco con su encomienda de una bolsa de café y un saco de frijoles y otro de maíz libre de tarifas que trae para la familia del ministro. Desde entonces se documenta no solo la migración de los pioneros de la inmigración salvadoreña, sino también el inicio de la labor del transporte de encomiendas y el inicio de lo que probablemente fueran las primeras remesas familiares. En los documentos oficiales encontrados en los archivos se puede encontrar evidencia de los orígenes tempranos de la diáspora salvadoreña en los EE. UU., los cuales se necesitan excavar y estudiar más a fondo.

### **Historias de vidas y el imaginario social de migrantes**

La evidencia de una temprana inmigración centroamericana y salvadoreña también se puede encontrar en las historias orales de los mismos migrantes por medio de sus voces y sus memorias, como es el caso de una anciana de Honduras que esta autora conoció un sábado por la tarde en la calle Columbia, cerca del barrio de Mount Pleasant, en Washington, D.C. (anónimo, entrevista 2010). La señora me explicó que ella solía salir a la calle a pasear a sus pájaros en una jaula. En un par de horas la anciana me relató la historia de cómo llegó a los EE. UU. a trabajar como cocinera en la casa del cónsul de Honduras durante los años sesenta. Por años envió dinero a su familia en Honduras, y en su vejez no disfrutaba ni de una pensión ni de familiares que le ayudaran en los EE. UU., ya que había perdido contacto con su familia

en Honduras. Hasta su vejez había tenido que trabajar como empleada doméstica en casas y, más recientemente, en una clínica médica comunitaria. Seguía viviendo en el barrio de Mount Pleasant, al cual llegó inicialmente. Su historia es una de tantas de migrantes que son invisibles en cualquier punto de la diáspora, cuyas historias, sin embargo, nos ayudarían a entender la diáspora salvadoreña como tal.

La llegada de los salvadoreños a Washington, D.C. en los sesenta, como ha escrito Repak, coincidió con los movimientos por los derechos civiles en los EE. UU., y en particular con los motines raciales que transformaron al Distrito de Columbia en una ciudad conocida como «Chocolate city» (ciudad chocolate), poblada mayoritariamente por residentes afroamericanos y de la cual, en ese entonces, huían a los suburbios de Virginia y Maryland los residentes anglosajones. A fines de los sesenta y hasta más recientemente, Washington, D.C. tendría una población negra que conformaba de 70 a 85 por ciento de la población total de la ciudad. En 2012, se reportó que, por primera vez desde los setenta, la población afroamericana conformaba una minoría en la ciudad. Ahora esta población ha disminuido a menos de 50 por ciento, mientras que la latina se mantiene alrededor del 12 por ciento, gran parte de ella salvadoreña (U.S. Census Bureau). Según Repak, los salvadoreños llegaron en los sesenta a llenar el vacío del «white flight» (la salida de los blancos) de Washington, D.C. A la vez, los migrantes salvadoreños se aprovecharon de los empleos que abandonaban los afroamericanos en el sector laboral de servicios, especialmente el

trabajo doméstico femenino. Repak cuenta en su libro que las migrantes salvadoreñas identificadas como pioneras llegaron a trabajar como domésticas y se quedaron en el área. Estas empezaron luego a traer a sus familiares a la zona, formando comunidades que se extienden hoy en día desde el barrio de Mount Pleasant hasta los estados de Virginia, Maryland y otros más al sur y al oeste de toda la región del medio atlántico de los EE. UU. Hoy en día se calcula que en el área de Washington radican 770,795 hispanos, incluyendo 228,045 salvadoreños (U.S. Census Bureau). Otros indicadores calculan que hay más de un millón de salvadoreños en el área. Sin embargo, las historias de los migrantes salvadoreños son poco conocidas dentro y fuera del área. Como indicaría el crítico cultural Arturo Arias, para el caso general de los centroamericanos en los EE. UU., los salvadoreños sufren de cierta invisibilidad social dada su condición de inmigrante temporal y su reciente experiencia de violencia y trauma histórico que a veces los conduce a una vida de clandestinidad en los EE. UU.<sup>18</sup>

Más aún, en el área de Washington, los salvadoreños sufren de ciertos estigmas sociales asociados principalmente con cierta violencia social, específicamente con la cultura de maras y, en particular, la Mara Salvatrucha. Partiendo del estudio del sociólogo Leo Chávez, que examina los estereotipos sociales asociados con

una supuesta «amenaza latina»,<sup>19</sup> se puede deducir que la identidad salvadoreña poco conocida en el área de Washington, D.C., se asocia principalmente con dos signos contradictorios —la violencia juvenil o el trabajo emprendedor de los migrantes. En el imaginario local, la cultura popular y los medios de comunicaciones, los migrantes salvadoreños se representan netamente como una fuerza laboral no especializada y silenciosa si no violenta —precisamente configurando la «amenaza latina» de la cual habla Chávez. Tales imágenes amenazantes contribuyen más aún a la invisibilidad de los migrantes que deben luchar por establecer su imagen como el buen trabajador —el signo más explotado de la salvadoreñidad a través del mundo. En una reciente campaña de mercadeo de carros Honda, dirigida a la comunidad salvadoreña en el área metropolitana de Washington D.C., en 2011 y 2012, la imagen del buen trabajador salvadoreño fue explotada a lo máximo. Un anuncio publicitario en una cartelera, por ejemplo, anunciaba en español: «Todos los días DC se dignifica con el trabajo de miles de salvadoreños». Este anuncio no solo usaba la imagen dominante de los salvadoreños en los EE. UU. y el área local, sino que también se dirigía al consumidor salvadoreño en el área.

Igualmente, otros anuncios que aparecieron al mismo tiempo en el área metropoli-

<sup>18</sup> Arturo Arias, «Central American Americans: Invisibility, Power and Representation in the U.S. Latino World,» *Latino Studies* 1.1 (2003): 168-187.

<sup>19</sup> Leo Chávez, *The Latino Threat: Constructing Immigrants, Citizens, and the Nation* (Stanford: Stanford University Press, 2008).

tana de Washington, D.C., reafirmaban la imagen de los salvadoreños y otros hispanos en busca del sueño americano consumista que les ofrece Honda. Algunas carteleras tenían como lema las siguientes oraciones escritas en una especie de español estadounidense o alternancia de código: «En esta ciudad miles de latinos definen cómo son a través de su trabajo»; «En uno de estos bares Carlos lava copas para dar la vuelta al mundo con su novia»; «Este bus lleva a la señorita Laura para que un día vuelva como la doctora González»; «Por estas escaleras Jennifer baja para ser una buena médica y sube para ser la mejor madre»; y finalmente, «A Ramón lo llena de orgullo que su hijo de 6 años hable inglés mejor que él». En fin, la publicidad de Honda reconocía el poder adquisitivo de los hispanos y, en particular, de los salvadoreños en el área de Washington, D.C., y les ofrecía una imagen de sí mismos como emprendedores y exitosos. El carro Honda les haría posible alcanzar su sueño americano y les garantizaría la marca americana de estatus social aunque ellos no tuvieran el estatus legal de residencia o ciudadanía legal. El poder está en aspirar a comprar un carro Honda como dice la frase estampada en cada rotulo (fig. 3): «Honda: el poder de los sueños» (mi traducción).

En pocas palabras, los anuncios de Honda se remiten al salvadoreño emprendedor que sostiene la economía del área de Washington, D.C., con su labor, su valor y poder adquisitivo. Los salvadoreños también compran carros Honda.

Para contrarrestar las narrativas domi-

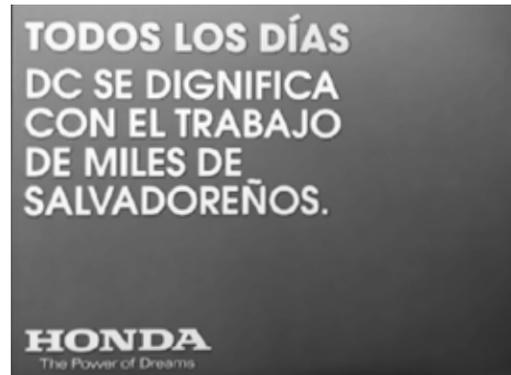


Fig. 3. «Todos los días». Publicidad de Honda, College Park, MD. Foto: A.P Rodríguez © 2011.

nantes de la inmigración transnacional salvadoreña explotada por la economía transnacional, ya sea en los EE. UU., así como en El Salvador, que igual se beneficia de la producción de remesas, se necesita conocer las historias de vida de los migrantes. La recopilación de historias orales de sujetos salvadoreños diaspóricos, en mi opinión, es un mecanismo imprescindible en estos momentos para recuperar las historias de los salvadoreños que aún sufren las secuelas de la violencia y la invisibilidad a causa del desprestigio social asociado con lo salvadoreño, lo cual nos falta mucho por comprender a fondo.

### «Los 30» y la historia (oral) de la diáspora salvadoreña

En particular, en mi función como investigadora y profesora en la Universidad de Maryland, College Park, he podido diseñar algunos proyectos de investigación con estudiantes de pregrado sobre la inmigración salvadoreña y generar investigación sobre las historias personales y familiares

de los estudiantes que forman la base de un proyecto de historias orales de la diáspora salvadoreña, en el área metropolitana de Washington, D.C. Por medio de una recopilación de historias orales, los estudiantes de origen salvadoreño han podido hacer investigación que se basa en las comunidades locales y contribuir al conocimiento de ellas, así como a un conocimiento de sus propias historias como sujetos de la diáspora salvadoreña en el área.<sup>20</sup>

En 2010, yo diseñé un proyecto de recopilación de historias orales de migrantes que se titula «Los 30», lo cual llegaría a formar parte del *performance* con el mismo título elaborado por el artista salvadoreño-estadounidense Quique Avilés. Con mis alumnos en dos clases de pregrado en la Universidad de Maryland entrevistamos a migrantes salvadoreños o personas de otros grupos que fueron testigos de la inmigración de los salvadoreños en el área de Washington, D.C., en las últimas tres décadas. Se tomó como punto de partida el aniversario de los treinta años del inicio de la guerra civil en El Salvador (1980-2010) y la migración masiva a Washington, D.C. debida a la guerra. En sí, el objetivo principal de nuestro proyecto era recopilar un número de historias orales para así recuperar la historia de esa oleada de migración que aún tiene una fuerte presencia en el área. En total, los estudiantes entrevistaron a más de sesenta personas y generaron igual

número de historias orales que espero digitalizar y hacer accesible al público virtual en un futuro cercano. A grandes rasgos, las historias orales de «los 30» años de inmigración salvadoreña relatan cómo llegó un gran número de salvadoreños a Washington, D.C., huyendo de la violencia de la guerra civil en El Salvador. Al llegar a D.C., este grupo se ubicó principalmente en el barrio de Mount Pleasant, tal como lo habían hecho anteriormente los pioneros y pioneras que llegaron en los cincuenta y sesenta, como se cuenta en el video de Hugo Salinas al que hemos aludido anteriormente.

En las historias orales recopiladas por los estudiantes se oye las voces que cuentan cuán difícil sería para los migrantes el proceso de adaptación, los conflictos interraciales y la pobreza y falta de recursos para ellos en el área de Washington, D.C. Más aún se trae a luz el trauma que traían consigo estos migrantes al salir de un país en guerra y dejar a sus parientes atrás, todo lo cual en algunos casos se convertía en activismo político cuando algunos migrantes formaban grupos de solidaridad en el área.<sup>21</sup> Las historias orales, además, cuentan de la formación de un imaginario diaspórico incipiente que encuentra acoyo en las iglesias, en las fiestas de recaudación de fondos para los damnificados de la guerra o los migrantes recién llegados al área y en los festivales comunitarios en donde los migrantes se manifestaban contra la

---

<sup>20</sup> Kerry Strand, Sam Murullo, Nick Cutforth, Randy Stoecker y Patrick Donohue, *Community-Based Research and Higher Education* (San Francisco: Jossey-Bass, 2003).

<sup>21</sup> Olivia Cadaval, *Creating a Latino Identity in the Nation's Capital: The Latino Festival* (Nueva York y Londres: Garland Publishing, 1998).

constante intervención estadounidense en América Central. También se describe en las historias orales las dificultades de buscar empleo, de aprender inglés y de acostumbrarse a la nieve. En fin, en las historias de vida se empieza a notar un cambio de identificación de exiliado y migrante temporal hacia la condición del sujeto diaspórico con un pie en el país de origen, pero otro planteado en la nueva vida y el nuevo lugar. De mayor relevancia se ve a los migrantes salvadoreños abriéndose camino en su lugar de recepción mientras forjan comunidades imaginarias conectadas a El Salvador, por medio de cartas, llamadas telefónicas y envió de encomiendas —las bases iniciales de la comunidad salvadoreña transnacional que existe hoy en día a través del mundo.<sup>22</sup>

La metodología de recopilar historias orales, en base a entrevistas con personas quienes forman parte de la diáspora salvadoreña en Washington, nos permitió examinar las múltiples historias y memorias que aún siguen sin documentarse. Llegamos a la conclusión con los alumnos que el género de historia oral nos permitía producir nuevos conocimientos de la diáspora salva-

doreña desde las experiencias de los que las vivieron —los mismos padres y las familias de las nuevas generaciones de estudiantes en busca de sus propias huellas históricas en Washington, D.C., y sus conexiones a la distancia con una región que tal vez no conocían en primera instancia. Algunos alumnos universitarios de origen salvadoreño conocían y estudiaban por primera vez su propia historia a través de nuestro proyecto de historia oral «Los 30».

Como docente me interesa además contribuir por medio de proyectos como «Los 30» a la producción de memoria histórica en los estudiantes salvadoreños de generaciones posterior a la experiencia directa de la inmigración. Me interesa explorar cómo se transmite o se produce lo que investigadores como Marianne Hirsch,<sup>23</sup> Elizabeth Jelin y Susana Kaufman,<sup>24</sup> Susana Kaiser<sup>25</sup> y David Lorey et al.<sup>26</sup> han llamado la posmemoria —la memoria de aquellos que no experimentaron un momento de trauma como lo fuera la guerra civil salvadoreña y sus secuelas que impulsan gran número de salvadoreños a emigrar en los ochenta hasta hoy día. Por su parte, Alison Landsberg<sup>27</sup> analiza la produc-

<sup>22</sup> Ana Patricia Rodríguez, *Proyecto de historias orales «Los 30»* (College Park: Universidad de Maryland, 2010).

<sup>23</sup> Marianne Hirsch, *The Generation of Postmemory: Writing and Visual Culture After the Holocaust* (Nueva York: Columbia University Press, 2012); Marianne Hirsch y Nancy K. Miller. *Rites of Return: Diaspora Poetics and the Politics of Memory* (Nueva York: Columbia University Press, 2011).

<sup>24</sup> Elizabeth Jelin y Susan G. Kaufman, «Layers of Memories: Twenty Years After in Argentina,» en *Genocide, Collective Violence, and Popular Memory: The Politics of Remembrance in the Twentieth Century*, eds. David E. Lorey y William H. Beezley (Wilmington, DE: Scholarly Resources, 2002), 31-52.

<sup>25</sup> Susana Kaiser, *Postmemories of Terror: A New Generation Copes with the Legacy of the “Dirty War”* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2005).

<sup>26</sup> David Lorey y William H. Beezley (eds.), *Genocide, Collective Violence, and Popular Memory: The Politics of Remembrance in the Twentieth Century* (Wilmington, DE: Scholarly Resources, 2002).

<sup>27</sup> Alison Landsberg, *Prosthetic Memory: The Transformation of American Remembrance in the Age of Mass Culture* (Nueva York: Columbia University Press, 2004).

ción de una memoria *postiza*, por medio de mecanismos mediáticos como pueden ser las historias orales, las películas, los medios de comunicación, la literatura, la música y el Internet, entre otros textos de segunda mano. En mi docencia académica me gusta pensar que con miembros de la segunda generación y otras posteriores podemos suplementar la memoria familiar con textos de la cultura y la historia para entender mejor la condición diaspórica. De este modo, hemos trabajado recientemente con estudiantes en el diseño de proyectos de investigación sobre la inmigración de salvadoreños, en la década de los ochenta, como consecuencia directa de la guerra civil, la inmigración de activistas sociales o más bien exguerrilleros a la zona metropolitana de Washington, D.C., la separación y reunificación de familias en todo momento de la diáspora salvadoreña y el efecto de la inmigración en la alimentación de las mujeres migrantes salvadoreñas, que siguen siendo una presencia importante hasta el presente. Tales investigaciones son importantes contribuciones al conocimiento de la diáspora salvadoreña. Además, son las historias de las comunidades de base y de las familias de los estudiantes mismos.

La investigación en base a entrevistas con migrantes y la comunidad salvadoreña presenta dificultades particulares, dado el estatus migratorio indocumentado o temporal bajo el permiso del TPS (Estatus de Protección Temporal) de muchos inmigrantes. En segundo lugar, el trauma social, asociado con la reciente guerra civil y el violento proceso migratorio de muchos, hace difícil ganar la confianza de

los sujetos así como asegurar la confidencialidad y la seguridad de los narradores de entrevistas. En el caso de poblaciones altamente indocumentadas, el problema de asegurarles la confidencialidad y la seguridad es un problema real con consecuencias que van de la evasión de entrevistas por los sujetos hasta su posible expulsión del país al ser identificados por agentes de autoridad. Este problema se agrava con las nuevas restricciones impuestas por las autoridades gubernamentales en torno al IRB (Institutional Review Board), o el mecanismo que monitorea la investigación con sujetos humanos y asegura su confidencialidad y autoriza las preguntas de entrevistas de antemano por el comité oficial de una institución, ya sea académica u otra organización (Health Insurance Portability and Accountability Act [HIPAA]). Esta entidad oficial de investigación académica en los EE. UU. vigila las reglas que aseguren la confidencialidad de información y la protección y seguridad de los sujetos de investigación. A la vez, este tipo de regulación y vigilancia en la investigación produce problemas especiales en torno a los proyectos de base comunitaria con migrantes salvadoreños, como he enfrentado en mi trabajo.

Al entrevistar a los migrantes salvadoreños y otras poblaciones vulnerables es importante tener en cuenta cuáles son las mejores prácticas para documentar sus historias. Tenemos que hacernos preguntas éticas al momento de intentar la labor de recopilar sus historias y para entender mejor sus preocupaciones y situaciones

vulnerables fuera de la protección de un Estado-Nación. ¿Cómo podemos generar historias orales asegurándonos de proteger la seguridad y confidencialidad de algunos cuyo estatus migratorio los ponen en riesgo de deportación al dar a conocer sus historias migratorias?, ¿cómo podemos mantener una labor intelectual equitativa que se base en proyectos de justicia social para los inmigrantes? Estas deberían ser algunas preguntas que guíen nuestros proyectos de historia oral con los migrantes, ya sean salvadoreños u otros.

### **Conclusión**

En el contexto de Washington, D.C., algunas organizaciones de base, la institución nacional de los museos del Smithsonian y los estudiantes y docentes de la Universidad de Maryland, College Park, hemos empezado a recopilar las historias

de migrantes y de la diáspora salvadoreña. Entre los objetivos principales de este trabajo se intentó explorar la memoria diaspórica de los inmigrantes y sus descendientes, así como de interrogar la invisibilidad de los salvadoreños, a pesar de su presencia demográfica e histórica notable en el área metropolitana de Washington, D.C. Para dar a conocer la historia de la diáspora salvadoreña en su mayor extensión histórica y territorial, se propone en este trabajo crear un archivo de documentos, así como de historias orales en un sitio del Web para mayor disponibilidad al público. En particular me parece importante repensar la migración salvadoreña como una *diáspora* e incorporar a este proyecto la participación de jóvenes salvadoreños de la diáspora y otros colaboradores. Como tal, este proyecto tendría una función práctica y simbólica en la transmisión de posmemorias de y entre sujetos de la diáspora salvadoreña.



# Señales de cambio: la formación de nuevos imaginarios y prácticas sociales en torno a la migración salvadoreña

JOSEPH WILTBERGER

Department of Anthropology, University of North Carolina at Chapel Hill

## Resumen

A la vez que las condiciones de la migración internacional salvadoreña están cambiando, el papel potencial que la migración juega en estrategias hacia formas de desarrollo y bienestar social ha surgido como un tema de interés últimamente en El Salvador, entre el Estado y especialistas de desarrollo. Para poder incluir una nueva perspectiva que aborda la influencia de *la cultura e identidad*, y así desestabilizar unos supuestos del corriente dominante sobre la migración y su relación con el desarrollo, este estudio usa el caso de las «comunidades organizadas» en el oriente de Chalatenango, para explorar cómo, en la actualidad, ciertas ideas e identidades vinculadas al sentido de comunidad pueden condicionar otros tipos de entendimientos y subjetividades, sobre la relación entre la migración y el desarrollo de un mejor futuro.

**Palabras claves:** migración, transnacionalismo, desarrollo, identidad, El Salvador

## Introducción: condiciones cambiantes, perspectivas arraigadas

El Salvador está presenciando un momento histórico de cambio en cuanto a las condiciones de migración internacional de su población. Estados Unidos, el país donde residen la mayor parte de salvadoreños migrantes, está implementando nuevas restricciones migratorias y registrando un aumento sin precedentes en el número de deportaciones en los últimos años.<sup>1</sup> Estas condiciones, junto con el surgimiento de un clima más hostil hacia los inmigrantes de América Latina, y la reciente crisis económica, se han constituido en nuevos obstáculos para la integración de los migrantes, especialmente los indocumentados. El cambio de condiciones también está presente en el viaje de los salvadoreños indocumentados por México hacia el Norte. Se ha transformado en un terreno

---

<sup>1</sup> U.S. Immigration and Customs Enforcement (ICE por sus signos en inglés), una agencia del Gobierno de los Estados Unidos, reportó progresivamente (s.f.a) récords anuales sin precedente: 369,221 para el año fiscal 2008; 389,834 para el 2009; 392,862 para el 2010. «ICE Total Removals» (U.S. Immigration and Customs Enforcement, s.f.b.), <http://www.ice.gov/doclib/about/offices/ero/pdf/ero-removals.pdf>

más riesgoso por las nuevas formas de violencia hacia los migrantes que han surgido en recientes años. Y en El Salvador mismo, cambios políticos y socioeconómicos (en gran parte por el flujo de las remesas) han generado nuevas dinámicas sociales en las comunidades de origen de los migrantes.

Junto con este cambio en las condiciones de migración, viene un nuevo momento de duda sobre la migración como un camino viable hacia un mejor futuro, tanto para los salvadoreños que están contemplando migrar, como el país en su conjunto que está contemplando su futuro y su desarrollo. Esta duda está visible tanto en los migrantes como en sus comunidades de origen. Al mismo tiempo, las nuevas circunstancias nos llevan a preguntarnos sobre la viabilidad de la dependencia de El Salvador en la migración misma y las remesas que le trae, y a considerar cómo generar otras estrategias de desarrollo y crecimiento económico nacional. Si bien la migración salvadoreña hacia Estados

Unidos y a otros países receptores siempre ha sido caracterizada como una lucha social que surge de circunstancias poco favorables,<sup>2</sup> las recientes condiciones de migración están produciendo nuevos dilemas para El Salvador que, desde el principio de los años de posguerra, ha llegado a ser definido por los economistas como un país *exportador de personas*.<sup>3</sup>

El Gobierno de El Salvador, durante el transcurso de esta transformación, ha tomado una posición de relativa no intervención en la cuestión de migración internacional indocumentada. La migración ha sido entendida y tratada como un fenómeno que seguiría persistente independientemente de la implementación de políticas de intervención.<sup>4</sup> Mientras tanto, esta percepción nos presenta serias dudas sobre la sostenibilidad de las remesas como un flujo de ingreso transitorio (o un crédito), en una economía que ya ha visto otras transformaciones e inestabilidades desde su dolarización en el año 2001.<sup>5</sup> Esta táctica económica nos lleva a preguntarnos

<sup>2</sup> Sarah J. Mahler, *American dreaming: immigrant life on the margins* (Princeton: Princeton University Press, 1995); Cecilia Menjivar, *Fragmented ties: Salvadoran immigrant networks in America* (Berkeley: University of California Press, 2000); Susan Bibler Coutin, *Nations of emigrants: shifting boundaries of citizenship in El Salvador and the United States* (Ithaca: Cornell University Press, 2007).

<sup>3</sup> Sarah Gammage, «Exporting People and Recruiting Remittances: A Development Strategy for El Salvador?», *Latin American Perspectives* 33, n.º 6 (November 1, 2006): 75-100; Mario Lungo, «La política migratoria del actual gobierno: Una revisión crítica», *ECA*, n.º 648 (October, 2002): 873-878; Lilian Vega, «Díaspóra salvadoreña: resultado del pobre desempeño de la economía o elemento constituyente del modelo que configure?», *ECA*, n.º 648 (2002): 901-910.

<sup>4</sup> En este caso «no intervención» refiere a la ausencia de políticas de intervenir en el flujo de emigración indocumentada. Han existido esfuerzos del Gobierno salvadoreño de abogar por la renovación de Estatus de Protección Temporal (TPS, por sus signos en inglés) y otras protecciones para los derechos de salvadoreños en el exterior, y de intentar a encauzar las remesas, pero tales políticas más que todo han convenido una estrategia estatal de promover el crecimiento macroeconómico por la liberalización de los flujos internacionales de bienes y productos, incluyendo las remesas.

<sup>5</sup> B.C. Benavides et al., «Pueden las remesas comprar el futuro? Estudio realizado en el cantón San José de la Labor, Municipio de San Sebastián, El Salvador», *Ecuador Debate*, n.º 63 (2004): 153-183; Roberto Gochez Sevilla, «Atraso, liberalización, y dolarización» (ponencia presentada en la Primera Jornada de Reflexión Económica P. Francisco Javier Ibsate, S.J., «Análisis crítico de la dolarización», UCA, San Salvador, abril 28, 2011); Mauricio

sobre los discursos que acompañan las dinámicas financieras asociadas con la migración: junto con estos flujos financieros vienen flujos de mensajes de consumismo que incentivan las remesas y su gasto, y dirigen las miradas hacia formas de vida del extranjero. Estos mensajes diarios forman parte de un discurso más amplio sobre el valor de la migración y las conexiones transnacionales e implican un imaginario nacional de modernidad, que adjudica importancia a una identidad nacional de *transnacionalidad*.

Con el reconocimiento de la importancia de las remesas para la economía nacional, el papel potencial que la migración internacional y las remesas juegan en las estrategias de desarrollo más «humano» ha surgido como un tema de gran interés últimamente en El

Salvador entre el Estado y los especialistas de desarrollo.<sup>6</sup> Estos diálogos en recientes años consisten más que todo en la búsqueda de maneras de acaparar y encauzar las remesas a usos más productivos que el consumismo. Sin embargo, esta nueva mirada crítica ha seguido el mismo lente económico de la que la precedió: la creencia fundamental en que las remesas pueden generar fuentes de empleo, medios de subsistencia dignos, bienestar social, y últimamente contribuir a lograr un «desarrollo humano» para los salvadoreños. Las discusiones aún tienen la tendencia a enfocarse en las evidencias, modelos y lógicas económicas, para informar la formación de nuevas iniciativas y políticas para manejar mejor las migraciones y las transferencias internacionales de dinero.<sup>7</sup>

---

González Orellana, *El Salvador: Remesas, dolarización y crecimiento* (San Salvador: Universidad Matías Delgado, abril 28, 2011); Raúl Delgado Wise, Humberto Márquez Covarrubias y Rubén Puentes, *Reframing the Debate on Migration, Development and Human Rights: Fundamental Elements* (Mexico City: International Network on Migration and Development, 2010); Raúl Delgado Wise y Humberto Márquez Covarrubias, «Understanding the Relationship between Migration and Development: Toward a New Theoretical Approach,» *Social Analysis* 53, n.º 3 (December 30, 2009): 85-105. Delgado Wise y Márquez plantean que la creciente dependencia en los flujos de la migración y las remesas en los países «subdesarrollados» no contribuye a formas de desarrollo viable o sostenible, sino que siguen atrincherando los problemas estructurales de la economía global que efectúan las mismas. Conforme a esta lógica, la liberalización de la economía salvadoreña, especialmente desde el 2000 (caracterizada por las privatizaciones, los acuerdos de libre comercio, y la dolarización), ha ampliado ciertas desigualdades económicas. A la vez, el crecimiento de las remesas ha servido para recuperar los desequilibrios crecientes en una economía más precaria.

<sup>6</sup> PNUD, *Informe sobre el Desarrollo Humano 2005. «Una mirada al nuevo nosotros: el impacto de las migraciones»* (San Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2005).

<sup>7</sup> Stephen Castles y Raúl Delgado Wise, «Introducción,» en *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur* (Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2007); Kenneth Hermele, «The Discourse on Migration and Development,» in *International Migration, Immobility and Development: Multidisciplinary Perspectives*, ed. Tomas Hammar, Grete Brochmann y Kristof Tamas (New York: Berg, 1997), 133-158. Lo que podemos definir como el «discurso dominante» mundial sobre la relación migración-desarrollo, tanto como el campo de investigación que lo apoya, se define en términos económicos ante todo, y ha sido dirigido por las agendas económicas de instituciones multinacionales, tales como el Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo. La reciente discusión en El Salvador, como en otras partes de la región latinoamericana y del mundo, se orienta al uso de la migración y las remesas de forma positiva para promover formas de «desarrollo humano» (un concepto usado por PNUD para medir y describir una forma de desarrollo más integral y sostenible que conceptos convencionales del desarrollo). Sin embargo, como sugiere Delgado Wise, las instituciones multinacionales que manejan esta conversación no consideran cambiar sus mismas políticas de reestructuración neoliberales que han sido responsables por la generación de pobreza, desigualdad, y migraciones forzadas.

## Otras visiones del futuro: la migración, identidad y comunidad en Chalatenango

Existe poco conocimiento sobre el papel de la *cultura* y la *identidad* en la formación de perspectivas sociales y locales sobre la influencia de la migración en el desarrollo. Particularmente, es necesario entender mejor cómo cuestiones de identidad colectiva pueden informar las formas en que las personas entienden, ponen en práctica y responden a la migración para intentar implementar un desarrollo más sostenible, con condiciones de vida dignas, y el bienestar de las familias y comunidades. Aquí se presenta la siguiente pregunta: ¿cuáles efectos y respuestas sociales están siendo producidos por las condiciones cambiantes de la migración, y cuáles son sus aspectos socioculturales?

La etnografía puede ser útil para explorar esta cuestión de cultura e identidad, y puede ofrecer una perspectiva bien cercana a un contexto particular. También puede informarnos sobre experiencias similares en otros contextos e implicaciones relevantes que vienen del análisis. Con un lente cualitativo y etnográfico, podemos enfocarnos particularmente en cómo están cambiando los imaginarios y prácti-

cas sociales vinculados con la migración, y cómo están siendo aplicados de maneras diferentes. Mediante la exploración de un caso particular, podemos preguntar, más ampliamente, cómo un análisis de estas prácticas e ideas pueden informar la cuestión pendiente sobre caminos viables hacia un bienestar social para El Salvador.

Un sitio etnográfico que tiene una riqueza de evidencias y ejemplos para poder interpretar el impacto de la migración y las potencialidades para encaminar visiones de desarrollo más diversas, son las «comunidades organizadas» en la zona del oriente de Chalatenango.<sup>8</sup> Por un lado, es una zona de relativamente alta emigración indocumentada, y el otro, su fuerte historia de organización social, basada en una experiencia de guerra y marginalización, ha llevado a las comunidades por una trayectoria de desarrollo local que ha sido bastante alternativa. El análisis presentado aquí se ha sustentado en una investigación etnográfica en el cantón de Guarjila, pero también sigue redes, actividades e imaginarios sociales que se extienden a las otras comunidades en la zona, que comparten una experiencia social parecida y que cruzan fronteras internacionales, particularmente a localidades en el oriente de Estados Unidos, donde viven miembros de

<sup>8</sup> Las «comunidades organizadas», como están llamados en el discurso de organizadores locales y de organizaciones internacionales «solidarias», refiere a una constelación de comunidades que formaron fuertes sistemas de organización local frente a la represión perpetuada en la guerra civil. Varias de ellas fueron reconstruidas por la repatriación en los años ochenta de refugiados de guerra. En la zona del oriente de Chalatenango, incluyen Guarjila, San Antonio Los Ranchos, San José Las Flores, Arcatao y Las Vueltas, entre otras. Aunque este estudio se base en evidencia primariamente de la experiencia colectiva de Guarjila, también toma en cuenta varios casos de individuales y familias de otras comunidades, para intentar a llegar a algunas conclusiones generales representativa de la experiencia social de estas comunidades.

esta comunidad. El poder de la etnografía nos ofrece una ventana a las prácticas y entendimientos locales, especialmente por la ventaja de poder hacer entrevistas informales y recurrentes, así como observación-participante, tras una inmersión en la comunidad. Las conclusiones presentadas por esta investigación se basan en más de dos años de trabajo de campo etnográfico en Chalatenango, así como entrevistas con representantes gubernamentales y de organismos internacionales en El Salvador y con migrantes centroamericanos en México que iban en camino hacia el Norte.

El objetivo aquí es utilizar este ejemplo etnográfico para poder identificar las perspectivas que los miembros de comunidades chalatecas comparten, y las prácticas que construyen para intentar forjar un mejor futuro y conseguir mejores condiciones de vida. Así podemos yuxtaponer sus perspectivas y esfuerzos particulares y locales en el contexto nacional, para poder cuestionar las lógicas y supuestos de la corriente dominante que guían entendimientos y estrategias políticas hacia la migración y su papel en el desarrollo en El Salvador, para poder informar la formación de nuevas maneras de abordar el tema.

Lo que es particularmente evidente en Guarjila y otras «comunidades organizadas»

en la región es una identificación fuerte con prácticas y estrategias comunales para enfrentar los desafíos y dilemas que suponen sus difíciles condiciones de vida. Esta tendencia a referirse siempre a la importancia de «la comunidad» —y el fuerte sentido de identidad que esta conlleva— está condicionada por la historia local y la experiencia social de la misma. Durante la guerra civil de los años ochenta y el inicio de la posguerra, ciertos conocimientos, prácticas sociales y entendimientos fueron formados y condicionados, llevando a cabo proyectos y experiencias hacia un camino de desarrollo propio y bastante organizado en la ausencia de ayuda estatal y en circunstancias de represión y marginalidad. Estas iniciativas incluyeron la repatriación organizada de los campamentos de refugiados en Honduras; labores cooperativas para poder cultivar alimentos, construir casas, conseguir agua potable accesible para todos los miembros de la comunidad; y modelos creativos de educación y salud popular.<sup>9</sup> Fue por esta trayectoria local, compartida por varias comunidades en la región, que las personas aprendieron y desarrollaron ciertas habilidades, conocimientos, prácticas, tácticas y lógicas comunales que hoy en día aún guían las estrategias de desarrollo local y trayectorias hacia el futuro.

<sup>9</sup> Pearce, *Promised land* (London: Latin America Bureau, 1986); Molly Todd, *Beyond displacement: campesinos, refugees, and collective action in the Salvadoran civil war* (Madison: University of Wisconsin Press, 2010); Chris Van der Borgh, *Cooperación externa, Gobierno local y reconstrucción posguerra: la experiencia de Chalatenango, El Salvador* (Amsterdam: Rozenberg, 2003). Estos libros documentan a fondo la historia regional y las raíces de organización comunitaria, pero hasta ahora las historias del desarrollo de los sistemas organizativos en las comunidades en la región vienen mayoritariamente de los testimonios de miembros de las comunidades y las organizaciones civiles. Un proyecto, actualmente en curso, del antropólogo salvadoreño Carlos Lara documentará más ampliamente la memoria histórica en estas localidades.

El concepto de *comunidad*, como componente principal y un punto de referencia de las estrategias locales hacia el bienestar social, fue formado por una experiencia de lucha social desde la guerra civil, pero como concepto y herramienta sigue siendo relevante hoy. Sin embargo, está siendo aplicado en circunstancias de globalización que son distintas a los años de guerra, y tal vez aún más complejas. Lo que acompañó la táctica de organización comunitaria desde la guerra civil fue otra estrategia de superación social: la migración. La ola de migrantes indocumentados creció significativamente durante la posguerra, junto con el flujo de remesas que incrementó el ingreso de dinero a las comunidades. A diferencia del período de la guerra civil en el cual un enemigo podía ser fácilmente identificado, hoy estas comunidades están enfrentando una mezcla confusa de condiciones positivas y negativas, que son efectos secundarios producidos por su extensiva emigración durante las últimas décadas. Mientras la migración ha significado que las condiciones económicas han mejorado en cierta forma, también ha traído nuevos desafíos: por ejemplo, la lucha por buscar protecciones a los migrantes vulnerables a la violación de derechos, de mantener y recuperar una organización comunitaria, aunque algunos que tenían cargos de liderazgo hoy residen en el extranjero, y de combatir el éxodo de jóvenes de las comunidades.

Aferrándose a lógicas e identidades comunales, se ha convertido en una táctica y herramienta importante para poder navegar

las actuales condiciones de globalizaciones y procesos transnacionales, por dos maneras principales. Este proceso ha sido parte de la formación de estrategias hacia el bienestar social que, por un lado, *involucran* la migración y las redes transfronterizas, y por otro lado, *responden* a las inesperadas consecuencias de la migración.

Para poder comprender los aspectos particulares del cambio sociocultural en este sitio etnográfico, debemos usar un lente analítico-crítico, y considerar las interpretaciones de tres conceptos fundamentales: *identidad*, *comunidad* y *desarrollo*. Podemos conceptualizar la *identidad* como algo que es flexible y cambiante, aunque relevante en la vida de las personas. Como la antropóloga Dorothy Holland sugiere, la *identidad* puede ser construida en relación con experiencias de luchas colectivas, y estas historias siguen viviendo en las personas y en las maneras como continúan viviendo.<sup>10</sup> Para estas comunidades chalatecas, el sentido de identidad está fuertemente vinculado con un sentido de comunidad, que viene de las luchas por construir comunidad que llevaron a cabo desde su repatriación durante la guerra civil.

La *comunidad* es un punto de referencia importante para chalatecos, y cómo la *identidad* también puede ser conceptualizada como flexible y siempre cambiante, pero que también tiene un significado real en las vidas de personas.<sup>11</sup> La *comunidad* es sentida, imaginada y practicada. Para los chalatecos, está vinculada tanto a la producción de *lugar* como

<sup>10</sup>Dorothy Holland y Jean Lave, «History in Person: An Introduction,» en *History in person: enduring struggles, contentious practice, intimate identities* (Santa Fe: School for American Research, 2001), 3-33.

<sup>11</sup>Jean-Luc Nancy, *The Inoperative Community*, trad. Peter Connor (Minneapolis: University of Minnesota Pr, 1991).

a una lucha por mantener las conexiones a lo largo de redes que cruzan la frontera, en el contexto *transnacional* de hoy. Las comunidades de este tipo son una base para las relaciones humanas y actividades políticas, sociales y económicas, que son esenciales para el bienestar en una época de globalización.<sup>12</sup> Las luchas por construir comunidad han cobrado relevancia en las condiciones actuales de la globalización económica, que ha llegado a ser caracterizada por privilegiar el flujo libre de bienes a través de las fronteras, algo que favorece la dispersión geográfica de la actividad económica y pone en peligro lo que antes era definido como la actividad económica local. Las comunidades marginadas en Chalatenango están siendo afectadas por —y están afectando a— las distintas formas y tendencias de la globalización, en especial el proceso transnacional de la migración.

Estas consideraciones nos llevan a cuestionar sobre cómo podemos comprender el concepto de *desarrollo* de maneras más diversas. Para los chalatecos, el desarrollo es fuertemente vinculado a comunidad e identidad en un mundo de globalizaciones. Para nuestros propósitos, *desarrollo* no se refiere al concepto convencional y común que consiste

en procesos de intervención imperialistas impuestos de arriba hacia abajo. Por el contrario, nos referimos a los diversos caminos que las personas toman para buscar medios de subsistencia dignos, bienestar social y sostenibilidad o, en otras palabras, un mejor futuro.

Finalmente, sin dejar de tener en cuenta la realidad de las fuerzas económicas y sociales que influyen las migraciones, un lente analítico-crítico que cuestione ciertos supuestos de las narrativas dominantes nos abre la posibilidad de identificar y reconocer cómo las personas *ya están* construyendo alternativas, y los lugares y espacios donde están ocurriendo. En otras palabras, surge la pregunta de cómo las personas imaginan y ponen en práctica sus propias versiones del desarrollo y la construcción de otros futuros.<sup>13</sup> En vez de ceder a un sentimiento de desesperanza y al supuesto de que todo seguirá igual —que no existe posibilidad de deshacer y repensar, que no hay otras opciones—, este lente implica un reconocimiento de los casos en los cuales las personas ya están trabajando para, lo que las geógrafos J.K. Gibson-Graham llamaron, *cultivar subjetividades positivas* y crear alternativas.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> Stephen Gudeman, *The anthropology of economy: community, market, and culture* (Malden, Mass.: Wiley-Blackwell, 2001); Thad Williamson, Gar Alperovitz y David L. Imbroscio, *Making a place for community: local democracy in a global era* (New York: Routledge, 2002).

<sup>13</sup> J. K. Gibson-Graham, *A postcapitalist politics* (University of Minnesota Press, 2006).

<sup>14</sup> J.K. Gibson-Graham (ibid.) proponen que la idea de «cultivar subjetividades» positivas y alternativas forma una parte fundamental del esfuerzo de ver más allá de una corriente dominante. Sugieren que la formación de tal corriente dominante, tanto como los análisis y perspectivas comunes (aunque sean críticas) sobre ella, suelen usar un lente «capitalocéntrico», en otras palabras, suponen que concedemos una autoridad al mercado, ciertas instituciones, y procesos económicos globales. De esa manera, hay una tendencia de ignorar los espacios, lugares e instancias en que las personas están imaginando y practicando alternativas trayectorias de desarrollo y actividad económica. La «cultivación de subjetividades» refiere al esfuerzo de contribuir a la imaginación de alternativas por la visibilización de los ejemplos en que estas otras visiones no solo están siendo imaginados, sino que *ya existen y ya están siendo practicados*. El análisis usado en este estudio forma parte de este mismo esfuerzo.

De acuerdo con la evidencia etnográfica, ¿cuáles son los cambios más significativos que se pueden observar hoy en día?, ¿cómo podrían contribuir a modificar las maneras en que típicamente entendemos la migración y el desarrollo? Primero, vemos cambios en las prácticas e imaginarios de los migrantes. Estamos viendo retornos voluntarios de migrantes a sus comunidades de origen de manera mucho más notoria que en toda la historia de la migración salvadoreña. Estos retornos voluntarios son una señal de las condiciones cambiantes y una evidencia de los deseos de migrantes de mantener conexiones con sus comunidades y su identidad comunitaria.

Segundo, el cambio sociocultural es evidente en las nuevas acciones comunitarias: en los discursos, esfuerzos y proyectos que responden a la migración. Los efectos sociales locales de la migración han producido una preocupación pública y un discurso crítico hacia la migración y las remesas. De allí han surgido nuevos esfuerzos comunitarios, que enfatizan la importancia de la identidad y la historia local, para intentar formar líderes y potenciales líderes, fomentar y reforzar la cohesión y organización comunitarias, y prevenir una fuga de jóvenes de la comunidad por causa de la migración.

Tercero, podemos ver cambios en las prácticas e imaginarios de los jóvenes mis-

mos que contemplan la migración como una opción para el futuro. Con respecto a la ola de migrantes que salieron en los primeros quince años de la época de la posguerra, hoy muchos más jóvenes están evaluando y comparando opciones distintas a la migración, tomando en cuenta las experiencias y luchas de aquellos migrantes que los precedieron, y buscando posibilidades de trabajo y sobrevivencia en El Salvador.

### **Un momento de retorno: nuevos imaginarios y prácticas de los migrantes**

La condición de la migración salvadoreña en la actualidad está marcada por una ola sin precedentes de migración de retorno a El Salvador; sin embargo, la mayor parte de estos retornos son forzados. El Salvador está recibiendo miles de migrantes deportados mensualmente, provenientes mayormente de Estados Unidos y México, lo que se refleja en que el incremento en las deportaciones, que desde el 2008 ha llegado a niveles récord durante todos estos años. Este incremento es producto de la estrategia del Gobierno de los Estados Unidos de usar la detención y deportación como política punitiva, incluso en casos en que migrantes cometieron infracciones legales menores o fueron capturados en su intento por cruzarla frontera entre México y Estados Unidos.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> «ICE Total Removals» (U.S. Immigration and Customs Enforcement, s.f.b.), <http://www.ice.gov/doclib/about/offices/ero/pdf/ero-removals.pdf>; «Removals and Returns by Country—As of February 22, 2010» (U.S. Immigration and Customs Enforcement, s.f.b.), [http://www.ice.gov/doclib/foia/immigration\\_statistics/10foia2615fy0809removals.xls](http://www.ice.gov/doclib/foia/immigration_statistics/10foia2615fy0809removals.xls); Mai Thi Nguyen y Hannah Gill, *The 287 (g) Program: The Costs and Consequences of Local Immigration Enforcement in North Carolina Communities* (Chapel Hill: University of North Carolina at Chapel Hill, Institute for the Study of the Americas & the Center for Global Initiatives, 2010). Por ejemplo, ICE (s.f.b) reporta 21,049 deportaciones de salvadoreños de Estados Unidos para el año 2009, y 20,975 para el año 2008. Reporta que 14,743 en 2009 y 15,179 en 2008 de los totales fueron deportados por violaciones «no-criminales». Además

Por otra parte, El Salvador ha visto el incremento en migrantes forzados a retornar por la recesión económica desde el 2008 en Estados Unidos. Aunque probablemente no representa una repatriación masiva, los sectores económicos que regularmente empleaban inmigrantes sin un estatus legal claro, particularmente la industria de la construcción, redujeron significativamente su habilidad de proveer empleo seguro.<sup>16</sup> Su situación se tornó más difícil dado que la recesión coincidió con la implementación, por parte del Gobierno de Estados Unidos, de nuevas multas y restricciones que castigan a los empleadores que contraten inmigrantes indocumentados.

En muchos casos, los migrantes que retornaron a El Salvador fueron aquellos que no fueron elegibles para acceder al Estatus de Protección Temporal (TPS, por sus siglas en inglés) o a otras formas de estatus legal, y que se encontraban en zonas particularmente sensibles a la recesión económica, o donde la aplicación de nuevos

programas locales y estatales contra los inmigrantes indocumentados fueron más fuertes.<sup>17</sup> En Guarjila y otras comunidades en Chalatenango destacan los casos de inmigrantes deportados y la recesión económica. En un país donde los deportados han sido marcados por un falso estigma de ser pandilleros y criminales, es interesante resaltar que en estas comunidades existe una relativa aceptación de muchos de los que han retornado. Esto evidencia una mayor conciencia de las difíciles circunstancias económicas y el trato en muchos casos injusto a los migrantes en Estados Unidos, así como del valor atribuido al sentido de pertenencia a la comunidad en El Salvador.

Además de los retornos forzados, el momento actual de la migración salvadoreña está caracterizado por retornos voluntarios. Son historias de personas que desean reunirse con sus familias, usar los ingresos ahorrados en la compra de tierras, vivienda y otras inversiones, que incluyen el inicio de pequeños negocios en su lugar de origen.

---

de los nuevos esfuerzos y recursos para capturar migrantes en la frontera de México-Estados Unidos, las nuevas tácticas de ICE de detener y deportar inmigrantes incluyen la ejecución de programas como *287 (g)* y *Secure Communities*, que crean nuevas vinculaciones entre ICE y las autoridades locales. En una evaluación del impacto de *287 (g)* en Carolina del Norte, por ejemplo, las investigadoras descubrieron que la mayoría de deportaciones que resultaron del programa fueron por infracciones e crímenes menores, no por crímenes violentos o serios. *Secure Communities* ha contribuido significativamente al incremento en deportaciones, por el uso de un nuevo sistema biométrica para identificar inmigrantes no autorizados después de arrestos locales, y de esa manera poder procesar determinadas deportaciones. Aunque ICE insiste que el enfoque del programa es a los inmigrantes que cometieron actos criminales, reporta (s.f.b) que 506,470 del total de 757,011 deportaciones (66.9%) en los años fiscales 2008 y 2009 fueron por violaciones «no-criminales».

<sup>16</sup> James H. Johnson y Stephen Appold, «The Impact of the Recession in North Carolina Communities» (ponencia presentada en *Latin American Migration: Transnational Perspectives and Regional Realities*, University of North Carolina at Chapel Hill, 2010). Como un ejemplo típico de cambios a nivel nacional, en este reporte cuantitativo los autores usaron el caso de Carolina del Norte para demostrar el impacto significativo de la recesión económica en los sectores de empleo en que típicamente trabajan inmigrantes latinos. El sector de construcción fue de los más afectados.

<sup>17</sup> Basado en evidencias etnográficas y la muestra de entrevistas con migrantes chalatecos retornados para esta investigación.

Los migrantes que volvieron a El Salvador voluntariamente han hecho grandes esfuerzos y planes concretos para poder realizar su retorno. Se requiere de decisiones difíciles, especialmente en familias donde sus miembros tienen distintos estatus migratorios y, por tanto, la unión familiar es más difícil de realizar.

En la actualidad, los retornos voluntarios a las comunidades de Chalatenango han ocurrido mayoritariamente entre los migrantes que salieron en los años de la posguerra y se establecieron provisionalmente en Estados Unidos, constreñidos por las limitaciones del TPS o a una falta de acceso a documentación migratoria.<sup>18</sup> Los migrantes que han retornado enfatizan otros tipos de bienes y recursos comunitarios en su lugar de origen, que no necesariamente son económicos, pero que sí contribuyen a mejorar su calidad de vida, definida a partir de conceptos propios. Son recursos que ellos construyeron o a los cuales accedieron colectivamente, mediante el legado de organización comunitaria y el apoyo internacional «solidario» mayormente de organizaciones civiles desde los años de la guerra civil. Estos bienes no son económicos, sino que son comunitarios, pero tienen valor por su contribución a la calidad de vida: la habilidad de ser propietario de terrenos y casa, acceso a agua

potable como un bien público y a la salud en la clínica local.

Los migrantes que han retornado también expresaron un sentido de pertenencia y compromiso a su comunidad. Ellos pueden participar políticamente en la comunidad, tomar cargos de liderazgo, y ellos sienten una identificación comunal que se manifiesta en la participación en actividades sociales y culturales, como las fiestas anuales para conmemorar las figuras y los eventos en la historia reciente que fueron críticos a la construcción de su comunidad.<sup>19</sup> Hasta cierto punto, estos migrantes han podido participar en sus comunidades de origen desde el extranjero e involucrarse en la organización comunitaria o la política local en su destino por fuera de la institucionalidad, aunque muchos tenían sus derechos civiles restringidos en Estados Unidos. Sin embargo, varios migrantes que han retornado expresaron que el tiempo excesivo que tenían que dedicar a sus trabajos para poder pagar las cuentas —o como dicen los migrantes, *los biles*— hizo difícil tener una participación fuerte en la política, en la vida comunitaria local en su destino o en una vida social entre otros migrantes de su mismo lugar de origen. También, para muchos, el retorno siempre fue una parte integral de su plan inicial de migración; Estados Unidos

---

<sup>18</sup> Además de la generación de la posguerra que se encuentra en la muestra de migrantes retornados a Chalatenango, sería relevante investigar los crecientes casos de la generación de migrantes que salieron durante la guerra civil y que podían establecerse con un estatus migratorio de residencia o ciudadanía, pero aún así están escogiendo retornar a El Salvador, para obtener una calidad de vida relativamente mejor por su costo en comparación a sus posibilidades en Estados Unidos.

<sup>19</sup> Por ejemplo, en Guarjila, estos rituales culturales incluyen las procesiones anuales en conmemoración de Jon Cortina, S.J., quien ayudó a organizar la comunidad desde la guerra civil, y en el aniversario de la repatriación a Guarjila de los campamentos de refugiados en Mesa Grande, Honduras, en el 1987.

iba a ser un lugar temporal, y así fue. En estas comunidades en Chalatenango, existe un fuerte sentimiento de haber participado profundamente en una historia local de lucha social y, en consecuencia, un deseo de ser parte de su futuro. En cambio, Estados Unidos, para los que no han tenido acceso a la ciudadanía y no asumieron el concepto del «sueño americano» tradicional de esforzarse por quedarse indefinidamente en Estados Unidos, es percibido como un lugar transitorio para salir adelante, pero no para invertir tanto en el futuro.

La migración de retorno voluntario está sucediendo, aunque es poco reconocida o tomada en cuenta en la formación de planes y estrategias nacionales de desarrollo. Las lógicas de la corriente dominante de migración-desarrollo enfatizan el flujo de migración del Sur hacia el Norte, un supuesto basado en clasificaciones de países llamados «desarrollados» y «subdesarrollados/en desarrollo», asignadas por economistas e instituciones multinacionales. Por ejemplo, la medida de «desarrollo humano» del PNUD usa un sistema reduccionista que consiste en solo cuatro índices y tres «dinámicas», para poder generalizar la «calidad de vida» de países enteros y de esa manera predecir y explicar pautas de migración internacional.<sup>20</sup>

Sin embargo, las historias de migrantes que han retornado voluntariamente nos dan cuenta de otras lógicas, constituidas en las diversas conceptualizaciones de «calidad de vida». Los que han retornado traen a

colación la cuestión de cómo incluir perspectivas que reconocen otros tipos de bienes y recursos, en los principales modelos que guían las estrategias políticas de migración-desarrollo. El lente analítico económico no podría dar cuenta de los casos de personas que tenían ingresos monetarios más altos, estables y seguros en Estados Unidos y, que aun así, escogieron retornar. Por su énfasis en recursos no-económicos, estos otros puntos de vista nos llevan más allá de explicaciones para la migración basadas solo en desequilibrios económicos y el concepto de redes sociales. Dirige nuestra atención a otros modelos por los cuales podemos entender calidad de vida, tomando en cuenta el valor sociocultural que los migrantes asignan a aspectos relacionados con la comunidad.

### **Estrategias comunales: discursos emergentes, prácticas colectivas**

En Chalatenango son evidentes los cambios en la manera como se entiende la migración y su papel en el bienestar social colectivo y comunitario, manifestados a escala comunitaria, de forma local y transfronteriza. Últimamente ha surgido un discurso más crítico que está generando nuevas prácticas y proyectos colectivos en respuesta a la migración. Hay una preocupación por la separación de los miembros de familias y comunidades, y por otros efectos de la migración en la fábrica social local. El discurso crítico enfatiza el valor de una comu-

<sup>20</sup> PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 2009. «Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos»* (New York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2009).

nidad unida, y percibe la migración como contribuyente a una cierta desintegración. Aunque muy influyente en la economía local y siempre parte de la vida social y política, en unos casos la decisión de migrar está percibida como un «abandono» a la comunidad. Esta descripción se basa en preocupaciones por la migración de personas que han tenido cargos de liderazgo, y de una comunidad que se siente menos organizada.<sup>21</sup> La percepción de desintegración comunitaria y familiar es enfatizada con la crítica a las remesas, a pesar de su potencial de aliviar preocupaciones económicas y crear oportunidades. Las remesas son percibidas como un incentivo al consumismo, como culpable de la disminución de la productividad local económica (principalmente en la agricultura y en los pequeños negocios), y como culpable de una falta de ambición de estudiantes jóvenes que, supuestamente, sienten que ya tienen un ingreso estable en el extranjero o una opción segura para poder salir del país a destinos con mejores condiciones.

El discurso crítico dirigido a las remesas tiene dos impactos distintos. Por un lado, se estigmatiza injustamente a muchas personas que realmente se encuentran en circunstancias difíciles y están luchando para sostenerse en la vida con su trabajo laborioso. Igualmente, disminuye el reconocimiento de oportunidades reales que el flujo de las remesas ha brindado (por ejemplo, como fondos

para apoyar la educación superior de gente joven en muchas familias). Y, por otro lado, esta vista crítica contribuye a un reconocimiento de que en realidad la migración y las remesas han tenido consecuencias sociales no esperadas, y otros caminos al desarrollo local son necesarios.

Después de quince años de un alto flujo de migración en la época de la posguerra, la migración se ha convertido en un asunto de interés, preocupación y discusión pública en las comunidades. Las miradas críticas a las consecuencias de la migración han generado reacciones colectivas y comunitarias al respecto. Algunas de las respuestas locales a la migración enfatizan la necesidad de evitar una dependencia excesiva en las remesas, de enfocarse en la estimulación de actividad económica local y de encontrar nuevas maneras de ayudar a los jóvenes a encontrar oportunidades, para la construcción de futuros «en casa», que contribuyan al mismo tiempo al desarrollo de su comunidad. Los esfuerzos locales ponen énfasis en la organización comunitaria, la cohesión y la permanencia de los integrantes de la comunidad.

Estos esfuerzos son parte de proyectos organizativos de carácter público, que contienen un importante componente de identidad y desarrollan el sentido de comunidad, como una estrategia para afrontar la migración y guiar el desarrollo local. Por una parte, los esfuerzos contienen una

<sup>21</sup> Se puede encontrar evidencias de las percepciones locales en las comunidades de esta región sobre los impactos de la migración en las dinámicas en la escala de familia en una investigación por Cansino y Guevara, y en las dinámicas organizativas en la escala de comunidad en una investigación por Quintana Salazar y Winship. Sonia Cansino y L. Guevara, *Informe final. Impacto social y cultural de la migración internacional en El Salvador* (San Salvador: Terre des Hommes, 2008); Virginia Quintana Salazar y Jim Winship, *Migración... una perspectiva desde líderes y liderezas comunitarios(as)* (San Salvador: Universidad Panamericana, 2008).

dinámica *cultural* dirigida a construir sentidos de identidad comunal, especialmente entre los jóvenes. Por ejemplo, grupos de jóvenes discuten su futuro y su pasado, para recuperar la memoria histórica local de lucha social desde la guerra civil, y contribuir a la imaginación de otras opciones distintas a la migración. Los grupos tratan de construir y fortalecer un sentido de compromiso con la comunidad y liderazgo local, así como actividades productivas locales para que tomen nuevas formas de participación comunitaria. Los grupos de jóvenes están orientados a la construcción de caminos para un posible futuro en El Salvador, por la promoción y apoyo a la educación y por la participación de jóvenes en un rango de actividades, que les ayude a imaginar los roles que ellos podrían asumir en el futuro.<sup>22</sup>

Por otra parte, existen esfuerzos que se enfocan más en el aspecto *económico* de la permanencia: proyectos de talleres y cooperativas en los que los miembros de la

comunidad pueden integrarse (incluyendo migrantes que retornan o son deportados), para fomentar y recuperar la productividad local. Estos esfuerzos se apoyan en la ayuda internacional y la organización local, para ofrecer la posibilidad a los integrantes de la comunidad de seguir participando en la economía local.<sup>23</sup> De esa manera, se fomenta un sentido de comunidad económica y social, que está conectado a un territorio y no solo a los enlaces en el campo transnacional.

Estas respuestas prácticas y discursivas son una señal de un momento de cambio. En los años de la ola de los migrantes, en la primera década de la posguerra, las condiciones de la migración salvadoreña fueron distintas que hoy,<sup>24</sup> y era común que los padres *presionaran* a sus hijos a salir del país sin una consideración profunda por los deseos de él o ella. Si bien el migrar fue considerado una de las *mejores* maneras de servir a la familia y la comunidad, actualmente la permanencia ha sido revalorada y en muchos casos se considera un servicio especial a la comunidad.<sup>25</sup>

<sup>22</sup> En Guarjila, un grupo que se ha enfocado en la recuperación de la memoria histórica y actividades productivas locales fue apoyado por la organización *Terres de Hommes International Federation* (TDH, por sus signos en inglés), y otro que ha llevado una fuerte presencia en la comunidad es *El Tamarindo*, el cual se enfoca en la formación de los jóvenes y sus futuros por una manera que integra una variedad de ámbitos. *Asociación Tiempos Nuevos Teatro* (TNT) es un grupo de teatro juvenil que en sus dramatizaciones representa interpretaciones folclóricas (y llena de humor) de las historias y experiencias sociales particularmente compartidas de las comunidades en esta región.

<sup>23</sup> En Guarjila y comunidades cercanas, talleres y cooperativas que se han formado incluyen pesqueras, hortalizas, carpinterías, talleres de soldadura, comedores, y artesanías, entre otros. Unos comenzaron durante el período de reconstrucción en la posguerra y otros aparecieron o reaparecieron en recientes años, y toman forma de cooperativas comunitarias (a veces apoyadas por ONG) o como pequeños negocios que operan de una manera cooperativa y equitativa. Existen varios casos de migrantes retornados y jóvenes que se han quedado en su comunidad que se han integrado en tales cooperativas.

<sup>24</sup> Podemos concluir que la ola de migrantes de esa época no solían encontrar en su camino por México las actuales formas de violencia hacia migrantes centroamericanos indocumentados por parte de bandas y narcotraficantes transnacionales, que por lo general tenían más posibilidades para la integración económica en Estados Unidos debido a la potencia de la economía nacional hasta el 2008, y que aunque el clima hacia los inmigrantes latinos era hostil, no enfrentaban las nuevas restricciones migratorias que han estado siendo implementadas desde las grandes protestas de los inmigrantes en el 2006.

No obstante, es importante mencionar que aunque las remesas mismas están siendo vistas como algo bastante negativo para la comunidad, en esta perspectiva hace falta reconocer que ellas también han traído nuevas opciones para el futuro de los jóvenes que en el pasado reciente quizás se hubiesen convertido en migrantes.

De hecho, la inversión de remesas en educación más avanzada para los jóvenes es ahora una prioridad para muchas familias y migrantes. Los hermanos menores o hijos de migrantes que ponen un gran esfuerzo para ser el primero o la primera de la familia en graduarse con un título superior suelen ser privilegiados con el uso de las remesas para el cumplimiento de su meta. Hoy es común ver que los migrantes envían una cierta cantidad de remesas dirigidas específicamente para financiar la educación de sus contrapartes más jóvenes, quienes están asistiendo a universidades en San Salvador y en la región local en Chalatenango, con la intención de crear otras opciones a la migración y la posibilidad de construir un futuro en El Salvador.

El ingreso de remesas también ha traído una nueva flexibilidad: ha ayudado a abrir nuevos caminos para insertarse en el mercado laboral local en formas más experimentales o para contribuir a la comunidad con cargos de liderazgo comunitario. Un flujo de ingreso consistente de las remesas puede abrir el tiempo voluntario necesario para probar o participar en tales nuevos

puestos y actividades. Estos diversos usos de las remesas familiares muestran que los esfuerzos de permanencia en la comunidad no son solamente prácticas *locales* sino también *transfronterizas*.

Estos esfuerzos de ayudar a la gente joven a imaginar y poner en práctica futuros posibles en El Salvador, no están exentos de desafíos y complicaciones, especialmente porque estos lugares ya están caracterizados por su vida transnacional. Existen enlaces transfronterizos fuertes y cercanos entre miembros de familias y la comunidad que retan las fronteras. Para los jóvenes que contemplan entre sus opciones la migración, estas conexiones proveen la opción de salir y buscar oportunidades reales afuera. Los esfuerzos que buscan recuperar la memoria histórica están dirigidos en gran parte por una generación de líderes comunitarios y organizaciones solidarias internacionales simpatizantes de la época de lucha de la guerra civil de los años ochenta, pero la gente joven —a quienes los esfuerzos están dirigidos principalmente— sienten una mayor afinidad con su propio presente: un mundo cultural condicionado por los intercambios transfronterizos y sus enlaces con el extranjero. La influencia que viene tanto de los medios de comunicación como de los migrantes sigue creciendo y acarrear, por ejemplo, nuevas formas de vestirse desde las cuales se busca parecerse a los hermanos migrantes y a íconos populares. Los jóvenes ya pueden replicar una apariencia

<sup>25</sup> Además de la observación etnográfica, esta conclusión se basa en una combinación de entrevistas con líderes y otros integrantes de la comunidad en el 2009 y también en enero del 2000 durante trabajos de campo etnográficos del autor.

de cantantes conocidos de *reggaetón* que a la vez representan la lucha de los inmigrantes latinos. Este es un nuevo producto cultural más en un país que se percibe cada vez más *agringado*, perpetuado por los múltiples discursos e imaginarios de la migración y transnacionalismo evidentes en los medios de comunicación nacional tanto como la vida cotidiana.<sup>26</sup> Pero es precisamente tal imagen —basada en estereotipos o no— la que les llama la atención a otros miembros de la comunidad preocupados por un país que sufre mucho de la violencia de pandilleros, y por lo que ellos perciben que es una desintegración comunitaria y una pérdida de memoria histórica de los tiempos de la lucha social. Los momentos de cambio traen consigo preocupaciones por las nuevas manifestaciones culturales expresadas en imágenes y performances. Esto requiere negociación y diálogo para poder llegar a un entendimiento mutuo y armónico entre las diferentes generaciones que viene de mundos distintos y puntos de vista divergentes.

La mirada crítica hacia la migración y las respuestas que han dado estas comunidades chalatecas para fomentar la permanencia y la cohesión, reforzar un sentido de identidad comunal y de historia local, ofrecen

nuevas perspectivas para poder reconsiderar supuestos convencionales sobre la migración y su papel en el desarrollo. Primero, los esfuerzos locales de responder a las consecuencias de la migración nos llevan a contemplar más allá del énfasis excesivo en las remesas como la herramienta principal, en la creación de productos sostenibles en lugares de origen de migrantes. Mientras las miradas de la corriente dominante enfatizan el valor útil de las remesas y la necesidad de aprovecharlas para actividades más «productivas» que generan empleo y mejoren la calidad de vida en comunidades locales,<sup>27</sup> los esfuerzos chalatecos llaman nuestra atención a la posibilidad de tomar acción más directa a enfrentar la migración, con nuevas tácticas creativas para promover la permanencia de las personas que pueden migrar. También sus esfuerzos nos hablan de la importancia potencial del uso de la cultura, la historia y la identidad como una herramienta clave en este proyecto, en vez de hacer uso de solo herramientas económicas (las remesas). Segundo, su experiencia nos habla de los desafíos de este tipo de trabajo en un contexto transnacional donde las personas tienen enlaces transfronterizos muy fuertes. Para llevar a cabo esfuerzos de

<sup>26</sup> Amparo Marroquín Parducci, «El Salvador, una nación y muchas narrativas. Contrapunto y fuga de la patria chica,» en *Entre saberes desechables y saberes indispensables. Agendas de país en la comunicación*, ed. Jesús Martín-Barbero (Bogotá: Fundación Friedrich Ebert, 2009), 69-98; Amparo Marroquín Parducci, «El Salvador del Mundo. Migración, cultura y fiestas patronales de los salvadoreños,» *ECA*, n.º 699-700 (2007): 41-62; Marroquín Parducci, «El Salvador, una nación y muchas narrativas. Contrapunto y fuga de la patria chica,» Amparo Marroquín Parducci, «Tres Veces Mojado: migración internacional, cultura y identidad en El Salvador,» *ECA*, n.º 679-700 (2005): 465-474.

<sup>27</sup> Katharine Andrade-Eekhoff, *Mitos y realidades: El impacto económico de la migración en los hogares rurales* (San Salvador: FLACSO Programa El Salvador, 2003); PNUD, *Informe sobre el Desarrollo Humano 2005. «Una mirada al nuevo nosotros: el impacto de las migraciones»*; Vega, «Diáspora salvadoreña: resultado del pobre desempeño de la economía o elemento constituyente del modelo que configure?».

crear alternativas a la migración, se debe involucrar la migración y las nuevas formas de globalización de manera más innovadora, pero también más crítica. Esto demuestra la necesidad de reconocer el papel que tienen las conexiones transnacionales en la formación de subjetividades. Estas experiencias presentan el desafío de encontrar maneras creativas a partir de esos vínculos transfronterizos sin depender de ellos, para construir alternativas a la migración en un momento en el que los efectos sociales de la migración merecen respuestas urgentes.

### Los jóvenes y la formación de nuevas subjetividades

Finalmente, se evidencia un nuevo momento de duda en los cambiantes imaginarios y prácticas sociales de los jóvenes, quienes son los más involucrados en la migración y la construcción del futuro. Este momento demuestra, por un lado, la preocupación por las nuevas condiciones de migración internacional, y por otro lado, el *rebusque*, la identificación y la puesta en práctica de otras opciones diferentes a la migración. Este último lo podemos entender como un esfuerzo por *cultivar subjetividades* positivas y alternativas, a diferencia de la corriente dominante, que enfatiza solo una

opción viable, en este caso, la migración. En suma, varios discursos, percepciones y consideraciones están siendo negociados en la formación de subjetividades.

Cambios recientes en las condiciones de la migración están influyendo percepciones sobre esta como una opción viable para el futuro. El viaje de migrantes indocumentados centroamericanos por México hacia Estados Unidos en un contexto de nuevas circunstancias de violencia —incluyendo desaparecidos, abusos y hasta matanzas perpetuadas principalmente por bandas y narcotraficantes— ha llegado a un nuevo punto de preocupación pública. Varios reportajes e investigaciones en los medios han generado un nuevo sentido de urgencia, definiendo la situación actual como una *crisis humanitaria* que merece intervenciones inmediatas.<sup>28</sup> La construcción de tal discurso, basado en evidencias reales a veces corroboradas por migrantes conocidos, ha llegado a las comunidades en Chalatenango y al resto del país.

Otra percepción de cambio en las condiciones actuales de la migración salvadoreña es el potencial para la integración como inmigrante en Estados Unidos. Desde hace algunos años, el clima hacia los migrantes se ha vuelto más hostil, en un contexto de recesión económica. A diferencia de

<sup>28</sup> Esta investigación incluyó entrevistas y observación etnográfica en los caminos de los migrantes en tránsito en México tras varias visitas a zonas fronterizas del norte y sur del país, que reveló testimonios de tal trato inhumano. Ha salido una amplitud de diversos reportajes, artículos, investigaciones, libros, documentales e incluso películas de ficción realista en recientes años sobre la grave situación de los migrantes indocumentados en México, estimulando nuevas reacciones políticas, activistas y organizativas. De los más salientes en El Salvador recientemente ha sido el proyecto escrito, documental y multimedia de periodistas y fotógrafos afiliados con *El Faro*, un periódico independiente y electrónico en El Salvador, quienes han insistido en la importancia de entender la situación como «una crisis humanitaria». Información sobre los productos del proyecto en <http://www.elfaro.net/?tpl=707> (acceso sept. 22, 2011).

muchos migrantes precursores que llegaron a Estados Unidos durante la guerra civil o la primera década de la posguerra, y que podían calificar para obtener un estatus de legalidad, los migrantes salvadoreños indocumentados de la actualidad enfrentan un estigma de «ilegalidad». La existencia de un ambiente más restrictivo frente a la inmigración, visible en la implementación de nuevas tácticas de ejecución de leyes inmigratorias orientadas a la detención y deportación, y en las múltiples experiencias de miedo y discriminación, están siendo transmitidas a quienes están contemplando la migración.

Más que las consideraciones por las nuevas condiciones de la migración internacional, también tienen relevancia las percepciones e imaginaciones de la existencia de potenciales futuros locales y en El Salvador. Por un lado, los jóvenes y potenciales migrantes están expuestos al discurso crítico que ha emergido en las comunidades y a las iniciativas que intentan contribuir a la imaginación y práctica de alternativas a la migración. Por otro lado, sus subjetividades tienen en juego las influencias de discursos del corriente dominante que privilegian una valorización de ciertos mensajes y prácticas relacionados al consumismo en una econo-

mía liberalizada, que les dirigen a enfocarse en las ventajas percibidas de las formas de vida extranjeras, particularmente de los Estados Unidos.

El acto de ir contracorriente, entonces, puede ser conceptualizado como un acto que requiere gran esfuerzo. Consiste en el trabajo constante, de forma tanto individual como colectiva, de intentar cultivar subjetividades alternativas que reconozcan posibilidades que han sido *invisibilizadas*. En el sitio etnográfico estudiado, este tipo de esfuerzo está evidente en los testimonios de jóvenes que expresan su deseo de quedarse en el país,<sup>29</sup> y una disminución actual de migración en años recientes.<sup>30</sup> Casos particulares de jóvenes —muchos de ellos con familiares en el extranjero— que están poniendo en práctica opciones alternativas, incluyen quienes han asumido cargos de liderazgo local, han buscado la profesionalización mediante la educación superior y han desarrollado oficios para ofrecer mano de obra calificada local. Estos jóvenes demuestran identificación con un sentido de pertenencia local que ha informado sus decisiones.

No estamos afirmando que las condiciones económicas actuales en El Salvador garantizan que uno puede llegar a tener un futuro

<sup>29</sup> Estas intenciones fueron reflejados en las prácticas y entrevistas de varios de los casos de jóvenes que informaron esta investigación. También fueron evidenciadas en la investigación de Quintana Salazar y Winship (2009) que se enfocó en la misma región. Virginia Quintana Salazar y Jim Winship, *Migración juventud ojos abiertos en El Salvador* (San Salvador: Universidad Panamericana, 2009).

<sup>30</sup> Además de las observaciones etnográficas del autor desde su primera visita a la región en 1999, esta conclusión se basa en las entrevistas del trabajo de campo en Guarjila, en la cual varios líderes e integrantes de la comunidad describieron una disminución perceptible y notable en la emigración internacional de los recientes años. Aunque sería interesante ejecutar un estudio cuantitativo y sistemático en la zona sobre tal cambio, los conocimientos y familiaridades de los integrantes de esta relativamente pequeña comunidad, y la consistencia entre los comentarios, inspira confianza en las evidencias disponibles.

mejor sin migrar ni que la migración no debe ser un derecho fundamental, al cual uno debe poder usar a su libertad para superarse. Tomamos en cuenta, por ejemplo, que no todos tienen acceso a un sistema de educación en El Salvador, y muchos de los que pueden estudiar se financian por medio de las remesas. También es importante señalar que, en gran parte, el sistema educativo nacional contribuye a la formación de profesionales en campos de trabajo que ya están sobresaturados (abogados, doctores, odontólogos y administradores de empresas, entre otros), y que a su vez tienen la tendencia de pagar bajos salarios. En cambio, lo que se trata aquí es reconocer los esfuerzos, *ya en marcha*, de crear un futuro en El Salvador. Esto nos señala que el momento actual de duda no solo viene de una preocupación por el deterioro de las condiciones de migración en el exterior, sino que también por las esperanzas profundas y el trabajo actual de encontrar y crear alternativas.

El momento cambiante, evidente en las trayectorias y experiencias de jóvenes chalatecos, tiene implicaciones importantes para la cuestión de la migración y su relación con el desarrollo. Primero, nos hace cuestionar un supuesto principio que guía la lógica de estrategias estatales de migración-desarrollo: la migración como un *fenómeno* incomprensible, que no puede ser intervenido de manera satisfactoria pero sí aprovechado. Conforme a esta lógi-

ca, está dado por sentado que la migración está considerada como la mejor o la única opción para salir de condiciones de marginalidad y, por tanto, el paso más lógico es buscar cómo construir marcos de desarrollo económicos que mejor aprovechen las remesas enviadas por los migrantes. Tal perspectiva es problemática porque es *ahistórica*. Es sintomática la priorización de la búsqueda de modelos universales, algo que ha dominado la investigación y la formación de políticas sobre la relación entre la migración y el desarrollo. Sin embargo, la migración salvadoreña siempre ha tomado diferentes formas e intensidades, condicionadas por distintos momentos políticos y sociales en la historia nacional e internacional, y siempre ha variado entre contextos locales. Podemos identificar ciertos momentos claves, como las migraciones internas temporales para el cultivo de café desde el siglo XIX, que siguió fuertemente por más de cien años; las expulsiones de migrantes salvadoreños en Honduras tras «la guerra del fútbol», los refugiados y exiliados de la guerra civil de los años ochenta, y la ola de migrantes en la posguerra que siguió las redes sociales de la misma.<sup>31</sup> De igual manera, un cambio en el momento actual es evidente en la variación y disminución del flujo de migrantes en años recientes en las comunidades en Chalatenango, algo que puede ser representativa de patrones migratorios en otras partes del país y de la región centroa-

<sup>31</sup> William Durham, *Scarcity and Survival in Central America: Ecological Origins of the Soccer War* (Stanford: Stanford University Press, 1979); Menjívar, *Fragmented ties: Salvadoran immigrant networks in America*; Mahler, *American dreaming: immigrant life on the margins*.

americana y mexicana.<sup>32</sup> En vez de entender la migración como un *fenómeno* afectado por causas estructurales, la actual coyuntura de cambio nos desafía a entenderla más como una *práctica social*, informada por *subjetividades*. A la vez, llama la atención a la relevancia de la construcción de discursos que puedan contribuir a cultivar aspectos positivos en la formación de estas subjetividades.<sup>33</sup>

### Conclusión: hacia otras perspectivas

El análisis de las «comunidades organizadas» demuestra que las condiciones de la migración salvadoreña están cambiando hoy en día, y que ello ha dado lugar a la formación de nuevos imaginarios y prácticas sociales relacionados con la migración y las opciones que se consideran viables y deseables para el desarrollo y el futuro. Tres aspectos de este cambio son particularmente sobresalientes en Chalatenango. Primero, las comunidades están en un momento histórico de migración de retorno voluntario, en el cual migrantes que se habían mantenido relativamente ligados a su lugar de origen están

cumpliendo con planes previos y realistas de restablecerse allí. En sus testimonios y en la práctica misma de retornar, es evidente la valoración positiva de los recursos y bienes comunales, la identidad y el sentido de lugar y pertenencia. Segundo, el surgimiento de un discurso más crítico hacia la migración y sus consecuencias sociales está generando esfuerzos comunitarios para responder a este problema. Los esfuerzos están centrados en mantener cohesión comunal y la permanencia de potenciales migrantes, especialmente jóvenes, a partir de la construcción y reafirmación de la identidad comunal y la actividad económica comunitaria. Y tercero, los jóvenes que tienen la opción de migrar se encuentran en un momento de duda. Este cambio está relacionado, por un lado, con las nuevas consideraciones sobre las condiciones actuales de la migración, y por el otro, con el cultivo de subjetividades positivas hacia la esperanza de posibilidades alternas y múltiples, por parte de las comunidades y los jóvenes mismos.

Los cambios mencionados nos llevan a reconsiderar la trayectoria del desarrollo

<sup>32</sup> Por ejemplo, un reporte demográfico del Pew Hispanic Center documenta estimadas disminuciones en inmigración no autorizada a Estados Unidos desde el 2007, y un reporte del New York Times provee evidencias que atribuyen la disminución significativa de la migración mexicana al mejoramiento de condiciones de la calidad de vida en ese país. Jeffrey Passel y D'Vera Cohn, *Unauthorized Immigrant Population: National and State Trends, 2010* (Washington DC: Pew Research Center, February 1, 2011), <http://pewhispanic.org/reports/report.php?ReportID=133>; Damien Cave, «Better Lives for Mexicans Cut Allure of Going North,» *The New York Times*, July 6, 2011, <http://www.nytimes.com/interactive/2011/07/06/world/americas/immigration.html?scp=1&sq=el+norte&st=nyt>.

<sup>33</sup> La exposición de arte, *Carta del Norte, una historia de la migración*, inaugurado el 26 de mayo 2011 en el Museo Municipal Tecléño en El Salvador, puede ser considerada como parte de tal esfuerzo, y en la escala nacional. La exposición, de una manera progresiva, siguió el camino de la compleja trayectoria de la migración salvadoreña como parte fundamental del imaginario, experiencia y lucha social de la nación; y al final, llega al concepto novedoso de construir un «sueño salvadoreño», que se describieron así: «Vivimos en un hermoso país. Tenemos la capacidad, la creatividad y la decisión de crear oportunidades en nuestra comunidad. ¿Nos quedamos a construir este sueño salvadoreño?»

nacional y la corriente dominante que privilegia la migración y las remesas como los conductores claves del crecimiento económico y la fuente de futuros más sostenibles y viables. Los cambios evidentes en Chalatenango introducen tres desestabilizaciones y reorientaciones de esta corriente. Primero, abren la posibilidad de pensar más allá de conceptualizaciones limitadas a un enfoque económico de la «calidad de vida», que asume un flujo de migración desde el Sur hacia el Norte. Tales supuestos desconocen el valor que las personas atribuyen a los bienes no-económicos basados en la comunidad y la identidad. Segundo, evidencian la necesidad de llevar la discusión sobre la migración y su relación con formas viables del desarrollo más allá del enfoque centrado en las remesas, para abordar más directamente la construcción

de opciones alternativas que no reproduzcan o incluso aumenten la dependencia. De la mano con el esfuerzo de plantear opciones reales de medios de subsistencia dignos, el trabajo sociocultural de cultivar subjetividades, especialmente entre los jóvenes, que les permitan imaginar alternativas viables a la migración, es un componente desafiante y poco reconocido en contextos de transnacionalismo y globalización. Y tercero, la corriente dominante no solo ha fallado en reconocer que la creación de alternativas de cambio social es posible, sino que *ya está en marcha*. Tal reconocimiento requiere la apertura de nuevas formas de análisis de la relación migración-desarrollo, que se desliguen de la búsqueda de leyes universales y del planteamiento de que la realidad actual permanecerá igual en el futuro.



# Comunicación e identidad en jóvenes salvadoreños hijos de padres migrantes

JUAN BARRERA SALINAS

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

## Resumen

Este artículo aborda uno de los efectos más importantes relacionados con la dimensión cultural del fenómeno de la migración internacional. Centra su mirada en la (des)articulación de posibles respuestas a interrogantes derivadas de los procesos de cambio identitario que experimentan jóvenes que, desde El Salvador, mantienen comunicación con alguno de sus padres —o con ambos— migrantes, residentes en Estados Unidos, y que por medio de la cual han ido situando en su vida otros valores, diferentes parámetros culturales y nuevas prácticas socioeconómicas.

En el contexto general, se define la globalización como el marco multidimensional que, aunque no determina por sí sola las causas de la migración y de los cambios identitarios, sí acentúa las condiciones que los profundizan; de esta manera, abre muchas puertas a las dinámicas de comunicación transnacional e intercambio de remesas, al conocimiento de nuevos referentes culturales y a la práctica de vivencias «glocales», es decir, de experiencias combinadas de la dinámica globalizadora, con arraigo en Estados Unidos, y la dinámica de la vida local de la comunidad de origen, que pronto generan mutaciones identitarias importantes de observar, tanto para la vida sociocultural de los jóvenes como de la familia y de la comunidad.

**Palabras claves:** comunicación, identidad, migración, globalización, cultura.

*¿De qué manera los jóvenes están pensando la identidad?*

*¿Bajo qué formas articulan sus universos simbólicos con los procesos globales?*

*¿Cómo incorporan o reinterpretan los sentidos culturales derivados de la migración y la transnacionalización?*

*¿Bajo qué formas sus prácticas revelan la tensión entre la tradición y el cambio social?*

Rossana Reguillo<sup>1</sup>

## La identidad como necesidad social y existencial

La migración de personas que son ya padres y madres en el momento que deciden partir hacia los Estados Unidos ha cambiado, y sigue cambiando la forma que los jóvenes (de)construyen su identidad, marcándose su vida en gran proporción por las historias de migración e incorporándose a sus prácticas sociales las narrativas transna-

<sup>1</sup> Rossana Reguillo Cruz, *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto* (México: Editorial Norma, 2000), 27.

cionales, en el marco del masivo fenómeno que vive El Salvador desde hace unas tres décadas. A la base de ello se encuentran los procesos y prácticas de comunicación, incluyendo el flujo de remesas, que mediante la facilidad que aportan las tecnologías de información y comunicación, y otros mecanismos de (re)envío que se derivan de la globalización, van impactando las dinámicas socioculturales cotidianas de los jóvenes y la familia, trayéndolos a un proceso gradual y continuo de transculturación que puede transformarse rápidamente en una sucesión de maneras híbridas de (con)vivir.

Los jóvenes expresan la necesidad social y existencial de todo ser humano de pertenecer y de ser, es decir, de participar como sujeto activo en la construcción de sus identidades.<sup>2</sup> Y por ello, en su vida cotidiana los jóvenes están siempre negociando y construyendo procesos simbólicos de sentido, con sus pares principalmente, pero también con la familia, desde los espacios aparentemente intrascendentales como la calle, las fiestas o el juego, hasta otros de mayor importancia convencional como la escuela, la iglesia y otros donde conviven con el grupo y con los adultos, tratando al mismo tiempo de encajar y de diferenciarse, por medio de una construcción simbólica individual y social.<sup>3</sup> Esta construcción conlleva las múltiples influencias de la hibridación y, siendo gra-

dual y cada vez más amplia y profunda, la identidad no podrá concebirse como algo acabado, ya que por lo dicho, estará en constante cambio, y por lo mismo nunca será una construcción definitiva, unívoca ni unidimensional.

Considerando la magnitud del flujo migratorio en El Salvador, y dentro de este, el abultado sitio que ocupa el índice de hijos que reciben la influencia cultural de padres que viven, trabajan o sobreviven en Estados Unidos, el enfoque *hibridación-alienación* cruza todo el abordaje de los valores culturales de los jóvenes que cada vez más, conscientes o no, expresan constantemente patrones acordes a la transnacionalización de valores y prácticas en el marco de una múltiple plataforma de comunicación.

El concepto de hibridación, propuesto por el antropólogo Néstor García Canclini, si bien ha sido en algunos momentos cuestionado, permite poner en escena las nociones más puras o auténticas de identidad, para pasar a entender que las construcciones de identidad y de sentido pasan por negociaciones y mezclas, articulaciones y reconversiones en donde las propuestas culturales hegemónicas son asumidas y resignificadas por ciertos procesos colectivos y comunitarios.

Es importante considerar que dadas las condiciones sociopolíticas del país, donde los jóvenes suelen ser sujetos de sospecha y

<sup>2</sup> Últimamente han surgido en El Salvador interesantes expresiones organizativas de jóvenes (*Líderes solidarios*, *Yo me visto de blanco*, *Vota joven*, *Medio lleno*, *Dios me perdone*, otros); pero casi sin excepción, obedecen a objetivos coyunturales de grupos partidarios y/o económicos que se disputan la hegemonía social y política, por lo que esas iniciativas juveniles no llegan a tener presencia territorial duradera ni figuran en programas institucionales del Estado.

<sup>3</sup> Reguillo Cruz. *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*.

persecución a priori,<sup>4</sup> las expresiones identitarias híbridas y las prácticas transculturales pueden traer conflictos de diversa índole a los jóvenes, ya que no pueden participar libremente en ciertos movimientos y deben limitar ciertos usos para no ser etiquetados como antisociales. La sociedad salvadoreña tiende a criminalizar a los jóvenes que usan tatuajes o que se asumen como rockeros, grafiteros o hiphoperos, quienes son asociados, casi de forma indiscriminada, con pandilleros. Bajo ese marco, los jóvenes perciben que no tienen garantías para desarrollar su identidad en el entorno social; y sienten que al ser portadores de determinados símbolos y objetos se convierten en sujetos de prejuicios, que pueden descalificarlos como actores positivos en la vida de la comunidad. Muchas veces los jóvenes corren la misma suerte en el seno de la propia familia.

En general, son procesos de (des)aprendizaje que ponen a todos los miembros de la familia, migrantes y no migrantes, principalmente a los jóvenes, en medio de un cuestionamiento general de valores; entre ellos, la relación de género, la visión de la administración pública, la relación entre padres e hijos, la dimensión de los derechos humanos y otros, que van conformando las nuevas visiones. Para acercarse a este complejo de procesos en que se insertan los cambios

identitarios que experimentan los jóvenes en ese contexto, se debe orientar la reflexión también en torno a las nuevas prácticas en el «hogar» de destino de los padres migrantes, especialmente ahora que está mucho más clara la dinámica de reciprocidad en la influencia «origen-destino»,<sup>5</sup> tomando en cuenta que «muchos salvadoreños residentes en Estados Unidos hablan, escriben, piensan, sueñan, cantan, en español. Cocinan con su gastronomía de olores, sabores y especias traídas desde memorias ancestrales. Pero también muchos otros piensan en inglés y consideran tan propio el Salvador del Mundo como la Estatua de la Libertad. Estos salvadoreños tienen nuevas memorias en la piel (...) es una invitación a ir hacia su encuentro».<sup>6</sup> Por tanto, se podría afirmar que ocurre una reestructuración de lo (des)aprendido, dentro de lo cual la familia puede alcanzar mayores niveles de desarrollo, tanto en lo económico como en lo que concierne a sus capacidades para la convivencia social.

### **Procesos de migración y transculturación, entre la hibridez y la alienación**

El tema de la «identidad salvadoreña» y, de manera particular, de la «identidad juvenil» representa actualmente una discusión cultural y socialmente relevante, tanto

<sup>4</sup> Durante el conflicto armado de la década del ochenta del siglo pasado, los jóvenes eran detenidos y muchas veces encarcelados por el simple motivo de su edad; en las décadas siguientes, les ha ocurrido casi lo mismo con la instauración gubernamental de los planes antidelincuenciales Mano Dura y Mano Súper Dura, y de la ley antimaras.

<sup>5</sup> U. Beck, *Poder y contrapoder en la era global: la nueva economía política mundial* (Barcelona: Paidós, 2004); M. Castells, *La era de la información: economía, sociedad y cultura: el poder de la identidad* (México: Siglo XXI, 2004); N. García Canclini, «Noticias recientes sobre la hibridación,» *Revista Transcultural de Música 007*, Barcelona (2003).

<sup>6</sup> L. C. Ruiz, *El Salvador 1989-2009. Estudios sobre migraciones y salvadoreños en Estados Unidos desde las categorías de Segundo Montes* (San Salvador: PNUD/UCA, 2010), 115-116.

por sus elementos polémicos como por su complejidad, considerando que los límites nacionales han sido rebasados por los procesos transnacionales, y que la identidad, tanto individual como social, tiene ahora múltiples dimensiones.

En el ámbito de las migraciones, sin duda, uno de los fenómenos que introducen con mayor fuerza los procesos de transnacionalización es la mezcla de expresiones culturales y, por tanto, de identidad, que se ha producido y sigue produciéndose a partir de la comunicación y el flujo de remesas, tanto materiales como simbólicas, que los numerosos migrantes que residen en Estados Unidos envían a sus hijos y que permanecen en El Salvador. De esta manera se genera una fuerte influencia que se traduce en procesos de hibridez, entendidos como la conexión entre elementos étnicos, sociales e identitarios, en un contexto político-cultural, donde el poder y las instituciones juegan un papel fundamental.<sup>7</sup> Esto implica un debate multicultural donde el temor a la *alienación*<sup>8</sup> frente a lo extraño se nutre del tradicional reclamo patria-identidad. De ahí que en los nuevos escenarios sea necesario un enfoque teórico no desde la exclusión o la negación, sino, desde la negociación.

Es un punto polémico porque algunos autores ven esa influencia como un peligro—alienación para la «identidad nacional»,<sup>9</sup> y

es complejo porque otros la ven como una oportunidad de mejorar el acervo cultural local a través del intercambio —hibridez fecunda—,<sup>10</sup> asegurando que la transculturación producida enriquece el contenido cultural de las personas que se ven inmersas en el fenómeno. A pesar de todos los aspectos negativos que la acompañan, la globalización ha conducido en el campo de lo social a un aumento de la producción cultural, a lo que García Canclini responde que es necesario avanzar en la comprensión de cómo la transculturación engendra nuevos productos y cómo se articulan estas variadas lógicas de hibridación. Se asume, en este sentido, que ahora las identidades se definen de otra forma, ahora que vivimos tiempos y espacios en que los territorios, tanto nacionales como transnacionales, se (de)construyen y reconstruyen permanentemente, formando una espiral, nunca un círculo vicioso.

«La hibridación sociocultural no es una simple mezcla de estructuras o prácticas sociales discretas, puras, que existían en forma separada (...) al combinarse, generan nuevas estructuras y nuevas prácticas (...) para mí el objeto de estudio no es la hibridez, sino, los procesos de hibridación».<sup>11</sup> Así, entonces, la hibridación es un concepto que se extiende para examinar procesos interétnicos, globalizadores y transfronteri-

<sup>7</sup> A. Del Toro, *Figuras de la hibridez*. Fernando Ortiz: *transculturación* (Frankfurt-Madrid: Ed. Vervuert, 2006).

<sup>8</sup> Se utiliza el concepto de *alienación* proveniente de Karl Marx en su filosofía del trabajo, extrapolado por Armand Mattelart y otros autores como Erich Fromm, que lo han aplicado en el campo de los estudios culturales, para decir que la adopción de elementos de otras culturas y de otros valores sociales de forma indiscriminada puede anular la propia conciencia y convertir al individuo en alguien ajeno a sí mismo.

<sup>9</sup> P. Freire, *La pedagogía del oprimido* (México: Fondo de Cultura Económica, 2004).

<sup>10</sup> N. García Canclini, *Culturas híbridas y estrategias comunicacionales* (México: Universidad de Colima, 1997).

<sup>11</sup> García Canclini, *Culturas híbridas y estrategias comunicacionales*, 112-113.

zos; pero, también, entrecruces artísticos, literarios y comunicacionales.

Interpretando al antropólogo catalán Eduard Delgado, citado por Jesús Martín-Barbero en su texto *La globalización en clave cultural*,<sup>12</sup> pareciera que de lo que hay que cuidarse es de los extremos, pues afirma que si bien no se puede vivir sin raíces, el exceso de ellas impide caminar. Martín-Barbero remata explicando que para comprender esa transformación en la cultura es necesario asumir que identidad significa e implica hoy dimensiones que pueden ser diametralmente distintas y hasta radicalmente opuestas. En este punto puede hacerse el cruce con las objeciones formuladas al concepto de hibridación, reconocidas por el propio García Canclini en su libro «Noticias recientes sobre hibridación»,<sup>13</sup> en el sentido de que la mezcla de culturas no siempre se da en «tono celebrativo», ya que es una integración y fusión que puede estar llena de contradicciones y resistencias de lo que no se deja hibridar.<sup>14</sup>

Hasta hace muy poco referirse a la identidad significaba hablar de raíces, de territorio nacional, de *memoria simbólicamente densa*;<sup>15</sup> sin embargo, ahora para conectar el concepto con las mutaciones, percepciones y flujos de expresiones, en el marco de las redes de migraciones y movibilidades,

deberemos poner en cuestión el enfoque esencialista que hace afirmaciones como la siguiente: «Los logotipos comerciales reemplazan a las culturas locales auténticas como la fuente primaria de identidad personal».<sup>16</sup> Otros autores que sostienen este mismo enfoque aseguran que «en el largo plazo, la *McDonalización* del mundo equivale a la imposición de estándares uniformes que eclipsan la creatividad humana y deshumanizan las relaciones sociales».<sup>17</sup> Por el contrario, debiéramos abrirnos al terreno de los múltiples lazos e interacciones que vinculan a personas, procesos e instituciones más allá de las fronteras nacionales. O, como lo explicaría Anthony Giddens,<sup>18</sup> debemos librarnos de los hábitos y prejuicios del pasado para tener oportunidad con el futuro, porque «en un mundo globalizado, donde se transmite rutinariamente información e imágenes a lo largo del planeta, todos estamos en contacto regular con otros que piensan diferente y viven en forma distinta de nosotros». Entonces, podríamos decir que la globalización facilita el surgimiento de identidades culturales locales hibridadas en cualquier parte del mundo.

En términos de definición y relación práctica, Alfonso del Toro hace un aporte esclarecedor cuando afirma: «Los procesos de hibridación y transculturalidad están

<sup>12</sup> J. Martín Barbero, *La globalización en clave cultural: Una mirada latinoamericana* (Guadalajara, México: ITESO, 2002).

<sup>13</sup> García Canclini, «Noticias recientes sobre la hibridación».

<sup>14</sup> A. Cornejo Polar, «Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno,» *Revista Iberoamericana* 176-177, Pittsburg (1996).

<sup>15</sup> J. Martín Barbero, *La globalización en clave cultural* (Guadalajara: ITESO, 2002).

<sup>16</sup> P. O'Meara, *Globalización, retos de un nuevo siglo* (Bloomington: Indiana University Press, 2000), 71.

<sup>17</sup> M. Steger, *Globalización: una muy corta introducción* (Oxford: Oxford University Press, 2003), 71.

<sup>18</sup> A. Giddens, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas* (México: Ed. Taurus, 2000), 16.

estrechamente ligados con la transtextualidad en cuanto se trata del diálogo o de la recodificación de subsistemas y campos particulares de diversas culturas y áreas del conocimiento, sin que en este proceso se comience preguntando por el origen, por la autenticidad o la compatibilidad del empleo de unidades culturales provenientes de otros sistemas». <sup>19</sup>

Es necesario reconocer también que estos intercambios o mezclas culturales y/o identitarias no son nuevas —ya ocurrían desde la época de la «conquista» española con el mestizaje, con las migraciones por la guerra civil, con la llegada de inmigrantes palestinos y otras—; pero es verdad que ha sido en las últimas tres décadas cuando el fenómeno se ha agigantado, no solamente por «los tiempos de la globalización», como afirman algunos estudiosos, <sup>20</sup> sino, también, debido a la falta de oportunidades en el país y a otros flagelos, como la inseguridad ciudadana y la violencia del crimen organizado.

Sin duda, la globalización es un proceso de implicaciones económicas, sociales, políticas y, por supuesto, culturales a nivel mundial, pero no se puede asegurar que en el caso de El Salvador esa sea la causa del elevado

índice migratorio, ya que importantes estudios han demostrado que el fenómeno no es nuevo y que está generado por el carácter excluyente que todavía priva en la sociedad salvadoreña, <sup>21</sup> aunque se ha señalado convincentemente que la globalización profundiza las dinámicas de exclusión social en los países pobres. <sup>22</sup> «La globalización está reestructurando nuestros modos de vivir y de forma muy profunda (...) muchos de los riesgos e incertidumbres nuevos nos afectan independientemente de donde vivamos (...) y es altamente desigual en sus consecuencias». <sup>23</sup> Lo que sí puede afirmarse es que el vertiginoso desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, ocurrido en el marco de la globalización, ha posibilitado una variedad de canales y formas más rápidas de intercambio cultural entre los padres migrantes y sus hijos. Esto ha conllevado a una generalización de «procesos y prácticas de comunicación, que día a día se tejen en las mediaciones tecnológicas (...) ritualidades que hacen posible que las familias se escriban, hablen y vean por Internet, con aquellos parientes que residen en el exterior». <sup>24</sup>

Al analizar bajo el enfoque de hibridez y/o alienación la trascendencia identitaria

<sup>19</sup> A. Del Toro, *Figuras de la hibridez. Fernando Ortiz: transculturación* (Vervuert, Frankfurt-Madrid, 2006), 117.

<sup>20</sup> L. A. González, «Implicaciones culturales de la globalización,» *Revista ECA*, 703-704, San Salvador, (2007): 377-396; J. L. Benítez, *La comunicación transnacional de las e-familias migrantes* (PNUD/UCA, San Salvador, 2011).

<sup>21</sup> IDH PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano. Una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones* (PNUD, San Salvador, 2005).

<sup>22</sup> N. García Canclini. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (Ed. Grijalbo, México, 1990).

<sup>23</sup> A. Giddens. *Un mundo desbocado*, 15.

<sup>24</sup> J. L. Benítez. *La comunicación transnacional de las e-familias migrantes*, 11.

que juega la comunicación de los jóvenes con sus padres en Estados Unidos, se debe partir de una definición aproximada de la cultura salvadoreña, basada en elementos populares, autóctonos, indígenas, étnicos, folclóricos, gastronómicos y otros; y a su vez asumir la heterogeneidad identitaria que ya tenemos, donde se ha mezclado la tradición heredada de siglos pasados y la modernización traída por el siglo XX, bajo la premisa de que la sociedad salvadoreña debe aprovechar los nuevos escenarios creados por los procesos de globalización y transnacionalización de la cultura, de modo que toda la población pueda beneficiarse de las oportunidades que se abren.<sup>25</sup>

Para evaluar este impacto será pertinente saber que es muy difícil establecer lo que significa ser salvadoreño, sobre todo a finales del siglo XX e inicios del XXI. Será útil saber que es muy difícil también trazar una especie de «línea base» o una definición precisa, considerando que ha habido y sigue habiendo procesos y sucesos nacionales e internacionales que han contribuido y siguen contribuyendo a la configuración y transformación de la identidad nacional y, dentro de ella, la identidad juvenil. Por ejemplo, la pasada guerra civil y los acuerdos de paz dicen más a los padres que a los jóvenes, pero la migración a Estados Unidos marca a ambos; para los padres todavía es un signo identitario fuerte el ámbito tradicional, nostálgico, rodeado de mitos

y tradiciones de marcada influencia rural. Sin embargo, a los jóvenes, principalmente urbanos, los caracteriza el consumo de contexto tecnológico, plagado de centros comerciales, marcas y modas.<sup>26</sup> Si bien es cierto que el mundo rural no ha desaparecido, ha perdido relevancia y espacio en la definición de elementos de cultura juvenil, decantada por lo urbano y moderno. Los complejos urbanísticos, la globalización y la tecnología son componentes principales que perfilan ahora la identidad de los jóvenes salvadoreños. Por ello, para abordar el tema de la identidad juvenil, se deberá realizar una delimitación más concreta para referirse a los procesos de construcción identitaria de los jóvenes que han sufrido la separación de alguno de sus padres, y que ahora se comunican con ellos recibiendo las influencias culturales de su nuevo entorno perfilado por tales características.

Es innegable el hecho de que este proceso de intercambio comunicacional y socio-cultural, con sus diferentes dimensiones y facetas, afecta la configuración y contribuye decisivamente a la construcción de identidad en los jóvenes en mención y, quizás, del análisis podamos sacar al menos dos posibilidades: la primera, que ese proceso derive en una dinámica de hibridación donde los entornos interactúan y se modifican mutuamente, pudiéndose enriquecer mutuamente; la segunda, que se convierta en una dinámica alienante, donde la cultura

<sup>25</sup> M. Huevo Mixco, *Migraciones, cultura y ciudadanía en El Salvador* (Cuadernos sobre desarrollo humano, PNUD, San Salvador, 2007).

<sup>26</sup> Sin embargo, existen casos en que los jóvenes se refieren a sus padres dentro de una relación contemporánea, en la que a pesar de la diferencia de edad y de contexto histórico pueden compartir gustos por la música, el cine, y otros.

de los hijos es cooptada por la influencia transmitida desde «la nueva cultura» de los padres migrantes. En este punto es pertinente establecer que no siempre hay procesos automáticos de hibridación ni de transculturación acelerada. De hecho, muchos migrantes permanecen en Estados Unidos meses y, a veces años, sin «contaminarse» de la cultura local, sea porque viven en un círculo cerrado rodeado de salvadoreños, por la situación de ilegalidad que les veda la interacción con el nuevo entorno, o por las largas jornadas de trabajo.

Algunos testimonios dan cuenta de migrantes que dicen «yo nunca cambiaré mi cultura salvadoreña ni voy a olvidar mi tierra», pero no puede perderse de vista que tales discursos están ya enmarcados en la narrativa de lo vivido, visto y oído, en la travesía del viaje, la estancia y la convivencia en el «nuevo hogar», que, aunque tenga las limitaciones ya conocidas, no deja de generar nuevas percepciones, otros referentes cognitivos y diferentes condicionantes conductuales. Probablemente, en el caso de los jóvenes hijos de padres que viven en Estados Unidos, cuáles y cuántos símbolos y valores asimilen o desechen, dependerá de cuán profunda sea la influencia recibida, que podrá convertirse en hibridez o alienación, en dependencia de otros factores como los económicos, educativos, religiosos, políticos y otros, constitutivos del entorno local.

Al abordar la dinámica de los procesos identitarios juveniles, mediante el enfoque de hibridez o alienación, es necesario considerar que algunos investigadores plantean que la «identidad salvadoreña», en singular, es frágil debido a que la «cultura nacional», también en singular, es muy permeable ante las culturas foráneas. Agregan que esta situación puede explicar la tendencia del salvadoreño a la *transculturación y desculturación*;<sup>27</sup> y por los mismos motivos, afirman, se puede buscar explicación de por qué los jóvenes salvadoreños son fácilmente influenciados por las modas, música, hábitos de consumo y, en general, por las prácticas culturales estadounidenses.<sup>28</sup>

La «frágil identidad salvadoreña» y, por ende, la de los jóvenes, puede explicarse desde enfoques como el mestizaje. Más allá de una interpretación biologicista, Francisco Andrés Escobar<sup>29</sup> afirma al respecto que el mestizo contiene muchas sangres (indígena, español, negro, judío, musulmán) en su naturaleza y en su psiquismo lleva también los contenidos inconscientes de sus antepasados. Por eso, su pensamiento y conducta son síntesis de una pluralidad antigua en una unidad nueva. Entonces, el mestizo tiene una personalidad polifacética y ambivalente, no se siente indígena ni español, pero se identifica con este último, por ende, su identidad es muy frágil en el sentido que representa una hibridez en sí y de por sí.

<sup>27</sup> R. Vásquez Ruiz, «Identidad sociocultural salvadoreña en el contexto de la globalización: una aproximación teórica reflexiva,» acceso el 3 de julio de 2012, <http://www.ufg.edu.sv/ufg/theorethikos/identidad.html>

<sup>28</sup> Es necesario aclarar que dicho enfoque obedece a la idea de que la identidad y la cultura todavía pueden enmarcarse en la circunscripción de un territorio nacional y en la jurisdicción de prácticas sociales basadas en tradiciones étnicas, folklóricas o históricas, que requieren *rescate y protección*.

<sup>29</sup> F. A. Escobar, *Los turbios hilos de la sangre. Una aproximación al problema de la identidad cultural* (San Salvador: Documento Cultura y Desarrollo en El Salvador, 1994).

Otro enfoque de explicación posible a esa «fragilidad identitaria» es el que se basa en la realidad de que El Salvador es una sociedad muy desigual en términos económicos, sociales, políticos y culturales, donde la marginación y exclusión social son realidades que permean la autoestima nacional, especialmente de la juventud, que a menudo expresa su resentimiento por la falta de espacios donde expresar dudas o proyectos, por el entorno cultural conservador que suele rodearles en el hogar y la escuela, la actitud represiva y controladora de la mayoría de los adultos y otras razones igualmente inhibitorias.<sup>30</sup>

En la lógica de establecer una «línea base» para saber de qué identidad estamos hablando cuando nos enfrentamos a la transculturación o a cualquier otra dinámica de hibridación, podemos reconocer la existencia de características socioculturales generalizadas en toda la población salvadoreña, independientemente de qué posición ocupe en la estratificación socioeconómica; pero a sabiendas de que esa identidad ya es resultado de muchos procesos de hibridez y, tal vez, de alienación, cuando el contacto con la otra cultura genera obsesión por emularla despreciando las propias raíces. Sobre todo, porque la migración de perso-

nas hacia Estados Unidos, especialmente de padres que dejan jóvenes en sus lugares de origen, genera dinámicas socioculturales que incluyen la «desterritorialización» de la Nación salvadoreña,<sup>31</sup> que implica no solo cambios de identificación geográfica sino, principalmente, cambio de actitudes, sentimientos e ideas, es decir, de identidad, porque muchos de los salvadoreños-estadounidenses no cortan sus lazos con sus hijos en las comunidades de origen,<sup>35</sup> por lo que hay siempre un flujo de nuevos valores, otros patrones culturales, diferentes concepciones de la vida, que van mutando paulatinamente la forma de interactuar de los jóvenes hasta convertirlos en portadores de una identidad multidimensional y transnacional. Por ello, y dada la magnitud del fenómeno migratorio, puede decirse en general que los jóvenes están introduciendo cambios importantes en la cultura salvadoreña, especialmente en los símbolos que generan identidad, como la moda, tatuajes, actitud hacia símbolos patrios, gastronomía y otros.<sup>33</sup> Se debe considerar, también, que los jóvenes no se aferran a la visión tradicionalista de identidad, y están más abiertos a los procesos de hibridación cultural. Quizá ellos estén más abiertos también para asumir la aparición de nuevas identidades o

<sup>30</sup> «Somos una sociedad inserta en el siglo XXI con ciudadanos que operan con valores propios del siglo XIX», expresó el representante del PNUD ES, Miguel Huevo Mixco, en un acto de conmemoración del 20º aniversario de la firma de los acuerdos de paz (13/01/2012). En el mismo evento, el escritor Ricardo Lindo dijo que «... seguimos viviendo en una sociedad retrógrada y machista».

<sup>31</sup> IDH PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano. Una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones* (PNUD, San Salvador, 2005).

<sup>32</sup> En algunos casos ocurre que la primera comunicación tarda en llegar, o a veces se mantiene de forma irregular, pero solo en casos excepcionales la comunicación se corta por completo.

<sup>33</sup> IUDOP-UCA, *Dónde y cómo vive la juventud salvadoreña. Un país de crisis en crisis* (San Salvador: UCA, 2008).

identidades renovadas,<sup>34</sup> sorteando los conflictos, dejándose hibridar, transitando por los efectos culturales implicados e imbricados, intermediados por la comunicación en sus diversas formas, que les va construyendo la doble o múltiple ciudadanía de lo global,<sup>35</sup> hasta expresar las fusiones que se manifiestan en otras identidades difícilmente clasificables y siempre en movimiento.

### **Comunicación... esperanza, lo más importante**

Cuando el padre o la madre se va, se despide de su familia desde la renuncia a casi todo derecho, asumiendo probablemente que el hecho de emprender el viaje como «ilegal» lo despoja automáticamente de su condición de ciudadano; y por tanto, ni se le ocurrirá pedir ayuda humanitaria si la requiriera durante el viaje, ni sabrá qué son servicios consulares o dónde solicitarlos, ni que tiene derecho a ellos, y temerá entrar en contacto con alguna entidad de gobierno u otra organización de esas que brindan apoyo a migrantes, creyendo que así se pondrá en evidencia arriesgándose a ser deportado. Tal situación encerraría una aparente contradicción, porque siendo impulsado a emigrar por la falta de oportunidades y por la violación de sus derechos, emprende el viaje asumiéndose como un marginal a priori que no debería esperar ninguna ayuda institucional ni respeto a sus derechos humanos.

Por ello, en muchos casos los jóvenes se quedan doblemente preocupados ante la partida de su ser querido: primero, porque no saben cuándo ocurrirá la primera comunicación, sea desde el camino o desde el sitio de llegada; y segundo, porque dadas las historias que se escuchan sobre los peligros que se corren en la ruta, no saben quién podrá ayudarles cuando lo necesiten. Y es que cuando el padre o la madre se despide, se va pidiendo a los suyos que recen para que le vaya bien en el viaje, dejando entrever, y a veces diciéndolo expresamente, que de necesitar ayuda solo se atrevería a pedirla a un sacerdote o en una iglesia. Por ello, los jóvenes saben que cuando su familiar se comunique será porque seguramente habrá conseguido sus propios medios, no lo hará con apoyo de terceros «por seguridad y para no deber favores». Es la explicación que muchos padres migrantes han dado después, cuando ya comunicados, los hijos les han preguntado por qué tardaron tanto en ponerse en contacto.

Por lo anterior es tan importante esa primera comunicación, porque, si tarda en ocurrir, la esperanza se debilita; pero cuando empieza a fluir ella se renueva y se fortalece, alimentada por la idea de que quizá «el sueño» será posible. Este flujo de comunicación resulta vital en esta fase para afianzar el vínculo transfronterizo, porque «las interacciones entre padres e hijos (...) aparecen como las experiencias más

<sup>34</sup> Huezco Mixco, *Migraciones, cultura y ciudadanía en El Salvador*.

<sup>35</sup> U. Beck, *Poder y contrapoder en la era global: la nueva economía política mundial* (Barcelona: Paidós, 2004); N. García Canclini y A. Rosas Mantecón, *Políticas culturales y consumo cultural urbano* (México: Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y Universidad Autónoma Metropolitana, 2001).

cargadas de sentidos de apoyo emocional y acompañamiento cotidiano».<sup>36</sup>

La comunicación es lo más importante en esta etapa en la que todavía no hay ninguna expectativa material inmediata, aún no es la esperanza de que venga la remesa o de que esta sea mayor, simplemente es la esperanza de que el viajero sobreviva, que llegue a su destino sin sufrir una tragedia; y cualquier comunicación, bajo cualquier modalidad, podría ser signo de ello. Es importante también, porque el flujo comunicativo que se establezca será la vía de mantener fuerte el vínculo, ya que si pasa mucho tiempo desde la partida hasta la primera comunicación, se debilita y, por lo mismo, se debilita la esperanza incubándose en los jóvenes otros sentimientos o actitudes no positivas, como el escepticismo, el temor y la desconfianza.

En estas circunstancias los jóvenes están a merced de la pauta que les dé su familiar, pues mientras no llegue a su destino y no tenga una dirección fija, ellos no podrán tomar ninguna iniciativa. De manera que para establecer, fortalecer y profundizar los vínculos afectivos y culturales entre los hijos y los padres migrantes, será importante su estatus legal, ya que entre más pronto se regularice mayores serán las posibilidades de asentamiento y de realizar actividades más allá del trabajo furtivo y eventual.<sup>37</sup>

La necesidad de esta primera comunicación puede ser más apremiante cuando los jóvenes se ven abrumados por las noticias que ven en la televisión, que casi siempre se refieren a los migrantes como personas en peligro o sujetos de abusos, porque «en la prensa salvadoreña, más que sujeto de derechos, el migrante ha sido el protagonista de una tragedia»;<sup>38</sup> inmediatamente, los hijos piensan en que si su padre o madre les llamara de pronto o si recibieran una carta de alguna manera, sabrían de primera mano que están bien, renovando la esperanza y adquiriendo herramientas para sobrellevar el impacto de las noticias locales y para dar explicaciones contundentes a quienes quisieran. A veces los jóvenes prefieren no ver las noticias y algunos deciden no escuchar a la gente, como una forma intuitiva de autoprotegerse.

A los jóvenes les preocupa mucho saber si los riesgos que esperan a su padre o madre migrante en el camino son peores que los que encontrará en su destino. Se sabe que la situación de los salvadoreños en tránsito, especialmente cuando pasan por México, puede ser especialmente peligrosa,<sup>39</sup> y precisamente por eso, quizá sea donde más difícil le resulte hacer una llamada para comunicarse con su hijo o con otros familiares, con el agravante de que para llegar a Estados Unidos todavía deberá filtrarse

<sup>36</sup> J. L. Benítez, *La comunicación transnacional de las e-familias migrantes* (San Salvador: PNUD/UCA, 2011), 98.

<sup>37</sup> Las intervenciones del Estado salvadoreño para mejorar la situación legal de los migrantes en los países de destino, en particular en los Estados Unidos, se han enfocado en medidas de protección temporal para los indocumentados, como el TPS, para evitar la deportación y conseguir permisos de trabajo; los permisos, no obstante, no implican un estatus migratorio regular (PNUD, 2005).

<sup>38</sup> Huevo Mixco, *Migraciones, cultura y ciudadanía en El Salvador*, 39.

<sup>39</sup> B. H. Piché, «Huesos (piernas y muñones) en el desierto,» *Revista Digital FronteraD* (16-07-2012).

entre fronteras cada vez más militarizadas, más patrulladas y más vigiladas con tecnología sofisticada, enfrentando altas posibilidades de ser detenido y deportado. El conocimiento de estas condiciones y la falta de comunicación con su familiar migrante siembra temores en los jóvenes, por el carácter dramático que dan los medios de comunicación a las noticias y por la posibilidad real de que su familiar se convierta en víctima.

Por ello, entre más pronto ocurra la primera comunicación, y entre más se mantenga el contacto bajo diversas formas, el fortalecimiento del vínculo podrá contribuir a que los jóvenes vayan teniendo una comprensión más o menos precisa de los hechos que van rodeando las experiencias del padre durante el viaje, y vayan haciéndose la idea de cómo va insertándose en un nuevo contexto económico, social y cultural. De esta manera la (in)comunicación se convierte en un elemento clave en la dinámica de (no) compartir el proceso de construcción de las nuevas identidades, en el marco de las nuevas comunidades, tanto la de origen, como las de tránsito y la de destino.

Es pertinente aclarar que mientras la primera comunicación tarda no significa que el vínculo se debilita o desaparece ni mucho menos; solamente se mantiene sobre la línea de la memoria y lo vivido, a la expectativa, esperando el momento en que se establecerá la conexión con la nueva etapa que está por venir, y que de hecho ya ha comenzado

con la partida y la separación.<sup>40</sup> Es importante recalcar, asimismo, que la pronta o tardada comunicación en esta primera fase de la separación no depende nada más de la voluntad del migrante, sino que tiene que ver mucho con circunstancias de tiempo y seguridad, aspectos económicos y emocionales y otras difíciles de imaginar desde la distancia.

La comunicación permite acortar la distancia y enfrentar el mito del «hermano lejano», porque mientras haya contacto telefónico, virtual o epistolar, habrá cercanía. Cuando los jóvenes están informados o comunicados tienen mayores oportunidades de lidiar con el entorno local que a menudo puede llegar a ser hostil, pues les puede hacer creer que su familiar seguramente está en una situación adversa o sembrándoles dudas sobre el éxito de su viaje; quizá por eso es común que los jóvenes que ya se comunican con sus padres migrantes se muestran más confiados y agradecidos, y a veces arrepentidos de haber dudado de la voluntad del padre, para hacer su mayor esfuerzo por lograr comunicarse. Por eso, cuando el padre o la madre migrante llama a casa y primero pregunta por el hijo para conversar, este experimenta un sentimiento reparador porque se siente importante y depositario de una carga emocional extraordinaria.

De esa manera puede darse un proceso de hibridación más amplio mediante conversaciones de más alcance, intercambio más

---

<sup>40</sup> De acuerdo a testimonios, la primera comunicación se espera, y por lo general ocurre, durante el primer trimestre; si tarda seis meses se considera mucho pero aceptable; si excede el año es signo de preocupación, porque puede implicar un suceso trágico o una ruptura de la relación.

variado de objetos o narraciones culturales, desplegándose mayores recursos socioeconómicos y mejores actitudes en la comunicación. Este intercambio de informaciones y conocimiento entre los migrantes y sus hijos pareciera que en estos tiempos debería darse fácil, considerando que las nuevas tecnologías forman parte de la vida diaria de los jóvenes; sin embargo, a pesar de que cada vez son más los adultos que se interesan y manejan lo suficiente de las mismas, todavía queda una brecha tecnológica difícil de superar entre muchos padres e hijos. Los jóvenes valoran la gran ayuda que la tecnología ofrece a la comunicación para intercambiar percepciones con el familiar migrante y alimentar así la relación; pero están de acuerdo también, en que por fluida y frecuente que sea la comunicación telefónica y virtual siempre tendrá el vacío de la distancia, la carencia de no tener el contacto directo, siempre hará falta el calor humano de la presencia física y, por tanto, de la convivencia emocional compartida cara a cara, porque aunque lo puedan ver y oír en la computadora, mientras no regrese, nunca van a poder abrazarlo.

Lo que no puede negarse es que la comunicación da muchas ventajas a los jóvenes: les permite cultivar la relación de afecto mediante la interacción con su familiar, acumulan información que les ayuda a intercambiar con otros jóvenes en iguales circunstancias, y les mantiene una ventana abierta al nuevo entorno experimentado por el padre migrante,

enriqueciendo su acervo cultural con la mezcla de los conocimientos adquiridos. Este flujo comunicacional permitirá tanto a los jóvenes como a los padres migrantes tener una idea mutua y actualizada de cómo van mutando sus creencias, inclinaciones y expectativas; saber cómo se van proyectando a futuro aquí y allá; y, lo más importante, cómo sus identidades van amoldándose a una posible nueva visión de mundo y a una posible nueva percepción de sí mismos.<sup>41</sup>

### **Globalización, hibridez e identidades juveniles**

Es una idea bastante generalizada de que las migraciones son un fenómeno ligado a la globalización, y que por lo mismo, los procesos de transculturación y/o hibridez son resultado de esa relación;<sup>42</sup> sin embargo, las migraciones transnacionales y las dinámicas de hibridación cultural y social se vienen sucediendo desde el siglo pasado; lo que sí puede decirse con seguridad es que la globalización las ha estimulado, borrando fronteras económicas, debilitando los Estados nacionales y profundizando las situaciones de exclusión social en los países pobres;<sup>43</sup> porque, a pesar de que la evolución de las desigualdades varía en el interior de cada nación, parece ser un fenómeno global el aumento de la pobreza y, sobre todo, de la pobreza extrema, acelerándose el desarrollo desigual, desordenado, donde dinámicas de inclusión

<sup>41</sup> C. G. Ramos, *Identidades, prácticas y expectativas juveniles al inicio del siglo XXI* (El Salvador: FLACSO, 2011).

<sup>42</sup> González, «Implicaciones culturales de la globalización»: 377-396.

<sup>43</sup> N. García Canclini, «Diferentes, desiguales o desconectados,» *Revista CIDOB D'afers Internacional* 66-67, Barcelona (2004): 113-133.

y exclusión se dan de manera simultánea, produciendo en los países de menor crecimiento una tendencia a la polarización social y a la extensión de la miseria.<sup>44</sup> Muchos de los riesgos e incertidumbres de ahora afectan a todos independientemente del lugar de vivienda o de la condición de privilegiado o marginado, pero sin duda las consecuencias más negativas serán para los marginados.<sup>45</sup>

### Globalización desde los jóvenes

Se ha establecido muy bien que la globalización tiene distintas dimensiones: económica, social, cultural y política, que no necesariamente se complementan, y que dentro de ella se gestan «los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios»,<sup>46</sup> abriendo todo un abanico transnacional de posibilidades de intercambio y comunicación que ya han cambiado la noción de territorio y nacionalidad.

Los juicios de los diversos autores en torno a la globalización van desde la satanización hasta la apología; y aunque la mayoría de ellos coinciden en que «sus dimensiones económicas y políticas tienden a propiciar el predominio de una sola gran potencia mundial con poderes fácticos sobre una

escena transnacional»,<sup>47</sup> la mayoría de jóvenes no la cuestionan, la define de manera difusa y la ven como un proceso normal de «avance» de los países, como parte de lo moderno directamente ligado al auge de la navegación en el ciberespacio, como una veta de ventajas que les posibilita el acceso a una amplia gama de información actualizada y conocimientos especializados a muy bajo costo.

Los jóvenes ven en la globalización lo mismo que en la emigración de sus padres; tienen la percepción de que esa es una forma que les permitirá tener acceso al estilo o concepto del sujeto juvenil que el mundo espera según la internet; «el vestuario, la música y el acceso a ciertos objetos emblemáticos, constituyen hoy una de las más importantes mediaciones para la construcción identitaria de los jóvenes, un modo de entender e introducirse al mundo dentro de la tensión identificación-diferenciación».<sup>48</sup> La dimensión de la globalización que más interesa a los jóvenes es esa que transita por la cultura y la comunicación; entienden la cultura como conocimiento y consumo, y la comunicación como la llave que libera la circulación de ideas y valores, la que los expone, la mayoría de veces sin sentido crítico, a las dinámicas de hibridación, que podrían derivar peligrosamente en alienación, es decir, en un proceso de deconstrucción identitaria dentro del cual ya no sea posible reconocer el punto de partida.

<sup>44</sup> Castells, *La era de la información: economía, sociedad y cultura: el poder de la identidad*, 107-108.

<sup>45</sup> Giddens, *Un mundo desbocado*.

<sup>46</sup> U. Beck, *¿Qué es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización* (Barcelona: Paidós, 1998), 29.

<sup>47</sup> Beck, *¿Qué es la globalización?*, 27-29.

<sup>48</sup> Reguillo Cruz, *Emergencias de culturas juveniles*, 42.

Pero para los jóvenes en El Salvador, la globalización es casi sinónimo de comunicación, asociando el significado del concepto casi exclusivamente con la internet, con las posibilidades infinitas de contacto directo y en tiempo real que ofrecen las nuevas tecnologías de la información y la comunicación; y como se sabe, hoy es la figura del hipertexto, es decir, la de escribir, leer en computadora y navegar conectado permanentemente en la web, la que mejor permite acercarse y comprender los procesos de configuración simbólica y social de las culturas juveniles, que parecen adaptarse e interpretar mejor que los adultos el mundo contemporáneo.<sup>49</sup>

### **El paradigma de la cultura de «allá»**

Cuando el intercambio comunicacional se hace más fluido, otros conocimientos van conformándose en el acervo de los jóvenes, sea por la información expresa recibida verbal o escrita, o por asociaciones y conclusiones hechas por ellos mismos, a partir de imágenes de video o fotografía recibidas, conversaciones, cartas o situaciones narradas. De esta forma, puede fortalecerse firmemente la comunicación y el intercambio cultural, porque la mayoría de jóvenes ha comprendido ya que el hipertexto, además de la escritura, supone la combinación infinita y constante de «links», que reintroducen permanentemente en su vida cambios de sentido, tanto de dirección como de significación, en una

dinámica de «saltos» que los coloca cada vez en un nuevo lugar,<sup>50</sup> y si allí coinciden con su familiar ausente se puede generar una conexión afectiva sólida aunque virtual. Así, los jóvenes saben que en Estados Unidos hay mejor educación, existen más opciones curriculares y mayores niveles de calidad en la enseñanza, siendo la educación pública gratuita tan buena o mejor que la privada; a diferencia de lo que ocurre en El Salvador, donde la enseñanza pública es sinónimo de carencias; y la privada, de elitismo debido a su alto costo, con el agravante en este último caso de que el alto costo no garantiza la calidad. Mediante este flujo de información-comunicación los jóvenes van conociendo el paradigma de la cultura de «allá», haciendo suyas muchas expectativas, aunque también se encuentren agobiados por muchas preguntas.

Los jóvenes se enteran de que en Estados Unidos hay muchos espacios culturales y deportivos; y aunque no lo digan con propiedad, infieren claramente que son resultado de políticas públicas, y conectan rápidamente con sus necesidades no cubiertas en El Salvador, donde no tienen suficientes oportunidades para explorar o expresar sus talentos, para encontrar su vocación y formarse profesionalmente en lo que les gusta, y ni siquiera para caminar tranquilamente por la calle, en cualquier barrio, a cualquier hora. Naturalmente, también saben que aquellas condiciones aplican para personas que gozan de la ciudadanía estadounidense o para inmigrantes

<sup>49</sup> Reguillo Cruz, *Emergencias de culturas juveniles*, 42.

<sup>50</sup> Reguillo Cruz, *Emergencias de culturas juveniles*, 42.

que ostentan una situación jurídica estable, que en esa sociedad existe todavía mucho racismo y discriminación, y que, por tanto, un joven salvadoreño solo podría acceder a tales beneficios sociales después de un proceso que implique la completa legalización de su padre o madre, o de que él mismo llegue a Estados Unidos cumpliendo todos los requisitos migratorios que lo harán sujeto de todo derecho civil aunque provenga de otro país.

Tal utopía, o sueño, produce sentimientos diversos en los jóvenes, dependiendo de sus expectativas; algunos pueden sentir el deseo de emigrar para ir en busca de esas circunstancias deseadas; otros, los que no vibran con la idea de hacerse a la aventura, pueden sentir que en su realidad, aquí los vacíos se hacen más profundos; y los pocos idealistas o mesiánicos que todavía se puedan encontrar, pueden sentirse motivados a luchar por conseguir en su propio país los cambios que generen esas condiciones. Este tipo de jóvenes suelen ser los que menos permeables resultan a los influjos alienantes de las nuevas posibilidades económicas y culturales que les brinda la migración de sus padres, saben gozar de sus beneficios y aprovechar las oportunidades, pero sin ostentación; muchos de ellos muestran una gran intuición para abrirse a la transculturación sin reservas o resistencias ante la hibridez, pero evitando presumir de que han adquirido una iden-

tidad «mejor» o una cultura diferente. En muchas personas de los distintos sectores sociales del país, existe la idea de que la cultura de Estados Unidos es mejor, más desarrollada y moderna.

Entre más fluida esa comunicación transnacional más rápidamente entran los jóvenes en un proceso de transculturación, que implica intercambio o no, que inevitablemente genera estadios de hibridez en la identidad y las prácticas, donde puede haber alienación y resistencias o no. Ciertamente, en El Salvador como en América Latina, las culturas son espacios de conflictos y contradicciones;<sup>51</sup> sin embargo, las hibridaciones que las caracterizan no debieran ser una «dolorosa interacción», como la denomina de forma dramática García Canclini;<sup>52</sup> más bien, se trata de considerar que la globalización y las migraciones cambian la importancia de las relaciones de la gente con lo local, donde se viven redefiniciones que modifican las identidades, en una sinergia de anticipación-reacción con base en el proceso que está desarrollándose en la *esfera global*.<sup>53</sup> Este fenómeno «crea vínculos y espacios sociales transnacionales, revaloriza culturas locales y trae a un primer plano terceras culturas (...) sin que nadie se haya dado cuenta ni lo haya buscado, cada vez es más cierta la máxima de que todos nosotros vivimos glocalmente»,<sup>54</sup> donde los espacios sociales transnacionales

<sup>51</sup> González, «Implicaciones culturales de la globalización,» *Revista ECA* 703-704 (2007): 377-396.

<sup>52</sup> García Canclini, «Noticias recientes sobre la hibridación»: 79.

<sup>53</sup> J. Sevares, «En la globalización necesitamos tener raíces y alas a la vez.» Entrevista a Ulrich Beck, acceso el 18 de junio de 2012, [www.clarin.com/suplementos/zonaedu/](http://www.clarin.com/suplementos/zonaedu/)

<sup>54</sup> Beck. *¿Qué es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, 30-110.

(lo global) suprimen la vinculación de las personas con un lugar concreto (lo local), haciendo una combinación de los dos (lo glocal) que supone el reconocimiento de las identidades múltiples que coexisten en cada uno de nosotros, y que implica poseer sentido del mundo y apertura para establecer un diálogo con las numerosas ambivalencias de la época actual.

Siendo Estados Unidos en sí mismo un país de inmigrantes, dado su nivel de desarrollo socioeconómico y su influencia global, constituye para los jóvenes salvadoreños el referente principal de las tendencias importantes que existen en el planeta a nivel de moda, música, tecnología, cultura y política; aunque de esta última, lo poco que les interesa y entienden está relacionado con las deportaciones y con las facilidades o dificultades que el Gobierno norteamericano pone a los inmigrantes de El Salvador que desean establecerse legalmente para trabajar y conseguir la residencia.

Los jóvenes viven su identidad como parte de su vida diaria, como lo que se lleva sin conciencia o sin expectativas, como el mestizaje, la depresión o la esperanza; y las hibridaciones y dinámicas transculturales provocadas por las circunstancias de la emigración de sus padres las viven de la misma manera, sin proponérselo, pero asimilándolo inexorablemente en sus percepciones y prácticas sociales. No faltan voces que atribuyen a esa influencia actitudes juveniles relacionadas con el uso

de cierto tipo de vestuario, marcas corporales, lenguaje «spanglish» y otras, que de hecho pueden ser producto de mezclas, préstamos o intercambios derivados de esas relaciones, cuyo estímulo hace que se disparen ciertos resortes de otra manera dormidos en el cerebro de los jóvenes; pero se debe considerar, también, que los jóvenes producen sus propios procesos culturales e identitarios, de mutación o afirmación, que muchas veces refleja rebeldía o contradicción, mediante los cuales están tratando de decir algo a la sociedad.<sup>55</sup>

Lo que sucede es que se van dando cambios en la personalidad sin que los jóvenes lo pretendan. Ellos comprenden que todo el tiempo se está cambiando, para bien o para mal; pero a veces hay cambios drásticos, no en la forma de ser sino en la vida, y el hecho de que el padre o la madre se vaya a buscar esperanza a otro país es precisamente un cambio de ese tipo en la cotidianidad del hijo. El joven sigue siendo el mismo; mas sus circunstancias ya no, y a partir de allí, será sujeto de cruces y mixturas, que le generarán valores, creencias, estilos de comportamiento y símbolos de distinto carácter;<sup>56</sup> sin embargo, los jóvenes salvadoreños no tienen total conciencia sobre las características de la cultura de la globalización ni se preguntan si son buenas o malas, o si tienen alguna implicación para su identidad o su interacción social, simplemente las viven, y los cambios en su personalidad o de sus intereses como resultado de ello, van observándolos de manera intuitiva, sin racionalizarlos o juzgarlos.

<sup>55</sup> Reguillo Cruz, *Emergencias de culturas juveniles*, 42.

<sup>56</sup> González, «Implicaciones culturales de la globalización»: 377-396.

Los jóvenes que mantienen comunicación con sus padres residentes en Estados Unidos tienen acceso más amplio y más oportuno, aunque de manera indirecta, a las manifestaciones de esa cultura de masas, poblada de marcas y de gran colorido audiovisual que supone la globalización. Ellos escuchan primero que otros, y reciben lo que otros no: imágenes, datos o referencias de tendencias que luego tendrán repercusión mundial. De esa forma, los jóvenes intuyen que eso que llaman globalización tiene que ver con Estados Unidos, que influye a todos y a todo, personas y lugares, pero que se origina allí, y sus padres están ahora en ese contexto. Los atrae el hecho de que la cultura estadounidense da mucha importancia a las marcas, y sienten que cuando reciben prendas de allá adquieren prestigio aquí, a pesar de que preferirían haberlas comprado aquí sin que su padre o madre hubiera tenido que ir a ganar ese dinero fuera del país. Los atrae también la idea de que la cultura globalizada, o más bien, globalizante, de Estados Unidos se presenta como un universo donde es fácil encontrar oportunidades; se puede tener éxito rápidamente en cualquier campo con solo intentarlo decididamente, y se puede cumplir el sueño de hacerse millonario sin importar cómo.

A los jóvenes les gusta esa cultura que promueve una forma de vida sin dificultades; y, de hecho, la filosofía de muchos es «no te compliques»,<sup>57</sup> y lo que tiene de bueno en el sentido de ver la vida siempre

con optimismo, puede verse en riesgo con lo que tiene de banal y carente de sensibilidad social, sobre todo, porque asocian la calidad de vida con la posibilidad de consumo y de vivir despreocupadamente, lo que puede llevarlos a comportarse con indiferencia ante las necesidades de otros o de la comunidad.

La cultura «globalizada» que los padres miran «allá» tiene altas posibilidades de incidencia sobre sus hijos «aquí», porque cuando aquellos hacen sus narraciones estos deducen sin dificultad que se trata del mismo mundo y que la diferencia básica con respecto a lo que tienen en lo local es calidad y cantidad, y así se lanzan a los centros comerciales haciendo comparaciones y buscando los nexos con los nuevos elementos que han conocido.

### **Alienación frente a educación**

La educación en El Salvador es deficitaria en calidad y en cobertura, por lo que los jóvenes enfrentan vacíos a diferentes niveles. A partir de la firma de los acuerdos de paz en 1992, El Salvador emprendió un esfuerzo en educación con el que casi logró la cobertura universal en los dos primeros ciclos de educación básica; sin embargo, persiste en el sistema educativo una enorme fuga que comienza o ocurre a la altura del 7º grado, y se acentúa progresivamente en los siguientes años.<sup>58</sup> En el mismo sentido, el representante de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), organismo que

<sup>57</sup> Ese es el lema de una emisora juvenil muy popular de mucha influencia en la juventud salvadoreña.

<sup>58</sup> Joaquín Samayoa, «Verdades y falsedades sobre educación y empleo,» *La Prensa Gráfica*, 11/04/12, 22.

maneja el Plan Nacional de Alfabetización, para el Ministerio de Educación del país, dijo que en El Salvador todavía hay niveles altos de analfabetismo. La tasa actual es de un 16%.<sup>59</sup> Según datos de la DIGESTYC,<sup>60</sup> más de un cuarto de millón de niños, entre los 10 y los 18 años, no van a la escuela, convirtiéndose en un potencial contingente dispuesto a la emigración; el mismo informe da cuenta de que los jóvenes que cursan la educación media no pasa del 30% y los que llegan a realizar estudios superiores representan un índice mucho menor. En un contexto educativo tan deficitario puede resultar que los jóvenes no tengan el suficiente criterio para discernir lo que es pernicioso y lo que no, dentro del «extenso y masivo bombardeo de mensajes alienantes que los medios de comunicación traen cada segundo de todos los días a cada hogar en ciudades, pueblos y aldeas, ejerciendo una influencia homogeneizadora y hegemónica en detrimento de la individualidad y la diversidad social».<sup>61</sup>

El mismo déficit educativo puede propiciar que los jóvenes se entusiasmen con las formas de entretenimiento más superficiales que vienen de Estados Unidos, con el agravante de que podrían convertirse en receptores pasivos, acrílicos e incondicionales a la cultura de masas y de consumo

de marcas que les ofrece la globalización. Debe sumarse al vacío educativo el vacío cultural, ya que El Salvador es un país sin librerías ni bibliotecas; y en los grandes medios de comunicación, sin ninguna excepción, confunden arte y cultura con farándula y frivolidad, dejando a los jóvenes expuestos a fijar la idea equivocada de que si conocen los detalles de la vida y la carrera de las estrellas de rock y de cine tienen cultura general. En consecuencia, la mala calidad de la educación en el país, tanto por contenido como por cobertura, puede ser caldo de cultivo para que los jóvenes caigan alienados bajo los influjos culturales globalizados, construyendo su visión del mundo alrededor de símbolos y marcas de bancos, automóviles, centros comerciales, «smartphones», restaurantes de «fast food», almacenes de ropa y zapatos, a pesar de que muchos de ellos solo acceden a este nivel de poder adquisitivo por medio de las remesas. En este punto puede rescatarse la preocupación por la diferenciación identitaria, en el momento que los jóvenes comienzan a mostrar fanatismo por las marcas «globales» y a renegar de las marcas nacionales, al tiempo que los rasgos característicos del país, sean gastronómicos, folklóricos o de otro tipo, pierden importancia. Es el momento de

<sup>59</sup> Ricardo Cardona, «Todavía hay niveles altos de analfabetismo,» *El Diario de Hoy*, 28/06/12, 12. Entrevista al Director representante de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI). Desde hace más de 30 años el presupuesto para educación en El Salvador oscila abajo del 3% del PIB, muy por debajo de la media en Latinoamérica que es del 6%.

<sup>60</sup> DIGESTYC, *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples* (San Salvador: Dirección General de Estadística y Censos, 2010).

<sup>61</sup> S. MacBride, *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 140.

cruzar la dinámica de hibridación cultural con el riesgo de la alienación; y, acto seguido, ver qué puede hacerse desde la variable educativa para (re)generar las salvaguardas respectivas en los jóvenes. Y «la mejor salvaguarda de una identidad propia es la educación»,<sup>62</sup> pero no debiéramos entender el

concepto de «salvaguarda» bajo la acepción de valladar infranqueable y atomizador, sino, más bien, como la expresión de una educación en la que prevalece la enseñanza de herramientas cognitivas y valores que posibilita a los jóvenes la capacidad de abordar crítica y conscientemente la realidad.<sup>63</sup>

---

<sup>62</sup> Freire, *La pedagogía del oprimido*, 152.

<sup>63</sup> P. Freire, *Paulo Freire en El Salvador* (San Salvador: CIAZO, 1992).



# Vis a vis: Tijuana, México y Tecún Umán, Guatemala. Jóvenes, movilidad e imaginarios de frontera

AMALIA CAMPOS  
Colegio de la Frontera Norte

---

## Resumen

El presente artículo reflexiona sobre la movilidad y los imaginarios de los jóvenes en las zonas fronterizas en el norte y el sur de México (Tecún Umán-Tapachula/Tijuana-San Diego); y muestra cómo estos imaginarios y las posibilidades percibidas de movilización transfronteriza de norte a sur determinan la relación que estos jóvenes, pero también el resto de habitantes, mantienen con su entorno, en el sentido de cómo se mueven en su territorio, la manera en que lo significan y las transgresiones que asumen necesarias para transitar.

Palabras clave: región fronteriza, movilidad espacial, sujeto juvenil, imaginarios de frontera, tránsito ilegal.

## Introducción

En un espacio simbolizado por la lógica antimovilidad como son las regiones fronterizas, las discusiones sobre la construcción del sujeto juvenil y su perspectiva del hoy, del futuro, del yo y del otro surge como un tema fundamental. En años recientes, la transformación de las funciones de las fronteras internacionales debido a los procesos de globalización se han hecho evidentes; las fronteras, entendidas como mecanismos de contención, han sido traspasadas principalmente por capitales humanos y económicos,<sup>1</sup> lo cual ha llevado a los Estados nacionales a idear mecanismos para reforzarlas.

Por tanto, la justificación y pertinencia del presente trabajo se centra en el análisis de los sujetos al lado sur de la frontera, la manera en que estos representan y actúan en función a este entorno que promueve la idea de la no movilidad o la movilidad vigilada. Para realizar este trabajo se parte de la idea de que «algunas movilidades son actos de libertad,

---

<sup>1</sup> Hastings Donnan y Thomas M. Wilson, *Borders, Frontiers of identity, Nation and State* (Oxford-New York: BERG, 2001), 3.

transgresión o resistencia ante el poder del Estado que desea limitar el movimiento y reforzar las fronteras». <sup>2</sup> Sin embargo, es un error pensar que todas las movi- lidades se enmarcan dentro de esta dinámica de transgresión, pues también hay movi- lidades que *per se* reafirma el poder de las instituciones que detentan el control del movimiento; un ejemplo de esto son los permisos de internación o la expedición de visas.

Esta investigación tiene dos universos espaciales, pues se busca comprender las particularidades y generalidades de la proyección futura de las juventudes fronterizas, partiendo de la idea de que la relación sujeto-espacio es determinante en la construcción de los proyectos de vida. En este caso, entendiendo que la infraes- tructura de control fronterizo permea las nociones de movilidad y la propia concep- ción del espacio de los jóvenes fronterizos. Es por esto que se eligen dos ciudades cuya infraestructura es disímil y, sin embargo, implementa modelos y políticas de control muy similares. Además, al elegir estas dos ciudades como los universos espaciales de la investigación se parte del supuesto de que las ciudades «al sur» de una frontera geopolítica interiorizan de modo distinto los referentes simbólicos imbricados en la frontera que los habitantes «al norte».

La construcción de los imaginarios de frontera en ambas ciudades está deter-

minada principalmente por los factores culturales, económicos y de infraestruc- tura de control que distinguen a la región fronteriza. De modo que la importancia del análisis de los imaginarios de frontera radica en que es a través de estos donde se pueden entender las cargas de signifi- cado insertas en el espacio fronterizo. En términos generales, la construcción de los imaginarios de dos fronteras con distintas proporciones de infraestructura de control fronterizo permite una comparación de cómo a medida que las funciones de las fronteras se han transformado, han afectado de manera considerable la vida cotidiana y la construcción de planes de vida de sus habitantes.

El presente texto está estructurado en tres apartados: el primero de corte con- textual, donde se describe brevemente las características generales y singulares de los universos espaciales. El segundo apartado de corte metodológico, donde se explican las herramientas y técnicas empleadas, para el acceso a los sujetos y el análisis de la información obtenida. Por último, en el tercer apartado se desarrollan los resultados de la investigación y se vinculan con la construcción teórica en torno a la movilidad y los espacios fronterizos.

### 1. Contextos: ¿Por qué vis a vis?

Cuando se diseñó esta investigación par- timos del supuesto de que, como afirma

<sup>2</sup> Traducción propia. Tim Cresswell, «Mobilities- An Introduction» y «The production of Mobilities,» *New Formations*. Dossier: Mobilities, editor, Scott McCracken. N.º 43 (2001): 21.

Charles C. Ragin, el uso del método comparativo permite al investigador examinar patrones de parecidos y diferencias.<sup>3</sup> Pues precisamente una de las hipótesis de este trabajo era que los imaginarios de frontera construidos por los jóvenes fronterizos están cargados de mayor simbolismo de movilidad, según lo transitible que sea la infraestructura de control implementada por los vecinos del «norte».

Si bien, a simple vista ambas ciudades tienen infraestructuras de control y características demográficas disímiles, los estudios comparativos han discutido ampliamente sobre si las condiciones estructurales y variables usadas deben de ser idénticas; sin embargo, resultados han mostrado que lo substancial es que ambas funcionen en una relación equivalente.<sup>4</sup> En este caso, lo que hace comparable a ambas ciudades no son sus condiciones internas ni la situación en la que viven los jóvenes, sino cómo ambas ciudades tienen dinámicas fronterizas y asimetrías con su «norte» que se expresan en las interacciones cotidianas e imaginación del futuro.

La selección de juventudes al «sur» estuvo relacionada principalmente a la necesidad de que «los casos seleccionados sean comparables y compartan su pertenencia a una categoría definida empíricamente».<sup>5</sup> Es decir, al seleccionar la visión de los jóvenes tijuanaenses se está abordando una mirada «al sur» de un país económicamen-

te disímil y cuyas asimetrías son evidentes al cruzar la frontera, del mismo modo. La visión de los tecunumeños sitúa a México como el país «al norte», el que impone la política migratoria, pero también el que ofrece oportunidades de empleo.

Ambas fronteras fueron delimitadas después de un proceso conflictivo y culminan con la firma de tratados evidentemente desfavorecedores para «el sur» (Tratado Guadalupe Hidalgo en 1848 donde México perdió aproximadamente el 51% de su territorio y el Tratado de Límites entre México-Guatemala en 1882 donde Guatemala perdió 27.949 km<sup>2</sup>). Curiosamente, en el territorio que perdieron ambas naciones están los centros agrícolas más importantes de la región —California Central Valley y el Soconusco— y que en gran medida sustentan su mano de obra en las poblaciones «al sur». Podríamos aventurarnos a decir que estamos ante dos fronteras que, aunque se encuentran en momentos de desarrollo y consolidación distintos, presentan condiciones estructurales semejantes.

La frontera entre las ciudades de Tijuana y San Diego es la separación entre un país subdesarrollado y uno desarrollado. Así, a pesar de las largas relaciones comerciales y sociales que se han propagado en la frontera México-Estados Unidos, existen grandes diferencias en los niveles de vida de ambas ciudades. Además, la frontera

<sup>3</sup> Charles C. Ragin, «El uso de los métodos comparativos para estudiar la diversidad,» en *La construcción de la investigación social* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores/Universidad de los Andes, 2007), 178.

<sup>4</sup> Erik Allardt, «Challenges for Comparative Social Research,» *Acta Sociológica*. Vol. 33, n.º 3 (1990):185.

<sup>5</sup> Ragin, «El uso de los métodos comparativos para estudiar la diversidad,» 189.

norte divide no solo economías disimiles, sino también a una sociedad colonizada por ingleses de otra colonizada por españoles, a una mayoritariamente protestante de otra predominantemente católica, una angloparlante y otra hispanohablante.<sup>6</sup> Por su parte, la región Tapachula-Tecún Umán<sup>7</sup> es delineada por la separación geopolítica de México y Guatemala. En este caso, el contraste económico y cultural no resulta tan evidente, si bien hay una diferencia económica entre los dos países, esta no se ve reflejada de manera tan contrastante en los niveles de vida de ambas ciudades. Algunos autores aseguran que en esta región el mosaico cultural de cada país pareciera entretrejerse, ambas tienen un pasado común de colonización española, al castellano como lengua nacional y al catolicismo como religión hegemónica.<sup>8</sup> Sin embargo, aun cuando en un nivel micro, las relaciones entre las poblaciones a ambos lados de la frontera puedan ser «cordiales», a nivel administrativo las relaciones y políticas impuestas por el Gobierno mexicano

denotan una relación más bien áspera.<sup>9</sup> Las ciudades fronterizas estudiadas representan y materializan asimetrías, unas más visibles que otras —demográficas, económicas, laborales, de consumo—, pero sin duda son poblaciones «al sur» contestatarias de su «norte», donde los actores capitalizan dichas asimetrías —positiva o negativamente— en su cotidianidad y en sus proyectos de vida.

Los jóvenes de Tijuana y de Tecún Umán viven una tensión entre las realidades de movilidad. Ambas ciudades son las más representativas del flujo migratorio nortesur y transfronterizo, en sus respectivas fronteras y, sin embargo, la infraestructura y las estrategias de control se hacen más visibles. Para inicios de 2009, los tijuanaenses comenzaron a (re)advertir a la frontera con la construcción de un cercado color plateado adicional al épico laminado rojo oxidado, lo que fijó la atención de los fronterizos en las cámaras de seguridad, en el alumbrado y en los nuevos caminos para las patrullas fronterizas. Y en el sur,

<sup>6</sup> Olga Odgers, *Identités Frontières. Immigrés mexicains aux États-Unis* (Paris: L'Harmattan, 2001); Olivia Ruiz, «Una reflexión sobre dos fronteras: los casos de Livramento- Rivera y Tijuana-San Diego,» *Frontera Norte*, vol. 10, n.º 19 (1998): 4-20.

<sup>7</sup> Si bien la región podría conceptualizarse como Tecún Umán/Ciudad Hidalgo, optamos por seguir la propuesta de Aura Marina Arriola, en *Tapachula, «la perla del Soconusco». Ciudad estratégica para la redefinición de las fronteras* (Guatemala: FLACSCO, 1995), al considerar a Tapachula como la ciudad mexicana fronteriza que, por extensión y vínculo histórico, es donde confluyen las relaciones comerciales, laborales y culturales.

<sup>8</sup> Andrés Fábregas Puig, «La plurirregionalidad de la Frontera Sur» y «Desde el sur una revisión del concepto de frontera,» *Ensayos antropológicos 1990-1997* (Chiapas: Gobierno del Estado de Chiapas/UNICACH, 1997); Aura Marina Arriola, *Tapachula, «la perla del Soconusco». Ciudad estratégica para la redefinición de las fronteras* (Guatemala: FLACSCO, 1995).

<sup>9</sup> Daniel Villafuerte Solís y María del Carmen García Aguilar, «La doble mirada de la migración en la frontera sur de México: asunto de seguridad nacional y palanca del desarrollo,» *Revista LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, año 5, vol. 2 (2007): 26-46.

a partir del 2007, después del anuncio del «Plan de Seguridad Fronteriza», la frontera México-Guatemala se convirtió en un «foco rojo», políticamente hablando, y en el primer filtro de migrantes centroamericanos rumbo a Estados Unidos.<sup>10</sup> De modo que, al ser Tecún Umán uno de los puntos de cruce tradicional, las estrategias de control han impactado directa e indirectamente en la población de esa ciudad, provocando la desaparición y adaptación de muchas de sus prácticas transfronterizas.

## 2. Estrategia metodológica

Los resultados desarrollados en el presente artículo son producto de una investigación planteada con corte cualitativo, que buscó comprender los múltiples significados atribuidos a un objeto determinado, la frontera geopolítica y especialmente el punto de vista de los sujetos, actores de su propia realidad. Con el propósito de acceder a los significados y diversas expresiones de una misma realidad juvenil fronteriza, se emplearon los estudios de caso. Cabe aclarar, que los resultados mostrados en este texto no ambicionan a ser válidos más allá de este contexto y de la muestra seleccionada, pues el objetivo nunca ha sido obtener un consenso de los

imaginarios generados en torno a la frontera, o bien marcar una ruta de análisis univariada para la proyección del futuro de los jóvenes fronterizos de ambas ciudades.

Ante universos espaciales tan disímiles económica, educativa y culturalmente como lo son las ciudades de Tijuana y Tecún Umán, se determinó que la tipificación etaria sería poco efectiva pues las experiencias de vida, las responsabilidades y roles que los jóvenes tienen a sus 20 años, por ejemplo, son distintos en ambas ciudades. Ante este panorama, el criterio de homogeneidad de los sujetos en ambos contextos fueron dos: el primero, la autoadscripción de los propios sujetos dentro de esta categoría social; y el segundo, la «praxis divergente»<sup>11</sup> de construcción de sus proyectos de vida, es decir, se entiende por jóvenes a aquellos que estén conformando su ideal de futuro en función de la realidad espacial en la que se desenvuelven.

De manera que, la selección de los sujetos de estudio se realizó siguiendo cuatro lógicas: género, condición de originarios —ya que el imaginario es transmitido vía las instituciones sociales—, que hayan cruzado o no cruzado la frontera geopolítica, y especialmente que se encuentren en la «praxis diferenciada» de la construcción de su proyecto de vida.

<sup>10</sup> Villafuerte Solís y García Aguilar, «La doble mirada de la migración en la frontera sur de México: asunto de seguridad nacional y palanca del desarrollo,»: 27.

<sup>11</sup> Roberto Brito Lemus, «Identidades juveniles y praxis divergente: acerca de la conceptualización de juventud,» en *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, coord. Alfredo Nateras Domínguez (México: UAM, Porrúa, 2002).

**Cuadro 1. Características de los sujetos:<sup>12</sup> Tijuana**

	Edad	Sexo	Cruce legal	Origen padres	Nivel educativo	Ocupación	Colonia
1	17	F	No	D.F.	Secundaria	Estudiante	Pípila
2	17	M	Sí	Sinaloa	Secundaria	Estudiante	Pípila
3	19	F	Sí	Hidalgo – Guerrero	Secundaria	Empleado	Capistrano
4	20	F	Sí	D.F.	Universitaria	Estudiante	Playas de Tijuana
5	21	F	No	D.F. – Veracruz	Secundaria	Desempleado	M. Matamoros
6	22	M	No	Jalisco – Sonora	Universitaria	Empleado	Patrimonial
7	24	F	Sí	Sinaloa – Veracruz	Universitaria	Estudiante	Jibarito
8	25	F	No	Jalisco – Sinaloa	Universitaria	Estudiante	La Mesa
9	28	M	No	Tijuana – Jalisco	Universitaria	Empleado	Mérida

Fuente: Elaboración propia.

**Cuadro 2. Características de los sujetos: Tecún Umán**

	Edad	Sexo	Cruce legal	Origen padres	Nivel educativo	Ocupación	Colonia o aldea
1	15	F	No	Cd. Guatemala	Home School	Empleado	Col. Andrade
2	16	M	Sí	Tecún Umán	Primaria	Triciclero	Col. El Molino
3	16	M	Sí	Tecún Umán	Diversificado	Estudiante	San Lorenzo
4	18	M	Sí	Tecún Umán	Diversificado	Estudiante	San Lorenzo
5	19	M	No	Tecún – Puerto Ocos	Diversificado	Estudiante	San Lorenzo
6	20	M	Sí	Quetzaltenango	Diversificado	Empleado	El Triunfo
7	21	F	Sí	Progreso – Tecún	Diversificado	Secretaria	Santa Marta
8	22	F	No	Quetzaltenango – S. Marcos	Universitaria	Empleada	Miraflores
9	25	F	Sí	Tecún Umán	Universitaria	Empleada	Las Delicias

Fuente: Elaboración propia.

A partir del trabajo de campo se localizaron sujetos con las siguientes características para Tijuana: 1) nunca han cruzado la frontera, cuyos padres no sean oriundos; 2) podían cruzar anteriormente y perdieron la posibilidad; 3) trabajan en Estados Unidos con visa de turista únicamente los fines de semana; 4) estudian y/o trabajan en México y cruzan únicamente de compras. Para Tecún Umán:

1) nunca han cruzado la frontera; 2) estudian y/o trabajan en Guatemala y cruzan únicamente de compras; 3) tienen algún familiar con experiencia de migración internacional; 4) tienen como zona de trabajo el puente internacional «Dr. Rodolfo Robles» entre Ciudad Hidalgo y Tecún Umán.

En términos específicos, fueron tres las técnicas empleadas para acceder a la infor-

<sup>12</sup> Para mantener el anonimato de los sujetos se asignaron seudónimos. Se utilizaron únicamente la primera letra del nombre propio real.

mación. Su selección fue a través de la revisión de literatura relacionada con el tema en las que se reportaban como las idóneas. La primera técnica fue un cuestionario retomado de la metodología, propuesta por Armando Silva, para la reconstrucción de los imaginarios urbanos.<sup>13</sup> El cuestionario base, refiere a un total de 54 preguntas, reformuladas de acuerdo a lo observado en los trabajos de campo exploratorio, donde se obtienen datos sobre la ciudad, la construcción significativa de los lugares de memoria, la frontera, los referentes simbólicos de ella, prácticas de cruce y referentes compartidos.

La segunda técnica que se empleó fue el mapa mental, entendido como una expresión gráfica de «las propiedades de significación conferidas al escenario físico-geográfico por las características sociales y culturales ligadas a su historia».<sup>14</sup> La relevancia del uso de la herramienta mapa mental alude a que es en esta donde podemos analizar la parte tangible de la representación del imaginario social de frontera, ya que «expresa una realidad social donde la imagen tiene un papel preponderante. La imagen tiene el papel de “corpus de significantes”.

Es donde tiene presencia la dimensión imaginaria de la representación social».<sup>15</sup>

La realización del mapa mental respondió a la instrucción «dibujar a la frontera», el tamaño de la hoja es de 33 x 24 cm. y, además de un lápiz, son seis los lápices de colores que se les otorga: verde, azul, rojo, amarillo, negro y café. Como lo muestran estudios anteriores, la principal prerrogativa en el uso de esta metodología es que la dimensión individual y colectiva está presente en ellos, de modo que, nos permite observar la apropiación y experiencia del sujeto, y a la vez presenta elementos compartidos e interiorizados de la dimensión colectiva de uso y representación del espacio.<sup>16</sup>

La tercera técnica empleada fue la entrevista semiestructurada en la que se retomaron algunos elementos que destacaron en el cuestionario, intentando que los sujetos profundizaran en la dimensión «experiencial» del imaginario de frontera, es decir, en su condición legal o ilegal de cruce, prácticas de cruce, recuerdos relacionados con el poder o no cruzar la frontera.

Una vez sistematizada la información fue analizada a través del programa de análisis de datos cualitativos Atlas-ti. Generándose

<sup>13</sup> Armando Silva, *Imaginarios urbanos: hacia el desarrollo de un urbanismo de los ciudadanos. Metodología* (Bogotá: Convenio Andrés Bello/Universidad Nacional de Colombia, 2006).

<sup>14</sup> Ángela Arruda y Lilian Ulup, «Brasil imaginado: representaciones sociales de jóvenes universitarios,» en *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*, coords. Ángela Arruda y Martha de Alba (España: Anthropos, UAM, 2007), 168.

<sup>15</sup> Alfredo Guerrero Tapia, «Imágenes de América Latina y México a través de los Mapas Mentales,» *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*, coords. Ángela Arruda y Martha de Alba. España: Anthropos, UAM, 2007), 236.

<sup>16</sup> Martha de Alba, «Mapas mentales de la Ciudad de México: una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones espaciales,» *Estudios Demográficos y urbanos* n.º 55 (2004): 120; José Estébanez Álvarez, «Problemas de interpretación y valoración de los mapas mentales,» *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. n.º 1 (1981):19

un total de 69 códigos agrupados en cinco familias: infraestructura de control, movilidad, experiencia fronteriza, imaginario de frontera y otros. El análisis se realizó relacionando los elementos de los imaginarios de ciudad y de frontera proyectados por los jóvenes de ambas ciudades, considerando a la frontera como parte del paisaje cultural y simbólico de Tijuana y Tecún Umán. Puesto que, «el valor analítico de los imaginarios es la posibilidad de reconstruir visiones del mundo desde las cuales los sujetos actúan con propósitos y efectos de “realidad”».<sup>17</sup>

### 3. Movilidad expresada en los imaginarios juveniles de frontera

En este apartado, se vincula la construcción teórica en torno a la movilidad y los espacios fronterizos con el análisis específico de tipos de imaginarios de frontera, construidos a partir de las narrativas orales y gráficas de jóvenes fronterizos. De esta manera retomamos lo planteado por Cresswell, quien señala que la movilidad no es una simple función en el espacio abstracto, sino un fenómeno geográfico significativo y cargado de energía. Así, en su carácter de producto social, la movilidad —y más concretamente el acceso

a la movilidad— adopta características que varían a través del espacio y el tiempo, y que tiene efectos visibles en las personas, lugares, cosas y las relaciones entre ellos.<sup>18</sup>

Justamente, como afirma Alicia Lindón: «La espacialidad no solo ha quedado subordinada a la temporalidad sino que también se ha asociado muy estrechamente al movimiento».<sup>19</sup>

Bajo esta premisa, se afirma que el modo de vida fronterizo está anclado en una espacialidad con imaginario de movimiento, a pesar de que el espacio está cargado simbólicamente con la alusión de la frontera como barrera infranqueable. Así, la «movilidad fronteriza» es una referencia obligada en el imaginario de locales y extranjeros, aún y cuando gran parte de los sujetos que viven en este espacio no tengan posibilidad de acceso a documentos legales que respalden este movimiento.<sup>20</sup>

Ante esto, partimos de la idea de que la movilidad espacial permite hacer más fluidos los territorios a pesar de los límites que los separan. De manera que, a través de los atajos ideados por los sujetos se reducen las tensiones espacio-temporales en lo cotidiano haciendo el espacio-tiempo del día a día más fluido.<sup>21</sup>

<sup>17</sup> Alicia Lindón, Daniel Hiernaux, Miguel Aguilar, «De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción,» *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, coord. Alicia Lindón, Miguel Ángel Aguilar, Daniel Hiernaux (España: Anthropos, UAM, 2006), 14.

<sup>18</sup> Cresswell, «Mobilities-An Introduction» y «The production of Mobilities,»: 16.

<sup>19</sup> Alicia Lindón, «La espacialidad como fuente de las innovaciones de la vida cotidiana. Hacia modos de vida cuasi fijos en el espacio,» *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, coord. Alicia Lindón (Barcelona: Anthropos Editorial/El Colegio Mexiquense/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM), 2000), 189.

<sup>20</sup> Amalia E. Campos Delgado y Olga Odgers Ortiz, «Crossing the border: mobility as a resource in the Tijuana/San Diego and Tecún Umán/ Tapachula Regions,» *Estudios Fronterizos*, vol. 13, n.º 26 (2012).

<sup>21</sup> Salvador Juan, «Las tensiones espacio-temporales de la vida cotidiana,» *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, coord. Alicia Lindón (Barcelona: Anthropos Editorial/El Colegio Mexiquense/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM), 2000), 143.

Sin embargo, no debemos perder de vista la complejidad de fundir la movilidad en el espacio en una concepción de fluidez y de relaciones lineales, pues «debido a su naturaleza liminar y frecuentemente contestataria, las fronteras tienden a ser caracterizadas por identidades que son múltiples y cambiantes, en formas que son estructuradas por las configuraciones estatales específicas en las que están inmersas y al interior de las cuales las personas deben atribuir significados a su experiencia de vida fronteriza».<sup>22</sup>

Así, no hay producción de espacio ni sentido de espacio, sin movimiento, y necesariamente está relacionado con relaciones de poder, con juegos de poder, con transgresión y concesión.<sup>23</sup>

La constitución de la región fronteriza para los propios fronterizos está constituida por dos elementos claves: la frontera en sí, como imposición, como recordatorio constante de la división y el poder del otro lado; y por el movimiento de los habitantes al otro lado, hay un movimiento por y a través de la frontera; entonces, la frontera no es un elemento inanimado con el que conviven, sino que adquiere sentido en tanto que hay interacción con y por ella.

Los teóricos de la movilidad han remarcado la importancia de matizar la movilidad en estos espacios de contrastes,<sup>24</sup> específicamente como Cresweell señala «la movilidad se hace significativa dentro de sistemas de dominación y exclusión, inclusión y exclusión y está por tanto, revestida con relaciones de poder sistemáticamente asimétricas».<sup>25</sup>

Así, no depende únicamente del deseo del sujeto por ser móvil, sino de la habilidad y posibilidad de este para sortear las barreras determinadas por aquellos que detentan el «control» de movimiento.

En este orden de ideas, para los Estados nacionales, «facilitar el movimiento a través de las fronteras no es considerado un acto de prosperidad, sino como un riesgo que debe ser mitigado a través de las diversas estrategias de reforzamiento de la seguridad. El eje de acción de las fronteras no está vinculado a la porosidad, sino al endurecimiento y tecnologización de las medidas de control».<sup>26</sup>

En este sentido, aun cuando las perspectivas son diversas: el sujeto transgresor, el «reforzador de fronteras»<sup>27</sup> o el Estado nacional que implementa e impone mecanismos de control a tra-

<sup>22</sup> Thomas M. Wilson y Hastings Donnan, «Nation, state and Identity at international borders,» en *Border Identities-Nation and State at International Frontiers*, ed. Thomas M. Wilson y Hastings Donnan (United Kingdom: Cambridge University Press, 1998), 13. Traducción propia.

<sup>23</sup> Cresswell, «Mobilities-An Introduction» y «The production of Mobilities,»: 20.

<sup>24</sup> Mimi Sheller y Jhon Urry, «The new mobilities paradigm,» *Environment and Planning*, vol. 38, (2006); Anthony D'Andrea, Luigina Ciolfi y Breda Gray, «Methodological Challenges and Innovations in Mobilities Research,» *Mobilities* vol. 6, n.º 2 (2011).

<sup>25</sup> Cresweell, «Mobilities-An Introduction» y «The production of Mobilities,»: 9. Traducción propia.

<sup>26</sup> Alan Smart y Josephine Smart, «Time-space Punctuation: Hong Kong's Border Regime and Limits on Mobility,» *Pacific Affairs*, vol. 81, n.º 2 (2008): 179. Traducción propia.

<sup>27</sup> Pablo Vila, *Crossing borders, reinforcing borders: social categories, metaphors, and narrative identities on the U.S.-Mexico frontier* (Texas: University of Texas Press, 2000).

vés de «membresías de movilidad»,<sup>28</sup> la movilidad fronteriza en sus diversas concepciones y repercusiones se ve reflejada en el actuar de la población para quienes la frontera no es un telón de fondo en un escenario.

Justamente, con el objetivo de realizar un análisis de la madeja de interpretaciones y acciones de los sujetos dentro del espacio fronterizo, en el presente apartado se realizará un análisis específico sobre las diversas expresiones de la movilidad en los imaginarios<sup>29</sup> de frontera de los jóvenes «al sur». La importancia de esta mirada focalizada parte del principio de que «las preferencias por los lugares están condicionadas por imágenes del territorio»,<sup>30</sup> de manera que los imaginarios de frontera construidos por los habitantes de ambas regiones determinan la relación que mantienen con su entorno, el uso del espacio y simbolización del territorio. Y es entonces, a partir de las relaciones de movilidad, que podemos analizar algunas de las expresiones cotidianas de estos imaginarios.

Antes de comenzar a desarrollar cada imaginario, vale la pena recordar el valor

hermenéutico de que estos son construidos por juventudes «al sur», es decir, ambas ciudades fronterizas están supeditadas, en gran medida, a la relación comercial que mantienen con su «norte». Se puede decir que ambos nortes tiene un grado de avenencia con el movimiento transfronterizo y tienen infraestructuras de control mucho más sofisticadas que el vecino al sur. Aún cuando los tijuanaenses y tecunumeños vivan realidades —opciones educativas, mercados comerciales, culturas, economías, etc.— disímiles, ambos idealizan a su norte y, sin embargo, lo refieren como el invasor y el autócrata.

### 3.1 Frontera infranqueable

Este imaginario, afianzado principalmente en la región Tijuana—San Diego, está relacionado con la imposibilidad de cruzar la frontera, la frontera es impenetrable. Es la idea de que, «por esa frontera no pasa nadie, nomás los pinches migras» (Jaime, entrevista, 2009). Para los jóvenes tijuanaenses, la infraestructura de control fronterizo

<sup>28</sup> Amalia E. Campos Delgado, «Planeando el futuro: Imaginarios de frontera y sus expresiones en la construcción de los proyectos de vida de l@S jóvenes de Tijuana, México y Tecún Umán, Guatemala» (Tesis de Maestría en Estudios Socioculturales. México: El Colegio de la Frontera Norte, 2010).

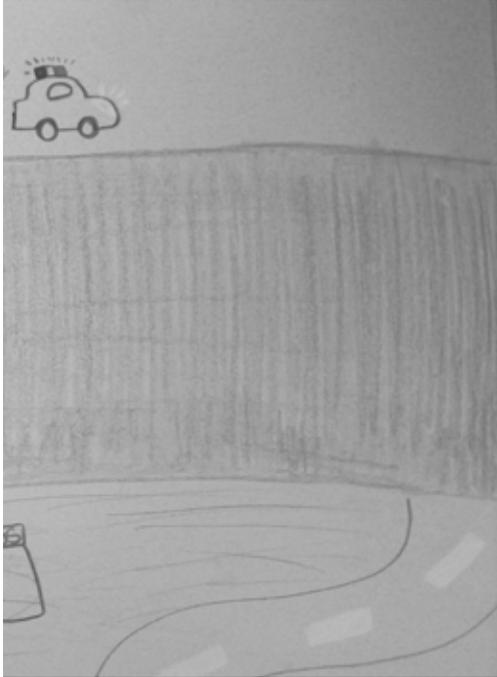
<sup>29</sup> Los imaginarios sociales son el conjunto de ideas, creencias y valoraciones que se definen en torno a una actividad, territorio y sociedad en un momento específico. De manera que entendemos que están condicionados por el territorio y a su vez condiciona la relación del sujeto con este; que aluden a un momento sociohistórico determinado; y que a partir de su condición de «imágenes actuantes» orientan la manera en que el sujeto se ve a sí mismo, a su entorno y su actuar en el hoy y en el futuro. En breve, son el conjunto de imágenes guías a través de las cuales se codifica y decodifica lo cotidiano y genera expectativas para lo extraordinario. Daniel Hiernaux, «Turismo e imaginarios» *Imaginarios sociales y turismo sostenible*, coord. Daniel Hiernaux, Allen Cordero, Luisa Van Duynen Montijn (Costa Rica: FLACSO, 2002), 8; Lindón, «La espacialidad como fuente de las innovaciones de la vida cotidiana. Hacia modos de vida cuasi fijos en el espacio»; Cornelius Castoriadis, *La constitución imaginaria de la sociedad* (Argentina: Tusquets, 2007), 323; Hiernaux. «Turismo e imaginarios,» 8.

<sup>30</sup> José Estébanez Álvarez, «Problemas de interpretación y valoración de los mapas mentales,» *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. 1 (1981): 19.

hace que la frontera sea intransitable: «Yo veo a la frontera pues dividida, para mí no hay accesibilidad para allá» (Karina, entrevista, 2009). La figura 1 es un detalle de un mapa mental realizado por una tijuanesa de primera generación, donde —aún

Figura 1

Detalle. Mapa mental frontera México-EEUU



Fuente: Esperanza, entrevista, 2009.

cuando ella tiene opción legal de cruce— la frontera está representada como el fin de un camino, y que, aun cuando se escalara el muro, la patrulla fronteriza está estratégicamente ubicada al costado izquierdo para detectar el movimiento.

Por otro lado, tal vez no es muy aventurado decir que en los próximos cinco años seremos testigos de cambios significativos en cuestiones de infraestructura en la frontera que México comparte con Guatemala, ges-

tándose por tanto, un imaginario de infranqueabilidad fronteriza que hoy por hoy está ausente. Este supuesto está sustentado principalmente en dos acciones, por parte de la autoridad migratoria mexicana: la primera es la reciente instalación de una barda de herrería en el puente «Rodolfo Robles» que cierra el tránsito entre Tecún Umán y Cd. Hidalgo. Y la segunda son las redadas esporádicas de control migratorio en el mercado de Ciudad Hidalgo, a través de las cuales se detecta e impone una multa a los guatemaltecos que no presenten un documento migratorio que avale su estancia en suelo mexicano.

### 3.2 Zona frontera

Este es un imaginario de frontera que alude principalmente a la región Tecún Umán–Tapachula, en tanto que la infraestructura impuesta en línea que divide a ambos países no está diseñada para la contención de los contiguos a ella. La zona frontera es una concepción que implica una continuidad de la noción frontera y un aumento en la infraestructura de control conforme avanza el territorio nacional.

Es indudable que existe una cierta permisibilidad del tránsito ilegal de la frontera sur de México; sin embargo, esta va mermándose, es decir, conforme va terminando la zona tradicional de relación transfronteriza los retenes migratorios van en aumento.

Como lo relata Aura Arriola, «hay muchos retenes en toda la región, uno de los más famosos es “El Manguito” a 5 kilómetros de Tapachula. También son temidas las garitas “El Hueyate” en Huixtla y “Calera” en

Arriaga. Es muy mencionada la “migra” en toda la región y es odiada por centroamericanos y mexicanos» (1995:183). Puede decirse que la desaparición de las vías del tren en el tramo Cd. Hidalgo—Arriaga por el huracán Stan en 2005 fue un factor fundamental en esta nueva concepción, ya que los migrantes en tránsito deben buscar nuevas estrategias para llegar al punto donde reinicia la vía, lo que implica una movilización «más al norte» de la infraestructura de control en territorio mexicano. La «nueva ruta» migratoria ha traído consigo repercusiones desafortunadas, violación, abuso, secuestro, asalto, extorsión, son palabras que están insertas en el discurso del migrante centroamericano en tránsito por México. La frontera sur mexicana no es únicamente la contigua al río Suchiate, se extiende más allá y con mayor fuerza, es por eso que «solo la cruzan los que tienen los tamaños para cruzarla» (Daniel, entrevista, 2010).

### 3.3 Frontera traficable

En el imaginario de los fronterizos —a pesar de los despliegues tecnológicos y capitales humanos— la frontera es traficable, es decir, por y a través de ella se filtran productos e incluso, personas.

Ejemplo de esta porosidad mercantil de la frontera es la revelada en la ciudad de Tecún Umán donde el «contrabando hormiga»<sup>31</sup> es una práctica cotidiana. Las «cámaras» que flotan por el río Suchiate son cargadas con grandes cantidades de mercancía desde

el lado mexicano y descargadas en el guatemalteco (figura 2). Como lo comentaba una informante: «Nosotros todo lo compramos en el otro lado, nos sale mejor, ahorramos un poco, y pues luego lo pasamos por el río y ya, hay veces que compramos para más que lo de una semana, compramos en cajas, y sale hasta mejor. De hecho si te fijas, por acá no hay tiendas como allá, así grandes, acá sólo chiquitas por si se te ofrece algo» (Yazmin, entrevista, 2009). Oficialmente, «por la mercancía que se pasa por el puente se tiene que pagar una póliza de la mercadería que van a pasar, pero por el río algunas personas no la pagan» (Kenia, entrevista, 2010), es decir, la práctica es, extraoficialmente, consentida por las autoridades locales de ambos lados.

En la frontera que México comparte con su vecino del norte, la traficabilidad de la frontera no es tan explícita como en su frontera sur. Para cruzar al otro lado, en esta frontera se ponen en práctica estrategias que conjugan la legalidad e ilegalidad:

Figura 2  
Mapa mental frontera México-Guatemala



Fuente: Lydia, entrevista, 2010.

<sup>31</sup> Miquel RuizTórrres, «Cuerpos nacionales, espacios del Estado. Nacionalismo, Estado y Migración en la frontera sur de México: El caso de Ciudad Hidalgo, Suchiate, Chiapas» (Tesis de Maestría en Antropología Social, San Cristóbal de las Casas: CIESAS, 2000).

En ese tiempo, y ahorita todavía, todo mundo le hace como puede para buscar papeles, entonces creo que mi abuelo se casó a escondidas en Estados Unidos. En un viaje se vino porque antes era más fácil cruzar en ese tiempo, pero él quería papeles. Entonces, una prima de mi abuelita vivía aquí [en Tijuana] y tenía papeles, entonces él se casó de ese lado con ella para que le diera papeles y ya cuando le dio los papeles y ya era ciudadano, se divorció de ella y se casó con mi abuelita, y se la trajo y según le estaba arreglando papeles. Esa fue otra de las cosas que mi abuelita no le perdonó, porque entre que era favor y no, todo el mundo dice que hubo algo (Angélica, entrevista, 2009).

En el imaginario de los jóvenes tijuanaes está incrustada la noción de la frontera como algo que puede ser atravesado no solo vía mecanismos legales, sino también los ilegales: «La gente ya sabe que no se puede cruzar por ahí a menos que haya un túnel. Porque el tráfico de personas continúa, pero deben de buscar nuevos medios, extorsionando a los migras o abriendo hoyos en la frontera, porque así también le hacen los polleros. Pues ahí está el ejemplo de “La Casa del Túnel”, o sea si hubo la posibilidad de hacer ese, hay la posibilidad de hacer más» (Jaime, entrevista, 2009).

La figura 3 es un fragmento de un mapa mental dibujado por una tijuanaense, en el que se representa a la frontera traficable con migrantes escondidos de la patrulla fronteriza que los acecha a sus espaldas. Mientras que algunos se están cubriendo con una

especie de cobija que se camuflajea con el terreno, otro más está utilizando un cactus para esconderse. Así, estos tres relatos evidencian a la frontera norte de México como una «frontera traficable», a la que es posible cruzar por debajo, mimetizándose con el entorno, ya sea cubriéndose con el propio sistema legal o elementos del medio.

Figura 3

Detalle. Mapa mental frontera México-EE. UU



Fuente: Jennifer, entrevista, 2009.

### 3.4 Frontera administrativa

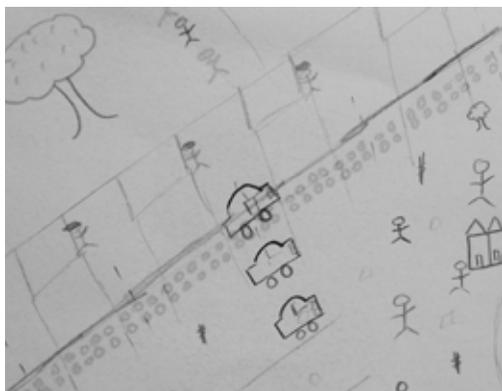
Este imaginario tiene que ver con la dimensión burocrática de la frontera, es decir, la frontera es cruzable «pero hasta que te investigan hasta por debajo de las narices y presentas papeles, y haces todo un trámite y dicen “bueno ok, ya te checamos y puedes cruzar”, hay una cierta exclusividad» (Esperanza, entrevista, 2009).

Así, para los jóvenes tijuanaes, el otro lado, como un restaurante o una discoteca de moda, «se reserva el derecho de admisión»: «No a cualquiera le dan los papeles, incluso así hasta irracional ¿no?, como no hay un patrón muy establecido de a quien se la dan y a quien no, igual puedes ir a

presentar todos los papeles del mundo y te la rechazan» (Karina, entrevista 2009).

En la figura 4 podemos analizar un detalle de un mapa mental realizado por una tijuanaense. En este podemos leer una parte importante del imaginario fronterizo en cuanto a la frontera administrativa. Las garitas que componen parte de esta dimensión están «desocupadas», es decir, en esta visión siempre hay espacio para el ingreso de más, y sin embargo son solo unos cuantos los elegidos para atravesar este umbral. Así, como afirma Pablo Vila, «una cosa es escribir sobre la metáfora [de la frontera], pero otra cosa muy diferente es cruzarla (y esperar en el puente por lo menos una hora) diariamente» (2008:304), pero especialmente reconocerse como dentro del selecto grupo de los que pueden cruzarla.

Figura 4  
Detalle. Mapa mental frontera México-EE. UU



Fuente: Angélica, entrevista, 2009.

En contraste con lo que pasa en Tijuana, en el cruce fronterizo de El Talismán (figura 5) —a 20 min. en vehículo de Tecún Umán—, la frontera administrativa, la lla-

mada «Casa Roja» del Instituto Nacional de Migración está separada del camino y solo pueden apreciarse los cimientos de ella. Si bien es cierto, que no es necesario pasar por ahí para entrar a México, este mapa mental refiere a la cotidianidad transfronteriza, pero especialmente alude a que los trámites burocráticos de entrada y salida se encuentran relegados a una esquina; y entonces, solo es necesario volver hacia ese lugar en caso de que se requiera un permiso de trabajo, o algún otro trámite que implique traspasar los «límites permitidos».

Figura 5  
Detalle. Mapa mental frontera México-Guatemala



Fuente: Juan, entrevista, 2010.

Los imaginarios de frontera antes descritos están anclados en narrativas —tanto orales como gráficas— espacio-temporales significativas, es decir, aluden a una perspectiva que si bien no puede ser generalizada para los jóvenes de ambas ciudades sí da pistas para comenzar a comprender el proceso de conformación de las perspectivas de movimiento, la interiorización de los códigos de lo permitido, lo no permitido y por lo que vale la pena transgredir.

## Conclusiones

La movilidad no puede ser descrita sin poner atención a los nudos y estructuras en el espacio, pues son estos los que posibilitan —o no— el movimiento;<sup>32</sup> sin embargo, como se ha remarcado a lo largo de este texto, estos bloqueos no son únicamente de carácter físico, sino que son proyectados en la dimensión simbólica. Así, el sujeto en relación con el espacio fragmentado interioriza la noción de movimiento o inmovilidad, según sea su experiencia de vida y la de su entorno cercano. Entendemos entonces que en estos contextos, «la movilidad es un recurso, sin embargo no todas las personas tienen un acceso equitativo a él».<sup>33</sup>

Es fundamental hacer hincapié en la dualidad de las regiones fronterizas como paraísos empresariales, fuente de empleo y el ideal de la entrada a un país con mayores oportunidades, y por otro lado en la búsqueda incesante de proximidad, de hegemonía e imposición. Así, «dentro de la visión del mundo global, las fronteras son vistas como oportunidad, pero también como punto de predicamento, siendo que las movilidades no necesariamente significan libertad de movimiento en un mundo sin límites, sino un esquema de inequitativas e irregulares posibilidades que también son proyectadas en múltiples dominios de la vida social».<sup>34</sup> Lo que nos han mostrado los mapas mentales, elaborados por los jóvenes de ambas

ciudades fronterizas, es que los referentes que construyen en torno a la movilidad están anclados en símbolos de ruptura, barrera y «movilidad selectiva». No debemos olvidar que las regiones fronterizas en las que se desarrolló este estudio (Tijuana–San Diego, Tecún Umán–Tapachula) fueron delimitadas geopolíticamente bajo un proceso conflictivo para ambas partes, pero que recubrió a la misma con un sentimiento de pérdida para la parte sur. Es por esto que tal vez, existe una resistencia permanente en la dinámica cotidiana, pequeñas dosis de liberación: para los tijuanaenses esta dosis puede ser cubierta con una señal obscena a los «migra» estadounidenses o, incluso, cruzar diariamente a trabajar con visa de turista (cambiando el peinado y vestimenta, para evitar ser reconocido por los agentes migratorios). Por su parte, de las prácticas que los tecunumeños ejercen a manera de resistencia resalta una: preferir cruzar por balsa el río Suchiate a pagar la cuota estipulada por el Gobierno mexicano para el cruce y el Gobierno guatemalteco por aduana. Según su argumento, al pagar el cruce por el río la cuota es parte del ingreso de un jefe de familia tecunumeño; de lo contrario, sería un aporte a los dos Gobiernos a nivel macro y ese ingreso no tendría ninguna influencia en el nivel de vida de los locales.

La metodología para el estudio de las movilidades y las perspectivas de movilidad es un reto que ha sido discutido por los teó-

<sup>32</sup> Kevin Hannam, Mimi Sheller y Jhon Urry, «Mobilities, Inmobilities and Moorings» *Mobilities*. vol. 1. n.º1 (2006): 3.

<sup>33</sup> Hannam *et al.* «Mobilities, Inmobilities and Moorings»: 3. Traducción propia.

<sup>34</sup> D'Andrea *et al.*, «Methodological Challenges and Innovations in Mobilities Research»: 150.

ricos;<sup>35</sup> sin embargo, poco se ha reflexionado sobre la posibilidad de «estar ahí», tan consolidada en el ambiente antropológico, ha quedado relegada en un mundo de tecnologías que acercan y separan.

En diversos contextos —especialmente en los contestatarios, fracturados y de contrastes como lo son los analizados—, la movilidad y la manera en que los sujetos se perciben móviles no está orientada necesariamente por el transitar espacial sino por los códigos que emplean para interpretar

y decodificar este contexto. Como señalan Smart y Smart, las fronteras son puntuaciones espacio-temporales que intentan guiar hacia un sentido el movimiento<sup>36</sup> —ya sea a través de los caminos administrativos o de las rutas más peligrosas del tránsito indocumentado—; sin embargo, no son las intenciones de las instituciones hegemónicas lo que marca las dinámicas cotidianas sino la manera en que las interacciones de los adyacentes a ellas dotan de sentido a su propio movimiento.

---

<sup>35</sup> Cresswell, «Mobilities- An Introduction» y «The production of Mobilities»; Sheller y Urry, «The new mobilities paradigm»; D'Andrea *et al*, «Methodological Challenges and Innovations in Mobilities Research».

<sup>36</sup> Alan Smart y Josephine Smart, «Time-space Punctuation: Hong Kong's Border Regime and Limits on Mobility,» *Pacific Affairs*, vol. 81, n.º 2 (2008): 191.



# Experiencias formativas, inserciones laborales e identificaciones nacionales de jóvenes inmigrantes y descendientes de inmigrantes en la ciudad de Buenos Aires

MARIANA BEHERÁN  
Universidad de Buenos Aires

## Resumen

En este artículo presento algunos avances de mi investigación doctoral en la cual, desde una perspectiva etnográfica, analizo las intersecciones entre las experiencias formativas escolares y familiares, las inserciones laborales y las identificaciones nacionales de jóvenes inmigrantes y descendientes de inmigrantes, que viven en un barrio de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires. A lo largo del escrito analizaré los vínculos que tienen lugar entre las experiencias formativas familiares y las inserciones laborales de algunos/as de los/as jóvenes señalados/as. Asimismo, atenderé a las identificaciones nacionales que elaboran los/as mismos/as en los contextos laborales.

**Palabras clave:** migraciones, jóvenes, experiencias formativas, inserciones laborales, identificaciones nacionales.

## Introducción

**E**n este artículo presento algunos avances de mi investigación doctoral en la cual, desde una perspectiva etnográfica, abordo las intersecciones que tienen lugar entre las experiencias formativas escolares y familiares, las inserciones laborales y las identificaciones nacionales de jóvenes inmigrantes y descendientes de inmigrantes, de origen boliviano y paraguayo, que viven en un barrio de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires.

La mayor parte de la población de las dos escuelas públicas de nivel medio que he visitado reside en una villa de emergencia<sup>1</sup> situada en frente a ambas. De modo que las vidas de las y los jóvenes se encuentran atravesadas por profundas desigualdades sociales.

El trabajo de campo realizado me ha permitido observar que, además de asistir a la escuela, los jóvenes han vivido experiencias formativas desarrolladas en el ámbito familiar. Las mismas

<sup>1</sup> Esto es un asentamiento informal caracterizado por una densa proliferación de viviendas precarias.

están vinculadas al aprendizaje de un oficio, que les permite comenzar a transitar el mercado laboral. Algunos y algunas jóvenes relatan con entusiasmo las características de su participación en esas actividades laborales. Otros señalan las situaciones de explotación a las que se han visto expuestos/as en sus trabajos y sus intenciones de insertarse en otros espacios.

Paralelamente, he notado que a diferencia de lo que ocurre en las escuelas, donde tiene lugar una marcada autoinvisibilización de los orígenes nacionales, en los contextos familiares y laborales, los jóvenes sostienen que «ser boliviano/a» o «ser paraguayo/a» puede «servirles» para acceder a determinados mercados de trabajo.

El análisis de estas experiencias me ha permitido observar la emergencia de ciertos mandatos familiares y escolares, referidos a las expectativas educativas y laborales que padres, madres y docentes poseen respecto de los/as jóvenes. Frente a estos mandatos, las y los jóvenes elaboran distintas y cambiantes respuestas. Las mismas se generan a través de múltiples condicionantes, entre los que se ubica el desarrollo de relaciones intergeneracionales más o menos conflictivas.

En este artículo presentaré distintos casos referidos a las mencionadas experiencias formativas familiares y las inserciones laborales que propician las mismas. Paralelamente, me concentraré en el análisis de las identificaciones nacionales de estos jóvenes en los espacios laborales.

A lo largo del escrito analizaré un número limitado de entrevistas, pues considero que en ellas está representada la mayor parte de experiencias formativas familiares y situaciones laborales que he reconstruido.

## Antecedentes

### Experiencias formativas de jóvenes inmigrantes y descendientes de inmigrantes

Dentro del campo de los estudios migratorios, el análisis referido a las trayectorias de niñas, niños y jóvenes ha sido escasamente desarrollado. La mayor parte de estudios sobre esta población ha centrado su atención en la escolaridad de la misma. En la Argentina, a partir de la década de 1990, han tenido lugar numerosas investigaciones referidas a la escolaridad de la niñez inmigrante. La mayor parte de ellas ha dado cuenta de la persistencia de prácticas educativas vinculadas al paradigma asimilacionista combinadas con la emergencia de visiones más positivas respecto de la diversidad cultural, asociadas al paradigma del multiculturalismo. A su vez, han señalado las situaciones de estigmatización que padecen muchas veces esta niñez inmigrante en los espacios escolares y el cruce entre prácticas xenófobas con diversas formas de exclusión social.<sup>2</sup> Ahora bien, los trabajos abocados a la escolaridad de inmigrantes en el nivel medio todavía son escasos.

<sup>2</sup> Neufeld, M. R. y Jens Ariel Thisted. *De eso no se habla... los usos de la diversidad sociocultural en la escuela* (Buenos Aires: EUDEBA, 1999); M. L. Díez, y Gabriela Novaro. «¿Una inclusión silenciosa o las sutiles formas de la discriminación? Reflexiones a propósito de la escolarización de chicos bolivianos,» en *Diagnóstico participativo sobre discriminación*, comps. María Inés Pacecca y Corina Courtis (Buenos Aires: Editores del Puerto, 2009).

Paralelamente, poco se sabe acerca de la vida de niñas, niños y jóvenes inmigrantes y descendientes de inmigrantes fuera del espacio escolar.

La relevancia de los espacios escolares para la formación continúa siendo muy alta tanto para los Estados como para las familias. En consecuencia, son escasos los estudios que se han ocupado de las experiencias formativas que se desarrollan fuera de las escuelas. Sin embargo, en los ámbitos familiares, en ocasiones, suelen tener lugar experiencias formativas que padres, madres, tíos, tías y/o abuelas y abuelos ponen en marcha para transmitir a los/as niños/as y jóvenes algún tipo de conocimiento.

En Estados Unidos, varias autoras han analizado situaciones en las que los niños aprenden poniendo en juego la observación y escucha de las actividades de los adultos.<sup>3</sup> Para las autoras, en numerosas comunidades, la niñez y la juventud son incluidos en las actividades de los adultos; sin embargo, en Estados Unidos y en otras naciones, esta participación ha decrecido notoriamente. Se trata de grupos etarios que se encuentran cada vez más comprometidos con actividades, especialmente escolares, diseñadas para instruirlos en las habilidades que les permitirán ser trabajadores/as en el futuro.

Por el contrario, en las comunidades en las que los niños y jóvenes están involucrados en las actividades adultas de sus familias y comunidades, las personas adultas no

suelen organizar lecciones y conversaciones específicas para prepararlos para el «mundo real». La participación que niños y jóvenes desarrollan a través de su integración en las actividades del mundo adulto es la que les permite adquirir la información y las habilidades vinculadas con las mismas.

La propuesta de las autoras resulta de suma utilidad para atender a las experiencias formativas que los jóvenes protagonistas de esta investigación viven en el ámbito familiar.

### **Inserción laboral de jóvenes inmigrantes y descendientes de inmigrantes**

Los trabajos referidos a la inserción laboral de jóvenes inmigrantes y/o descendientes de inmigrantes aún son escasos. Sin embargo, en los últimos años, en España ha tenido lugar una serie de investigaciones, cuyos resultados son de interés para esta investigación. Cachón Rodríguez, quien ha analizado la transición profesional de los/as jóvenes inmigrantes, ha señalado que algunos de ellos desarrollan «trayectorias de adscripción familiar», en referencia a aquellas que responden a la presencia de empresas o explotaciones familiares.<sup>4</sup> Paralelamente, Pedone ha dado cuenta de situaciones similares en su análisis de las trayectorias juveniles de los inmigrantes latinoamericanos, aunque ha señalado que

<sup>3</sup> B. Rogoff, Ruth Paradise, *et al.*, «Firsthand Learning Through Intent Participation,» *Annual Review of Psychology*, n.º 54 (2003): 175-203.

<sup>4</sup> Lorenzo Cachón Rodríguez, *Inmigrantes jóvenes en España. Sistema educativo y mercado de trabajo* (Madrid: Injuve, 2003).

las mismas se inscriben en un contexto de marcada desigualdad social.<sup>5</sup>

En América Latina y el Caribe, Martínez ha analizado las migraciones internacionales de jóvenes; y ha sostenido que tanto en la migración intrarregional como en la emigración hacia los Estados Unidos, la mayor parte de los inmigrantes jóvenes se encuentra en situaciones de riesgo y vulnerabilidad. Las mismas obedecen a las complejas condiciones en las que esta población se encuentra tanto en los ámbitos educativos como en los laborales.<sup>6</sup>

En la Argentina, los estudios referidos a la temática son prácticamente inexistentes. El trabajo pionero de Trpin ha analizado las experiencias laborales de niños y jóvenes chilenos e hijos de chilenos en el Alto Valle de Río Negro, las cuales tienen lugar en el seno de sus familias, continuando con sus trayectorias laborales.<sup>7</sup>

Por otro lado, también a nivel nacional, se han desarrollado numerosos estudios referidos a la inserción y trayectorias laborales de los inmigrantes limítrofes adultos.<sup>8</sup>

Estos estudios han destacado la importancia de las redes sociales de parentesco y paisanaje construidas por los inmigrantes en las distintas etapas del proceso migratorio. Paralelamente, Benencia y Quaranta han sostenido que, a lo largo de la historia, la inmigración limítrofe se ha insertado en un mercado laboral constituido por empleos que demandan una escasa formación y que ofrecen bajos salarios. Pese a estas condiciones adversas, algunos inmigrantes han alcanzado ciertos niveles de movilidad y, en algunas oportunidades, han conformado o integrado pequeñas empresas familiares.<sup>9</sup>

### **Migraciones e identificaciones nacionales**

En los últimos años han surgido posicionamientos críticos respecto del uso y «abuso» del concepto de identidad social y se han propuesto algunas aproximaciones teóricas que intentan superar la tensión esencialismo-constructivismo y trascender las posturas constructivistas radicales que,

<sup>5</sup> Claudia Pedone, «“Lo de migrar me lo tomaría con calma”: representaciones sociales de jóvenes en torno al proyecto migratorio familiar,» en *Tránsitos migratorios: Contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales*, coord. Andrés Pedreño (Murcia: Universidad de Murcia-AECL, 2010).

<sup>6</sup> Jorge Martínez, «Migración internacional de jóvenes de América Latina y el Caribe,» en *Adolescencia y Juventud*, comp. Solum Donas Burak (Cartago: Libro Universitario Regional, 2001), 341- 361.

<sup>7</sup> Verónica Trpin, *Aprender a ser chilenos. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro* (Buenos Aires: Antropofagia, 2004).

<sup>8</sup> Alicia Maguid, «Migrantes limítrofes en la Argentina: su inserción e impacto en el mercado de trabajo,» *Estudios del Trabajo*, n.º 10 (1995); Patricia Vargas, *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción* (Buenos Aires: Antropofagia, 2005); M. Cerrutti y Eduardo Parrado, «Migración de Paraguay a la Argentina: género, trabajo y familia en contextos de origen diferenciados,» en *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, comp. Alejandro Grimson y Elizabeth Jelin (Buenos Aires: Prometeo, 2006); R. Benencia y Germán Quaranta, «Mercados de trabajo y economías de enclave. La “escalera boliviana” en la actualidad,» *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n.º 60 (2006), entre otros.

<sup>9</sup> Benencia y Quaranta, 413-431.

en ocasiones, parecieran limitarse a declarar que las identidades sociales son construidas, flexibles y manipulables.<sup>10</sup>

En este sentido, la propuesta del jamaiquino, representante de la Escuela de Birgminham, Stuart Hall (en Restrepo) ha resultado de sumo interés para esta investigación. El autor ha sostenido la importancia del concepto de identidad y ha sugerido comprenderla en sentido relacional, atendiendo a que su construcción tiene lugar siempre a través de relaciones de poder.<sup>11</sup> Restrepo ha sostenido que para Hall:

La identidad es entendida como el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan interpelar, hablar por o sumir en una particular locación social a los sujetos y, del otro, los procesos que producen subjetividades, que constituyen a los sujetos que se identifican o no con esas locaciones.<sup>12</sup>

Efectivamente, su interpretación de las identidades permite entender su carácter ambivalente, pues no se trata de fijaciones inamovibles impuestas arbitrariamente, pero tampoco de una elección absolutamente autónoma elaborada por los sujetos.

Paralelamente, en mi investigación he seguido la propuesta de Brubaker y Cooper, quienes han propuesto reemplazar el con-

cepto de identidad por el de identificación. Para los autores, el mismo evita la referencia a una forzada semejanza grupal. Además, han sostenido que las formas, a partir de las cuales un individuo se identifica y es identificado por otros, pueden ser distintas según el contexto en donde tengan lugar las mismas.<sup>13</sup>

El análisis de las identificaciones nacionales de los jóvenes protagonistas de mi investigación contempla las relaciones sociales a través de las cuales múltiples actores intervienen en la identificación y clasificación de estas y estos jóvenes, así como las maneras en que ellos transitan, reproducen y/o disputan esas identificaciones.

En relación con las formas identitarias de los inmigrantes bolivianos en la Argentina, numerosos estudios han analizado las características de estos procesos. Entre ellos, cabe destacar los trabajos de Benencia y Karasik, Grimson, Caggiano, Vargas, Gavazzo, entre otros. Los valiosos aportes generados a partir de los mismos han permitido dar cuenta de procesos de construcción identitaria fuertemente relacionados con las situaciones migratorias por las que atraviesa el citado colectivo en Buenos Aires. En este sentido, para Benencia y Karasiklos, los bolivianos residentes en dicha ciudad han desarrollado una nueva «identidad

<sup>10</sup> Claudia Briones, «Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías,» *Tabula Rasa*, n.º 6 (2007).

<sup>11</sup> Stuart Hall, «Introducción: ¿quién necesita “identidad”?,» en *Cuestiones de identidad cultural*, comp. Stuart Hall y Paul Du Gay (Buenos Aires: Amorrortu, 2003), 13-39.

<sup>12</sup> Eduardo Restrepo, *Teorías contemporáneas de la etnicidad. Stuart Hall y Michel Foucault* (Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2004), 57.

<sup>13</sup> R. Brubaker y Frederick Cooper, «Más allá de la “identidad”,» en *Repensar los Estados Unidos: Para una sociología del hiperpoder*, coord. Loïc Wacquant (Barcelona: Anthropos, 2005), 178-208.

boliviana»;<sup>14</sup> en esa misma línea, Grimson a través del concepto de «nueva bolivianidad» ha hecho referencia a la identidad que los/as inmigrantes de origen boliviano producen en Buenos Aires. Pues bien, para el autor las variaciones del contexto ofrecidas por el proceso migratorio determinan que la producción de identidades esté enmarcada en un nacionalismo diferente al del país de origen, a partir del cual, por ejemplo, las diferencias regionales acaban por fundirse en un nuevo formato nacional.<sup>15</sup>

Por su parte, los estudios referidos a las formas identitarias de los inmigrantes paraguayos en la Argentina han tenido un desarrollo menor. Vargas, quien ha analizado los usos de la identidad étnico-nacional que construyen los trabajadores bolivianos, paraguayos y argentinos en el ámbito de la construcción, considera que «ser boliviano» o «ser paraguayo» no son, exclusivamente, identificaciones ligadas a la estigmatización. Por el contrario, durante el transcurso de su investigación pudo atender a que dichas adscripciones, muchas veces, pueden resultar imprescindibles a la hora de garantizar el acceso al mercado laboral.<sup>16</sup>

Las investigaciones abocadas a las cuestiones identitarias de niños y jóvenes inmigrantes no son numerosas. Sin embargo,

en los últimos años, a nivel internacional y en menor medida a nivel nacional se han producido algunos avances.

Los estudios realizados por Portes y Rumbaut han señalado que, en los Estados Unidos, estos jóvenes establecen una clara distinción entre la formación de una «etnicidad lineal» y una «etnicidad reactiva», según el contexto migratorio esté caracterizado por un clima sin prejuicios y prácticas discriminatorias o de hostilidad y exclusión social.<sup>17</sup>

En la Argentina, Trpin al analizar las identificaciones étnico-nacionales de niños/as y jóvenes inmigrantes y descendientes de inmigrantes chilenos/as, en el Alto Valle de Río Negro, se ha preguntado por qué aquellos/as que debieran autoidentificarse y ser identificados/as como argentinos/as, se autoidentifican y son identificados/as como chilenos/as. Para la autora, el contexto va delimitando la construcción de un determinado tipo de identificaciones; en él, la relevancia de «ser chileno y trabajador» parece garantizar el acceso al mercado laboral regional y asegurar una movilidad social ascendente para los/as jóvenes y sus familias.<sup>18</sup>

Trpin, en la misma línea que Vargas, ha sostenido que en la Argentina existe una

<sup>14</sup> Roberto Benencia, *La migración boliviana a la Argentina* (Buenos Aires: CEDAL, 1995).

<sup>15</sup> Alejandro Grimson, *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires* (Buenos Aires: EUDEBA, 1999).

<sup>16</sup> Patricia Vargas, *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción* (Buenos Aires: Antropofagia, 2005).

<sup>17</sup> Alejandro Portes y Rubén Rumbaut, *Legacies. The story of the immigrant second generation* (California: University of California Press, 2001); *Immigrant America: a portrait* (California: University of California Press, 1996).

<sup>18</sup> Verónica Trpin, *Aprender a ser chilenos. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro*.

tendencia a interpretar las adscripciones de los grupos minoritarios como producto de las prácticas discriminatorias que se ejercen sobre ellos, y que esta recurrencia dificulta la comprensión referida a cómo se construyen las relaciones sociales. Como contrapunto a la propuesta señalada por Portes y Rumbaut acerca de la conformación de identificaciones étnicas lineales o reactivas, constituidas, sobre todo, según los contextos migratorios sean ámbitos acogedores y sin prejuicios, o bien, hostiles y discriminatorios, Trpin y Vargas han propuesto atender a un rol más activo por parte de las y los inmigrantes. Esto no implica dejar de lado el análisis de los efectos de las prácticas discriminatorias sobre sus vidas sino atender cómo sus interacciones con los nativos de la sociedad receptora van modificándose, según las variaciones contextuales.

Pues bien, siguiendo esta propuesta, he considerado pertinente atender no solo a las múltiples prácticas de discriminación de las que son víctimas, en numerosas ocasiones, los jóvenes en tanto que inmigrantes, o descendientes de inmigrantes, sino también a su agentividad, situando sus identificaciones nacionales en el contexto de las experiencias sociales a través de las que se construyen.

Paralelamente, considero relevante la propuesta de Lahire, quien ha objetado el carácter de unicidad de las identidades señalando que la complejidad social ha permitido la constitución de actores sociales plurales. El autor ha cuestionado la homogeneidad de las múltiples configuraciones sociales en las que se socializan los sujetos, y ha señalado que

el carácter plural de un actor es elaborado a través de las socializaciones que experimenta en múltiples y heterogéneos contextos sociales. Estas le habilitan la posibilidad de reunir diversos esquemas de acción y de hábitos, los cuales pueden ser contradictorios con los que se implementan en otros contextos.<sup>19</sup>

### «...los argentinos no somos así como los paisanos; siempre queremos algo mejor». El caso de Eva

En este apartado presentaré el caso de una joven argentina, hija de bolivianos, que asistía a 5° año en una de las escuelas visitadas. En el año 2010 entrevisté por primera vez a Eva. En aquel entonces la joven tenía 22 años de edad y vivía en la villa ubicada en frente a las escuelas junto a su marido y su hija de dos años. A continuación reproduzco fragmentos de la entrevista realizada:

Acá los profes son buena onda todos y el preceptor también... te cubre con las faltas... Saben que uno trabaja y que es difícil venir cansados después de trabajar todo el día.

Yo quisiera ser profesora de educación física o de historia, que son las dos materias que más me gustan pero no sé en qué lugar se estudia... Todavía no averigüé nada de eso... Lo que pasa es que al tener una nena es muy difícil porque uno tiene que pensar en mantenerla... Estudiar es algo que muy pocos pueden hacer.

<sup>19</sup> Bernard Lahire, *El hombre plural. Los resortes de la acción* (Barcelona: Bellaterra, 2004).

En relación con su trayectoria laboral, la joven señalaba:

Tuve muchos trabajos... Pero siempre te pagan mal y te tratan mal... bueno, casi en todos. De chica trabajé de todo... en una verdulería, me acuerdo, de un tipo del barrio. Más grande, cuando dejé la escuela a los 16, trabajé en una fábrica de zapatillas de un paisano. Bueno, era más bien una fábrica chica; un taller. Tenían 15 máquinas. En invierno hacíamos botas.

Ahí trabajaba con mi hermana que tenía 18. Nos habíamos enterado por la radio y nosotras ya algo sabíamos porque de más chicas mi mamá y mi tía nos habían enseñado a cortar telas y a coser, porque las dos trabajaban en un taller. Mi tía sigue en uno. Mi mamá ahora no, porque lo tiene que cuidar a mi papá que está enfermo pero ella quiere que trabajemos en el taller que está mi tía...

Ese trabajo era el peor... Trabajábamos desde las 6 de la mañana hasta las 9 de la noche, con cama adentro. Vivíamos ahí, parecía un orfanato, las piezas eran horribles... todo oscuro [...] Casi todos eran bolivianos y pensaban que nosotras también.

Si te querías ir te ibas, no estábamos presas, pero los dueños buscaban su interés. Yo

durante mucho tiempo cortaba y los dedos se me llenaban de ampollas; era horrible. Al final dejamos las dos [...]

El año pasado empecé la pasantía en X,<sup>20</sup> ahora ya se terminó... A mí me gustaba mucho porque estaba en contacto con la gente; me gusta hablar, vender, no estar encerrada...

Eva manifiesta su rechazo a cumplir con ciertos mandatos familiares. En este sentido, por ejemplo, pretende acceder a empleos que se ubiquen fuera de la órbita familiar y de la colectividad. Numerosos jóvenes inmigrantes y descendientes de inmigrantes se rehusan a vivenciar las complejas situaciones laborales que padecieron en el pasado, y que aún padecen sus familiares. Su paso por la escolaridad de nivel medio los llevó a tomar conocimiento de las múltiples carreras terciarias y universitarias existentes dentro de la oferta educativa, así como de una variedad de empleos a los que les gustaría acceder.

Este conocimiento adquirido en la escuela pone en tensión algunas de las disposiciones de sus familias. Si bien estas últimas suelen valorar positivamente la escolaridad de sus hijos, en numerosas ocasiones, las situaciones de desigualdad e injusticia social en las que viven las llevan a implementar estrate-

<sup>20</sup> La joven hace referencia a la tienda en la cual algunos/as estudiantes de 5° año realizaban la práctica profesionalizante que organizaba la escuela. Las experiencias laborales inscriptas en el marco de la escolaridad de nivel medio son denominadas en la normativa del sector educativo como «prácticas profesionalizantes». Sin embargo, los/as jóvenes y la sociedad en general se refieren a ellas, la mayor parte de las veces, como «pasantías». Estas últimas son, en cambio, aquellas prácticas laborales llevadas a cabo por jóvenes mayores de 18 años de edad que han concluido sus estudios secundarios. Ver, C. Jacinto y Carolina Dursi, «La socialización laboral en cuestión: ¿son las pasantías recursos de socialización laboral alternativa?» (ponencia presentada en el 9° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Universidad de Buenos Aires, 2009).

gias de reproducción social,<sup>21</sup> a través de las que inducen a sus hijos/as a continuar con sus propias trayectorias laborales pues, a pesar de las pésimas condiciones y la explotación que las caracterizan, las mismas se inscriben en redes de parentesco y paisanaje que les aseguran, al menos, cierta accesibilidad y permanencia en el mercado laboral.

A continuación podrá atenderse a la visión de Eva respecto de «los bolivianos» y al significado que le otorgaba a su identificación como argentina.

Yo si es para mantener a mi hija trabajo de cualquier cosa pero los paisanos, o sea los bolivianos, son remasoquistas... Por ambición. Son reignorantes. Muchos, no todos. Arrastran a sus hijos a eso, a que trabajen sin parar, sin parar todo el día en el taller y después los hijos no estudian más. Además son muy competitivos y siempre quieren demostrar a quien le va mejor que al otro, quien gana más y se pudo comprar más cosas. Y la mayoría de los chicos siguen a sus padres y hacen lo mismo que ellos. Yo no quiero eso para mi vida; quiero progresar, trabajar de algo que me guste, estudiar... Yo no quiero hacer como en mi familia, así como hace la mayoría de los bolivianos, que terminan en los talleres. Allá en Bolivia son todos así, ¿viste? Yo no fui nunca pero me contaron mis primas que es horrible. Yo soy distinta; no discrimino a los bolivianos pero los argentinos no somos como los paisanos; siempre queremos algo mejor.

A lo largo de la historia, en la Argentina se han construido imágenes estereotipadas y prejuiciosas respecto de los inmigrantes lúmitrofes en general y del colectivo migratorio boliviano en particular. Ahora bien, durante la década de los noventa, frente a la desocupación, la precariedad laboral y demás problemáticas generadas, a partir de la consolidación del proyecto económico neoliberal, los/as inmigrantes se convirtieron en un auténtico chivo expiatorio.

El relato de Eva, como el de tantos y tantas otras estudiantes y docentes con quienes he tenido oportunidad de dialogar a través del trabajo de campo, permite entrever algunas de esas imágenes estereotipadas y prejuiciosas. La joven, quien vive en un complejo contexto social y debe sortear diariamente las numerosas dificultades que se le imponen, elabora un relato a través del cual intenta tomar distancia de aquellos otros jóvenes que, como ella, padecen situaciones caracterizadas por una profunda injusticia social. En su caso, la identificación como «argentina» es elaborada en contraposición a la que construye respecto de «los bolivianos». La joven sostiene: «Los argentinos no somos así como los paisanos; siempre queremos algo mejor». En esta expresión se observa su intento por des-marcarse de la bolivianidad, que le adjudican sus compañeros de la escuela, de trabajo y su familia, al pretender socializarla laboralmente en el marco de una actividad fuertemente asociada a la colectividad boliviana residente en Buenos Aires, como lo es el trabajo en talleres textiles.

<sup>21</sup> Pierre Bourdieu, *Las estrategias de la reproducción social* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2011).

Al tomar distancia de la bolivianidad, Eva pretende alejarse de la pobreza en la que vive buena parte del colectivo migratorio boliviano en la ciudad y, más específicamente, en el barrio en el que reside, pero también de los fuertes estigmas que la sociedad porteña en general construye respecto de los bolivianos. Para Eva, ser argentina significa «querer algo mejor», «progresar».

### **«Ser paraguaya te sirve si querés trabajar de esto...». El caso de Natalia**

En este apartado presentaré el caso de una joven paraguaya, ya que asistía a una de las escuelas visitadas. La primera vez que la entrevisté, en el año 2008, Natalia tenía 14 años y cursaba primer año. Nació en Asunción y llegó a Buenos Aires cuando tenía 3 años de edad junto a su madre, su padre, una hermana y un hermano.

En el año 2009, luego del receso de verano, Natalia señalaba que había pasado un «mal verano». Según refirió, ella y su hermana habían comenzado a trabajar en el taller de calzado de su padre.

Trabajamos desde diciembre hasta ahora... y ahora mi papá quiere que trabajemos los fines de semana... A veces arreglábamos zapatos y otras veces cementábamos; pegábamos las suelas de unos zapatos y cortábamos las sobras. Mirá como tengo las manos... (Observo sus manos lastimadas). Me lastimé los dedos de tanto trabajar. Yo le decía a mi mamá que le diga a mi papá que no quiero trabajar más con él pero dicen que no les alcanza la plata,

que todos tenemos que hacer el esfuerzo. Por suerte como ahora tengo que venir a la escuela, solo trabajo los fines de semana... Sino, ¿te imaginás seguir todo el año, todo el día? Yo me muero... Muchas chicas paraguayas les pasa que tienen que trabajar con las familias en los talleres y después es de lo que consiguen trabajo porque ya lo saben hacer todo... No es que sea difícil pero nosotros al hacerlo desde siempre en la familia aprendemos rápido y bien. Hay un chico de Paraguay que vive al lado de mi casa que trabaja en un taller y dice que después va a poner su propio taller; yo no quiero saber nada.

Natalia continuó trabajando junto a su familia al salir de la escuela y los fines de semana. A fines del año 2010, la joven señalaba:

Ya no da para más... me está yendo muy mal en la escuela y es que no tengo tiempo de hacer todo... Tampoco sé si quiero seguir viniendo... ¿Para qué? Si igual... ¿De qué me sirve? Ser paraguaya te sirve si querés trabajar de esto... o si sos hombre, como albañil.

El mandato familiar referido a la necesidad de trabajar para ayudar a la familia, continuando con la misma trayectoria laboral familiar, era vivenciado como un problema que limitaba sus posibilidades de continuar estudiando. En el año 2011, Natalia y su hermana dejaron de asistir a la escuela. Seguramente, las razones que las llevaron a tal situación son complejas y

dato que no tuve oportunidad de volver a dialogar con ellas solo es posible hipotetizar los motivos que las impulsaron a tomar esta decisión. En este sentido, tanto el complejo contexto social en el que vivían junto a su familia y la inexistencia de propuestas escolares que se propongan «contener» a los/as estudiantes para que no abandonen la escuela, probablemente, hayan sido algunas de las condiciones que incidieron en este desenlace.

En varias oportunidades pude atender a la autoidentificación como paraguaya que Natalia manifestó en el ámbito escolar. En una clase de Educación Cívica y en un taller sobre migraciones, que coordiné cuando la joven cursaba primer año, se presentó como paraguaya, y dio cuenta de ciertas situaciones de discriminación que había vivenciado en la escuela. Paralelamente, en relación con su cotidianeidad en el ámbito extraescolar, la joven sostuvo: «Ser paraguaya te sirve si querés trabajar de esto... o si sos hombre, como albañil». Como en el caso de Eva, si bien esta situación no le agradaba, sostenía que su origen nacional podía habilitarle el acceso a determinado mercado laboral.

**«A la vida siempre le tuve curiosidad... Siempre quise aprender y hacer cosas pero mi deseo es volver a mi país». El caso de Víctor**

A continuación presentaré el caso de un joven boliviano que asistía a quinto año en una de las escuelas visitadas. Víctor tiene 18 años de edad. Nació en La Paz, Bolivia y llegó a Buenos Aires en el año 2006. El joven vive junto a su padre en la villa ubi-

cada en frente a las escuelas. Esta entrevista fue realizada en el año 2010.

En el momento en el que le pregunté cómo había sido su llegada a Buenos Aires, Víctor, señaló que entre los años 2006 y 2008:

No estudié porque tenía que trabajar. Trabajábamos con mi papá en un taller de costura mediano, de quince máquinas. El primer año yo solo ayudaba. Después, empecé a aprender. Yo solo. Me levantaba a las 6 de la mañana y me ponía con la máquina hasta las 2 o 3 de la mañana del otro día. ¡Quería aprender! Me levantaba y me ponía directo todo el día en la máquina. Pero lo que me molestaba era no ir a la escuela. A veces me iba a la terraza y veía a los chicos pasar en la calle con los guardapolvos y las cosas de la escuela y me iba adentro, a la cama a llorar [...] Pero, por eso, en el 2008 con mi papá nos decidimos y nos fuimos y pusimos el taller propio. Y recién ahí volví a estudiar.

Primero alquilamos una casa, y fuimos comprando las máquinas. Ahora tenemos quince. Después alquilamos otra casa, en la que estamos ahora, y ahí ya empezamos a trabajar con los ocho empleados y además tenemos una cocinera [...] Todos son bolivianos menos uno que es brasileño [...]

Es mucho trabajo. Es bueno porque también da sus beneficios... pero es mucho, mucho, lo que hay que hacer. Son muchas las responsabilidades. Tener a los empleados, que siempre me están pidiendo que les falta un hilo, que esto o lo otro, comprarles la comida, que todo esté bien.

Tengo una amiga que me dice que soy un explotador. Pero, ¡no es así! Los bolivianos trabajamos así porque somos así. Yo me siento orgulloso de lo que trabajamos con mi papá. Nos sacrificamos pero ahora tenemos nuestro taller.

Yo: ¿A qué te referís con “porque somos así”?

V: A que somos trabajadores. A ver... ¿Cómo te explico? Acá, con todo respeto, pero los argentinos son distintos. Todos trabajan lo mínimo, como para poder comprar sus cositas, nada más; para sobrevivir. Los bolivianos, no. Uno migra, se va de su país, no por nada ¿No? Uno se va por la situación económica, porque no es fácil irse. Pero por la situación económica uno se va para buscar trabajo y mandar dinero a la familia, a los hermanos. Y por eso los bolivianos solo venimos a trabajar y trabajar; eso es lo que queremos y no es explotación. Trabajamos porque nos gusta hacerlo [...]

Yo: ¿Y en Bolivia, también trabajabas?

V: No... Bueno, alguna vez alguna changa, pero no trabajaba. A trabajar aprendí acá.

Yo: Y, ¿sabías algo de costura antes de venir a Buenos Aires?

V: ¡No, nada de nada! Yo aprendí todo acá.

En el año 2008 Víctor ingresó a tercer año en una de las escuelas visitadas. En relación con sus expectativas educativas y laborales el joven señalaba:

Mi plan es trabajar un año más, juntar dinero y después volver a Bolivia. Porque lo que yo quiero es ser militar y acá eso no puedo estudiar porque no soy argentino. No averigüé bien pero si para ser policía ya no te dejan entrar si no sos argentino... ¡Me imagino que para ser militar menos! [...]

Yo quisiera seguir estudiando y aprendiendo nuevas cosas siempre. Es que yo a la vida siempre le tuve curiosidad... Siempre quise aprender y hacer cosas pero mi deseo es volver a mi país.

A través de las entrevistas realizadas he podido observar que las experiencias formativas vinculadas con el trabajo en talleres textiles tienen lugar en el marco del proceso migratorio. En sus países de origen, estos jóvenes no habían aprendido a realizar estas tareas y, muchos de ellos, nunca habían trabajado.

Paralelamente, a través de las entrevistas realizadas con algunos de los progenitores pude observar que, antes de migrar, ellos tampoco realizaban esas actividades. Muchos de ellos señalaron que se desempeñaban como trabajadores campesinos. Las tareas ligadas a la actividad textil habían sido aprendidas, a partir del momento en el que comenzaron a elaborar el proyecto migratorio o bien en el inicio del proceso, durante el período de inserción inicial en la sociedad de destino. Según refirieron, algunos miembros de sus familias, que habían emigrado a Buenos Aires con anterioridad, les habrían advertido acerca de la demanda de mano de obra en los talleres textiles de la ciudad.

Estas circunstancias permiten reflexionar acerca de algunos estereotipos que se construyen, recurrentemente, en la ciudad de Buenos Aires respecto de la comunidad boliviana. Es frecuente encontrar expresiones de distintos actores sociales, entre quienes los medios de comunicación masiva ocupan un notorio lugar, en las que se asocia a la explotación de los/as trabajadores/as bolivianos/as en los talleres textiles con supuestas costumbres tradicionales, ligadas a la organización del trabajo, pertenecientes a la cultura de estos sujetos. Estas visiones estereotipadas distorsionan la realidad del mercado laboral textil, el cual inmerso en la lógica del capitalismo contemporáneo se encuentra caracterizado, entre numerosos aspectos, por la flexibilización y precarización laboral, así como por una fuerte demanda de mano de obra.

En el caso de Víctor se observa cómo el joven acompañó a su padre en el establecimiento de un taller textil propio, y tuvo la oportunidad de gerenciarlo junto a él. Víctor se mostraba orgulloso de ese exitoso resultado.

De modo que así como algunos jóvenes, como Eva y Natalia, elaboran una imagen completamente negativa de estas experiencias laborales; por otro lado, algunos/as jóvenes construyen un reconocimiento positivo de las mismas, bien porque les permite ganar algún dinero y ser identificados como «buenos trabajadores» o porque les permitió alcanzar una movilidad social ascendente.

De esta forma, las entrevistas realizadas advierten acerca de la necesidad de analizar las relaciones laborales en las que partici-

pan estos jóvenes, teniendo en cuenta la heterogeneidad de situaciones existentes, y las múltiples formas a partir de las que los trabajadores vivencian esas experiencias laborales en las que participan.

Paralelamente, en el relato de Víctor, se observa que para el joven la bolivianidad, en contraposición a la argentinidad, se asocia a la laboriosidad. Para él, «los argentinos son distintos. Todos trabajan lo mínimo, como para poder comprar sus cositas, nada más». A lo largo de mi trabajo de campo he atendido, de manera frecuente, a este tipo de expresiones entre los jóvenes inmigrantes. Mientras en las escuelas visitadas estos jóvenes son identificados, generalmente, a través de una amplia variedad de estereotipos; entre los cuales, los más recurrentes son aquellos que los clasifican como «silenciosos», en el caso de las y los bolivianos, y como «violentos» en el caso de los paraguayos; estos jóvenes, en cambio, elaboran una construcción identitaria apelando a una supuesta «laboriosidad» que los diferenciaría de «los argentinos».

La imagen de las y los inmigrantes bolivianos y paraguayos como «buenos trabajadores» forma parte del complejo y contradictorio imaginario social que respecto de esta población ha construido la sociedad argentina en general y la porteña en particular. Así como se los identifica a partir de su buen desempeño para determinadas actividades laborales (vinculadas generalmente al trabajo hortícola, al área textil, a la compostura del calzado, a la construcción y, en el caso de las mujeres paraguayas, al servicio doméstico), se los estigmatiza como usurpadores de servicios sociales, transmisores de enfer-

medades supuestamente erradicadas y/o, en ocasiones, como narcotraficantes, entre otros males.

La mayor parte de los jóvenes inmigrantes de las escuelas visitadas se vale de esa imagen estereotipada que los/as identifica como «buenos trabajadores», seguramente, para hacer frente a los complejos contextos por los que transitan cotidianamente.

Para Víctor el trabajo en el taller familiar es el medio que le permite enviar remesas a su familia y ahorrar dinero para volver a su país de origen e iniciar la carrera militar. El joven intenta conciliar los mandatos con sus aspiraciones, entre las que se ubica su pretensión de «seguir estudiando y aprendiendo» sin dejar de considerar el complejo contexto social en el que vive y en el que también vive su familia.

En la mayor parte de entrevistas realizadas con jóvenes inmigrantes y descendientes de inmigrantes, he observado las tensiones que se establecen entre estos diferentes mandatos y entre ellos y las condiciones socioeconómicas en las que viven estos sujetos. Generalmente, el peso de los mandatos familiares y las condiciones socioeconómicas suelen ser los que mayor presión ejercen a la hora de tomar decisiones relativas al futuro educativo y laboral. Sin embargo, las experiencias formativas escolares también poseen un peso importante.

Ahora bien, entre los jóvenes inmigrantes, más allá de la presión ejercida por estos distintos componentes, la ilusión del retorno al país de origen, generalmente, ocupa un lugar privilegiado. La posibilidad de retornar a aquel país, del que en ocasio-

nes poco recuerdan, constituye una ilusión prometedora de un futuro mejor. En este sentido, Víctor señalaba: « (...) Mi deseo es volver a mi país».

En otro momento de la entrevista le pregunté:

Yo: ¿Y participás en actividades culturales de la colectividad boliviana? Sé que acá en el barrio hay varias agrupaciones folclóricas.

D: No, no me gusta. Las morenadas, todo eso... No me gusta porque toman mucho. Yo también tomo a veces pero una, dos cervezas, cuando salgo. Pero ellos toman hasta quebrarse... Los bolivianos se emborrachan demasiado. No porque sean bolivianos, pero no me gustan (...)

En esta parte de su relato se observa que Víctor, como otros tantos jóvenes inmigrantes y descendientes de inmigrantes con los que he tenido oportunidad de dialogar, no participa de las actividades culturales de la colectividad de origen, que tienen lugar en el barrio en el que llevé a cabo esta investigación; pues, según refiere, considera que «los bolivianos se emborrachan demasiado».

Este tipo de visiones se inscribe en un contexto en el que la bolivianidad y la paraguayidad son recurrentemente asociadas, como he señalado anteriormente, con atributos negativos. En ese ámbito pareciera entendible que los jóvenes pretendan «separarse» de esa alteridad profundamente negativizada.

## Reflexiones finales

Entre las y los jóvenes que valorizan positivamente las experiencias formativas familiares y los trabajos en los que se desempeñaron, a partir de las mismas, se evidencian complejas transiciones laborales; sin embargo, en ellas las condiciones de trabajo habían sido mejores que las de aquellos jóvenes que valoran ese tipo de experiencias y trabajos en términos negativos. Entre los primeros, se ubica el caso de Víctor, mientras que entre los segundos se ubican los casos de Eva y Natalia. En la mayor parte de las entrevistas realizadas con mujeres, los mandatos familiares y la presencia de los hijos complejizan sus posibilidades de alcanzar sus expectativas educativas y laborales. Mientras que los varones cuentan con un margen un tanto más amplio para hacerlo. Las tensiones entre los mandatos familiares, escolares y las expectativas educativas y laborales de los jóvenes resultan más evidentes para las mujeres que para los varones. En este sentido, los casos analizados han permitido atender cómo las intersecciones entre el género y la clase estructuran las experiencias formativas familiares y laborales.

Por último, el género y la clase se intersectan con la pertenencia étnica-nacional. Pues bien, en este artículo, he abordado el análisis de las variables identificaciones nacionales que las y los jóvenes inmigrantes y descendientes de inmigrantes implementan en los distintos espacios por los que circulan cotidianamente, y he evidenciado que las mismas se encuentran en estrecha

relación con sus «ensayos» por conseguir el mejoramiento de sus vidas cotidianas. Sus manifestaciones referidas a que «ser boliviano/a» o «ser paraguayo/a» puede «servirles» para acceder a determinados mercados laborales, permiten comprender que sus identificaciones nacionales se construyen atendiendo a las características y requerimientos de los contextos en los que se sitúan.

En numerosas ocasiones, las escasas oportunidades de inserción laboral que estos jóvenes encuentran propician que las experiencias formativas, vinculadas al trabajo que viven en el ámbito familiar, aunque duramente criticadas por muchos de ellos, se conviertan en una estrategia viable de supervivencia. De esta manera, las identificaciones como bolivianos y paraguayos son implementadas por los jóvenes como una estrategia de acceso a los mercados laborales, en los que suelen insertarse los inmigrantes bolivianos y paraguayos adultos residentes en la ciudad de Buenos Aires (generalmente en el área de la construcción y en talleres textiles o de compostura de calzado). La puesta en marcha de esa «estrategia identitaria» no deja de representar para muchos de esos jóvenes una «salida» dudosa, pues la mayor parte de ellos sabe que los espacios laborales que les habilita suelen ser altamente precarios.

La literatura especializada en los procesos identitarios de los migrantes bolivianos adultos residentes en la Argentina, y en menor medida de los paraguayos, ha dado cuenta de una alta participación de estos

sujetos en las organizaciones sociales y culturales de la colectividad de origen.

Algunos de esos estudios se han detenido en el análisis de ciertas prácticas culturales construidas por los migrantes. En el caso del colectivo migratorio boliviano se han referido, generalmente, a la práctica de danzas folklóricas, en el marco de festividades religiosas.<sup>22</sup> Con respecto al colectivo migratorio paraguayo, este tipo de estudios ha tenido un escaso desarrollo. Vale destacar el realizado por Gavazzo,<sup>23</sup> en el que analiza sus prácticas musicales y de danzas folklóricas.

En el barrio en el que realicé esta investigación se celebran fiestas patronales de la colectividad boliviana. En ellas he atendido a algunas de las prácticas culturales a las que hacen mención los estudios señalados; sin embargo, no he observado la participación de jóvenes de las dos escuelas visitadas ni de otros/as que tuvieran la edad promedio para el nivel medio (entre 13 y 18 años). Al igual que en los estudios señalados anteriormente, los bailarines eran mayores.

Los jóvenes inmigrantes que he entrevistado no participaban en las múltiples asociaciones de la colectividad boliviana y paraguaya existentes en Buenos Aires. Si bien la mayoría de ellos manifestaba una visión romántica respecto de su país de origen y,

en numerosos casos, el anhelo de retornar al mismo, la activación de la adscripción boliviana o paraguaya en Buenos Aires aparecía en sus relatos, casi exclusivamente, asociada con sus estrategias de inserción laboral. Lo mismo sucedía entre los descendientes de inmigrantes.

Para estos jóvenes la participación en esas prácticas se encuentra, generalmente, asociada a un legado cultural que rechazan. Ese repudio se inscribe en un complejo contexto nacional, porteño y barrial, en el que la alteridad de los migrantes bolivianos y, en menor medida, paraguayos, es construida en estrecha relación con la profundamente rechazada alteridad indígena, la cual hace alusión, además, a la pobreza de la cual intentan escapar estos jóvenes.

Ahora bien, dado que los estudios anteriormente mencionados han señalado una alta participación de los migrantes en las prácticas culturales ligadas a la colectividad de origen, sería interesante continuar analizando las trayectorias migratorias de los jóvenes que protagonizan esta investigación y poder atender a si en el futuro, más o menos cercano, se activaran o no otros usos de sus identificaciones nacionales. O, en todo caso, dar cuenta de cuáles son las relaciones sociales a través de las cuales tendrán lugar, o no, esas transformaciones identitarias.

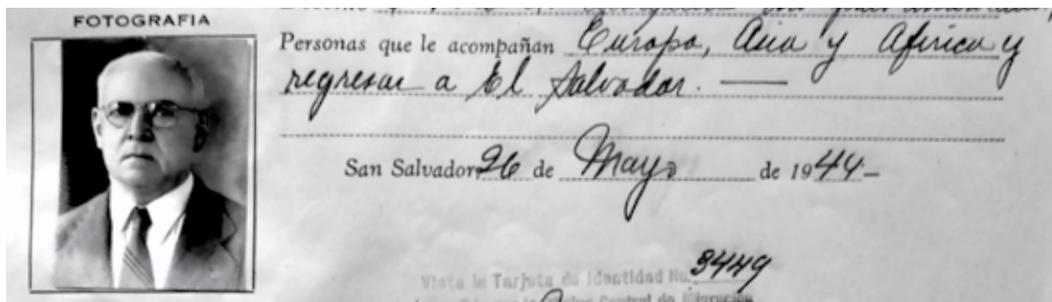
<sup>22</sup> Alicia Carmona, «La morenada: cultura y status en la colectividad boliviana de Buenos Aires,» *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n.º 67 (2009); Natalia Gavazzo, «Hijos de bolivianos y paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Identificaciones y participación. Entre la discriminación y el reconocimiento» (Tesis doctoral, Buenos Aires, UBA, 2011).

<sup>23</sup> Natalia Gavazzo, «Hijos de bolivianos y paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires».



# Avances de Investigación





## La inmigración en Centroamérica

MAGDA LUISA ARIAS RIVERA  
Universidad de La Habana

### Resumen

América Central es una región con una alta tasa de emisión, recepción e inserción de migrantes. Ello ha formado parte de un proceso que impacta la vida económica, política y social de los países implicados. En esta investigación se analizan los flujos inmigratorios en un período que abarca más de cien años y se contrastan informaciones dispersas en bibliotecas y archivos, para alcanzar una comprensión integral y antropológica del fenómeno. Al profundizar en las inmigraciones se observa que de forma sistemática y en pequeña escala se ha producido un flujo sistemático de personas que por su desempeño y permanencia en el área han marcado pauta en los procesos internos de desarrollo. Entre los extranjeros que establecen su residencia en Centroamérica hay ciudadanos cubanos que movidos por diferentes circunstancias, y al explorar su presencia se evidencia la necesidad e importancia de profundizar las características generales de su asentamiento, modo de vida y principales aportes con mayor profundidad.

**Palabras clave:** Inmigración, regulaciones migratorias, Centroamérica, El Salvador, Cuba

### Historia de las migraciones

Las migraciones son hoy un tema clave en las agendas políticas y sociales de los Estados. Sin embargo, han existido desde la antigüedad, motivadas por diferentes razones que convierten los desplazamientos humanos en parte inseparable de su propia historia.<sup>1</sup> Con el paso de los años la cuestión migratoria ha sido abordada desde múltiples perspectivas teórico-epistemológicas, aunque no siempre se considera que esta tiene vida propia, es compleja y constituye un problema global.

Cuando se intenta explicar el fenómeno de los desplazamientos humanos, deben considerarse las fuerzas estructurales que promueven la emigración y atraen a los inmigrantes, sus motivaciones, objetivos y aspiraciones, las estructuras sociales, económicas y culturales en

<sup>1</sup> Eramis Bueno Sánchez y colaboradores, *Apuntes sobre la migración internacional y su estudio*. Volumen 2, Colección Contraimperio (México: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2007), 17.

el origen y en el destino, debido a que de ellas emana en última instancia, la decisión de emigrar.<sup>2</sup>

La migración significa para los seres humanos una vía, alternativa u oportunidad de movilidad espacial, económica y social. Las personas se desplazan con el objetivo de satisfacer necesidades vitales —sean estas de orden material o espiritual—; y consecuentemente, ha sido y es, una estrategia de supervivencia que produce «... vínculos intercontinentales muy profundos (económicos, empresariales, familiares, culturales...)...».<sup>3</sup> Según el sociólogo y antropólogo mexicano Sandoval Forero,<sup>4</sup> esa movilidad geográfica de los seres humanos les permite asentarse en un territorio distinto al suyo natal, sin importar la distancia o el tiempo de permanencia, e incorporarse a sus actividades cotidianas.

El intercambio humano y cultural resultante de las migraciones ha permitido a los países receptores incrementar la población y su diversidad étnica, desarrollar la actividad económica, ensanchar y enriquecer su cultura —en tanto acumulación de conocimientos y prácticas antropológicas— y generar un nuevo tipo de relaciones entre los pueblos. La sola presencia de los inmigrantes puede traducirse como una importante influencia del país emisor en el receptor y, a su vez, un motivo para que el

emisor dé seguimiento a la evolución de los acontecimientos que involucran o afectan a sus connacionales.

En la actualidad, el derecho de las personas a dejar su país de origen o a emigrar es universalmente aceptado. Sin embargo, el derecho a entrar en un país ajeno o inmigrar se encuentra restringido en la mayor parte de los países del mundo, casi siempre bajo argumentos de seguridad nacional. Pero esa manifestación no es percibida a escala social como contraria a los derechos básicos o a los valores democráticos, lo cual plantea una contradicción ética-jurídica.

De igual forma es aceptado que las naciones diferencien el trato de sus ciudadanos y de aquellos considerados extranjeros. Como no todos los países lo hacen de la misma forma, comúnmente se utilizan como diferenciadores al origen étnico, el lugar de nacimiento, la calificación profesional u otros para otorgar derechos de residencia. Además, en el léxico político y administrativo de los Estados pueden hallarse expresiones que cargan muchas veces connotaciones racistas o xenófobas con respecto al extranjero o al nativo local.

Con frecuencia, en los países receptores de inmigrantes se presentan tensiones y celos a escala social y laboral cuando los recién llegados compiten por el empleo con los nacionales, cuando sus capacidades y habili-

<sup>2</sup> Douglas Massey y colaboradores, «Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación,» en *Migraciones y mercados de trabajo* (México D.F.: UNAM y Plaza Valdés y Editores, 2000), 5-49.

<sup>3</sup> M<sup>a</sup> Ángeles Sallé Alonso, *La emigración española en América: historias y lecciones para el futuro*. Consultado en febrero de 2013, [http://ww.migraventura.net/sites/default/files/memoria\\_espanola\\_def.pdf](http://ww.migraventura.net/sites/default/files/memoria_espanola_def.pdf)

<sup>4</sup> Vincent Martínez Guzmán y Eduardo A. Sandoval Forero, *Migraciones, conflictos y cultura de paz* (Toluca: Bonobos editores, 2009), 190.

dades no están en sintonía con las necesidades productivas o existe una diferencia étnica o cultural (incluso religiosa) muy evidente.

Si se focalizan las transformaciones operadas a escala mundial a partir de la conquista, se comprueba que numerosos y variados factores incidieron en los movimientos migratorios hacia América. Esos factores se comportaron de modo diferente, según la región continental o insular que se tratase y el origen dominante de los migrantes. Y en el caso de lo que hoy conocemos como Centroamérica, las grandes masas de inmigrantes europeos, y sobre todo españoles, que arribaron entre los siglos XV y XVIII fueron delineando los actuales elementos constitutivos dominantes de las sociedades de la región al producir el nuevo mestizaje de sus pueblos, conformados por la mezcla de migraciones intrarregionales precolombinas, que posteriormente, se fueron enriqueciendo con el arribo de inmigrantes voluntarios o forzados, procedentes de otras áreas del planeta.

### La inmigración en Centroamérica

Por su ubicación geográfica de puente entre dos grandes masas continentales donde se afincaron grandes civilizaciones, la región centroamericana «tiene una larga historia no

interrumpida de colonizaciones...».<sup>5</sup> De ahí que las primeras expediciones españolas ubicaran la presencia de pueblos «originarios» o «aborígenes» con variados antecedentes culturales.

Con las expediciones europeas llegaron los primeros conquistadores, muchos de los cuales permanecieron en los territorios colonizados como recompensa a sus esfuerzos y en ellos tenían que obtener la riqueza que fuera posible. Por ello, «...los españoles pasaron largos períodos conviviendo y estableciéndose a menudo permanentemente en los pueblos indígenas...».<sup>6</sup>

Aunque no hubo una inmediata evangelización, comenzaron a asentarse diferentes órdenes religiosas. Entre las pioneras estuvo la de la Merced, que en el año 1791 tenía en Centroamérica 179 religiosos.<sup>7</sup> También llegaron la orden de San Juan de Dios, así como dominicos y franciscanos. Los religiosos fueron un factor clave en la introducción de componentes culturales esenciales, no solo de orden teosófico, sino del conocimiento en su más amplia acepción.

La convivencia y la gran circulación intra y extrarregional mezclaron a los españoles con los pueblos originarios y con negros<sup>8</sup> traídos por los primeros, mestizaje que aquí se denomina con el nombre de ladinización,<sup>9</sup> y que

<sup>5</sup> David Browning, *El Salvador, la tierra y el hombre* (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1998), 16.

<sup>6</sup> Browning, *El Salvador, la tierra y el hombre*, 77.

<sup>7</sup> Oscar Martín Peñate, *El salvador: Historia general* (San Salvador : Nuevo Enfoque, 2008), 21.

<sup>8</sup> Jorge Victoria Ojeda, «Los negros auxiliares de España en Centroamerica,» *Boletín AFEHC*, n.º 21, 04 junio 2006. Consultado el 10 de marzo de 2013, [http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi\\_aff&id=375](http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=375)

<sup>9</sup> Ronald Soto-Quiros, «Reflexiones sobre el mestizaje y la identidad nacional en Centroamérica,» *Boletín AFEHC* n.º 25, 04 octubre 2006. Consultado el 10 de marzo de 2013, [http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi\\_aff&id=1233](http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=1233)

se distingue por la adopción de la religión católica y el español en un sentido amplio, y el estilo de vida europeo en un sentido dual —estrecho, de supervivencia, para los nativos españoles y mimético, para los ladinos y, en menor medida para los indígenas.

Por esa razón, antes de la independencia, esta era una zona esencialmente retrasada, jerárquica y agraria en la que «...las familias españolas que tenían posesiones se consideraban a sí mismas una minoría selecta y como tal eran reconocidas por los ladinos y los indios... se habían establecido en el país como pequeña aristocracia de terratenientes, cuya posición social estaba fuera de dudas y cuyo papel de futuros gobernantes del país estaba asegurado».<sup>10</sup>

Los Gobiernos establecidos, a partir de la independencia en 1821, influidos por las corrientes liberales de la época, comprendieron que el futuro dependía en gran medida de la inmigración, porque con los forasteros lograban, a corto plazo y sin necesidad de invertir grandes esfuerzos o recursos, la base demográfica necesaria para poblar y modernizar sus países, además de afianzar su poder económico a partir de incrementar el comercio sin el control de la metrópoli. Por ello, a partir de la toma de posesión de las nuevas autoridades políticas, se reforzaron las condiciones objetivas y subjetivas para fomentar la inmigración.

Desde fecha tan temprana como enero de 1824, la Asamblea Nacional Constituyente

de las Provincias Unidas del Centro de América expidió una disposición de facilidad inmigratoria que ofrecía ventajas para el asentamiento de extranjeros en cualquier punto del territorio centroamericano. Entre sus disposiciones estaba ceder en propiedad y pleno dominio a cada matrimonio que fuera a establecerse en una nueva población una superficie de cuatro mil varas por cada lado, sin necesidad de que la superficie fuera continua.<sup>11</sup>

Dichas facilidades tenían un carácter profundamente discriminatorio, porque solo los europeos recibían condiciones aceptables de traslado e instalación en las zonas de mayor dinamismo económico, salario o subsidio.

A mediados del siglo XIX vienen ingleses, irlandeses, italianos, españoles, portugueses, alemanes, polacos, rusos y de otras naciones del viejo continente,<sup>12</sup> que al arribar a Centroamérica encuentran atraso económico, una deteriorada situación política interna, difíciles comunicaciones y una naturaleza seductora y adversa. Por esa razón no pocos continuaron viaje para radicarse en otros países donde había mayor desarrollo, eran más estables y resultaba más fácil adaptarse, tales como Estados Unidos, Brasil, Uruguay, Argentina e incluso en las aún colonias de Cuba y Puerto Rico.

Al disolverse la Federación Centroamericana entre 1839 y 1841, las decisiones

<sup>10</sup> Browning, *El Salvador, la tierra y el hombre*, 196-197.

<sup>11</sup> Rodolfo Barón Castro, *La población de El Salvador* (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, Biblioteca de historia salvadoreña, 2002), 383.

<sup>12</sup> Massimo Livi Bacci, *Historia de la población europea* (Barcelona: Crítica, 1998), 161-165.

migratorias comenzaron a adoptarse de modo independiente por cada país, aunque en esencia, el interés por ganar nuevos ciudadanos provenientes de Europa fue mantenido por todos. Esta tendencia se reforzó con la firma de contratos entre algunos Gobiernos y compañías privadas para introducir inmigrantes, durante la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, y con la instalación de oficinas de inmigración en Europa, para promover las ventajas ofrecidas. No obstante, las modalidades y el flujo migratorio estaban muy influidos por los lazos coloniales preexistentes.

En El Salvador, los «...inmigrantes no eran expatriados extranjeros, ni formaron ningún grupo étnico separado, que controlara un sector importante de la vida económica del país, como era el caso por ejemplo de los cafetaleros alemanes en las plantaciones de Guatemala. Se convirtieron en colonizadores permanentes; fueron admitidos en la clase más elevada de la jerarquía social existente y con el tiempo constituyeron algunas de las familias más distinguidas... Aunque este grupo inmigrante fue numéricamente insignificante, su influencia en el desarrollo agrícola de la nación fue de gran importancia».<sup>13</sup>

A medida que se desarrolla el capitalismo en la región, hay mayores facilidades de movimiento porque crece el transporte marítimo, aumentan las conexiones, se permite el uso gratuito de los puertos, mejoran las condiciones a bordo de las embarcaciones y se reduce el tiempo de los

viajes, mientras que a fines del siglo XIX se inicia la introducción del ferrocarril con la participación de firmas europeas y norteamericanas, beneficiadas por las concesiones del Gobierno, con lo cual controlan y se apropian de importantes recursos naturales. Esto provoca un incremento en el flujo de inmigrantes por año y su influencia estimula al deseo de continuar desarrollando el potencial agrícola. Así se produce el paso a la producción cafetalera, bananera, algodónera y azucarera.

Por esa época hay registros que prueban una fuerte presencia española y la existencia de colonias belga en Guatemala, prusiana en Nicaragua, italiana en Costa Rica, alemanes en El Salvador y Honduras e inglesas en casi todos los países. Esos y otros asentamientos fueron creciendo hasta inicios del siglo XX, y, al mismo tiempo, fueron siendo asimilados por las naciones en cuestión.

Más tarde, durante la Primera Guerra Mundial y posterior crisis económica, desciende la corriente migratoria, para volver a crecer entre 1919 y 1930. Solo en esos años, llegaron a la región más inmigrantes que durante los cuatro siglos anteriores, lo cual se explica, además, por el crecimiento poblacional global, la expansión del capitalismo monopolista y el auge del transporte y las comunicaciones que incrementaron la movilidad de las personas.

La cantidad de inmigrantes extranjeros volvió a disminuir después de mediados de la pasada centuria, fenómeno debido a «...causas diversas y complejas de orden

<sup>13</sup> Browning, *El Salvador, la tierra y el hombre*, 248-249.

internacional y problemas internos de asimilación y crecimiento...»,<sup>14</sup> que no explica, pero que coinciden con una etapa de desarrollo capitalista profundamente concentrador y segregacionista en lo económico, con prácticas ideológicas y culturales altamente discriminatorias y subversivas.

Los Gobiernos se vieron precisados, entonces, a aceptar como un mal necesario<sup>15</sup> a los inmigrantes no deseados, entre quienes hubo descendientes de africanos provenientes del Caribe, chinos, árabes y judíos, porque eran imprescindibles como fuerza de trabajo. No obstante, promulgaron leyes para impedir y/o regular el ingreso de determinados grupos étnicos, como las que en 1897 y 1904 prohibían la inmigración de chinos, una; y de árabes, armenios, turcos y gitanos, la otra. En 1910 se aprobó el ingreso de los grupos proscritos con anterioridad, bajo la condición de que lo hicieran con determinada solvencia monetaria, lo cual constituía en muchos casos una barrera infranqueable para los potenciales inmigrantes.

En los años treinta algunos países dejaron de tener escasez de mano de obra y fue derogada la política de apertura a la inmigración extranjera; se establecieron mayores controles migratorios, y se comenzó a penalizar a los inmigrantes que ingresaran a los países sin efectuar los trámites establecidos.

En ese tiempo se crearon las oficinas y registros de identificación inmigratoria

con fuertes controles burocráticos y policíacos sobre los extranjeros, a quienes se les exigía presentarse a las autoridades del lugar donde residían para rendir cuentas exactas sobre sus actividades, del tiempo que pensaban permanecer en el país, de los medios de subsistencia con que contaban y ofrecer, si era posible, nombres de personas de conocida reputación que avalaran su estancia. También se les expedía una cédula de inmigración que debía renovarse cada dos años.

Los dueños de hoteles, fondas y pensiones que alojaban extranjeros tenían la obligación de declararlos a la Dirección de Policía y, en caso de incumplimiento, podían ser arrestados o multados. A lo anterior, algunos países añadían la publicación de listados completos en los periódicos.

Cuando los extranjeros ingresaban a estos países clandestinamente o sin contar con todos los documentos requeridos, estaban obligados a abandonarlos inmediatamente. En caso que no lo hicieran, eran declarados perniciosos y expulsados por la fuerza. Esas medidas no se aplicaban por igual a todos los foráneos, porque los directores de Policía podían decidir el tratamiento que le correspondía a cada cual en base a diferentes consideraciones, e incluso, podían eximir de todas las formalidades, a quienes por su reconocida honorabilidad, fueran merecedores de tal atención. Con eso se mantuvo la separación entre los extranjeros distinguidos y los extranjeros indeseables,

<sup>14</sup> Barón, *La población de El Salvador*, 377.

<sup>15</sup> El liberalismo considera el aporte de los extranjeros en conocimientos y habilidades para mejorar las condiciones económicas.

lo cual de alguna forma se ha mantenido como norma no escrita.

Una novedad introducida en esa época por las autoridades fue la posibilidad de tomar en cuenta informes policiales de terceros países, para denegar la estancia o expulsar a algunos inmigrantes bajo el argumento de ser nocivos a la sociedad.

Los inmigrantes provenientes del Medio Oriente fueron arribando lenta y discretamente en su mayoría como refugiados, a partir de la desintegración del Imperio otomano, al finalizar la Primera Guerra Mundial. Esos forasteros contribuyeron sobre todo a que floreciera el comercio de productos industriales europeos y estadounidenses y, poco a poco, expandieron sus actividades desde el beneficio de café, las representaciones, la banca, las fábricas, las embotelladoras, las procesadoras, entre otros sectores.

Algo que puede resultar interesante es que a inicios de la década de 1940, en plena Guerra Mundial, se restringió la inmigración de individuos de los países beligerantes, en especial del eje fascista.<sup>16</sup> Incluso, a algunos de los alemanes residentes les fueron confiscadas sus propiedades, lo cual llegó a afectar su preeminencia comercial como grupo nacional en aquel momento.

Como la inmigración europea se asentó en las zonas económicamente fuertes y mejor integradas a los circuitos económicos

internacionales, sus experiencias incidieron en la modernización productiva y la expansión económica de las naciones, lo que posibilitó su rápido ascenso social.

Durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, a medida que Europa se transformaba en lo económico, se produce una disminución sustancial de las corrientes migratorias con destino a América Central y se inicia un proceso de retorno hacia el viejo continente.

Un momento de inflexión en los movimientos migratorios de la región fueron las décadas de los sesentas y setentas, lo cual coincide con cambios notables en las migraciones. Esa tendencia se mantuvo en algunos casos, y se consolidó a lo largo de las últimas décadas debido a la escasa renovación de los flujos migratorios. Gran cantidad de inmigrantes envejeció, muchos murieron; otros, regresaron a sus países de origen o continuaron viaje. Ello provocó una reducción sostenida de su presencia durante la segunda mitad del siglo XX. La región deja de ser atractiva y receptora, para verse como «...un todo fracturado, desconocido, diverso, contradictorio, arrojado entre dos mares,...donde todo puede pasar y todo está pasando... que parece podrirse...».<sup>17</sup>

Quizás por esta razón, crece la representación de denominaciones religiosas establecidas con carácter humanitario en las zonas

<sup>16</sup> Esta disposición consta en el Archivo Nacional de Costa Rica, en la serie Congreso, «*Memoria de Gobernación, Policía, Trabajo y Previsión Social. 1940,*» 5. En mayo de 1942 se prorroga por dos meses el plazo a los extranjeros de los países amigos para obtener cédula de residencia. De tal forma, se niega el ingreso a inmigrantes provenientes de los países del eje.

<sup>17</sup> Publicado en el blog de Miguel Huezo-Mixco, poeta y ensayista salvadoreño. Consultado el 04/09/2012, <http://www.scoop.it/t/autores-de-centroamerica/p/881095712/un-pais-de-la-mente-luis-chaves>

en conflicto. Son parte de los movimientos sociales, primero, y guerrilleros, después; y se quedan para realizar labores asistenciales y educativas dentro de los países.

También, hacia el año 1970, la mitad de los emigrantes centroamericanos eran inmigrantes dentro de la propia región, pero esta tendencia se modificó sustancialmente veinte años después, al crecer de forma exponencial la emigración hacia Norteamérica.

Durante estas décadas, a las determinantes esencialmente laborales de la migración tradicional, se suman los movimientos forzados y masivos, producto de sangrientos conflictos armados, los cuales se reducen paulatinamente a medida que se implementan los acuerdos de paz en Nicaragua (1990), El Salvador (1992) y Guatemala (1996). Como las soluciones acordadas no resuelven las causas estructurales de la guerra y se promueve el más brutal neoliberalismo, se exacerbaban las condiciones de violencia económico-social en sustitución de la armada, lo cual incita mayores flujos migratorios internos y externos.

En este mismo período, la inmigración regional tuvo una procedencia variada con predominio europeo, concentrada fundamentalmente en las zonas rurales, con ligeras diferencias en determinados momentos y países. El perfil del inmigrante promedio es varón, joven y soltero, con capacidad laboral plena, de origen humilde y bajo nivel cultural. Las mujeres, mayormente casadas, se asentaron en zonas urbanas, con discretas variaciones en determinados grupos nacionales, en las causas que provocaron

su decisión de emigrar y en el momento en que se produjo el movimiento.

Con el propósito de avanzar en la atención a los problemas migratorios hoy se coordinan acciones a nivel regional tendientes a modernizar sus políticas y administración, en lo cual sobresale la creación de sistemas de información con indicadores similares y comparables entre los países, el respeto a los derechos de los migrantes y la dignificación de su inserción social y laboral.

A partir del año 2001, se trabaja en la creación del Sistema de Información Estadística sobre las Migraciones en Centroamérica (SIEMCA), para ofrecer información adecuada, oportuna y actualizada sobre los procesos migratorios, realizar diagnósticos veraces, fortalecer los procesos de convergencia en materia migratoria, favorecer la interacción de las instancias de concertación regional, las instituciones y los actores de cada país.

Como parte de todo ese esfuerzo se constituye la Comisión Centroamericana de Directores de Migración (OCAM) y la Conferencia Regional sobre Migración (CRM), se firma la Convención contra la Criminalidad Transnacional Organizada y sus Protocolos, se ratifica la Convención sobre Trabajadores Migratorios y sus Familiares, se incluye el delito de trata de personas en las legislaciones nacionales y se ofrece protección a sus víctimas.

Pero todavía hay barreras que limitan un avance más acelerado como el bajo nivel de coordinación interinstitucional, la insuficiente asignación de recursos financieros y el incipiente trabajo de información, educación y prevención.

Como la inmigración aquí al igual que en el resto del mundo ha alcanzado durante los últimos 30 años un dinamismo nunca antes observado, las autoridades cada vez dispensan una mayor atención a este asunto.

### El caso de El Salvador

Debido a su ubicación geográfica, su record histórico de violencia social y a su elevada vulnerabilidad natural, El Salvador permaneció alejado del intenso flujo migratorio vivido por América Latina y especialmente Centroamérica, lo cual puede considerarse como un rasgo diferenciador especial. Aquí el número de extranjeros residentes nunca llegó a sobrepasar los 500 individuos en el siglo XIX, hasta llegar a unos 3000 en el siglo XX.<sup>18</sup> De ellos debe excluirse a los residentes en la región que gozaban desde entonces de un tratamiento especial.

La influencia del pensamiento liberal prevaeciente en el siglo XIX indujo a los políticos de entonces a buscar la forma de atraer a inmigrantes para que influyeran en el desarrollo del país, en lugar de favorecer a sus nacionales pobres.

A este país llegaba una inmigración escasa y selecta a través de las fronteras vecinas. «...Los extranjeros eran bienvenidos si traían capital o habilidades para resolver los problemas prác-

ticos que había, aquellos que solo llegaban a ofrecer su fuerza de trabajo, por lo general la pasaban muy mal».<sup>19</sup> Eran fundamentalmente hombres solteros, que al crecer sus propiedades y lograr buenos matrimonios, adoptaban los rasgos culturales de la nueva familia adquirida y eran absorbidos con rapidez.<sup>20</sup>

Los primeros Gobiernos republicanos fomentan la inmigración inglesa, dedicada fundamentalmente al comercio. Después de varios intentos infructuosos por traer europeos de otros países, e incluso chinos y caboverdianos, arriban en 1883 inmigrantes alemanes que se asientan en las faldas del volcán de San Salvador. Los referentes culturales europeos abren las puertas a inversionistas ingleses, franceses y estadounidenses que realizan diferentes proyectos de modernización urbana. Las élites locales configuran sus imaginarios alrededor de ese modelo de progreso, comienzan a mandar sus hijos a educarse en universidades de Francia y otros países de ese continente y reciben de primera mano los ideales liberales.

Para estimular una inmigración selectiva, a los europeos les financian los pasajes, ingresan con franquicia sus pertenencias, pueden naturalizarse y se les respeta su religión; además de contar con 25 hectáreas de tierra por cada inmigrante adulto, y 60 hectáreas en propiedad por familias de cuatro personas.<sup>21</sup> Los lotes son asignados por sorteo y quienes no quedan

<sup>18</sup> Hasta la fecha no existen estadísticas confiables sobre la inmigración lo cual dificulta este tipo de investigaciones.

<sup>19</sup> Héctor Lindo-Fuentes, *La economía de El Salvador en el siglo XIX* (San Salvador: Dirección de Publicaciones e impresos, Biblioteca de historia salvadoreña, 2006), 265.

<sup>20</sup> Lindo-Fuentes, *La economía de El Salvador en el siglo XIX*, 296.

<sup>21</sup> Según refleja Lindo-Fuentes al citar los resultados obtenidos por Jules Duval en su estudio sobre los movimientos migratorios de 1862.

satisfechos con lo recibido pueden establecerse en cualquier otro lugar del país. Sin embargo, estas facilidades no resultan suficientes para atraer a muchos residentes permanentes.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, se recibe una nueva oleada de inmigrantes árabes, de origen palestino, sirio o libanés, que deviene la comunidad más numerosas.<sup>22</sup> Eran prófugos de la miseria, la persecución política o religiosa, estaban sin dinero, eran semianalfabetos y no hablaban el español. La mayoría eran cristianos ortodoxos y el resto musulmanes, y concentran su actividad económica en el comercio y los servicios.

En 1933 se establece una Oficina Central de Migración en El Salvador encargada de compilar la información sobre los inmigrantes sin llegar a alcanzar los estándares deseables. Dos años después, publica un conjunto de datos que evidencian la presencia de 2618 residentes extranjeros. El Anuario Estadístico en 1937 reseña las siguientes cantidades de inmigrantes por regiones geográficas: 1788 de Europa, 647 del Medio Oriente, 633 de América, 203 de Asia y 2 de África, para un total de 3273. Esta cantidad de inmigrantes representa el 0.2 % de la población del país que ascendía entonces a cerca de 1 666 000 habitantes.

Si se unen los inmigrantes que comparten el mismo idioma y una cultura afin suman

1046 individuos. Los cerca de 2200 restantes apenas tenían capacidad para influir de forma decisiva en su entorno social y político, pero comienzan a penetrar lentamente en el entramado económico por tener un nivel educativo relativamente alto y por dedicarse a actividades emergentes como el comercio, algunas ramas de la industria, así como al derecho y a la medicina.

Puede afirmarse que, bien sea por estar mejor formados, por haber tenido experiencia previa de vivir en otros países, o por contar con planes de vida mejor definidos, estos inmigrantes no se instalan en el campo, sino que permanecen en las ciudades, donde logran aventajar a los nacionales debido al trabajo que realizan, a sus relaciones en el extranjero con instituciones establecidas o por sus nexos familiares en otras latitudes.

En 1992 se dice que hay 26 413 inmigrantes, lo cual representa el 0,5% de la población total del país. De ellos el 63.0 % son centroamericanos, el 7.9 % del resto de América Latina, 16.7 % estadounidenses, 12.4 % del resto del mundo.<sup>23</sup> La mayoría proveniente de la subregión tienen edades potencialmente activas y reproductivas y un nivel más bajo de estudio que los inmigrantes de fuera de ella. Alto índice de masculinidad con 87 hombres por cada 100

<sup>22</sup> Olivier Prud'homme, «De Belén a El Salvador: migración de cristianos-palestinos y sus prácticas comerciales como estrategia de inserción (1886-1918),» en *Poder, actores sociales y conflictividad, El Salvador, 1786-1972* (San Salvador: Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte, 2011), 243.

<sup>23</sup> Mayra Odette Lara y Erick Oswaldo Soriano Molina, «El Salvador,» en *CEPAL-Serie seminarios y conferencias*, n.º 24. Consultado el 10 de marzo de 2013, [http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/11699/1cl1764\\_EL\\_SALVADOR.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/11699/1cl1764_EL_SALVADOR.pdf),

mujeres. Los de fuera de la región cuentan con 10 o más años de estudio, lo cual puede deberse al alto número de expertos y trabajadores internacionales.

La cantidad de extranjeros continúa creciendo hasta llegar a ser en 2007 más de 37 000 extranjeros, mientras emigra la tercera parte de la población y provoca un creciente saldo migratorio negativo. Hay 2 950 126 salvadoreños residiendo fuera de sus fronteras nacionales, de los cuales unos 2 587 767 viven en Estados Unidos.<sup>24</sup> El sostenido bajo crecimiento económico, la alta tasa de consumo privado con relación al PIB, el alto déficit fiscal, comercial y endeudamiento, más la elevada vulnerabilidad naturales y la inseguridad social son los principales repulsivos.

Desde la dolarización de la economía salvadoreña en el año 2001, se ha producido un proceso de centroamericanización de la sociedad, debido a la creciente inmigración nicaragüense, guatemalteca y hondureña, que llega a ocupar los espacios abandonados por la mano de obra local no calificada que emigra hacia Estados Unidos, y que por ser los trabajos más duros y peor pagados, quienes se quedan en el país no desean realizar. Así, los centroamericanos que residen hoy en El Salvador se encuentran dislocados en todo el territorio nacional; son mayoritariamente jóvenes que trabajan en labores agrícolas, ventas informales, maquilas,

servicio doméstico e incluso hay mujeres que ejercen la prostitución.<sup>25</sup>

Según la información de la Dirección General de Estadística y Censos de El Salvador en su Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del 2002, El Salvador cuenta con 35 996 de ellos; el 62.2 % son centroamericanos, 25.0 % estadounidenses y 12.8 % de otros países del mundo.<sup>26</sup>

### La presencia cubana

De la misma forma y con similares objetivos, vinieron a Centroamérica los cubanos. Al principio eran los cientos de perseguidos y deportados por España, debido a sus luchas a favor de la independencia de Cuba. Como sus justas reivindicaciones eran tomadas en cuenta por la mayoría de los políticos y otras personalidades locales, se les creaban espacios que les permitieran trabajar, reorganizarse y contribuir a la causa de la independencia.

Durante la Guerra de los Diez años (1868-1878) y una vez concluida esa gesta, emigraron hacia Centroamérica muchos patriotas, entre los que puede distinguirse a José Joaquín Palma, quien en 1873 llegó a Guatemala como representante de la República de Cuba en Armas. Posteriormente se radicó en Honduras y trabajó como secretario particular del presidente Marco Aurelio Soto (1877-1883), lo

<sup>24</sup> Elsa Teodora Ramos, *Las migraciones en El Salvador (finales de siglo XX-albores siglo XXI)* (San Salvador: Universidad Tecnológica de El Salvador, 2012), 1.

<sup>25</sup> Elsa Teodora Ramos, *Observatorio de derechos humanos de las personas migrantes en El Salvador* (San Salvador: REDMIGRES-PCS, 2011).

<sup>26</sup> Datos ofrecidos por el Proyecto SIEMMES – OIM.

que le propició renombre y muchas relaciones. Cuando regresó a Guatemala impartió clases de Literatura Española en la Facultad de Derecho, dirigió la Biblioteca Nacional y escribió la letra del himno nacional de esa República.

También llegaron a Centroamérica como exilados al fracasar la primera etapa de la guerra de independencia, los generales Antonio Maceo y Máximo Gómez. En Honduras le confirieron a Máximo Gómez el grado de general y el Congreso Nacional de ese país donó cinco mil pesos para apoyar a otro grupo de exilados cubanos, entre los cuales estaban Francisco de Paula Flores, Tomás Estrada Palma, José Maceo, Panchito Gómez Toro, Flor Crombet, el Dr. Eusebio Hernández Pérez y muchos otros.<sup>27</sup>

En 1874 se estableció en Guatemala el patriota, literato y pedagogo cubano José María Izaguirre Izaguirre, quien fundó la Escuela Normal de Maestros e impartió clases en la Escuela Politécnica, el Instituto Nacional y la Escuela Normal para Señoritas. Además dirigió el Instituto de Granada y Managua en Nicaragua.

José Martí vivió en Guatemala y visitó en diferentes momentos Panamá, Honduras y

Costa Rica. El periódico *El Heraldo* de Costa Rica publicó su carta dirigida a Pío Viquez<sup>28</sup> el 9 de julio de 1893<sup>29</sup> donde expresó su voluntad de servir a esa tierra como un hijo.

Entre 1873 y 1875 se radicó en El Salvador una de las precursoras en la lucha por los derechos de la mujer, Ana Betancourt Agramonte (1832-1901).<sup>30</sup> Aquí se graduó de maestra, impartió clases a otros inmigrantes cubanos y dirigió un colegio para niñas.

También en este país, en tiempos del Gobierno de Francisco Dueñas, el cubano Tomás Manuel Muñoz fue director del *Diario Oficial El Constitucional* y dueño de la imprenta Tipográfica Salvadoreña. A partir de su experiencia y relaciones aspiró a convertirse a través de una licitación en el administrador de la imprenta del Gobierno encargada de publicar el *Boletín Oficial*, de dos periódicos y la papelería del Gobierno por un período de cinco años.<sup>31</sup> En ese tiempo también acompañó la fundación de la Logia masónica Progreso N° 5 de San Salvador.

Un poco después vivió y trabajó en Centroamérica Juan Antigua Escobar (1871-1939),<sup>32</sup> una de las personalidades más reconocidas de la historia de la medicina cubana, quien revalidó su título de Doctor

<sup>27</sup> Sobre la presencia de patriotas cubanos del siglo XIX en la región se han publicado investigaciones, entre las que sobresalen, *Idearium Maceista: hazañas del general Antonio Maceo y sus mambises en Costa Rica 1891-1895 y La huella imborrable. Las dos visitas de José Martí a Costa Rica, 1893 y 1894*, realizadas por Armando Vargas publicadas en Costa Rica en 2002 y 2008.

<sup>28</sup> Periodista, poeta y director del periódico *El Heraldo* de Costa Rica.

<sup>29</sup> José Martí Pérez, *Obras Completas* T. VII (La Habana: Ciencias Sociales, 1965), 315-316.

<sup>30</sup> *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba*, primera parte (1510-1898). Tomo I. Biografías (La Habana: Ediciones Verde Olivo, 2008), 152.

<sup>31</sup> Roberto Valdés, «Origen, miembros y primeras acciones de la masonería en El Salvador (1871-1872),» *Cultura*, Secretaría de Cultura de la Presidencia de la República, n.º 102 (enero/julio 2010): 109.

<sup>32</sup> Cuba-MINSAP, *Cuaderno de Historia de la Salud Pública*, n.º 95 (enero-junio 2004), La Habana, [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0045-91782004000100007&lng=en&nrm=i](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0045-91782004000100007&lng=en&nrm=i)

en Medicina en Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica y Panamá. En estos países no solo ejerció la medicina, sino que impartió docencia y participó en diferentes investigaciones sobre la fiebre amarilla y la homeopatía.

La cantidad y calidad de cubanos presentes en la región produjo un profundo impacto en las sociedades que los acogieron. Muchos, retornaron a Cuba después de largos años; otros, en cambio:

...ya no regresarían a la Patria, se habían asentado allí, habían visto crecer sus hijos, eran triunfadores ..., habían fundado familia, en Centroamérica fueron incontables, ... cuentan los que llegan de Honduras, de Costa Rica, de El Salvador que son numerosísimas las familias cubanas que están allí desde hace más de un siglo, y que con todo orgullo exhiben cartas de Maceo y de Martí, y en algunos casos, los propios nombres de nuestros libertadores, porque son sus descendientes, los hijos del amor o de la legitimidad. Lo cierto es que ... allí también los cubanos estaban fundando, y que para muchos cubanos, la realidad de la emigración, que había comenzado como un tema transitorio, a veces por razones económicas y otras veces por razones

políticas, se convertía en una razón que ahondaba la raíz.<sup>33</sup>

Si se analiza la inmigración cubana solo en El Salvador, en 1942,<sup>34</sup> residen 19 cubanos. Estos eran fundamentalmente hombres y dos de las cuatro mujeres registradas habían nacido en este país. Nueve de ellos llegan después de 1930 y doce provinieron de otros países de la región.

Entre la larga lista de extranjeros que no se les permite ingresar a El Salvador, hay 27 cubanos expulsados de terceros países, al parecer por falta de solvencia económica o por transgredir las regulaciones migratorias, que eran las causas más comunes de la época, aunque ello no consta en el registro. A la vez, dos cubanos tienen declarada su participación en delitos mayores como son el robo y la trata de blancas, como entonces se denominaba.

Entre 1942 y 1958 se reduce el número de inmigrantes cubanos. Los que lo hacen son fundamentalmente hombres, entre 20 y 40 años, en su mayoría desempleados, con baja calificación y motivaciones económicas. Junto con ellos también llegan jóvenes revolucionarios que salieron de Cuba al aumentar la represión y la persecución de la dictadura batistiana, los cuales permanecen de manera ilegal en los países,

<sup>33</sup> Eusebio Leal Spengler, «La migración histórica cubana» (Conferencia presentada en el Encuentro nación y emigración en La Habana, 1995), <http://www.nacionyemigracion.cu/content/antecedentes/la-migraci%C3%B3n-hist%C3%B3rica-cubana>

<sup>34</sup> Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, Año 1942, *Migraciones*, folio 954, lista de cubanos residentes en El Salvador.

y por lo general reciben el apoyo de sus compatriotas radicados con anterioridad en esta tierra. Esos inmigrantes, como regla, regresan a Cuba después de enero de 1959.

El patrón migratorio tradicional se rompe al iniciarse un amplio proceso de transformaciones en Cuba con el triunfo revolucionario, iniciarse la confrontación con Estados Unidos y potenciarse las acciones hostiles en casi todas las esferas, con lo cual crece el número de emigrantes. De esta manera América Central recibe también las imágenes estereotipadas sobre la inmigración cubana que proliferan por el mundo, y las autoridades migratorias locales se alinean en su actuación con las políticas anticubanas de los Estados Unidos. Por eso, en no pocas ocasiones, los inmigrantes cubanos son utilizados para atacar a la revolución o como chivos expiatorios, al ser estigmatizados por los dirigentes políticos y funcionarios públicos que los discriminan y maltratan por el solo hecho de haber nacido en Cuba.

Cabe recordar, que dado el nivel de influencia de los Estados Unidos en la región, fue justamente en los países de América Central, donde permanecen rotas las relaciones diplomáticas con Cuba por un período de tiempo mayor, después que esa acción fuera impuesta en el seno de la Organización de Estados Americanos (OEA), en el año 1961.

En las oleadas migratorias posteriores, y hasta los noventas, hay una combinación de motivaciones entre las netamente políticas y las económicas, a las que se añaden las contradicciones socioclasistas, producto de las

transformaciones revolucionarias, el bloqueo estadounidense y la propaganda capitalista. En esos tiempos se llega a los países del istmo después de recorrer otras naciones, o por acuerdos bilaterales como alternativa para salir de las crisis migratorias, como la de 1980, con los Gobiernos de Panamá y Costa Rica.

Cuando se derrumba el socialismo soviético y europeo y sobreviene la aguda crisis económica de los noventas, la emigración constituye para un grupo de cubanos la forma más rápida y segura de superarla. En aquel momento viajan hacia Centroamérica no pocos cubanos debido a la presencia de redes familiares o de amistad nacidas durante los exilios, los estudios y los entrenamientos o cura de muchos centroamericanos y al creciente número de turistas.

Después del huracán Mitch en 1998, aumenta la magnitud de la colaboración cubana, y continúa creciendo el número de quienes establecen nexos con estos países y deciden no regresar a Cuba. En ese momento los inmigrantes tienen entre 30 y 50 años, un alto nivel escolar, están bien valorados socialmente y, aunque se les dificulta obtener una residencia definitiva, logran mantenerse en condiciones aceptables para ellos.

Con el inicio del siglo XXI y el advenimiento de nuevos Gobiernos democráticos en la región, son restablecidas las relaciones diplomáticas, aumentan los intercambios económico-comerciales y de colaboración, y se gradúa un alto número de profesionales en Cuba. De ahí que durante los últimos 12

años haya vuelto a crecer la inmigración.<sup>35</sup>

En los países de América Central al igual que en otras regiones, la inmigración cubana calificada es básicamente bien recibida por la calidad de su formación y sus habilidades prácticas o científicas, lo

cual explica su rápido reconocimiento y ascenso, una vez entra al mercado laboral. Hoy residen en Centroamérica unos 12 mil cubanos, con mayor presencia en Costa Rica, Nicaragua y Panamá, cuyo estudio corresponde a otra etapa investigativa.

---

<sup>35</sup> Magda Luisa Arias Rivera, *Breve esbozo histórico de la inmigración en América Central* (La Habana: Universidad de La Habana-CEMI, 2013), 21.



# La cumbia del clóset

(o la reivindicación de una manifestación cultural salvadoreña considerada inferior)

WILLIAN CARBALLO

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

## Resumen

La cumbia, planteada inicialmente como un género musical inferior, es resignificada por el autor de este artículo como un ritmo tropical que goza de popularidad en El Salvador, pese a ser un ritmo adoptado, cuyas raíces están en el Caribe colombiano. El autor también explora la vertiente migratoria, en el sentido de que una gran parte de los adeptos a la cumbia salvadoreña son migrantes en Estados Unidos, sobre todo, que superan la nostalgia escuchando esta música que aborda temas del folclor y la cotidianidad salvadoreña.

**Palabras clave:** cumbia, música tropical, fiesta, cotidianidad, industria cultural.

La cumbia es una amante secreta. Un amor de clóset que los salvadoreños de ciudad, en especial los jóvenes, esconden detrás del sillón y ningunean frente a sus cercanos. Es un ritmo que, en apariencia, solo utilizan para mofarse de los amigos. Un grupo de artistas tropicales a los que solo invocan cuando, por ejemplo, quieren destrozarse los gustos estéticos de algún primo y se les ocurre que llamarlo fanático de los cantantes Jhosse Lora o Aniceto Molina acabará con su moral. Una fuente de inspiración para cuando algún amigo se ha dejado crecer demasiado el pelo y resulta divertido apodarlo con saña «Marito Rivera 2» o simplemente «René Alonso Junior», en honor al noventero look de ambas artistas tropicales cuscatlecos. Es un ritmo prohibido para los celulares y para las fiestas rosas cuyo «set list» lo escoge la quinceañera. Es una burla y poco más.

La cumbia es también la sal prohibida sobre el pan con crema de la intelectualidad. Un estilo musical que los que dicen saber de artes ven hacia abajo. Es la sirena con maracas que duerme al vigilante de la colonia cuando sintoniza Radio Fiesta. Es lo que bailan en «Domingo Para Todos». Ese ritmo indigno de su sinfónica, de su Teatro Nacional, de sus salones de baile y hasta de la memoria del estéreo de su carro donde solo hay cupo para

clásicos como Mozart y, quizás, en algún desliz, para los Beatles o para Queen, cuando se quieren poner mundanos.

La cumbia, siempre la cumbia. La gran damnificada, la que los adolescentes y los intelectuales no deben oír y sobre la cual no deben hablar, salvo para menospreciarla. El mal gusto disfrazado de güiros, congas y trompetas. Una música, a juicio de ellos, vulgar.

Hasta que tres Pilsener bien heladas se revuelven con vodka en sus venas. Entonces, la cumbia se transforma en una mujer bonita. El alcohol le depila los bigotes, le respinga la nariz, le bota los lentes, le suelta el pelo y le coloca dermóxido en las espinillas. 150 grados de alcohol que convierten al joven anticumbiambero y al elitista intelectual en iguales pretendientes de la dama que hoy sí es la más chula del pueblo.

De pronto, les da ganas de sacarla a pasear, de exhibirla. Les provoca abrir las puertas del clóset, y con furia, sentirse guapachosos. Su agua de río tropical inunda la canoa de sus gustos refinados y juveniles y los deja como gallos mojados. Su guepajé, guepajé les suelta las piernas y les desamarra las articulaciones; y pronto los *sorprende* agachaditos, agarrando la paleta y moviendo el atol de elote todo el día y toda la noche. Pura uva, mami. Pura liberación. Entonces sí, ¡qué viva ese arte menor! Entonces sí, hoy la quieren, hoy la gozan, aunque antes la tildaran de corriente, de ordinaria.

La cumbia ha bailado al filo de ese precipicio siempre. Hasta hoy, y pese a su presencia

en la vida cotidiana de los salvadoreños durante los últimos cincuenta años, muchos sectores han calificado a esta variante del género nacido en Colombia de «inculta» o «de segunda mano». La marginan. La ningunean. Tal menosprecio ha ocurrido aun cuando sus melodías y letras han acompañado las reuniones pospavo de Navidad desde las mansiones hasta los mesones, aderezando los bailes en honor al santo patrón del pueblo o la ciudad año tras año de oriente a occidente y musicalizado las dionisiacas fiestas de bodas y empresas, sin importar edad o condición económica del celebrante o el invitado.

Se sabe, por ejemplo, que ocho de cada diez alcaldías contratan orquestas de cumbia para amenizar sus fiestas patronales. Las otras dos ocupan a grupos que mezclan el pop con la música tropical.<sup>1</sup> También se conoce que el noventa por ciento de las radios, sin importar su formato, cambian su programación a «full tropical» durante las noches del 24 y 31 de diciembre (según elaboración propia, en 2009). Esos días las telefónicas se pelean por patrocinar la jornada. Las cumbias colombianas, venezolanas, mexicanas y salvadoreñas atiborran los parlantes como la comida hace con los estómagos de los comensales. La gente las baila. La gente las pide al locutor. Los viejos discos de música tropical resurgen y se adueñan de los aparatos de sonido. Todo sabe a cumbia. Todo es alegría.

Esa relación amor-odio se puede explicar desde los estudios de la comunicación y la cultura. Para Theodor Adorno, conocido enemigo de manifestaciones populares como

<sup>1</sup> Wilmer Merino, «Las patronales al ritmo de la bala», *La Prensa Gráfica*, Oct. 15, 2007, Sección Fama. Acceso el 02 de abril de 2011. [www.laprensagrafica.com](http://www.laprensagrafica.com)

la radio, el cine e incluso el jazz, estas exposiciones artísticas están ligadas al goce y al placer inmediato. Eso, a su juicio, es suficiente motivo para separarlas de lo que él considera el verdadero arte.<sup>2</sup> Autores contemporáneos a él, también adscritos a la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, seguirán esa línea elitista y hablarán de que este tipo de productos de las masas no son más que el bombardeo de los poderes dominantes para afectar el juicio y adormecer la razón, alejándolos así de las «artes superiores». Solo así se entiende cómo productos de instituciones musicales salvadoreñas como Los Hermanos Flores o rescates de elementos autóctonos y tradiciones como los de Jhosse «Lora» Aguiñada han quedado minimizados a «diversión de pueblo» o a simplemente «una bayuncada» —como los calificó el roquero salvadoreño Alirio Guerra en un artículo de *elfaro.net*—.<sup>3</sup> A una tontería no digna del interés de los intelectuales de la cultura.

Pero una teoría de Nietzsche cambia el orden de las cartas. El filósofo alemán dibuja dos formas de abordar la cultura, una apolínea y otra dionisiaca.<sup>4</sup> La primera es, a su juicio, la que gobierna en Occidente desde los tiempos de la antigua Grecia, en donde el orden, la proporción y la seriedad son el estandarte; y la segunda es aquella en la cual existe un culto a la desproporción, el desfreno y la embriaguez. Así pues, la cumbia,

enraizada en el corazón del pueblo y llena de líricas cotidianas, pícaras o informales, de «carnes de chucho» y de «gallos mojados», y tan apartada de los cánones de las academias sinfónicas y la fineza del agudo oído griego, entraría en el área dionisiaca. Le otorga así el carácter de cultura popular, pero no por ella secundaria, sino más bien poderosa y unificadora. «En la embriaguez dionisiaca —dirá Nietzsche, en *La visión dionisiaca del mundo*—, la naturaleza manifiesta su fuerza más alta: vuelve a juntar a los individuos y los hace sentirse como una sola cosa».

Otros autores y teorías vendrán también a certificar el poder de las masas y de su vida cotidiana, lo que es perfectamente aplicable al género musical en cuestión. Michel de Certeau será el primero en darle importancia «a lo que pasa» en las poblaciones excluidas, a lo cotidiano.<sup>5</sup> Pero serían los estudios culturales, una corriente intelectual británica-estadounidense de los años setenta, ochenta y noventa, los que harían «estallar en pedazos el tabú de la superioridad absoluta de unas formas de cultura sobre otras». En ellos, autores como Hoggart hablarán de cómo estas son formas de alimentar con alegrías diarias al gran público. Algo que piezas de orquestas y grupos tropicales salvadoreños, con su temática cotidiana y del diario vivir, hacen a la perfección a nivel local. Es decir, así como otros autores de los

<sup>2</sup> Theodor Adorno, *La crítica de la cultura y la sociedad* (Barcelona: Ediciones Ariel, 1962), 126-141.

<sup>3</sup> Óscar Leiva, «Historias del rock salvadoreño,» *Periódico digital El Faro*, 2001. Acceso el 3 de abril de 2011. [www.elfaro.net](http://www.elfaro.net)

<sup>4</sup> Friedrich Nietzsche, *La visión dionisiaca del mundo* (Madrid: Alianza Editorial, 1870), 4. Énfasis añadido. [www.nietzscheana.com](http://www.nietzscheana.com)

<sup>5</sup> Michael de Certeau, *La cultura en plural* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1999).

estudios culturales van a centrar su trabajo en productos hasta entonces marginados de las investigaciones, como los cómics, la cultura punk y planteamientos feministas y sexuales en series de televisión y canciones, América Latina puede y debe tomar en cuenta manifestaciones transversales a varios de sus países como la cumbia tropical. En El Salvador puede y debe ocurrir lo mismo.

De hecho, justo ahí, en el campo latinoamericano, la apertura a otras concepciones culturales y artísticas no tradicionales es mayor. Autores como la mexicana Rossana Reguillo hablarán de la importancia de lo cotidiano y cómo esto se representa en lo que ella y otros autores llaman «crónicas» o pequeñas historias de todo aquello que los relatos consagrados no consideran dignos de contar.<sup>6</sup> En otras palabras, expresiones artísticas como la cumbia, entre otras, serán importantes para las sociedades pues narran las historias y construyen el tejido en el que vive su público. El artista salvadoreño Jhosse «Lora» Aguiñada lo ilustró muy bien en una entrevista en *La Prensa Gráfica*, en 2007: «Las canciones no las he hecho con la intención de que sean bayuncas. Me motivan las realidades de El Salvador».<sup>7</sup>

Autoras salvadoreñas, como Roxana Martel y Amparo Marroquín, aplicarán esos conceptos a campos musicales populares muy concretos, como el hip-hop y los corridos norteños y lo relacionarán con el fenómeno de la migración. Ellas resumen que la música popular permite hacer visible la complejidad social que no se retrata en los textos que produce y pone a circular la cultura dominante. Se trata de un género que desde lo marginal recoge la experiencia cotidiana de sectores social y económicamente marginados.<sup>8</sup> O como lo resumiría la etnomusicóloga colombiana Ana María Ochoa, la música popular se ha convertido hoy en la conductora de los relatos de los pueblos, algo que originalmente le correspondía solo al folklore y a las músicas eruditas.<sup>9</sup>

Esa misma deducción es aplicable a la cumbia tropical, incluso en el campo mismo de la migración de salvadoreños al exterior. La canción «El ausente», interpretada por Los Hermanos Flores, infaltable tema en las radios salvadoreñas las noches del 24 y 31 de diciembre, narra la combinación entre optimismo y melancolía de una familia durante el brindis de la ocasión, en honor al hermano lejano que partió a otro país en busca de nuevas oportunidades. O «California», de

<sup>6</sup> Rossana Reguillo, «La clandestina centralidad de la vida cotidiana», *Revista Quintapata*, no. 1 (octubre 2008). Acceso el 2 de abril 2011. <http://rolandoperez.files.wordpress.com/2009/02/laclandestinacentralidaddelaavidacotidiana-por-rossanareguillo.pdf>

<sup>7</sup> Wilmer Merino, «Lora de las dos décadas», *La Prensa Gráfica*, nov. 4, 2007, Sección Fama. Acceso el 02 de abril de 2011. [www.laprensagrafica.com](http://www.laprensagrafica.com)

<sup>8</sup> Amparo Marroquín y Roxana Martel, «Crónica de fronteras: la música popular y la construcción de la identidad salvadoreña migrante», *Revista Digital Istmo*, no. 14 (enero 2007). Acceso el 3 de abril de 2011. <http://collaborations.denison.edu/istmo/n14/articulos>

<sup>9</sup> Ana Ochoa, «El desplazamiento de los discursos de autenticidad: Una mirada desde la música», *Revista Transcultural de Música* 6 (2002, Sibertrans). Acceso el 30 de marzo de 2011. <http://www.sibertrans.com/trans/trans6/ochoa.htm>

Las Nenas del Grupo Caña, cuya musa es la separación amorosa de una pareja tras la partida del novio al populoso estado norteamericano.

Como esos casos, la cumbia ha venido contando esas pequeñas historias que mencionan Marroquín, Martel y Reguillo, pero en ámbitos muy variados. Jhosse Aguiñada, conocido como Jhosse Lora, va a contar primero desde Espíritu Libre y luego con su propia agrupación crónicas de la cotidianidad salvadoreña como «Las pupusas» (la religión culinaria dominical del salvadoreño), «El Peche» (la obligación de un joven de hacerse cargo de sus hermanos ante la desintegración familiar) y «Carne de chucho» (las andanzas cotidianas en otra de las culturas populares preferidas por los salvadoreños: el fútbol y el estadio). Mario Rivera, conocido líder del grupo Bravo, dejará de lado el rock con el que inició en los ochenta para unirse al «boom tropical» de los noventa con historias que narran la alegría del salvadoreño en «Vamos al carnaval» y «Sabrosa cumbia», donde justamente define al ritmo como el más importante para sus paisanos. Y La Chanchona de Arcadio aunará a la cultura popular con el rescate de la picardía salvadoreña bajo el velo de canciones de doble sentido y connotaciones sexuales, tan polémicas como reales, como «El televisor», «La siguanaba» y «Los lamentos de Rosita».

Por otra parte, como explica Rey, la música está unida a la fiesta y al cuerpo.<sup>10</sup> Y es justamente la fiesta, agrega, el lugar de tránsito de múltiples «expresiones culturales». Y como

hemos visto, ya sean con orquestas tradicionales o grupos juveniles, la inclinación a la cumbia es la que predomina en las principales celebraciones de los salvadoreños, donde además de la lírica se le da suma importancia al baile.

Estamos, pues, ante una verdadera manifestación cultural del pueblo, no ante una bayuncada, como se le ha querido tachar en muchos momentos. Una cultura que, si bien no nació acá, se le brindó localmente muchos elementos originales hasta convertirla en una de las pocas industrias culturales de El Salvador, aunque esta haya pasado de su máximo esplendor a un perfil más bajo en los últimos años, como veremos más adelante.

### **De tradición lugareña a industria cultural**

El surgimiento y la posterior popularización de la cumbia por toda Latinoamérica, incluyendo El Salvador, es por sí solo un ejemplo para varios conceptos. Desde la aldea global, de McLuhan, que explica cómo las manifestaciones artísticas se expandirían por diferentes regiones del mundo sin importar fronteras, hasta Rey, quien en un informe de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo categoriza a la música como la industria cultural más fácil de reproducirse y afianzarse en otras comunidades. «Es una de las expresiones culturales que más aporta a la diversidad y a la interculturalidad», asegura.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> German Rey, *Industrias culturales, creatividad y desarrollo* (Madrid, España: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2009), 88.

<sup>11</sup> Rey, *Industrias culturales*, 87.

Los orígenes de la cumbia lo confirman. Hija del caribe colombiano, la cumbia es un género musical que surgió como una expresión folclórica en épocas de la conquista y la colonia de esa región sudamericana y parte de lo que hoy es Panamá, producto de la mezcla de tres culturas: los ritmos indígenas, de la cual tomó instrumentos como el pito y las maracas; la percusión y la sensualidad africanas; y los cantos, coplas y vestuarios con influencia española. Con el correr de los años, el ritmo se popularizó en toda Colombia, dando pasos a subcategorías como la cumbia clásica (solo instrumental), la cumbia vallenata y la que es quizás la más conocida en el resto del continente y la que marcaría a El Salvador: la cumbia tropical o con vientos de metal.

La cumbia tropical o con vientos de metal se popularizó a mediados del siglo pasado, cuando músicos colombianos emigraron a México, a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta. Ahí los géneros en boga eran ritmos cubanos como el mambo y la rumba, popularizados a través de la radio y una creciente industria cinematográfica y donde las trompetas y trombones ya estaban presentes. Estos artistas colombianos entablaron relación con los músicos locales e iniciaron una fusión de géneros que dio por resultado una cumbia muy diferente a la clásica del país sudamericano, debido a la incorporación de los instrumentos de vientos para ser aceptados por el público local. A todos esos géneros (cumbia mixta, mambo, rumba, son y otros) se les llamó música tropical en ambas partes del continente, incluyendo

países como Venezuela, Perú, Argentina y la misma Colombia.

La consolidación del género «cumbia tropical», sin embargo, ocurrió gracias a la mexicana Carmen Rivero, en los años sesenta, quien agregó timbales y grabó canciones con las bases rítmicas citadas y les otorgó el título de «cumbia». Esta categorización la separa de los demás géneros de la llamada música tropical, pero muchos puristas colombianos, a pesar de que el fenómeno se repetía en su propio país, se negaron a llamarle únicamente cumbia tropical y la calificaron de «cumbia mexicana».

Más allá de la polémica, la exposición en películas le abre espacios a la cumbia tropical en los demás medios locales mexicanos y en las discográficas de la época, cuyo poder de expansión por el resto de países latinoamericanos, especialmente en Centroamérica, empezaba a gestarse. En esta región, el concepto de «Nosotros», al menos a nivel de medios de comunicación, era lejano y débil, fácil de sucumbir ante la influencia de una industria más avanzada como la del país latino del norte.

Ese momento coincidió también con las giras que grupos colombianos, ya influenciados por la metalización del ritmo, realizaron por países como Guatemala, Honduras y El Salvador; y también con el viaje de músicos tropicales desde estas naciones centroamericanas hacia el Sur para festivales y carnavales. Por un lado, a finales de los años cincuenta e inicios de los sesenta, orquestas como Los Hispanos o Los Graduados llegan a tierras salvadoreñas. Y, por el otro, artistas centroamericanos

—entre ellos salvadoreños como Orquesta Zúñiga, la Internacional Polío y la Orquesta de Lito Barrientos, especializados hasta ese entonces en géneros tropicales como el mambo y la rumba— viajan hacia ciudades como Barranquilla en Colombia y otras de Venezuela y México y se ven influenciados por la corriente en boga en esos lugares, sobre todo por la cumbia con aires de metal. Ya de regreso en el país, le aportaron pequeños cambios que dieron vida a un nuevo ritmo que marcaría la cultura popular de su tierra, peleando mano a mano con el rock, durante las próximas cinco décadas: la cumbia salvadoreña.

A Lito Barrientos se le considera el padre de la cumbia salvadoreña. Él logró que sus piezas fueran grabadas y reconocidas por sellos colombianos. Su aporte, junto con otros artistas contemporáneos como Paquito Palavicini y Luis Alonso Polío, es vital para comprender la cumbia como la entendemos hoy en El Salvador. Se trata de un compás binario (2/4), interpretada por un o una cantante, regularmente con un coro masculino, percusión de timbales y bombos, guitarra, bajo, congas e instrumentos de viento metal, como el saxofón, el trombón y la trompeta. Fue en años recientes que se incorporaron el teclado, la batería e incluso sonidos electrónicos computarizados.

Pero la consolidación de la cumbia salvadoreña llegaría entrados los años sesenta con el apareamiento de la Orquesta Casino y, sobre todo, la más popular de las agrupacio-

nes tropicales salvadoreñas: Los Hermanos Flores, influenciadas ambas por grupos colombianos, mexicanos y venezolanos. Una consolidación que alcanzaría su cúspide en 1970 con la grabación de «La bala», tema irónicamente insignia de la cumbia nacional, a pesar de que es original del panameño Arturo Nazario «Chino» Hassán. En un sondeo de *La Prensa Gráfica*, de 2003, para conocer «la mejor canción salvadoreña de todos los tiempos» entre sus lectores, ocurrió un dato revelador sobre este tema. Muchos la eligieron como la mejor, ignorando que no era una canción original salvadoreña. De haberlo sido, le hubiera valido para ubicarla en segundo lugar, solo detrás de la balada pop «Hacer nuestro el universo», de Prueba de Sonido. Por su condición de «cover», sin embargo, fue descartada del top 5 final.<sup>12</sup>

A partir de ahí se puede empezar a hablar de «industria cultural», en un concepto más amplio. Por un lado, en la parte económica, la producción de discos y la contratación de las agrupaciones para eventos generan ganancias. Por otro, como bien aporta Rey en *Industrias culturales, creatividad y desarrollo*, donde explica que las industrias de este tipo no se limitan a generar prosperidad económica sino también a generar procesos de desarrollo local;<sup>13</sup> entre otros aspectos, el desarrollo de agrupaciones cumbiamberas permitirá el resurgimiento de poblaciones y el desarrollo del comercio en las presentaciones que realizan en diversos lugares. Como ejemplo puede tomarse el caso de

<sup>12</sup> Willian Carballo. «Hacer nuestro el universo, la mejor canción salvadoreña de todos los tiempos,» *La Prensa Gráfica*, nov. 3, 2003, Sección Fama. Acceso el 1 de abril de 2011. [www.laprensagrafica.com](http://www.laprensagrafica.com).

<sup>13</sup> Rey, *Industrias Culturales*, 87.

San Vicente, en la zona paracentral del país, ciudad que se convirtió en cuna de muchas orquestas tropicales de éxito y considerada capital de la cumbia en El Salvador.

Centrados en el aspecto puramente económico, el poder de la cumbia es tal que pronto desplaza al rock que dominó el mercado nacional durante los sesenta y los setenta, cuando agrupaciones juveniles influenciadas por The Beatles o Creedence Clearwater Revival dominaban el mercado nacional de las fiestas tanto privadas como patronales, según el artículo de *elfaro.net*. En los ochenta, envuelto ya El Salvador en una guerra civil, los grupos juveniles de rock ven menos posibilidades de expansión y comienzan a perder la batalla ante la música tropical, que con letras más autóctonas y que recogen el diario vivir de los salvadoreños, y sobre todo con humor, empiezan a ganar espacios en las radioemisoras. Incluso, bandas de rock como Fiebre Amarilla o Bravo cambian de bando y se convierten al tropicalismo.

Ese cambio encontró detractores dentro del ámbito musical del país. Alirio Guerra, de los Juniors, una agrupación famosa durante el apogeo de los grupos de rock, resume en la investigación de *elfaro.net* el sentir de muchos de sus colegas: «En El Salvador, la música se empezó a degenerar cuando salieron unos grupos, aparentemente juveniles, a estar tocando cumbia. Ahí se degeneró por completo la música nacional.

Ya no hubo división. Ya no hubo el gusto musical. Ya simplemente se fueron a lo chocarrero, a lo bayunco».<sup>14</sup>

Pero mientras las críticas surgían de ese lado, el público entregaba la batuta a los tropicales. Ese relevo ocurrió definitivamente en los años noventa. Para entonces, el rock, influenciado por la nueva «ola en español», que venía principalmente de España y Argentina, pasó a ser el género que debía luchar y tocar puertas para encontrar pequeños espacios, mientras que las emisoras de corte popular y los programas de televisión se atiborraban de música tropical. Entonces, se empezó a ver lo que Rey describe como el aporte de los procesos culturales a la economía de un país o también lo que George Yúdice nombrará la integración de este arte a los conglomerados de entretenimiento,<sup>15</sup> aunque a una escala más pequeña en el caso del mercado salvadoreño, por supuesto.

Así, los grupos y orquestas tropicales llegaban a cobrar hasta 3000 dólares actuales por presentación, los canales locales vendían en publicidad horas enteras dedicadas a la cumbia, surgieron productoras de discos y videos musicales especializados en el género y radioemisoras se especializaron en ese ritmo, con alta preponderancia de material nacional.

Los videos fueron, de hecho, uno de los principales motores para la popularización de la cumbia en los años noventa. Programas como «Variedades del Seis», «Amanecer

<sup>14</sup> Óscar Leiva, «Historias del rock salvadoreño,» *Periódico digital El Faro*, 2001. Acceso el 3 de abril de 2011. [www.elfaro.net](http://www.elfaro.net)

<sup>15</sup> George Yúdice, *Industrias culturales y desarrollo sustentable* (México: CONACULTA, 2004), 245-278.

Tropical», «Domingo Para Todos» o diferentes espacios de Canal 10 se saturaron de ellos. Este es, sin embargo, también el punto de donde patoja más la mesa de la cumbia. Muchos de los artistas sacrificaron calidad por cantidad en sus producciones audiovisuales. Todos los videoclip eran una copia del otro: un protagonista —por lo regular el cantante, un tipo gordo y poco agraciado— tiene una novia muy linda —a menudo la voz femenina de la banda— a la que conquista o reconquista, según la letra de la canción, mientras los restantes músicos fingen tocar sus instrumentos y bailan en escenas inconexas frente monumentos o paisaje íconos de El Salvador, como el Mirador de Los Planes de Renderos o El Salvador del Mundo. Ni hablar de las limitaciones técnicas: escasa iluminación, pobres efectos visuales, corto sentido de la ubicación de la cámara... Muy pocos, como «Barato», de La Raza Band, sin ser magistral, pasaron a la historia por contar con una narrativa —quizás no la mejor, pero al menos tenía una— que lo diferenciaba del resto. Un resto que en realidad solo era una serie de postales turísticas del país para atrapar la mirada del hermano lejano.

En efecto, ese era el gran gancho de estos videos: apelaban a la nostalgia. Los escenarios de fondo para los personajes o los cantantes ponían en la retina de los televidentes que habían dejado el país un manjar de recuerdos de esa «patria querida». Aún hoy, una lectura rápida de los comentarios del público en los videos de

cumbia subidos a Youtube devela el regocijo que significa para los residentes en otros países —en especial los que llevan años sin volver— tener la oportunidad de ver ese material de los grupos tropicales. «Gracias por subirlo», suele ser el comentario más repetido cuando alguien se da a la tarea de cargar piezas de Los Caballeros del Sabor o el Grupo Coco, dos de los referentes en aquellos provechosos años noventa.

De ahí que el crecimiento del número de salvadoreños en el exterior, particularmente en Estados Unidos, agregara un nuevo rubro de ingresos para los artistas tropicales: las giras. La mayoría de agrupaciones de este tipo realizan al menos una anual por ese país, mientras que algunas se dan el lujo de realizar hasta tres viajes por año, y en algunas veces incluyendo Italia, Suecia y Australia, países también con alta presencia de salvadoreños.

Incluso, los migrantes salvadoreños propiciaron altas ganancias en un rubro insospechado, como el cine, cuando Jhosse Lora llevó a la gran pantalla la película «Nacidos para triunfar», en 1994. La cinta fue criticada por su escaso nivel técnico, guión predecible y pésimas actuaciones («Es un video largo», dirá con ironía el crítico Héctor Sermeño).<sup>16</sup> Pero pese a haber costado solo 28 mil dólares, ganó 300 mil dólares en taquilla. El secreto del éxito comercial fue a raíz de los ingresos por boletos y videos caseros en los Estados Unidos, donde la diáspora acudió de forma masiva a verla o compró la cinta para recordar en imágenes

<sup>16</sup> Willian Carballo, «Jhosse Lora sorprende al país con “Nacidos para Triunfar”,» *La Prensa Gráfica*, sep. 10, 2007, Sección Fama. Acceso el 02 de abril de 2011. [www.laprensagrafica.com](http://www.laprensagrafica.com)

a la tierra y tradiciones que habían dejado atrás, algo que la película hacía muy bien.

Y el mismo Aguiñada aportará otro dato interesante: su canción «El Atol de Elote» (1989) le generó ganancias no dadas a conocer públicamente en concepto de derechos de autor luego de que más de una decena de agrupaciones de países centroamericanos y de México grabaran su tema, legalmente registrado. Algo que comprueban planteamientos de Yúdice y Rey sobre la importancia del registro de propiedad intelectual en todo tipo de industria cultural.

Los únicos datos fríos que resumen los aportes al PIB nacional de esta pequeña industria están concentrados en el capítulo «Contribución de la economía de la Cultura», del Cuaderno de Desarrollo Humano del PNUD, de 2009.<sup>17</sup> Este, sin embargo, habla de la música en términos generales, sin especificar ritmos. Parte de que la cultura contribuye al 1.4 % del PIB en El Salvador y da empleo al 1% de la población ocupada. De esa cantidad, la música solo aporta el 0.3 por ciento del valor agregado y el 0.16 por ciento del empleo. Lamentablemente, los datos representan a todo tipo de música y no hacen distinción de género, y los mismos autores señalan que se excluyeron las presentaciones en vivo, las cuales sí fueron categorizadas en el área de las artes de representación. Ahí, sin embargo, solo se toma en cuenta a siete orquestas para baile —donde podrían caber las tropicales—, un número bastante inferior a las que un simple sondeo en el mercadeo revelaría.

## Tiempos a la baja

Con la llegada del nuevo siglo y el apareamiento de nuevas tendencias musicales, particularmente el reguetón de Puerto Rico y la electrónica de Europa y Estados Unidos, la cumbia tropical salvadoreña ha desaparecido notoriamente de los medios. No así de las fiestas patronales y de las giras para satisfacer al mercado nostálgico de la diáspora, pues las presentaciones en especial en Estados Unidos y algunos países de Europa no se han detenido.

La merma a nivel radial y televisivo de algunos grupos podría achacarse directamente a cuatro factores: la falta de originalidad lírica y musical, la piratería, la falta de formación especializada en el arte y la falta de estímulos estatales.

Las nuevas tecnologías, como bien lo explica Yúdice, son en parte culpable de los primeros dos puntos.<sup>18</sup> En el caso de la piratería, está claro, pues el acceso a internet y medios de reproducción ha facilitado la copia ilegal de material fonográfico, lo que ha restado ingresos y voluntad a los artistas. Así como en los estantes de la calle abundan los discos ilegales de bachateros y reguetoneros, también hay locales «especializados» en música tropical. Su auge, claro, es en época de fiestas de fin de año. Y a pesar de que los artistas tropicales viven más de los toques en vivo que de la venta de discos, la necesidad los ha llevado a buscar maneras creativas para obtener algunos ingresos extras. Algunas agrupaciones, por ejemplo, se «autoqueman» sus propios CD o pro-

<sup>17</sup> María Tenorio, «Contribución de la economía de la Cultura», *Cuaderno 9* (San Salvador: PNUD, 2009), 78.

<sup>18</sup> Yúdice, *Industrias culturales y desarrollo sustentable*, 245-278.

ducen copias de baja calidad y sin ningún arte para poder competir en precio con los piratas. Llegarle al dólar por el cual estos últimos los venden en la calle, sin embargo, es difícil, por más austeridad que se busque.

En cuanto a la falta de originalidad, debido a «la aldea global» que es hoy la web, es más fácil para cualquier ciudadano informarse y conocer sobre lo que se produce en otros países. Así, los grupos tropicales se han visto descubiertos muchas veces retomando temas que ya son éxitos en otra parte, lo cual reduce su impacto en las audiencias. Si bien este fenómeno de los «cover» ha estado presente en mucha de nuestra música popular desde que el rock dominaba en la década de los sesenta y setenta, con versiones en español de temas clásicos en inglés, esta se redujo dentro del pop y el rock noventero y ochentero, dando pasos a temas originales, pero contagiando a la vez a sus primos hermanos de la cumbia. En un principio, en los noventa, había en el género tropical una combinación entre originalidad y «coverismo» (muchos de los éxitos de Bravo, como «Zapatos de Tacón» o de La Banda Láser, como «La chica de humo», están basados en temas mexicanos, pero otros tantos de las mismas agrupaciones y de otras como Bongo, La Nenas de Caña o Melao sí eran originales). En la década de 2000, sin embargo, hay menos esfuerzo inédito. Un artículo de *La Prensa Gráfica* lo demuestra con datos que no dejan margen a la duda:

de 102 canciones tropicales salvadoreñas editadas en 2005, solo 37 fueron originales, es decir, solo un 36%.<sup>19</sup>

A eso hay que sumarle, por un lado, que la mayoría de músicos locales no cuentan con preparación formal en música ni existen esfuerzos unificados a largo plazo para fomentar la educación musical, por lo que los artistas no pueden explotar al máximo sus capacidades. Aunque el problema es generalizado para todos los músicos, los tropicales —por lo general, personas sin muchos recursos económicos— son los que más recientes la falta de instrucción.

Y, por otro lado, no se fomenta desde el Estado un apoyo definido a artes populares como la música tropical. Basta recordar que Radio Nacional de El Salvador, hace cuatro años, dedicaba su programación completa a la salsa, relegando la cumbia a pequeños espacios. A eso hay que sumarle que no existe, como en otros países, leyes que obliguen a la difusión del arte nacional por encima del extranjero en los medios de comunicación. Este tipo de normativas, que deben venir del Estado, no solo servirían para defender la identidad, sino para proteger el importante papel de las industrias culturales en el crecimiento de cada Nación.<sup>20</sup>

En ese río revuelto, son el pop y el reguetón locales los que se han visto beneficiados. Ambos ritmos, apoyados por la fuerza arrolladora de las redes sociales y la tecnología, más que el talento, se han colado en

<sup>19</sup> Wilmer Merino, «Música Tropical: bonita, pero copiando.» *La Prensa Gráfica*, enero 25, 2006, Sección Fama. Acceso el 2 de abril de 2011. [www.laprensagrafica.com](http://www.laprensagrafica.com)

<sup>20</sup> Nestor Canclini, «Políticas culturales en tiempos de globalización,» *Revista de Estudios Sociales*, 05 (enero, 2000) Universidad de Los Andes. Bogotá, Colombia.

los últimos años como los dominadores de la escena nacional. (Recordar el caso The King Flyp, famoso cantante salvadoreño de reguetón que consiguió fama y fortuna pasajera cuando su video y su canción de escasa virtud técnica y artística se convirtieron en un centro de burlas que, no obstante, se volvió su mejor publicidad).

A pesar de todo, la cumbia, al igual que el rock nacional, otro género que tiene su propia historia que contar, ha sobrevivido a los embates del tiempo. Atacada, venerada y actualmente en un declive que algunos periodistas de espectáculos del país ven aún salvable sobre todo gracias a la diáspora y a las fiestas patronales, la cumbia ha seguido vigente —aunque a veces en la sombra— después de medio siglo como una tradición cultural. Una tradición que no solo yace en los sectores marginados sino en muchos ámbitos importantes del quehacer salvado-

reño, sobre todo en la cotidianeidad, en lo ordinario, en las fiestas nuestras de todas las navidades o en los bailes de gala de todas nuestras fiestas patronales.

Una vez dijo Nietzsche, con aires de poesía: «La vida sin música sería un error». Adaptando la frase a esta realidad, podría fácilmente decirse: La vida de la cultura salvadoreña, sin tener en cuenta a la cumbia tropical en los últimos cincuenta años, sería un error. Un error que, sin embargo, algunos se empeñan en cometer, bien por ignorancia, bien por un falso intelectualismo. Un error que obliga al ritmo a seguir debajo de la alfombra, atrás de los sillones o dentro del clóset, destinado a ser solo materia prima de chistes juveniles o desechos de chatarra a la par de «las artes mayores». Un error que —sin necesidad de tener que recurrir al alcohol de las Navidades o a la coronación de la reina de las fiestas— bien valdría la pena enmendar.



# Oikos kai physis: hacia un nuevo paradigma ecológico

ANTONIO GONZÁLEZ  
Fundación Xavier Zubiri

---

## Resumen

Partiendo de tradiciones filosóficas contemporáneas, el autor propone ciertos fundamentos teóricos para repensar la relación entre técnica y ecología, llevándonos a considerar un nuevo planteamiento a favor de la naturaleza en donde esta no riñe con lo humano ni viceversa. Por ello dirá que si bien los seres humanos son radicalmente distintos a las cosas, son primaria y primeramente «naturaleza». El concepto clave en su planteamiento es el de la «praxis», entendida como el conjunto de actos. De ahí que, aunque la técnica sea uno de tantos actos humanos, se hace necesario, para corregir sus «desvaríos», corregirla desde sus orígenes esenciales en la praxis humana.

**Palabras claves:** ecología, praxis, sentir, técnica, naturaleza.

## 1. Tras la modernidad

Cuando nos planteamos el papel que la filosofía puede jugar en el contexto de la actual crisis ecológica, fácilmente podemos ser tentados por el desánimo, consecuencia de una sensación de impotencia. ¿Qué puede aportar la filosofía? A veces se espera de la filosofía que proporcione «una nueva idea del ser humano», «una nueva idea de la naturaleza» o «una manera ecológica de pensar». Tal vez hay en estas expectativas una cierta ingenuidad. ¿Qué sucedería si esas ideas del ser humano, o de la naturaleza, o esa nueva manera de pensar no fueran verdaderas? Aquí hay que señalar que la filosofía comienza siendo, como decía Aristóteles, «la ciencia de la verdad». La expresión puede sonar pretenciosa en nuestro tiempo. Podemos preguntarnos con cierto aire de escepticismo, al estilo de Pilato, qué es la verdad, o si todavía se puede usar ese término. Ciertamente, nuestro conocimiento es siempre problemático, y tal vez no tengamos más que unos pequeños fragmentos de verdad. Aún así, esos fragmentos son decisivos. Sin la verdad, todo «nuevo paradigma» ecológico se queda en buenas intenciones.

Imaginémonos que la verdad sobre el ser humano fuera la de un verdadero depredador: que nuestra especie fuera, desde sus más remotos orígenes, un grupo especializado en exterminar toda otra forma de vida, el cual no solo habría contribuido a terminar con los mamuts, o con los osos cavernarios, sino también incluso con sus primos neandertales. En ese caso, poco sentido tendría proporcionar imágenes ecológicas del mundo. Podríamos soñar con un ser humano reconciliado con la naturaleza, desarrollando hermosas teorías. Pero la verdad sería otra. Nuestra especie sería una terrible amenaza biológica, surgida como tal por los mismos mecanismos evolutivos por los que llegó a aparecer sobre el planeta. La «supervivencia del más fuerte» significaría, en última instancia, la aparición de una especie universalmente exterminadora. Del mismo modo que algunas civilizaciones se extinguieron debido a su falta de ajuste con su ambiente, nuestra especie estaría abocada a terminar con la vida sobre el planeta. ¿Es esto verdad? Si esta no es la verdad sobre el ser humano, es menester decir cuál es entonces nuestra condición. La filosofía no puede basarse en imaginaciones o en buenos deseos. La filosofía, también cuando reflexiona sobre la ecología, necesita estar arraigada en la verdad. Por decirlo interculturalmente, recurriendo a la lengua náhuatl: la verdad es *nelli*, un término relacionado con «cimiento», «base» o «fundamento».

En el pensamiento contemporáneo encontramos algunas pretensiones de verdad que pueden ser muy relevantes para nuestra búsqueda. A veces se piensa que la

cultura filosófica occidental solamente nos ofrece dos alternativas: el sujeto moderno, ligado al racionalismo y a la consideración dominadora de la naturaleza, o la disolución posmoderna en el escepticismo, el cinismo y el hedonismo. Sin embargo, la «posmodernidad» que comienza con la muerte de Hegel nos proporciona otras imágenes del ser humano y de su relación con el entorno, las cuales no carecen de pretensión de verdad. Estamos hablando, por así decirlo, de una posmodernidad caracterizada por el «pensamiento fuerte», y que no comienza con las modas francesas de los años ochenta, sino con Nietzsche y Marx. Una buena parte de la ciencia contemporánea podría ser situada en un nuevo paradigma, distinto del que caracterizó a la modernidad. Pensemos, por ejemplo, en la concepción relativista, según la cual todas las mediciones físicas son relativas al estado de movimiento del sistema de coordenadas en las que se encuentra el observador. O en la tesis de la mecánica cuántica, según la cual el observador interviene en sus propias mediciones, de modo que no es posible calcular al mismo tiempo la posición y el *spin* de un electrón. O mencionemos también la consideración biológica del ser vivo, no como un organismo aislado, sino como un sistema situado en intercambio intrínseco con su medio ambiente.

Algo semejante sucede en la filosofía contemporánea. Pensemos, por ejemplo, en la tesis de Husserl, derivada de Brentano, según la cual la conciencia ya no es un recipiente destinado a contener el mundo, en cuanto pensado. Para Husserl, la conciencia no es un receptáculo, sino una relación

intencional. Aunque en Husserl pervive la idea de la subjetividad, otros pensadores, comenzando por Kierkegaard, ya habían comenzado a someterla a una importante revisión. Para el Heidegger de *Sein und Zeit*, el ser humano se caracteriza, no por ser un sujeto consciente, sino una «ex-sistencia», un «ente volcado hacia afuera». Lo que determina esencialmente al ser humano es algo que está fuera de él, que es precisamente el ser de las cosas. La existencia significaría que el ser humano es el *Da-sein*, el ahí del ser. Pero este ser de las cosas solamente es accesible a la comprensión del ser humano, que de este modo se diferencia radicalmente de otros entes. Es algo que, en el pensamiento de Heidegger, se continuará radicalizando para intentar describir la imbricación entre el ser humano y el mundo, tal como se expresa en términos como el *Ereignis*. En la filosofía española, Ortega y Gasset señalaba que la metáfora antigua del ser humano como un trozo del universo, y la metáfora moderna del universo como un contenido de la conciencia humana, tenían que ser superadas por una tercera metáfora. Es justamente lo que quiso hacer al incluir las circunstancias en la definición misma de la vida humana («yo soy yo y mi circunstancia»). Del mismo modo, Zubiri ha propuesto una comprensión de la realidad como una formalidad propia de la inteligencia humana, rompiendo con la idea escolástica y moderna de la realidad como lo que está «fuera de mí».

Como vemos, en todos los casos, y con una pretensión de verdad, tenemos fórmulas en las que, más allá de todo antropocentrismo, pero también más allá de todo «fisiocentris-

mo», se trata de explorar el hecho de una relación constitutiva entre el ser humano y su contexto. De este modo, podríamos tal vez aventurar que el pensamiento contemporáneo nos proporciona elementos decisivos para un paradigma «ecológico» sobre la relación entre el ser humano y el mundo. Veamos esto más despacio.

## 2. Ecología

El término «ecología» (*Ökologie*), acuñado por el biólogo alemán Ernst Haeckel en el siglo XIX, se nos presenta como un *λόγος* (una palabra, una razón, un estudio) que versaría el *οἶκος*. Esta última es una expresión cuya presencia no deja de sorprender en un estudio de biología. El término *οἶκος* en griego significa primeramente la «casa». Se trata de una raíz indoeuropea emparentada con términos latinos como *vicus* (la aldea), y, a través del latín, con palabras castellanas como «villa» o «vecino». Sin duda, la intención de Haeckel era referirse al estudio de las relaciones entre los seres vivos y su entorno, y no al estudio de las casas. Sin embargo, no deja de ser significativa esta presencia de la casa en el corazón mismo de la ecología. Es como si el estudio de las relaciones entre los seres vivos y su entorno no pudiera prescindir del habitar humano en el mundo. Y este habitar tiene ineludiblemente un carácter técnico. Por más que la casa pueda servir como metáfora de un habitar armónico en el contexto natural, la casa es en sí misma una construcción técnica. Las casas, en muchas latitudes, son imprescindibles para asegurar la supervivencia del ser humano frente a un

contexto hostil. No solo eso. Las soluciones a la presente crisis ecológica tendrán que ser necesariamente soluciones técnicas, pues de otro modo es imposible pensar que millones de personas puedan seguir viviendo sobre el planeta. Las preocupaciones ecológicas no requieren una negación de la técnica, sino todo lo contrario. Lo que necesita nuestra especie es una técnica tan avanzada que pueda asegurar la supervivencia de la numerosa especie humana respetando al mismo tiempo nuestro entorno natural.

De este modo, la técnica parece pertenecer esencialmente a la relación entre el ser humano y el mundo. Es posible que la filosofía contemporánea haya prestado tanta atención a la técnica no solo por las graves amenazas que esta supone para la especie humana, sino también porque ella se encuentra precisamente en ese momento de imbricación esencial entre el ser humano y su entorno. Sin embargo, aquí tenemos el peligro de caer en un esquema tan usual como impreciso: es la idea de nuestra presencia en la naturaleza como una relación sujeto-objeto, mediada por el intermediario de la técnica. Si esto fuese así, no habríamos abandonado el paradigma de la modernidad. No obstante, ese paradigma no es verdadero. Y esto puede advertirse si comenzamos atendiendo a la idea misma de «naturaleza».

### 3. Naturaleza

Como es sabido, la *natura* de los latinos alude al «nacer», y tradujo la φύσις griega, que está referida al «brotar» (φύω). Y aquí nos encontramos con una interesante para-

doja. El concepto originario de naturaleza está vinculado especialmente a los vegetales y a los seres vivos en general, capaces de brotar y de nacer. Sin embargo, lo que hoy denominamos «naturaleza» no se refiere necesariamente a la vida. Para muchos, la naturaleza sería simplemente un sistema de cosas reales, que constituiría el objeto de las «ciencias naturales», a diferencia de las «ciencias humanas». La naturaleza, así entendida, incluye los inmensos espacios inhóspitos, en los que es imposible la vida. En su mayor parte, la «naturaleza» es materia inerte. Incluso en el planeta tierra, cuando nuestro sol se convierta en una gigante roja, la vida dejará de ser posible. Todo esto es naturaleza. No obstante, cuando hablamos de «naturaleza» solemos acudir a símbolos «verdes» que representan la vida, a pesar de que la vida parece ser una gran excepción en el conjunto del universo. Además, resulta curioso que en la idea usual de «naturaleza» no está presente el ser humano, a pesar de que sin duda todo ser humano «nace». Por eso, se suele hablar de «la relación del ser humano con la naturaleza», sin tener en cuenta que el ser humano está constitutivamente incluido en la misma.

No sería incorrecto recuperar el sentido originario de «naturaleza». Ciertamente, la vida es una excepción en el universo. Pero hay dos razones que nos permiten hablar del universo en su conjunto como una naturaleza. En primer lugar, podemos hablar de una analogía con la vida. Ciertamente, los átomos, las galaxias, las estrellas carecen de vida. Sin embargo, desde la «gran explosión» que dio origen a nuestro cosmos, podemos

decir que este se caracteriza por el continuo surgir de nuevas realidades. No solo en la vida encontramos un «brotar». También en la naturaleza han surgido paulatinamente las distintas realidades materiales que, en su momento, hicieron posible la vida, al menos en nuestro planeta. La naturaleza, más que un sistema de cosas, es un surgir sistemático de cosas. Y, en segundo lugar, el universo parece estar finamente ajustado (*fine tuning*) para que, en su momento, sea posible la vida. Cualquier cambio mínimo en las constantes físicas de nuestro universo haría imposible la vida, al menos tal como la conocemos.

Todo ello nos permite hablar de la naturaleza como un brotar, como un surgir. No se trata de un hilozoísmo, que intentara encontrar vida en las cosas materiales inertes. Se trata simplemente de una analogía entre el brotar propio de la vida y la evolución material del universo en su conjunto. Sin embargo, esta analogía implica ya una cierta valoración. De hecho, privilegamos un cierto fenómeno particular y excepcional, que es la vida, y en virtud del mismo entendemos el conjunto del universo como «naturaleza». De hecho, los movimientos que defienden la «naturaleza» pretenden, ante todo, defender la vida. En todo ello hay una ética elemental, en la que opera la «virtud», no en el sentido viril, sino en el sentido griego de ἀρετή. Se trata de una expresión que alude al «ajustamiento» o «articulación» de realidades, y que está presente, por ejemplo, en el término *Rta* que aparece en los Vedas. La *Rta* es el orden, el ajustamiento cósmico. Pues bien, la naturaleza, en su inmensidad inhóspita, tiene una analogía con el brotar

de la vida, y está finamente ajustada para que en ella, en su momento, brote la vida.

#### 4. Vida

Al referir la naturaleza a la vida, el asunto no queda resuelto. Porque es difícil decir qué es la vida. Todavía hoy no resulta sencillo para la ciencia encontrar una definición unívoca de la vida, lo cual no deja de plantear problemas cuando, por ejemplo, se intenta encontrar vida más allá de nuestro planeta. A falta de una definición unívoca, muchos optan por una aproximación descriptiva, señalando que aquello que llamamos «vida» presenta características tales como la regulación del medio interno para mantener un estado constante (homeostasis), la organización, el metabolismo, el crecimiento, la adaptación, la respuesta a estímulos y la reproducción. Estas actividades, propias de la vida, están posibilitadas por los veinte aminoácidos que constituyen los ácidos nucleicos, por las cinco bases nucleótidas con las que se construyen las proteínas, y por los azúcares que integran los polisacáridos. No obstante, estos tres polímeros principales de la biología (ácidos nucleicos, proteínas, polisacáridos), unidos a los lípidos y ácidos grasos que integran la biomasa, son insuficientes para determinar si, fuera de nuestro planeta, hay algo semejante a la vida, pues en otros planetas la vida podría estar compuesta por un *hardware* distinto. Además, P. McKay ha subrayado que el hallazgo de moléculas orgánicas en otro planeta sería insuficiente para que se pueda hablar estrictamente de vida. Se requeriría que esas moléculas se encon-

traran organizadas en alguna manera que indicara un proceso selectivo con el entorno, que sería precisamente el que caracteriza a la vida a diferencia de los procesos abióticos.

La vida, obviamente, no son los ácidos nucleicos, las proteínas, o los polisacáridos. Los rastros dejados por la vida no son la vida misma. Son precisamente rastros no vivos, abandonados por los vivientes una vez que han desaparecido. Los ingredientes de la vida no son la vida misma. ¿Cómo entender entonces la vida? Podríamos decir que la vida es un proceso, caracterizado por el intercambio selectivo con el medio. Este proceso es lo que podemos llamar el «sentir». No se trata necesariamente del sentir propio de los animales, que requiere un sistema nervioso central. Nos referimos al sentir en general, del que disponen también los vegetales, aunque sea un sentir limitado a lo que Xavier Zubiri llamaba una mera «sentiscencia». El sentir, en cualquiera de sus formas, asegura el intercambio dinámico y reversible con el medio y el control sobre el mismo, tal como aparecen en los procesos selectivos. Por más que el sentir pueda no agotar las características de la vida, sí se trata empero de una característica esencial, sin la cual no hay vida propiamente dicha.

## 5. Sentir

El sentir puede ser estudiado atendiendo a los elementos que participan en el mismo: los procesos químicos, las sinapsis neuronales, los órganos sensoriales, las alteraciones del organismo en su conjunto, etc. Sin embargo, estos ingredientes del sentir no son el

sentir mismo. Por más que consideremos los procesos físicos que intervienen en el sentir, esto no nos da acceso al sentir mismo. De hecho, solamente tenemos acceso directo al propio sentir. No podemos sentir como siente un chimpancé, aunque podamos estudiar todos los procesos químicos que intervienen en un acto de sentir de este animal. Lo más que podemos es considerar nuestros propios actos de sentir, y establecer una analogía con los actos de los demás seres vivos. Y es que el sentir, como acto, no es accesible a una mirada objetivadora. Cuando, por ejemplo, vemos algo, no vemos el acto mismo de ver. Vemos las cosas, pero los actos mismos no son visibles. No se trata de la fórmula de ningún dualismo. Lo que sucede es que los actos son el aparecer, el mostrarse, el darse, el surgir de las cosas. Por eso, ellos no son cosas, aunque son inseparables de las cosas.

Digamos algo sobre esta unidad entre los actos y las cosas. Los actos están indisolublemente vinculados a las cosas, no solo porque ellos están posibilitados por nuestras estructuras orgánicas, sino porque los actos son el aparecer de las cosas. No hay actos sin cosas. Incluso en el dolor más íntimo y recóndito aparece, por ejemplo, el órgano que me duele. En el acto de añorar, en la nostalgia, echo de menos una persona, un tiempo o un lugar. Como diría Aristóteles, *ἔστι δὴ ἐνέργεια τὸ ὑπάρχειν τὸ πρᾶγμα*, «el acto es surgir la cosa». El término «surgir» (de *sub-regere*) traduce de manera literal el *ὑπάρχειν* (*ὑπο-ἄρχειν*) de Aristóteles, y sirve para designar algo que encontramos en todo acto. En los actos, las cosas surgen con alteridad radical. Cuando oigo un sonido, este no

aparece como un «contenido de conciencia», sino como algo radicalmente distinto de mi acto de audición. De este modo, en nuestros actos, las cosas «rigen» (*ἄρχειν*, *regere*) en alteridad radical. Y, precisamente porque rigen en alteridad radical, las cosas no remiten a mis actos, sino que remiten a sí mismas. Y porque remiten a sí mismas, las cosas siempre nos invitan a explorarlas y conocerlas en profundidad, más allá de lo que de ellas se muestra en nuestros actos (*ὑπο-*, *sub-*).

Esto es al menos lo que podemos decir de nuestros propios actos. De los demás seres vivos solamente podemos hablar analógicamente. Posiblemente, en el sentir animal haya también un aparecer de las cosas. Pero, en el animal, probablemente las cosas no se presenten con esta alteridad radical. Por eso, tal vez podríamos decir con Zubiri que para el animal las cosas son meros estímulos para una respuesta. En cambio, en el ser humano, la alteridad radical de las cosas permite un hiato entre los estímulos y las respuestas. Y esto significaría que el animal vive entre apariencias, entre fenómenos, mientras que el ser humano viviría en el ámbito de la radical alteridad.

## 6. Praxis

Podemos utilizar el término «praxis» para designar al conjunto sistemático de los actos humanos. Hemos comenzado atendiendo a los actos de sentir. Pero también el desear, el querer, el pensar, el imaginar, el recordar, el calcular, son actos. Todos ellos están caracterizados por el surgir de las cosas. Por supuesto, aquí el término «cosa» (*πράγμα*) tiene

el más amplio de los sentidos. Lo que surge en un acto de calcular puede ser, pongamos por caso, un teorema matemático. Podemos imaginar mundos fabulosos. Podemos crear personajes fantásticos. Podemos sumergirnos en un mundo virtual, etc. En todos los casos, y no solo en el sentir, nos encontramos con actos. Todos los actos, en cuanto actos, tienen una inmediatez radical para nosotros. Desde el punto de vista de esta inmediatez, todos los actos están en pie de igualdad. No hay una prioridad de los actos de sentir o de pensar sobre los actos de imaginar, de querer, o de recordar. En cuanto actos, todos son inmediatos para mí. Y en esto nos encontramos con que los actos, siendo invisibles, son sin embargo algo así como una verdad primera y básica (*nelli*) de la que no podemos dudar. Podemos dudar de lo que vemos, pero no del acto de ver. Podemos dudar de lo que pensamos, pero no del acto de pensar. Es lo que, con razón, pusieron de manifiesto Agustín de Hipona o Descartes.

Con todo, esta inmediatez primera de los actos no nos traslada a un sujeto, situado por detrás de los actos. El sujeto designa, con una terminología inapropiada, a quien realiza los actos. Pero a quien le conviene la verdad primera es a los actos mismos. Por eso, la praxis, como conjunto de los actos humanos, no puede ser pensada como la autoexpresión de un sujeto prometeico destinado a poseer el mundo entero o a transformarlo según sus designios. La praxis no es otra cosa que el surgir rico y multiforme de todas las cosas. La configuración dominadora de la praxis no es más que una versión concreta e histórica de la misma. La praxis designa, a mi

modo de ver con más precisión, lo que en otras perspectivas filosóficas es la «vida» o la «existencia». En este sentido, la praxis no es una determinación externa, y secundaria, del ser humano. Más bien hay que señalar que la praxis es lo más íntimo de nosotros mismos, aquello que nos constituye como humanos.

Esta praxis no sucede en una conciencia inmaterial. La praxis acontece corporalmente, en el aquí de una carne. El principio de identidad de nuestros actos no es el sujeto, sino inicialmente la carne, el cuerpo. El ser humano, precisamente por ello, es persona. La persona no es otra cosa que el «personar», el «resonar» de los actos en la carne. Y esta resonar nunca es monológico. Es un resonar para otros. Un resonar que no tiene por qué pensarse primeramente en términos visuales. Tomemos, por ejemplo, el acto de tocar. Cuando tocamos un objeto de madera, no solo surgen en nuestros acto las notas de ese objeto. También surgen las notas de nuestra propia mano. En un solo acto, surge nuestra mano y la cosa. Mucho más cuando lo que tocamos es la mano de otra persona. He aquí el verdadero sentido del «acontecer». En castellano, el acontecer es etimológicamente un «co-tocar». En el acontecer ciertamente hay un momento de co-pertenencia, pues las manos que se tocan comparten un solo acto de tocar. Pero esta co-copertenencia no es propiamente una apropiación, tal como sugiere el *Ereignis* de Heidegger. Más que un apropiarse, se trata simplemente de una comunidad de acto. Además, en este momento de co-pertenencia hay también una alteridad radical. En un mismo surgir, las dos manos se constituyen

como distintas entre sí. Es particularmente significativo que el «acontecer» tenga ese momento incoativo, que indica precisamente el surgir de la diferencia en la comunidad de acto. La persona es accesible especialmente en el acontecer.

Desde este punto de vista, podemos ya referirnos a la relación entre la persona y el resto de la naturaleza. Frente al paradigma sujeto-objeto, que habla de la naturaleza como algo distinto de la persona, debemos decir: «el resto de la naturaleza». Porque, si la naturaleza consiste en un «brotar», resulta claro que ese brotar llega a su máxima expresión en el surgir que caracteriza la esencia de lo humano. La praxis es un surgir de las cosas en alteridad radical. Es como si el brotar de la naturaleza culminara en un brotar que, por una parte, es inmediato para sí mismo, y, por otra parte, en esa inmediatez mostrara la radical alteridad propia del surgir. De este modo, la persona es plenamente naturaleza, pero lo es de un modo excesivo y radical. Por eso, paradójicamente, siendo naturaleza, el ser humano no es mera cosa. Ciertamente, su cuerpo es un organismo entre otros organismos. Pero aquello que la caracteriza esencialmente, que es el surgir, no es una cosa, ni surge como como cosa. En la persona, la naturaleza alcanza el máximo de naturalidad, precisamente porque la persona consiste en un surgir. El ser humano es una naturaleza absolutamente «física», absolutamente «hypárquica», y precisamente por eso no es una cosa. Frente al paradigma sujeto-objeto, que deriva de una conceptualización falsa de la esencia de lo humano, podemos decir que la verdad primera del ser humano nos lo muestra como naturaleza, y al mismo tiempo como

radicalmente distinto de las cosas. Frente a todos los intentos de reducir lo humano para exaltar la naturaleza, o de salvar lo humano a costa de la naturaleza, podemos afirmar que el verdadero naturalismo coincide con el verdadero humanismo, con el verdadero personalismo.

## 7. Técnica

Desde esta perspectiva, no podemos pensar que la técnica sea en principio algo opuesto a la naturaleza. En la historia del pensamiento es habitual, desde Aristóteles, distinguir entre los entes naturales y los entes artificiales. Aristóteles pensaba que los entes naturales tienen su principio en sí mismos, mientras que los entes producidos por la técnica tendrían su principio en la mente del artífice. Los entes naturales, al tener su principio en sí mismos, tendrían esencia, mientras que la esencia de los entes producidos por la técnica estaría en sus componentes. Sin embargo, esta concepción de la técnica es insuficiente. Ya en los años sesenta del siglo pasado, Zubiri señalaba que la técnica moderna es capaz de producir artificialmente productos naturales, como la insulina. Las promesas y los logros incipientes de la llamada «nanotecnología» no hacen más que confirmar esta tendencia: se trataría ahora de producir «desde abajo», a partir de sus constituyentes materiales más elementales, recorriendo los mismos procesos atómicos y subatómicos que se producen por sí mismos en el universo, nuevos productos técnicos, que podrían ser enormemente más pequeños que los actuales.

No obstante, no es necesario recurrir a la técnica actual para encontrar una profunda continuidad entre la φύσις y la τέχνη. Y es que incluso la técnica más elemental consiste ya en un surgir, en plena continuidad con el surgir de los procesos naturales. Cuando se fabrica una hacha de sílex, cuando se seleccionan los granos para la siembra, cuando los ganaderos perfeccionan una estirpe animal o cuando se construye una casa, en todos los casos nos encontramos con un surgir. Un surgir que, a diferencia de otros surgires, está sometido a una dirección. La técnica, desde su más remoto origen, es un surgir dirigido. La «di-rección» es una nueva manera de regir. Ya no es el mero regir de las cosas que surgen, sino un regir el mismo proceso del surgir, de acuerdo con ciertas intenciones o fines. Es importante observar que este dirigir no solo rige los productos de la técnica, sino también su mismo proceso. Se trata justamente de dirigir el surgir, y no solo lo que surge. Y esto significa que, cuando en la producción intervienen distintas personas, la técnica como dirección del surgir puede consistir no solo en colaboración, sino también en dominación. Como ya decía Aristóteles, si las lanzaderas tejieran por sí mismas, no serían necesarios los esclavos. La técnica, como surgir dirigido, entraña la posibilidad de un regir no solo la propia praxis, el propio surgir, sino también la praxis ajena.

Esta unidad entre el surgir de la φύσις y la técnica como surgir dirigido imposibilita una comprensión de esta última como una mera aplicación de la ciencia, como pensó la modernidad filosófica hasta el mismísi-

mo Husserl. La técnica no es la aplicación mediadora entre un sujeto científico y su objeto natural. Este concepto de la técnica contiene varios presupuestos injustificados. Por una parte, se entiende la ciencia como un mero sistema de leyes, disponibles para ser aplicadas a la naturaleza. En realidad, la ciencia es siempre una profundización en la realidad, determinada por la alteridad que, como hemos visto, se constituye en el surgir. Por otra parte, se presupone que la técnica es una mera consecuencia del saber, y que por tanto está desvinculada de la verdad. En realidad, ya Aristóteles sabía que la técnica es un modo de saber, distinto del propiamente científico, y por tanto la técnica no está desvinculada de la verdad. La técnica es un surgir dirigido, y tanto por lo que tiene de surgir como por lo que tiene de dirección está constitutivamente vinculada desde sus orígenes a la verdad. No necesariamente a las verdades propias de la ciencia moderna, pero sí a la verdad propia de los actos en los que las cosas surgen, la verdad propia de las cosas que surgen, la verdad propia de cualquier actuación destinada a dirigir esos actos y la verdad de todas las actividades determinadas por lo que las cosas pueden llegar a ser. No hay técnica sin un saber, todo lo elemental que se quiera, sobre nuestros propios actos, y sobre las cosas implicadas en los mismos. El artífice más elemental sabe que su sílex puede llegar a ser un cuchillo o que sus maderas pueden llegar a ser una casa. La técnica incluye, desde su misma raíz, un saber sobre lo que las cosas pudieran llegar a ser. Y esto exige un saber racional sobre el entorno natural. El ser humano no es un

mero *homo faber*, como quería Bergson, sino que solamente puede ser *homo faber* siendo, al mismo tiempo, y desde la misma raíz, *homo sapiens*. Precisamente por eso, todavía hoy, es la técnica la que reclama desde sí misma la profundización científica en las estructuras que posibilitan el brotar de las cosas naturales. Tanto la ciencia como la técnica están enraizadas en las estructuras más elementales de nuestra praxis.

La técnica no es tampoco un conjunto de cosas. Ortega y Gasset empleaba la metáfora de la técnica como una inmensa ortopedia, necesaria para la vida. Ciertamente, el ser humano no sobreviviría sin la técnica. Pero la técnica no es algo meramente añadido, para resolver una carencia. La técnica emerge del acto esencial que determina al ser personal. Precisamente porque el ser humano tiene un acceso inmediato al surgir, puede también aspirar a dirigir este surgir, alterando los procesos que lo determinan. La técnica no es un mero conjunto de cosas, que se añade a la realidad humana, como una prótesis se añade a un órgano. La técnica es, antes que un sistema de cosas, un conjunto de actos, una actividad, un surgir. Sin duda, se trata de un surgir dirigido, que apunta a la constitución de cosas que surgen en virtud de la actividad técnica. Pero ese surgir, propio de la técnica, lejos de ser una cosa añadida a nuestra realidad, es un acto constitutivo de nuestro ser humano. Esto nos permite mirar al οἶκος, no como una añadida a nuestra realidad, sino como algo que nos pertenece constitutivamente. El habitar técnico en el mundo ciertamente es característico de nuestra especie. Sin

embargo, no se trata de una estructura sobrepuesta a nuestra vida, sino de un surgir enraizado en la praxis. Nuestro hacer técnico para sobrevivir en el mundo no es ya el simple surgir de nuevos órganos para responder a nuevas necesidades. El hacer técnico no es un brotar espontáneo, sino un surgir dirigido. Pero este surgir dirigido se inserta en el surgir mismo en que nuestra vida consiste. Y esto significa entonces que la ecología humana, aunque se inserta en el habitar natural de todas las demás especies, es al mismo tiempo, paradójicamente, una ecología que incluye constitutiva y necesariamente la actividad técnica.

La técnica es también un poder. Como surgir dirigido, la técnica es un poder sobre las cosas. Pero no solo esto. La técnica, en la medida en que construye cosas, instauro nuevos poderes que surgen ante el ser humano, y que le pueden apresar y dominar. Como diría Heidegger, la técnica puede llegar a ser un inmenso «montaje» (*Gestell*), que aprisiona al ser humano, reduciéndolo a mero recurso en el engranaje de la producción. También la técnica puede llegar a ser utilizada como una ideología (Habermas), pues sus maravillosos logros pueden utilizarse como cebo para mantener al ser humano atado al «montaje» de la producción, reducido a mera pieza de un mecanismo, reducido en definitiva a mera cosa. Las ideologías dominantes en el mundo contemporáneo pretenden, ante todo, convencer al ser humano de que él no es más que una mera cosa, cuyo objetivo en la vida no puede ser otro que mantenerse sometido al gran montaje técnico en el que vivimos. Y es que,

en definitiva, y como ya dijimos, la técnica no solo es poder sobre cosas, sino también poder sobre las personas. La dominación de unos seres humanos por otros siempre ha estado ligada a los recursos técnicos establecidos en cada época. En nuestro tiempo, la dominación técnica es la dominación propia de un sistema económico, el capitalismo.

Es importante observar que la dominación se origina en la raíz misma de la técnica como surgir dirigido, pues en ello está incluida la posibilidad de que la praxis de unos sea regida por otros. Del mismo modo, los efectos destructivos de la técnica para el medio ambiente, hasta el punto de amenazar la supervivencia humana, no son algo extraño a la praxis humana, sino un «dis-regir» incluido en la misma esencia de la técnica como surgir dirigido. La complejidad de lo que surge determina que siempre pueda haber más propiedades en los sistemas que las inicialmente postuladas. La realidad de lo que surge es siempre un más respecto a la inteligencia de quien pretende dirigir el surgir. El surgir en que la técnica consiste no es un mero proceso sometido completamente a una dirección consciente. La alteridad propia de todo surgir hace imposible controlar exhaustivamente el devenir completo de la técnica. La técnica, como surgir, no es algo que se pueda encerrar en los límites de la conciencia programadora. El ideal de una programación total de la actividad técnica del ser humano mediante una élite entendida en términos subjetuales no conduce necesariamente a la armonía ecológica con el entorno. En la técnica como surgir dirigido se esconde siempre la posibilidad de lo

que escapa a toda dirección, y constituye el «dis-regir».

## 8. Corregir

La liberación de los efectos opresivos de la técnica no se consigue meramente por una vuelta poética hacia el acontecimiento (*Ereignis*) que origina cualquier destino del ser. Y es que, como hemos visto, ese acontecimiento no es otro que la praxis humana. De lo que se trata es de volver a los actos humanos, al surgir, en los que está la raíz misma de la técnica. Cualquier liberación respecto a las diversas formas de dominación que la técnica entraña, o cualquier replanteamiento de su contexto ecológico, tiene que atender a la praxis humana a la que la técnica pertenece. Con esto no estamos entendiendo la praxis de acuerdo con el paradigma prometeico de un sujeto humano dominando la naturaleza, al estilo de lo que sucedió en algunas corrientes del marxismo. Esto no implica la necesidad de abandonar la filosofía de la praxis, sino más bien de cuestionar que ella sea una filosofía de la subjetividad. La praxis es un sistema de actos, y los actos consisten en un surgir. Algunos de estos actos constituyen la técnica, precisamente porque integran un surgir dirigido. La liberación de los efectos opresivos, destructores e ideológicos de la técnica no puede ignorar este su carácter práxico. La contribución de la filosofía consiste más bien en inteligir la índole esencial de la técnica, pues solamente desde sus estructuras constitutivas es posible una transformación radical. De lo que se trata, en esta perspectiva, no es de apode-

rarse heroicamente de la técnica, como si ese apoderamiento pudiera asegurar una corrección adecuada de la misma. Tampoco se trata solamente de denunciar sus aspectos opresivos, destructivos o ideológicos. Lo que se necesita es corregir la técnica desde sus orígenes esenciales en la praxis humana.

La corrección de la técnica se sitúa en el mismo núcleo de la misma, en el surgir dirigido. De lo que se trata es que esta dirección sea un «co-rregir» (*cum-regere*). Y esto no implica solamente una atención a los efectos negativos de la técnica. El corregir toca las raíces de la técnica como un surgir dirigido. Y por tanto se trata de una transformación esencial, y no meramente superficial. El «co-rregir» significa una apelación a lo que, desde los tiempos de los griegos, se viene llamando «democracia». Y, cuando se piensa en democracia, se piensa en los Estados nacionales como instituciones que definen, delimitando, qué es lo que se ha de entender por sociedad. Por eso, muchas de las reivindicaciones ecologistas se dirigen, no sin motivo, a los grupos políticos que detentan el poder en el Estado nacional. Sin embargo, aquí es importante observar la necesidad de trascender lo estatal-nacional al menos en dos direcciones esenciales. Por una parte, como vengo insistiendo desde los años noventa, la sociedad real, en la que vivimos, no está limitada a la definición estatal. Los vínculos sociales reales alcanzan todo el planeta. Y esto es evidente no solo en los vínculos económicos (la llamada «globalización»), sino también en los vínculos ecológicos. Los afectados por el daño ecológico no son siempre, ni mucho menos, los que

directamente lo originan. No obstante, estos vínculos sociales globales, esta sociedad global, carecen de instituciones que los rijan de un modo mínimamente democrático. Una de las luchas más urgentes de nuestro tiempo es la lucha por la democratización de nuestro planeta. Digamos a modo de apostilla, que, a mi modo de ver, la filosofía latinoamericana, por su tradición críticamente universalista, está especialmente capacitada para llevar a cabo reflexiones políticas en esta dirección.

Por otro lado, la necesidad de «co-rregir» la técnica, someténdola a un control democrático, tiene también una dimensión local. De hecho, las relaciones cotidianas de la mayor parte de las personas se mueven en un medio concreto, que es el de la empresa, el cual carece usualmente de cualquier parecido con los requisitos democráticos que, en otros ámbitos sociales, se consideran como imprescindibles. Al mismo tiempo que se considera a las personas como capaces de elegir a sus representantes en los municipios o en los parlamentos, las relaciones sociales en la empresa están todavía muchas veces caracterizadas por la arbitrariedad y la tiranía. Paradójicamente, algunos teóricos del poscapitalismo, como David Schweickhart, han mostrado fehacientemente que un sistema económico en el que las empresas fueran regidas democráticamente no solo sería más eficiente en términos económicos, sino también más respetuoso del medio ambiente en términos ecológicos. Es algo que he recogido en mis escritos sobre *Reinado de Dios e imperio* y sobre *La transformación posible*. En cualquier caso, precisamente porque se trata de una «co-rrección» de la técnica desde sus mismas

raíces, y no simplemente de sus efectos, la democratización de la empresa se muestra como una tarea esencial, no solo para alcanzar una democracia real que afecte a la vida cotidiana, sino también para alcanzar un uso verdaderamente responsable de la técnica.

## 9. Resurgir

Corregir la técnica es sin duda un imperativo ético, ligado a nuestra supervivencia en el planeta. Sin embargo, el conocimiento de los deberes morales no implica sin más su realización. Ni siquiera la democratización de las relaciones sociales implica que estas vayan a estar libres de motivaciones egoístas. Se puede optar democráticamente por las satisfacciones inmediatas, a costa de las generaciones futuras. El ser humano es muy capaz de detectar una grave injusticia en las grandes diferencias que existen, por ejemplo, entre los salarios de los ejecutivos de élite y los salarios de los demás trabajadores. Otra cosa muy distinta es renunciar libremente a una oferta de aumento salarial. Los imperativos éticos ligados a la ecología nos ponen ante la tesitura de la renuncia. Pero, ¿por qué renunciar? Una cosa es conocer la obligación ética de hacerlo, y otra cosa es disponer de las suficientes motivaciones para renunciar, especialmente cuando esta renuncia se haría en favor de las generaciones todavía no nacidas. No obstante, estas renunciaciones son las que cualifican éticamente una vida. La vida no es solo sentir. La vida es también biografía, y la biografía es configuración del propio surgir, de lo que uno llega a ser, mediante las decisiones tomadas, reafirmadas, repetidas

o, si es necesario, revisadas. Cuando estas decisiones no van dirigidas a la satisfacción inmediata de nuestros deseos, cuando estas decisiones implican una renuncia, requieren un resurgir espiritual.

Al hablar de «resurgir» no nos referimos a una vuelta a una presunta edad dorada en el pasado. Más bien nos referimos a un «mito». Cuando la filosofía llega a sus propios límites, echa mano del mito. El mito no es algo falso. Como decía Salusto, el mito nunca sucedió, pero siempre es. En las narraciones bíblicas no abundan los mitos, porque siempre hay un intento de referirse a algo que efectivamente sucedió en la historia, por más que esa referencia esté teológicamente interpretada. De hecho, el lenguaje sobre la historia es un lenguaje sobre la praxis humana, que toca por tanto el corazón de lo que somos. De hecho, las historias bíblicas parten de la experiencia del Éxodo. Allí, un Dios distinto de todas las cosas, y distinto de todos los poderes de lo real, constituye un pueblo al que saca de la esclavitud, lo conduce al desierto, y lo coloca bajo su soberanía. El Dios que es libre de todas las cosas llama al ser humano a ser libre también de todas las cosas. Es la idea de un ser humano a imagen y semejanza de Dios. Desde este punto de vista, Dios es el que no surge, el Insurgente. Una insurgencia que consiste en llamar a los suyos a la libertad. Sin embargo, el ser humano con frecuencia rechaza la libertad. De esto nos habla el mito de Adán, al comienzo de las Escrituras. Un texto que no quiere hablar del primer australopiteco, sino de algo que caracteriza siempre a todo ser humano (eso significa «Adán»).

¿Por qué el ser humano, teniendo su esencia en unos actos esencialmente distintos de las cosas, tiende a perderse siempre entre las cosas? El relato del pecado de Adán nos muestra una estructura frecuentemente ignorada o reprimida: el ser humano pretende justificarse a sí mismo por los frutos de sus acciones. Esto conduce a medirse a sí mismo, y a medir a los demás, por las cosas. Respecto a los demás seres humanos, esto implica una utilización de los mismos con el fin de producir más resultados, y de ser reconocido por ellos. Respecto a Dios mismo, esto significa un miedo continuo a Dios, considerado ahora como el que nos mide por lo que producimos, o también un intento de convertir a Dios en una cosa más, manejable y controlable como ellas. Respecto a la naturaleza, la pretensión adámica de justificarnos por nuestros resultados implica una sed insaciable de producir, que acaba maldiciendo y destruyendo la naturaleza, incluyendo la propia naturaleza. La sed insaciable de justificarse por los resultados de las propias acciones, la incapacidad para la renuncia, convierte a la vida humana en una carrera desenfrenada para alcanzar un último y absurdo resultado, que es la muerte. Lo que se pide de la espiritualidad es precisamente que muestre un medio para que el ser humano deje de medirse a sí mismo por los resultados de su praxis, y se descubra a sí mismo como alguien distinto de las cosas que produce. Hablar de espiritualidad es reconocer que esta transformación, que este resurgir, lejos de ser un resultado más de nuestra praxis, es una revolución interna a la misma, de la que nunca nos podemos gloriar.



# Haudenosaunee.

## Los principios indígenas de la democracia

GUILLERMO CUÉLLAR-BARANDIARÁN

Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte

---

### Resumen

El presente trabajo expone de forma sucinta el consenso estudioso y público que hoy reconoce la originalidad y relevancia del sistema de convivencia y cogobierno que un conglomerado de naciones indígenas consolidó en el contorno de los grandes lagos en Norteamérica, siglos antes del tropiezo de Colón con tierras continentales. El artículo examina el peculiar influjo que el modelo de la «Liga iroquesa» llegó a ejercer sobre las ávidas mentes que, luego del triunfo de las 13 colonias sobre el Imperio británico en 1776, necesitarían imaginar un nuevo concepto de integración sociopolítica.

**Palabras clave:** *Haudenosaunee*, Liga iroquesa, *Deganawidah*, *Tododaho*, Cayados de Condolencia.

*This nation was founded on Indian principles*  
Ken Quiet Hawk

### Introducción

No siempre la humanidad ha construido, en términos de la estructuración y el ejercicio del poder al interior de las sociedades, esquemas que verifiquen y garanticen tratamientos de paridad entre congéneres.

La noción de igualdad basada en los derechos intrínsecos a todo ser humano se siente tan natural en el mundo presente, que cuesta trabajo identificar y comprender el profundísimo cambio que representó cuando hizo su aparición como paradigma fresco de pensamiento y organización sociopolítica.

En nuestro medio, la «democracia» se asume *ipso facto* como una ordenanza de naciones modernas, y que tiene que ver con un concepto original de la Grecia clásica. No obstante, la antigua noción helénica se asentaba en una sociedad esclavista y concernía a una élite políticamente definida, es decir, aquellos que en la «polis» ostentaban el título de «ciudadanos».<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Jack Weatherford, *Indian Givers* (New York: Fawcett Columbine, 1988), 121, 145, 146.

El régimen basado en la igualdad y las libertades individuales posee efectivamente un arranque civilizatorio, pero este no se ubica en la Euroasia antigua o moderna, sino en *Abya Yala*, la América de antes de Colón. En su acepción más legítima y en sus principios vitales, la «democracia» es en gran medida un legado de pueblos y culturas nativo-americanas.<sup>2</sup>

### Una invención nativo-americana

El «sistema democrático», tal como se entiende en el mundo de hoy, comporta una serie de rasgos taxativos: diseño gubernamental contrario a concepciones despóticas, dictatoriales o de absolutismo monárquico; régimen de pesos y contrapesos en diversos niveles de la administración estatal; cuerpo de principios organizadores de un ordenamiento territorial federativo; esquema político donde el poder reside en la total colectividad, dígase: «el pueblo».

Todos estos entendimientos, lejos de provenir originalmente de tradiciones pensantes transoceánicas,<sup>3</sup> se encuentran más bien vinculados a propósitos civilizatorios de épocas precolombinas. La democracia, tal como la soñamos actualmente en el hemisferio occidental, conlleva conexiones, más de lo que pueda imaginarse, con una invención

sociopolítica indígena americana, cuyo miramiento ha venido ampliándose en las últimas décadas bajo su vocablo autóctono: *Haudenosaunee*.

Las anteriores aseveraciones sonarán a anatema a más de alguno, sin embargo se fundamentan en cuestiones que un cúmulo de investigadores y científicos sociales ha procesado laboriosamente durante el siglo pasado.<sup>4</sup> Tales cuestiones pueden resumirse de la siguiente manera:

- 1) Fructíferas inmersiones etnográficas llevadas a cabo por adelantados exploradores nos han legado datos fidedignos sobre la existencia de una concepción «muy avanzada de democracia participativa»,<sup>5</sup> instaurada por cinco naciones asentadas durante centurias en la región nordsudeste de los actuales territorios de Canadá y los Estados Unidos.
- 2) La información recabada se ha careado con comprobaciones complementarias de otra índole, lo que ha facilitado en nuestra época y circunstancias una justa comprensión del modelo sociopolítico nativo-americano que se identifica como *Haudenosaunee* o «Gran ley de la paz».
- 3) Esta justa comprensión ha derivado en un escalonado consentimiento de los estudiosos acerca de la originalidad y relevancia de *Haudenosaunee*, dentro del repertorio de formas gubernamentales y políticas que

<sup>2</sup> Weatherford, *Indian Givers*, 129.

<sup>3</sup> Weatherford, *Indian Givers*, 128.

<sup>4</sup> El presente trabajo retoma, a lo largo del texto, a unos cuantos autores. Para el caso de una consulta con mayores referencias, ofrezco a continuación un *adendum* de estudiosos principales para este tema: J. Axtell, J. Barreiro, B. Burton, C. Colden, C. Cornelius, G. Denis, W. Fenton, A. Goldenweiser, D. Grinde, L. Hanke, C. J. Jaenen, L. A. Lahontan, M. Montaigne, A. C. Parker, R. W. Venables, S. Wagner, E. Wilson, R. Wright.

<sup>5</sup> Jerry Mander, *En ausencia de lo sagrado* (Santiago: Cuatro Vientos, 1994), 275.

han surgido en el milenario trayecto de la diversidad humana, considerándola como «una de las grandes dádivas que las Américas han hecho al mundo en general».<sup>6</sup>

- 4) La aquiescencia de los expertos se torna inquietante cuando se esgrime que el «ejemplo nativo-americano»<sup>7</sup> ejerció un influjo decisivo sobre la élite que diseñó la forma gubernamental y la carta magna de la nueva nación, que emergería de la lucha contra el colonialismo británico a finales del siglo XVIII.

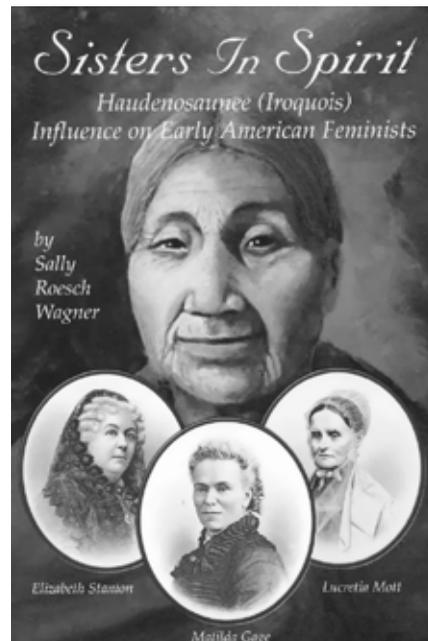
### Reconocimiento en el siglo XXI

Un plácet público para tan inopinado asunto era impensable todavía en 1987, cuando las celebraciones del bicentenario de la carta magna estadounidense.<sup>8</sup> No obstante, las ratificaciones gubernativas, aunque tardías, pueden resultar felices por lo que llevan de concluyentes. Por ello es digno de atención lo que el sistema monetario federal estadounidense aporta últimamente para el finiquito de este tema.

La más reciente acuñación oficial del valor unitario del dólar exhibe en su bruñida iconografía los principios más caros del original proyecto concertado por la «Liga iroquesa».



Un lado de la moneda inscribe la denominación del modelo sociopolítico: *Haudenosaunee* o «Gran ley de la paz». Y su iconografía alude al ejemplo que en su momento *Deganawida*, forjador de la «Liga iroquesa», utilizó ante los jefes de las 5 naciones cuando les mostró 5 flechas que por separado se quiebran fácilmente, pero que entrelazadas son indestructibles. El otro lado de la pieza pone en relieve el sitial preponderante que la mujer ocupaba en el régimen indígena. En *Haudenosaunee* un colectivo femenino era elegido *ex profeso* para decidir sobre ciertos asuntos cruciales; por ejemplo: la declaratoria de guerra, uno de los aspectos más sensibles en la convivencia entre naciones, sin lugar a dudas.



La visión de *Deganawidah*, el pacificador, preveía que «únicamente las mujeres... están

<sup>6</sup> Charles Mann, 1491. *Nueva historia de las Américas antes de Colón* (México: Taurus, 2006), 432.

<sup>7</sup> Mann, 1491. *Una nueva historia*, 432.

<sup>8</sup> Mander, *En ausencia de lo sagrado*, 275.

conectadas con la abundancia de la tierra y conocen el dolor de enterrar a sus seres queridos... solo las mujeres tienen la sabiduría necesaria para determinar si alguna batalla o guerra valen su costo en vidas humanas». <sup>9</sup> De ahí deriva su lugar privilegiado en un orden que contemplaba pesos y contrapesos para garantizar el consenso como el ideal social, <sup>10</sup> el cual debía prevalecer a toda costa.

En este sentido, *Haudenosaunee* representaba un ideal como ni siquiera el actual movimiento feminista occidental lo puede imaginar: las cinco naciones convivían gobernadas por las mujeres, quienes eran las cabezas de cada clan; y la «Gran Ley» decretaba explícitamente que los miembros masculinos del consejo prestaran obediencia a las censuras de sus consocios femeninos.

Bajo los principios nativo-americanos, hombres y mujeres no eran considerados idénticos en su rol sistémico político. A uno y otro sexo se les asignaban dos dominios de poder distintos. Ninguna mujer podía ser una cabecilla guerrera; ningún hombre podía encabezar un clan. Los jefes de los clanes, que siempre eran mujeres, elegían a los *sachems*, siempre masculinos. Los *sachems* podían ser objeto de una moción de reprobación si no complacían a sus clanes con sus jefaturas femeninas.

Hay recelos, por supuesto, acerca de cuánta influencia en verdad tendrían las mujeres dentro de este acuerdo sistémico: Estar separadas en la función orgánica, pero ser

equivalentes en el peso estratégico. Según Bárbara Mann, historiadora de la Universidad de Toledo, Ohio, los consejos liderados por un colectivo de mujeres decidían los objetivos de la mancomunidad indígena. Los hombres no podían tratar asuntos que no hubiesen planteado las mujeres. Ellas eran dueñas de las tierras y su producto; podían vetar decisiones de los hombres de la «Liga» y exigir que se reconsideraran. <sup>11</sup>

## Dónde y cuándo surge

*Haudenosaunee* es un vocablo autóctono que a la larga vino a nombrar un patrón de cogobierno federativo entre pueblos originarios: senecas, cayugas, onondagas, oneidas, mohicanos y, después de 1720, los tuscaroras.

Los antecesores de esta mancomunidad, grupos de cazadores-recolectores, se acercaron en una región concéntrica a once lagos de gran profundidad —tan juntos y estrechos que dibujan como un zarpazo felino—, formados por glaciares que se retiraron paulatinamente en el noreste norteamericano. <sup>12</sup>

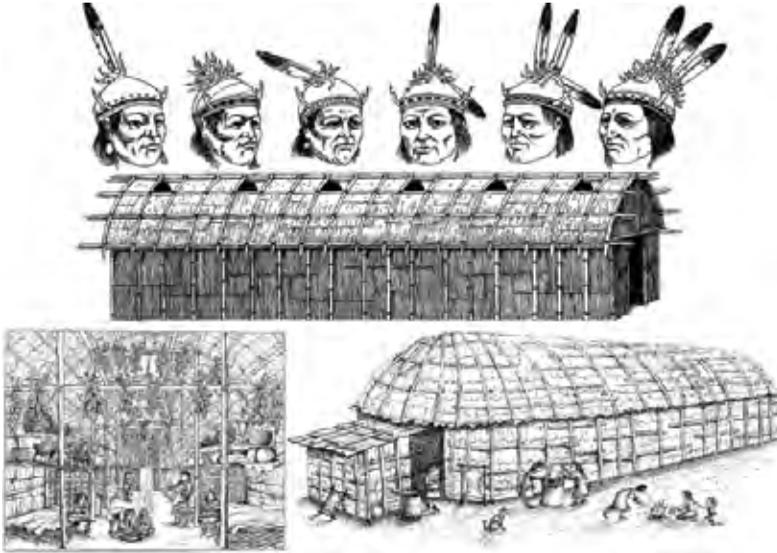


<sup>9</sup> Christine R. Page, 2012: *Retorno a la Gran Madre* (Rochester, Vermont: Inner Traditions, 2010), 38.

<sup>10</sup> Mann, 1491. *Una nueva historia*, 434.

<sup>11</sup> Mann, 1491. *Una nueva historia*, 435.

<sup>12</sup> Mann, 1491. *Una nueva historia*, 432.



Haudenosaunee, o «casa extensa», es el grupo humano básico, emparentado y conviviente bajo un mismo techo. Constituye el constructo social que da fundamento al modelo sociopolítico de la «Liga Iroquesa».

Sus raíces lingüísticas eran la algonquina e iroquesa, por lo que se identificaban a sí mismos con su nombre propio: *Haudenosaunee*, que traducido a nuestro idioma significa: «Los de la casa extensa».

Con el tiempo estos pueblos se expandieron, conformaron naciones, y en su momento instituyeron un proyecto sociopolítico preeminente: «La Confederación» o «Liga iroquesa». Los términos: «iroqués/iroquesa» son, en realidad, asimilaciones de la fonética de exploradores y colonos franceses que arribaron muy posteriormente a la región.

La «Liga iroquesa» llegó a constituir probablemente el mayor sistema de gobierno indígena al norte de los dominios de la civilización azteca,<sup>13</sup> en los dos siglos anteriores a la llegada de Colón; y sin duda, el mayor en los dos siglos siguientes.<sup>14</sup> Pero antes de alcanzar tal proeza civilizatoria, las naciones *Haudenosaunee* vivieron durante

un prolongado período bajo una vorágine de enfrentamientos y venganzas entre ellas.

### Según la tradición oral

En medio de una secuencia de feroces y continuas luchas emergió una figura singular: *Deganawidah*, «el pacificador». *Deganawidah* no era oriundo de las naciones *Haudenosaunee*. Era un forastero con facultades shamánicas, nacido de una muchacha virgen en una de las aldeas más lejanas del norte.<sup>15</sup>

*Deganawidah* traía un mensaje de paz, pero no le era fácil anunciarlo, ya que no era el mejor de los declamadores; en realidad adolecía de un lamentable impedimento: padecía un tartamudeo considerable. De manera que se las ingenió para salir adelante en sus propósitos, y logró ponerse de acuerdo con *Ayenwatha*, un hábil y reputado orador de los onondaga.

<sup>13</sup> Weatherford, *Indian Givers*, 135.

<sup>14</sup> Mann, 1491. *Una nueva historia*, 432.

<sup>15</sup> Mann, 1491. *Una nueva historia*, 433.

Con el correr de los años, *Deganawidah* y *Ayenwatha* lograron convencer a los senecas, los cayugas, los oneidas y los mohicanos para que formasen una alianza en vez de seguir empeñados en luchar continuamente entre sí. Sólo los onondagas siguieron negándose a pactar.

*Deganawidah* confrontó entonces a *Tododaho*, poderoso cabecilla de los onondaga, un fogoso jefe atrapado en la espiral de la violencia por orgullo que concebía la paz como una traición. En el conflicto que se desencadenó, *Tododaho* mató a tres hijas de *Ayenwatha* y poco le faltó para descarrilar todo el proceso de negociación. Hasta que en cierta fecha *Deganawidah* aprovechó una oportunidad: cogió una flecha e invitó a *Tododaho* a quebrantarla, cosa que hizo con facilidad. Luego ató cinco flechas con una tela y pidió al orgulloso jefe que las rompiera de nuevo, lo que por supuesto no pudo hacer.

*Deganawidah* explicó entonces que las cinco naciones serían débiles y caerían en una era de tinieblas si proseguían enfrentadas, a menos que se unieran como el ejemplo de las flechas. Poco después de la declaración de «el pacificador» tuvo lugar un eclipse de sol.

Sumamente impresionado por la sapiencia de *Deganawidah*, *Tododaho* accedió a que su pueblo se integrase a la «Liga» incipiente todavía, no sin antes introducir una severa condición en el acuerdo: que la principal localidad de los onondagas pasara a ser el cuartel general de la confederación.

El sitio que se pactó como centro de la confederación yace ahora soterrado bajo la ciudad de Siracusa, estado de Nueva York.

Los onondagas, pese a los vuelcos de los tiempos, continuaron manteniendo el fuego del consejo en honor a la histórica alianza. Y *Tododaho* sigue siendo en nuestros días el título que ostenta el principal portavoz de la mancomunidad.<sup>16</sup>

### Comprobaciones estudiosas



Según la tradición originaria, el proyecto sociopolítico indígena se instauró al menos 300 años antes de que llegaran los europeos. De forma tal que la «Confederación iroquesa» estaría figurando como el segundo prototipo de parlamento de representantes más antiguo que ha existido en el planeta. Solo el *Althing* de Islandia le precede en el tiempo, ya que sus orígenes se remontan al 930 a.C.<sup>17</sup>

Investigadores occidentales consideran con escrúpulos este alegato de antigüedad y relevancia referido a la invención nativo-americana. Sin embargo, una mezcla de reportes etnográficos, excavaciones arqueo-

<sup>16</sup> Mann, 1491. *Una nueva historia*, 434.

<sup>17</sup> Mann, 1491. *Una nueva historia*, 436.

lógicas, recopilación y estudio de tradición oral, análisis demográficos y cálculos astronómicos hechos recientemente nos dan la pista más segura acerca de la solera del sistema gubernativo indígena.

Las naciones *Haudenosaunee* dejaron huella de la sucesión de los miembros del consejo federado mediante un conjunto de estaquillas e imágenes talladas en largos cilindros de madera que se conocen como «Cayados de Condolencia».

Con el auxilio de este soporte mnemotécnico pueden contarse hasta ciento cuarenta y cinco los *tododahos* que fungieron como voces líderes de la liga entre su fundación y el año de 1995. Los científicos sociales, Barbara Mann y Víctor Field, se dedicaron a sacar la media estadística de la permanencia que se verifica en otros cargos, nombramientos y ejercicios jerárquicos en diversas latitudes del planeta; luego relacionaron los resultados con el número de los *tododahos* consignados en los «Cayados de Condolencia», y llegaron a la conclusión de que la «Liga iroquesa» probablemente se fundó a mediados del siglo XII.

Mann y Fields no se conformaron con la tasación etnohistórica y el cómputo estadístico, sino que también recurrieron a los datos astronómicos, ya que la leyenda citaba el acontecimiento de un ostensible eclipse solar como coadyuvante del pacto de mancomunidad, logrado por *Deganawidah* con las 5 naciones de la región iroquesa. En efecto, según los registros estelares consultados, el último eclipse total de sol que fue observado antes

del año 1600 en los cielos del actual estado de Nueva York se dio el 31 de agosto de 1142.

Gracias, pues, a este procedimiento cruzado se ha logrado establecer más atinadamente el período en que, según la tradición oral, el primer *Tododaho* diera su visto bueno a la creación de la alianza.<sup>18</sup>

## Principios y mecanismos

*Deganawidah* trazó las nuevas reglas de acuerdo con las cuales se iba a regir la mancomunidad; reglas operativas y constitutivas de *Haudenosaunee*: «Gran ley de la paz». Sus 117 sentencias o artículos establecen tanto los límites de los poderes del gran consejo como la concesión de los mismos. Su jurisdicción estaba estrictamente limitada a las relaciones entre las naciones y los grupos ajenos a ellas; los asuntos internos eran dominio de cada nación soberana.

La «Liga iroquesa» ensamblaba la soberanía de cada nación dentro de un engranaje de gobierno mancomunado. Este esquema de varias unidades soberanas acopladas en un Gobierno conjunto es lo que hoy conocemos como el sistema federativo. Bajo este régimen, cada estado mantiene el poder sobre sus asuntos propios e internos mientras una regencia mancomunada regula y administra los asuntos comunes a todos.<sup>19</sup>

De acuerdo a esta dualidad jurisdiccional, aunque el consejo negociara tratados de paz, no podía declarar la guerra, ya que esa era una prerrogativa que se dejaba en manos de

<sup>18</sup> Mann, 1491. *Una nueva historia*, 436.

<sup>19</sup> Weatherford, *Indian Givers*, 137.

las líderes de cada una de las naciones soberanas integrantes de *Haudenosaunee*.<sup>20</sup>

Cuando se planteaba una cuestión pertinente a la asamblea de la confederación, el *Tododaho* citaba a los cincuenta *sachems* que representaban a los clanes de las cinco naciones. Cada una de las naciones delegaba un número distinto de *sachems*, pero esa desigualdad no tenía repercusiones, ya que todas las decisiones deberían ser tomadas por unanimidad.

### Auténtica democracia

Un aspecto crucial de la «Gran ley» radicaba en que el consejo de los *sachems*, cuando debía tomar una decisión sobre un tema de especial importancia y urgencia, sus miembros tenían que someter el asunto a la decisión de su pueblo, en una suerte de referéndum. La liga se basaba en el consentimiento de los gobernados, sin lo cual toda la empresa se derrumbaba sencillamente.

Las cinco naciones contemplaban el consenso en la sociedad bajo una noción civilizatoria de corporeidad<sup>21</sup> que se autoregula. Los integrantes del consejo asumían una presión intensa para no colaborar con intereses privativos que empantanasen la dinámica aglutinante colectiva.<sup>22</sup>

En comparación con sus coetáneas sociedades despóticas que eran la norma en Eurasia, *Haudenosaunee* florecía como toda una irrupción novedosa de democracia colectiva basada en la soberanía individual.<sup>23</sup>

La obra del antropólogo francés Pierre Clastres es sumamente reveladora acerca del genuino significado que entrañaba el ejercicio del poder en antiguas sociedades «no influenciadas por los griegos».<sup>24</sup>

Según el científico social, la mayoría de estudios occidentales han interpretado mal las realizaciones sociopolíticas indígenas. Por ejemplo, el entendimiento occidental que define al regente nativo como «rey», «emperador» o «señor» está completamente errado.

Estas sociedades, sostiene Clastres, tienden a forjar sistemas sociopolíticos en los que se ejerce un liderazgo «sin poder», un «Gobierno sin coacción».<sup>25</sup>

Estas conceptualizaciones, por supuesto, resultan difíciles de asimilar bajo una visión civilizatoria de tiempos y latitudes occidentales; no por ello deben fungir como indicadores de una forma primitiva e inferior de ejercicio político; sencillamente se basan en una distinta opción de fondo que sincrónicamente «baña» todos los órdenes de la vida individual y social.<sup>26</sup>

<sup>20</sup> Mann, 1491. *Una nueva historia*, 434.

<sup>21</sup> Guillermo Cuéllar-Barandiarán, «Cuerpo y Corporeidad. Fundamentos para un pensamiento indígena contemporáneo», *Identidades 1* (Enero-julio 2011): 31-61.

<sup>22</sup> Mann, 1491. *Una nueva historia*, 434, 435.

<sup>23</sup> Mann, 1491. *Una nueva historia*, 435.

<sup>24</sup> Lewis Wolpert, *La naturaleza no natural de la ciencia* (Madrid: Acento Editorial, 1994), 47.

<sup>25</sup> «Si yo le dijera a un hombre que haga algo que no desea hacer, entonces yo ya no sería su jefe», Mander, *En ausencia de lo sagrado*, 274.

<sup>26</sup> Cuéllar-Barandiarán, «Cuerpo y Corporeidad»: 31-61.

## Paradigma para un nuevo orden poscolonial

Esto fue lo que encontraron los inmigrantes ingleses y franceses que desembarcaron en la región noreste americana entre los siglos XVII y XVIII: pueblos que abrigaban una profunda noción de la dignidad personal, acompañada siempre de una simultánea igualdad social.

Las naciones originarias de la costa oriental norteamericana institucionalizaron su libertad, trazaron un esquema de autogobierno democrático de manera tal que representaba una visión completamente inédita en anteojerías de quienes provenían de un subcontinente que a esas alturas solo había experimentado las monarquías.<sup>27</sup>

Hoy en día el consenso estudioso no es terminante, pero sí confirma que los principios y mecanismos de la «Gran ley de la paz», aunque no hayan sido una inspiración absoluta como para una copia exacta, en efecto «influyeron considerablemente sobre los conceptos más tarde incorporados a los artículos de la Confederación de los Estados Unidos, y la Constitución».<sup>28</sup>

Estas aseveraciones se tornan patentes si se analizan con amplitud de miras los principales argumentos que en un largo debate han venido acopiándose y decantando:

### a) Proximidad territorial y humana.

Durante 200 años los colonos franceses e ingleses cataron los modos colectivos indí-

genas. Mediados por una prolongada proximidad con quienes representaban un retrato vivo y palpitante de la libertad social y soberanía individual, los europeos en multitud asimilaron poco a poco maneras de vivir y convivir de los nativos. Es probable que las aldeas que prosperaban en Norteamérica, a miles de kilómetros del monarca y de sus Lores, hubiesen relajado en gran medida la noción jerárquica ostensiblemente vertical que caracterizaba la vida al otro lado del gran charco.<sup>29</sup>

En la actualidad es cada vez más reconocido que las imágenes de las sociedades indígenas ejercieron una influencia significativa y en sentido inverso sobre la presencia europea en el terreno; cuestión que fue soslayada durante larguísimo tiempo.

Según observan los estudiosos, hay manifestaciones de esta decisiva influencia. Por ejemplo, los diversos momentos en que contingentes de colonos llegaron a adoptar actitudes de insubordinación que trastornaron a las élites del poder en Europa; asimismo, el hecho de que los forjadores de la carta magna que inauguraría una nueva Nación, los Estados Unidos de América, asumían públicamente algunos de los ideales de las sociedades nativas, su concepción de las libertades.

Lewis Henry Morgan, «padre de la Antropología americana», produjo en 1851 el primer estudio sistemático sobre los modos mentales y sociales de los pueblos originarios de la costa oriental norteamericana, denomi-

<sup>27</sup> Mander, *En ausencia de lo sagrado*, 276; Mann, 1491. *Una nueva historia*, 437.

<sup>28</sup> Mander, *En ausencia de lo sagrado*, 243.

<sup>29</sup> Mann, 1491. *Una nueva historia*, 441.

nado *League of the Ho-de-no-sau-nee, or Iroquois*. Él fue el primero en examinar los vínculos entre la invención sociopolítica indígena y las ordenanzas adoptadas por la nueva Nación emergente tras las luchas contra el Imperio británico a fines del siglo XVIII.<sup>30</sup>

Cotejos históricos posteriores refuerzan el hecho de que líderes de la alianza iroquesa propusieron de manera explícita a los inmigrantes de las trece colonias que siguiesen sus ordenamientos sociopolíticos, los cuales venían siendo gradualmente asimilados por aquellas mentes transoceánicas.

De acuerdo a estos estudios, a mediados del siglo XVIII, voceros de la «Liga Iroquesa» comenzaron a participar en deliberaciones organizadas por líderes de las trece colonias que iban alzándose contra el yugo imperial británico. Según esto, «es argüible que la Gran ley vinculante de la Confederación Iroquesa se convirtiera en el modelo más importante del Plan Albany de Unión en 1754».<sup>31</sup>

El historiador Bruce Johansen, profesor de Comunicación y Estudios Nativo-americanos de la Universidad de Nebraska en Omaha, aporta que la arena decisiva que se alzó para proponer la unión de todas las colonias bajo el esquema federativo fue la de *Canassatego*, portavoz nativo ante la Asamblea britano-indígena que se llevó a cabo en Pennsylvania el 4 de Julio de 1744.

En este foro, celebrado décadas antes del triunfo sobre el yugo colonialista de Albión,

el líder indígena no solo argumentó acerca de los beneficios de las fórmulas indígenas de convivencia, sino que abiertamente propuso que se siguieran los procedimientos del modelo gubernativo de la «Liga iroquesa».<sup>32</sup>

b) Shock ante una experiencia inédita.

Benjamín Franklin, Thomas Jefferson, Thomas Paine y otros partícipes del círculo de los «Founding Fathers» se involucraron intensamente durante largos años en las negociaciones y tratados con los pueblos originarios. Fue así que acumularon enorme experiencia, y vertieron sus reflexiones personales en diversos escritos públicos.

Véase, por ejemplo, lo que escribió Benjamín Franklin en 1751 a James Parker, su colega impresor en la ciudad de New York.<sup>33</sup>

Cosa muy extraña sería si 6 naciones de salvajes ignorantes ideasen un sistema de unión tan eficaz y fuesen capaces de sacarlo adelante de tal manera que subsistiese durante siglos sin diluirse apenas, y que tal unión resultase impracticable para una docena de colonias inglesas.

Charles Thomson, connotado líder libertario de las colonias, llegó a ser uno de los grandes estudiosos de los modos sociopolíticos nativo-americanos por especial petición de Thomas Jefferson. Sus escritos resaltan las invenciones indígenas de naturaleza

<sup>30</sup> Bruce Johansen, *Forgotten Founders* (Ipswich, Mass: Gambit, 1982), 14.

<sup>31</sup> Mander, *En ausencia de lo sagrado*, 280.

<sup>32</sup> Johansen, *Forgotten Founders*, 12, 61.

<sup>33</sup> Johansen, *Forgotten Founders*, 40.

conciliadora con diferenciados dominios de representatividad y deliberación, así como la novedad de que sus concejales o representantes no heredaban sus posiciones *ad aeternum* sino que eran electos y fiscalizados por estamentos colectivos en diversos niveles.<sup>34</sup>

Tal como lo atestiguaron todos estos personajes, a través de la propia y cotidiana experiencia, el estilo de vida de «Los de la casa extensa» y otros nativos establecidos en el noreste se caracterizaba por un concepto de autonomía personal e igualdad social que era totalmente desconocido en Europa.

Cadwallader Colden —«el hombre mejor informado sobre los asuntos de las colonias británicas en el Nuevo Mundo»— escribió en 1727 que *Haudenosaunee* representaba nociones de libertad tan absolutas que no permitía ninguna clase de superioridad entre unos y otros, y proscribía toda servidumbre en sus territorios. El administrador colonial observó que los gobernadores iroqueses eran considerados como servidores de sus pueblos, a diferencia de los reyes, reinas y nobles europeos. Consecuentemente, «sus potentados, jefes civiles y militares, son generalmente más pobres que el más común de los pobladores, ya que ellos renuncian y regalan todos los bienes acumulados a consecuencia de sus funciones...».<sup>35</sup>

«Todos los hombres son libres», testimonió el expedicionario Robert Rogers ante un público británico que no daba crédito a lo

que oía. «En estos lugares —dijo— ninguna persona, ni blanca, ni india, ni *sachem* ni básico, tiene derecho a privar a ninguna otra de su libertad».<sup>36</sup>

Al igual que Franklin, Thomson, Colden y Rogers, muchos otros actores de la vida social y política de las colonias transmitieron de manera muy temprana su asentimiento hacia lo que observaban en las naciones *Haudenosaunee*. Gracias a ello, mentalidades de ulteriores épocas llegarían a reconocer las cualidades del modelo propuesto por la «Liga iroquesa».<sup>37</sup>

Sin embargo, estas mismas realidades, sopesadas al otro lado del Atlántico, causaban estupor en otros sectores.

En el año de 1670, el explorador francés Nicolás Perrot expresaba su queja: «El salvaje desconoce qué es la obediencia». Veinte años después, en 1690, el canónigo Louis Hennepin puso por escrito sus vehementes veredictos: «Los indios entienden que cada cual ha de guiarse de acuerdo con sus propias opiniones, sin óbice ni cortapisa de ninguna especie... Los indios creen en lo que les place nada más». Por esos mismos años, otro connotado miembro eclesiástico juzgaba la situación en el mismo sentido: «No hay nada tan difícil de controlar como las tribus de América».<sup>38</sup>

Los conspicuos sectores ilustrados, en sus casillas y desde propios cánones, «enseñaban sus dientes» a las modalidades sociopolíti-

<sup>34</sup> Weatherford, *Indian Givers*, 137-138.

<sup>35</sup> Johansen, *Forgotten Founders*, 28-29-31.

<sup>36</sup> Mann, 1491. *Una nueva historia*, 438.

<sup>37</sup> Weatherford, *Indian Givers*, 142.

<sup>38</sup> Mann, 1491. *Una nueva historia*, 438.

cas indígenas, ya que estas entrañaban, en efecto, claves absolutamente chocantes para una sociedad gobernada al estilo occidental europeo.

Pero el estado de shock, producto de la confrontación con una experiencia inédita, no era unilateral. Los habitantes de los contornos de los grandes lagos igualmente se sintieron abrumados, sobre todo ante la propensión de las colectividades transoceánicas a subdividirse en clases, donde los de nivel inferior tenían que plegarse a quienes ocupaban escalones más altos en la jerarquía social.

Louis Armand de Lom d'Arce, barón de Lahontan, trotamundos francés que vivió en la parte francesa de Canadá entre 1683 y 1694, en un relato acerca de sus años vividos en Norteamérica, atestigua que: «Los hurones no lograban comprender por qué un hombre ha de tener más que otro, ni por qué gozan los ricos de más respeto que los pobres... alegan que nos degradamos al someternos a un hombre (un rey) que es quien posee todo el poder, y que no está sujeto a ninguna ley que no sea su voluntad... los indios uno por uno se tienen en más valor que todo lo que se puede imaginar, y esta es la razón que siempre aducen: que uno es tan amo y señor como cualquier otro, que como todos los hombres están hechos del mismo barro, no tendría por qué haber distinciones ni superioridad entre unos y otros».<sup>39</sup>

Un siglo antes, Michel de Montaigne ya había captado este shock sufrido por la parte nativo-americana: «Los indios que visitaron Francia se fijaron en que entre nosotros había

hombres con gorguera, con todo tipo de adornos y aditamentos, mientras otros mendigaban en las puertas de las casas, demacrados por el hambre. Les pareció extraño que esa mitad de nosotros asediada por la pobreza tuviera que sufrir tamaña injusticia, y que no cogieran a los otros por el cuello o que no quemaran sus casas».

## En conclusión

Resumiendo, entonces, las modalidades sociopolíticas precolombinas, desde su afianzamiento en el siglo XII, llegaron muy lejos definitivamente al impactar las ánimas de pobladores transoceánicos que arribaron como inmigrantes y se afincaron en la región noreste americana entre los siglos XVII y XVIII. Estos colonos europeos, ya para fines del XVIII, habían asimilado, efectivamente, un concepto distinto de libertad social y soberanía individual, tanto como para lanzarse en rebeldía contra un imperio monárquico y terminar inventando una nueva nación sobre bases y principios originalmente desconocidos para ellos.

No es, por tanto, antojadizo que Ken Quiet Hawk, líder indígena contemporáneo, haya pronunciado aquellas palabras que consignamos en nuestro epígrafe inicial: «This nation was founded on Indian principles».

Sin embargo, el flamante sistema regente forjado *ex profeso* para la novel Nación resultó ser más bien una compostura, no una copia exacta. El hecho es que para tal sistema se terminó adoptando no todas sino algunas de las claves implicadas en la invención nativo-americana.

<sup>39</sup> Mann, 1491. *Una nueva historia*, 439.

Una de las concepciones que terminaron esquivadas fue la referida a la preeminencia femenina dentro del sistema. Otra muy importante, y que va aparejada al rol sistémico femenino, fue la del referéndum para dirimir cuestiones trascendentales, como la disposición de ir a la guerra, por ejemplo. Es un hecho que los modos decisorios esgrimidos por el estamento gubernativo estadounidense en relación a sus guerras libradas en los últimos dos siglos (Primera y Segunda Guerras Mundiales, guerra contra Vietnam, «Guerra del Golfo» —citando los casos más emblemáticos) representan una ostensible omisión del ideal indígena aludido.

Estas constataciones colocan sobre el tapete un tema fundamental: la tan socorrida «democracia» —o «sistema democrático» si se prefiere— en nuestros tiempos representa no tanto un modelo acabado e inamovible sino más bien un tipo de realización modelada. Es decir, sería más justo pensar que en los últimos 200 años la Nación estadounidense ha logrado erigir un «modo de democracia», no «la democracia» tal cual y absoluta.

Bajo este entendimiento, se abre la posibilidad de considerar la validez de otras realizaciones que, al igual que la Nación norteamericana, retoman ciertas claves, no todas, y además distintas, pero efectivamente incluidas en el paradigma (si es que acaso pudiese establecerse uno de modo riguroso), cuya filiación etnohistórica esperamos haber despejado en el presente trabajo.

Este discernimiento nos permite observar con nueva lupa ciertas tendencias sociopolíticas acaecidas en época reciente en el sur del continente americano. Por ejemplo, la rehabilitada prerrogativa de los pueblos a ejercer el referéndum; o la creciente inclusión estratégica femenina en los asuntos del poder y la administración pública. Brasil, Chile, Argentina, Costa Rica, Venezuela, Bolivia y Ecuador son algunas de las naciones que parecieran estar reeditando estas claves nativo-americanas para su propio beneficio.

Finalmente, no podríamos dejar de mencionar otra clave distintiva de la ordenanza sociopolítica precolombina que ha sido igualmente soslayada hasta el momento. Se trata de aquella que subrayara Cadwallader Colden —«el hombre mejor informado sobre los asuntos de las colonias británicas en el Nuevo Mundo»— cuando atestiguaba que en las sociedades nativas «sus potentados, jefes civiles y militares, son generalmente más pobres que el más común de los pobladores, ya que ellos renuncian y regalan todos los bienes acumulados a consecuencia de sus funciones. . .».<sup>40</sup>

La clave para regir el talante del servidor público y la probidad que debe prevalecer en los estamentos del poder y la administración pública constituye una cuestión pendiente que, sin ninguna duda, resulta ser sumamente estratégica en nuestros tiempos; y esta sí que es una materia que incumbe a todas las realizaciones democráticas contemporáneas en el continente, tanto a unas como a otras.

<sup>40</sup> Johansen, *Forgotten Founders*, 28-29-31.



## Las Fuerzas Armadas y la construcción del Estado-Nación en Centroamérica

CARLOS PÉREZ PINEDA

Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte

### Resumen:

El trabajo es una breve reflexión acerca del papel histórico de la institución militar en la construcción del Estado a lo largo del siglo XIX, a partir de algunas ideas brindadas por Charles Tilly sobre el impacto de la guerra en el proceso de formación competitiva de los Estados europeos occidentales. Se llama la atención sobre el tipo de conflictos violentos que marcaron a buena parte del período y sobre los establecimientos militares que fueron organizados para librar guerras interestatales, así como sobre la ausencia de campañas militares de conquista territorial que pudieron haber alterado definitivamente el mapa político del Istmo centroamericano. Las numerosas guerras de corte faccionalista no cambiaron los límites de las nuevas unidades políticas heredados de la Colonia española y contribuyeron muy poco y de manera tardía a la construcción y modernización de los Estados patrimonialistas.

**Palabras clave:** Estado, Guerra, fragmentación política, faccionalismo, militares, Nación.

*States made war and war made the State*<sup>1</sup>

El genial aforismo de Charles Tilly en relación al proceso geopolítico que dio origen a los Estados europeos puede y debe confrontarse con la experiencia histórica de la región centroamericana. A pesar de la inestabilidad política y de la violencia pública del siglo XIX y de parte del siglo XX, el modelo que explica el proceso de formación competitiva de los Estados europeos es difícil de trasladar y aplicar a Centroamérica, en donde la dimensión de competitividad geopolítica nunca adquirió los pronunciados rasgos típicos de la experiencia de Europa a partir del siglo XVI.

El siglo XIX centroamericano ha sido analizado de manera demasiado simple con respuestas previas al análisis de fuentes documentales a casi todo, y ha adquirido impulso en las últimas

<sup>1</sup> Charles Tilly, *Coercion, Capital, and European States, AD 990-1992*, <http://eres.lindproxy.org/edoc/PS350Tilly-11.pdf>

décadas. La importancia de la dimensión militar en la comprensión de los intrincados procesos políticos de la época ha sido ignorada o degradada bajo términos como «inestabilidad crónica», «anarquía», «luchas fratricidas», etc., que han ocultado profundos enfrentamientos internos, que a su vez formaban parte de conflictos más grandes. La guerra no constituyó una excepción; por el contrario, la excepción en la historia decimonónica de la región centroamericana, salvo el caso costarricense, son los períodos de paz, los interludios entre frecuentes episodios violentos.

La debilidad de los vínculos económicos y sociales entre las provincias favoreció la fragmentación política de la antigua Capitanía General de Guatemala por medio de la violencia después de la disolución del vínculo con la Monarquía española. La falta de una base económica regional favoreció a los actores interesados en la fragmentación del nuevo orden político surgido de la Independencia.

La ruptura del pacto colonial desata internamente el libre juego de las fuerzas desintegradoras de ese orden político: sin una estructura económica regional sólida, cobraron importancia las pequeñas economías locales, autosuficientes y débilmente comunicadas con el exterior; la guerra civil hasta antes de 1842 se apoya en esa situación política y administrativamente fragmentaria en la que el poder tiende inevitablemente a su descentralización.<sup>2</sup>

Las élites comerciales y agrarias desarrolladas durante el largo período colonial asu-

mieron la dirección de las nuevas entidades nacionales gobernando, en la mayoría de los casos, sobre un conjunto heterogéneo de culturas que ocupaban espacios productivos básicamente desarticulados. Los nuevos Estados heredaron estructuras políticas descentralizadas a partir de las cuales, con mucha dificultad, construyeron a lo largo del siglo XIX las bases de un Estado inevitablemente débil al no disponer del monopolio de la fuerza. La autoridad era descentralizada y localizada en un mundo rural dominado por caudillos y sus partidarios, organizados en redes de apoyo que, frecuentemente, competían ferozmente por el poder, impidiendo de tal manera la consolidación de la estabilidad política necesaria para el desarrollo de una base productiva consistente y sostenible, durante el período de tránsito hacia el «comercio libre», después de la independencia política.

Las interpretaciones académicas sobre el papel de la institución militar en los procesos históricos de los países, que integraron la República federal, coinciden en subrayar el importante protagonismo de los militares en la política de los pequeños Estados, surgidos después del colapso definitivo del experimento unionista de inspiración liberal en 1839. En Centroamérica, el Estado precedió a la Nación. Los Gobiernos centrales fueron instalados antes de que las nuevas Naciones fueran construidas y los grupos dominantes de tipo oligárquico consolidaran su poder. Algunos sostienen que los orígenes de la relación histórica

<sup>2</sup> Edelberto Torres-Rivas, «Síntesis histórica del proceso político», en *Centroamérica hoy*, eds. Torres-Rivas et al. (México: Editorial Siglo XXI, 1975), 12.

entre las clases propietarias y las fuerzas armadas deben buscarse en los procesos de consolidación estatal, en los que la fuerza militar fue el instrumento más eficiente de clases y fracciones de clase, relativamente débiles y políticamente incompetentes, para imponer sus estrechos intereses privados como los intereses supremos de la Nación.<sup>3</sup> El Estado burocrático moderno, capaz de ejercer efectivamente su autoridad sobre su población en la totalidad del territorio nacional, a través del control monopólico de los medios de violencia, fue sin embargo un fenómeno relativamente tardío que no completó su pleno desarrollo hasta bien entrado el siglo XX en la mayoría de las repúblicas centroamericanas.

La Centroamérica decimonónica fue escenario de frecuentes episodios de violencia desatada por la ambición de poder de un número de caudillos militares y sus seguidores. Las ideologías jugaron un papel relativamente secundario en las constantes revueltas, asonadas invasiones desde Estados vecinos y breves guerras entre las nuevas entidades políticas surgidas al desintegrarse la Federación. A pesar de la importancia estratégica asignada al istmo centroamericano por británicos y americanos, fundamentalmente, la existencia de los débiles Estados centroamericanos nunca fue seriamente amenazada por las potencias atlánticas de Europa y América, y el papel de los militares en la sobrevivencia del Estado tuvo escasa importancia en comparación con experiencias en otras partes

del continente en esa misma época, por ejemplo, México. Después de la primera mitad del siglo XIX, los Estados Unidos de América no mostraron mayor interés en adquirir territorios en la antigua América española. La cruenta guerra civil de 1861-1865 contuvo temporalmente al expansionismo americano hacia los territorios de la antigua América española en la Cuenca del Caribe después de la llamada guerra mexicana de 1846-1848. Pion-Berlin y Trinkunas han subrayado que las intervenciones militares norteamericanas fueron dirigidas contra el poder de ciertos gobernantes, pero no constituyeron amenazas a la existencia de los Estados intervenidos. Las expediciones de mediados del siglo, protagonizadas por grupos de aventureros americanos conocidos como filibusteros, fueron empresas privadas que, a pesar de contar con considerable simpatía y significativo apoyo de influyentes grupos del establecimiento político y la sociedad americana, fueron desalentadas y obstaculizadas por el Gobierno federal. La élite política de los Estados Unidos rechazaba la absorción de territorios pertenecientes a las repúblicas hispánicas del continente por considerarla una carga cultural y demográfica inaceptable a las instituciones del país. El apoyo de la élite política americana a la anexión de territorio mexicano, a finales de la década de 1840, no ocurrió sin resistencia de influyentes grupos dentro del establecimiento político opuestos a cualquier intento de integrar a una

---

<sup>3</sup> Augusto Varas, *Militarization and the International Arms Race in Latin America*, 7-8.

población racialmente mezclada, católica y culturalmente diferente. La anexión fue finalmente apoyada debido a que dichos territorios estaban escasamente poblados por pequeños grupos de colonos y sociedades tribales que vivían de la caza y de las incursiones contra sus vecinos.<sup>4</sup>

La ausencia de amenazas externas condujo a las élites civiles y militares centroamericanas a concentrarse en los disputas, frecuentemente de corte personalista, de la política doméstica.<sup>5</sup> Las guerras del siglo XIX no fueron guerras por la sobrevivencia de la Nación sino disputas políticas internas por el poder militarizadas por los caudillos y sus redes políticas de apoyo.

¿Qué tipo de establecimientos militares fueron organizados en un contexto regional sin guerras de conquista territorial y sin la necesidad de organizar la defensa del Estado ante una amenaza militar extrarregional? A diferencia de la experiencia «clásica» de la formación de las fuerzas militares de los Estados del noroeste de Europa, las fuerzas armadas centroamericanas no tuvieron que desarrollar una capacidad ofensiva semejan-

te a la desarrollada por los establecimientos militares de Estados nacionales que concurrían violentamente, en un mismo espacio geopolítico, por la adquisición de territorios y el control de rutas comerciales estratégicas. El desarrollo del Estado y la acumulación de capital, en la etapa de formación/consolidación del mismo y del proyecto económico nacional en El Salvador, parece haberse beneficiado más de la paz con los Estados vecinos que de las guerras interestatales. El desarrollo hacia adentro del establecimiento militar permitió el progresivo control total del territorio y la estabilidad política entre finales del siglo XIX y la década de 1920. También el interés de los Estados Unidos de América en la desmilitarización de las disputas interestatales centroamericanas contribuyó a crear un clima de estabilidad regional. Después de las indecisas guerras de 1906 y 1907 contra Guatemala y Nicaragua respectivamente, el Estado salvadoreño se desvinculó de los conflictos centroamericanos, en los cuales el componente faccionista todavía era notorio durante la primera década del siglo XX.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> David Pion-Berlin, & Harold Trinkunas, «Attention Deficits: Why Politicians and Scholars Ignore Defense Policy in Latin America» (Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, San Juan, Puerto Rico, marzo 15-18, 2006).

<sup>5</sup> Las intervenciones británicas en la costa centroamericana del Mar Caribe no representaron amenazas militares directas a la existencia de las nuevas repúblicas.

<sup>6</sup> En la historia militar salvadoreña, las victorias militares categóricas son sumamente escasas. Las victorias más destacadas de fuerzas militares, integradas mayoritariamente por soldados salvadoreños, ocurrieron bajo el liderazgo de Francisco Morazán Quesada en la primera mitad del siglo XIX. A pesar del culto castrense a la figura histórica del general Manuel José Arce, dicho jefe militar participó más en campañas contra fuerzas militares integradas por salvadoreños que en campañas a favor de su Estado. La otra figura objeto de culto castrense, Gerardo Barrios, fue más un político uniformado que un militar. No participó en ningún combate en la guerra nacional contra los filibusteros americanos en Nicaragua, y su desempeño militar en otros conflictos fue mediocre. Probablemente los antecedentes históricos de las fuerzas armadas salvadoreñas, sobre todo la amarga experiencia de la prolongada y violenta rivalidad militar con Guatemala, han favorecido lo que parece ser un principio guía en el liderazgo militar salvadoreño durante el siglo XX: lo importante no es ganar una guerra sino evitar la derrota.

Las guerras contra otros Estados desarrollaron las capacidades militares ofensivas propias, incluyendo los servicios de apoyo a fuerzas cada vez más sofisticadas. La construcción del aparato estatal produjo perdurables instrumentos de vigilancia y control dentro de las fronteras nacionales. La protección estatal brindada a los ciudadanos se apoyaba en la organización de las capacidades bélicas y administrativas del Estado y en la extracción de contribuciones monetarias, por lo que favoreció el desarrollo de ejércitos profesionales, de sólidas instituciones estatales y de complejos y eficientes sistemas fiscales y de cuentas nacionales. En síntesis, la organización y la dislocación territorial de la violencia conformaron muchas de las estructuras características de los Estados europeos occidentales.

En base a la experiencia histórica europea, Charles Tilly argumenta que la violencia controlada por el Estado tuvo diferentes usos. Los agentes estatales, de acuerdo con el modelo de Tilly, ejecutan cuatro diferentes actividades:

- Hacer la guerra para eliminar o neutralizar a rivales fuera de su territorio
- Construir el Estado eliminando o neutralizando a sus rivales dentro de su territorio
- Protección a sus clientes eliminando o neutralizando a sus enemigos
- Extracción de recursos para poder ejecutar las primeras tres actividades: hacer la guerra, construir el Estado y ofrecer protección.<sup>7</sup>

En la experiencia histórica de los Estados centroamericanos del siglo XIX y principios del XX, la debilidad institucional y circunstancias internacionales específicas restringieron las actividades estatales a los puntos 2 y 3 del modelo de Tilly. La única experiencia contra un enemigo externo que amenazó seriamente la sobrevivencia del Estado nacional ocurrió a inicios de la segunda mitad del siglo XIX contra los aventureros americanos bajo el mando del soldado de fortuna William Walker en Nicaragua. Las causas de las guerras del Estado salvadoreño en 1906 y 1907 contra Guatemala y Nicaragua, respectivamente, son difíciles de determinar con exactitud, pero parece ser que intrincadas alianzas regionales que involucraban a Gobiernos, caudillos y sus redes de apoyo, así como a grupos faccionales desafectos reagrupados en los Estados vecinos explican parcialmente el origen de dichos acontecimientos y de ninguna manera las rivalidades comerciales, las ambiciones territoriales o la voluntad de proteger a grupos beneficiarios del Estado y expandir el poder militar propio subordinando a los Estados vecinos.

No existían las Naciones antes de 1808. España o más bien las Españas no son una Nación y el Estado nacional español debe de ser construido de la misma manera que los nuevos Estados que surgieron, después de los procesos de independencia, en sus antiguos dominios americanos, que en realidad nunca fueron dominios de «España» sino de la Monarquía católica que la gobernaba. La construcción de los Estados nacionales

<sup>7</sup> Tilly, *Coercion, Capital, and European States, AD 990-1992*, 181.

durante el siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX fue un proceso prolongado y cruento en la mayoría de las sociedades del continente americano. La confrontación de distintos proyectos de Estado-Nación derivó frecuentemente en guerras civiles prolongadas a todo lo largo del siglo XIX. La guerra civil americana fue una de las expresiones más violentas de dicho conflicto. El modelo de Estado-Nación, inspirado en la experiencia europea occidental y americana, importado con gran entusiasmo por las élites políticas del istmo centroamericano, no produjo desarrollos similares a los del «modelo» original. En Europa occidental, los *managers* del Estado establecieron alianzas con las clases sociales, que proporcionaban los recursos necesarios para librar guerras y ayudaban a asegurar la obediencia del resto de la población, como una contraprestación por la protección recibida del Estado contra sus rivales y enemigos. Gradualmente la protección estatal se extendió selectivamente a otros grupos sociales y los nuevos acuerdos de protección limitaron a su vez el poder de las élites gobernantes, transformándolos en actores vulnerables ante tribunales de justicia, asambleas de ciudadanos y las organizaciones de los actores sociales que proporcionaban créditos, servicios y suministraban el personal calificado para la burocracia estatal, incluyendo en ella el aparato militar. En el caso centroamericano, las organizaciones

militares de los Estados involucradas en conflictos faccionales, durante todo el siglo XIX, desarrollaron una tendencia a concentrar y a proyectar su poder básicamente al interior de sus Estados y adquirieron, inexorablemente, un poder irrestricto, que terminó por subordinar a todas las otras organizaciones de sus respectivas sociedades. Las ventajas del poder militar crecieron desproporcionadamente y la predisposición a ejercer directamente el poder del Estado de manera casi total creció en proporción directa a dichas ventajas.

Los militares en El Salvador y Centroamérica no libraron guerras que proyectaron el poder de sus Estados fuera de las fronteras nacionales. Las guerras entre los Estados eran de corte faccionalista y como tales frecuentemente ocultaban conflictos civiles internos. No contribuyeron sustancialmente a una construcción estatal territorial a expensas de los espacios y recursos de los Estados vecinos y restringieron la protección estatal armada a determinados grupos de la élite económica del país preferentemente.<sup>8</sup> Tal desproporción, jamás experimentada por los Estados europeos occidentales, se convirtió en un importante rasgo característico de los Estados-cliente en la periferia del sistema mundial.<sup>9</sup>

Las constantes guerras centroamericanas y las actividades asociadas a la guerra no contribuyeron decisivamente a la construcción de los Estados nacionales y a la transformación

<sup>8</sup> El caso de la participación costarricense, en la llamada campaña nacional contra los filibusteros de William Walker en Nicaragua, sería una excepción en cuanto algunos historiadores sostienen que la intervención militar de los costarricenses estuvo motivada por su empeño en apoderarse de la «Ruta del Tránsito», la potencial ruta canalera en territorio nicaragüense. Michel Gobat, *Enfrentando el sueño Americano. Nicaragua bajo el dominio imperial de Estados Unidos* (Managua: IHNCA-UCA, 2010), 50.

<sup>9</sup> Tilly, *Coercion, Capital, and European States, AD 990-1992*, 186.

de los Estados patrimoniales en modernos, tal como ocurrió en Europa Occidental. La capacidad regulativa e intrusiva del Estado fue muy desigual en la experiencia histórica decimonónica de los Estados centroamericanos, básicamente debido a la carencia de un entramado institucional que hiciera posible un control ciudadano eficaz dentro de sus límites territoriales.<sup>10</sup> De la misma manera, la extracción de recursos monetarios, a través de la imposición fiscal sistemática a los ciudadanos, convertidos todos sin excepción en contribuyentes para financiar las guerras, estaba más allá de la capacidad de los Estados que, en la mayoría de los casos, carecían, y, en cierta medida todavía carecen de un sistema impositivo eficiente, inclusivo y regular para gravar la propiedad y el ingreso. Los gobernantes centroamericanos hubieran necesitado extender su poder a la totalidad del territorio del Estado y conocer el número de personas y su actividad económica en cada

pueblo, aldea y caserío con el fin de asegurar el reclutamiento para el ejército, establecer un sistema fiscal eficaz y construir caminos y puentes para acceder a los más apartados rincones del país. Los Estados no contaban con instituciones e instrumentos estatales para lograr tales propósitos, y carecían del monopolio de la violencia, para reclutar y cobrar tributos a una población poco interesada en someterse voluntariamente a la regulación estatal, en pagar contribuciones monetarias al Estado y en perder la vida en guerras en las que no deseaban participar.

Hace falta emprender investigaciones en archivos y fondos documentales para esclarecer el impacto de la violencia pública de corte faccionalista en la Centroamérica del siglo XIX y para verificar la hipótesis de que dicha forma de violencia no contribuyó sustancialmente a crear las instituciones del Estado moderno, cuyo proceso de construcción todavía está inconcluso en la mayoría de los países de la región.

---

<sup>10</sup> En un extremo de dicha desigualdad estaría el caso salvadoreño, en donde el poder de las municipalidades hacía posible ejercer cierta influencia reguladora sobre los ciudadanos; y en el otro extremo, estaría el caso hondureño, con una población dispersa en territorios mal comunicados y con comunidades montañosas, cuya preocupación principal era mantener al Estado central alejado de sus vidas, tal como ha sido puesto de relieve por el historiador hondureño José Guevara Escudero en su obra *Honduras en el siglo XIX: su historia socioeconómica 1839-1914*, (Tegucigalpa: Colección Textos UPNFM, 2007). Igualmente, en la Nicaragua de mediados del siglo XIX, «El Tirano» era un término empleado por los miembros de las comunidades campesinas «para referirse al estado central que invadía sus espacios». Gobat, *Enfrentando el sueño Americano. Nicaragua bajo el dominio imperial de Estados Unidos* (Managua: IHNCA-UCA, 2010), 56.

# Fuentes





**DIARIO OFICIAL**

TOMO 70

San Salvador, miércoles 4 de enero de 1911

NUM. 3

## El potencial de los registros migratorios en el quehacer histórico: la prensa salvadoreña de siglo XIX

El término fuentes primarias nos refiere a información coleccionada que contiene información de primera mano, tal como documentos históricos, textos literarios, trabajos artísticos, experimentos, investigaciones y entrevistas. Estas proveen un testimonio o evidencia directa sobre la cual se puede desarrollar un tema de investigación. En cuanto a información de primera mano, me refiero al hecho de que las fuentes primarias se han generado durante el período específico que se está investigando o por la persona directamente envuelta en el evento en cuestión. En el quehacer histórico pueden ser consideradas como fuentes primarias un mayor rango de registros, tales como documentos y diarios personales, periódicos, correspondencia, notas legales y registros de nacimiento, muertes, divorcios, matrimonios, archivos militares, fotografías, artefactos de uso personal y registros migratorios.

La generación del conocimiento histórico se verá restringida en la medida que el historiador o cientista social se limite a transmitir datos e información, según como estos se encuentren a disposición en sus fuentes. Diría que un nivel superior del quehacer histórico es aquel que nos permite describir e interpretar la realidad a través del uso de la mayor cantidad de fuentes de información posible. La tendencia a escribir historia como un recuento de datos y presentación de información, sin negar el valor inherente que tal actividad pueda tener, se puede quedar corta en su tarea de descubrir los lazos que nos unen al pasado y ampliar nuestro conocimiento de las perspectivas humanas. Esta tendencia nos impide evaluar la evolución de los procesos humanos, a través de un análisis crítico de las fuentes, pues la historia no es una sucesión de hechos aislados. No deberíamos entregarnos sin comprender cómo y por qué se han desarrollado los acontecimientos.

Los periódicos son fuentes de información por excelencia. Ellos cumplen con el criterio de ser fuente primaria, en el sentido de ser testimonio o evidencia directa sobre la cual se puede desarrollar un tema de investigación. Por su misma naturaleza de plasmar los datos de la realidad cotidiana, se convierten en testigos vivos del período específico que se está investigando. Sin embargo, los periódicos están sujetos a generar conocimiento únicamente en la medida

que el investigador extraiga de los mismos no solamente los datos y la información, sino que tenga la habilidad de verlos desde diferentes perspectivas capaces de generarlo. Las fuentes documentales periodísticas no son muy abundantes en El Salvador, pero las que hay analizadas críticamente pueden servir como apoyo a investigaciones de diversos géneros y disciplinas. Dentro de las más importantes para alimentar el quehacer histórico, me gustaría destacar las siguientes:

1. El Archivo Histórico del Arzobispado de San Salvador. Posee colecciones de periódicos nacionales e internacionales. Dentro de los periódicos internacionales hay ejemplares de Alemania, Colombia, Costa Rica, España, Guatemala y México, en números importantes y períodos que van desde el siglo XIX hasta el XX. También hay una amplia colección del periódico *El Observatorio Romano del Vaticano* desde 1921 hasta 1995. La cantidad de ejemplares y años varía de país a país, y hay periódicos de muchos países más que por razones de espacio no detallamos. En relación a los periódicos nacionales, estos están clasificados por departamentos y también se encuentran periódicos del siglo XIX y XX. Los alcances de mis procesos de investigación no me han llevado al presente a examinar la totalidad de ejemplares existentes; y es una tarea pendiente clasificarlos adecuadamente, de acuerdo a su origen y período histórico. Para efectos de mi trabajo, como investigador de la religión debo destacar la importancia de las colecciones del periódico *La Verdad* y *El Católico*, ambos pertenecientes al siglo

XIX, que se encuentran conservadas en ese lugar.

2. Biblioteca de Colecciones Especiales de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Alberga amplias colecciones de periódicos seculares y religiosos, desde el siglo XIX. Al mismo tiempo aloja las bibliotecas personales del padre Ignacio Ellacuría y Martín Baró, entre otros.

Indiscutiblemente a nivel internacional, las fuentes periodísticas son muy abundantes; y para el estudio de la religión, y en especial de la religión protestante en Centroamérica, son de mucha ayuda las colecciones localizadas en el Seminario Teológico de Dallas, Tx; los Archivos de la Central American Mission, también en Dallas Tx; los archivos de Assemblies of God y, por supuesto, las enormes colecciones ubicadas en el sitio [www.archive.org](http://www.archive.org), que incluye documentos de gran parte de la historia secular y religiosa del mundo entero.

Para el caso que nos ocupa en este momento, me referiré brevemente al posible uso del *Diario Oficial* de El Salvador, una de las fuentes primarias de tipo periodístico más antiguas en lo relativo al funcionamiento de la Nación salvadoreña, y quizás la mejor preservada al presente, tanto en su forma original como en formato digital, dentro de nuestro territorio.

El *Diario Oficial* de El Salvador comenzó a publicarse el 23 de marzo de 1847, bajo el título *La Gaceta del Estado del Salvador*. Con más de ciento sesenta años de existencia presenta la oportunidad de transmitir datos e información de algunos de los períodos claves de la Nación salvadoreña. Su impor-

tancia para los investigadores menos experimentados puede pasar desapercibida, por considerarse únicamente un instrumento de difusión de cifras y datos relacionados con la legislación, la hacienda pública y temas relacionados. Sin embargo, el *Diario Oficial* registra la vida de la Nación desde numerosos aspectos. Aun solamente desde el punto de vista de la legislación y la hacienda, el investigador entrenado puede servirse de esos datos para generar conocimiento histórico. Para ello, se hace necesario cambiar la manera de aproximarse a la fuente como una mera oferta de información y pasar de eso a la extracción del significado simbólico de la misma para generar conocimiento histórico. A continuación se dará un ejemplo de ese uso.

### Los registros migratorios del *Diario Oficial*

A partir de 1847, *La Gaceta* inició el registro de entradas y salidas de los viajeros hacia dentro y hacia fuera de nuestras fronteras. En la imagen 1 podemos darnos cuenta de que los movimientos eran meticulosamente registrados. En los primeros años, los viajeros que transitaban por el litoral salvadoreño eran relativamente pocos; pero estudiando los datos, podemos sacar como conclusión que el Puerto de Acajutla, en el año 1847,

era realmente una escala migratoria de paso. Los productos que transitaban en el litoral salvadoreño no tenían normalmente al país como destino, sino que eran productos con otros destinos diversos. Esto puede hablar del mínimo régimen de importaciones salvadoreñas y, al mismo tiempo, de los escasos productos de exportación que la economía salvadoreña generaba en esa época; asimismo, muestra que la inmigración de ese año fue mínima, dado que la mayor parte de los viajeros únicamente estaban en tránsito. Es curioso darse cuenta de que los buques que atracaban suelo salvadoreño transportaban café hacia destinos tan variados como Iztapa, en Guatemala; Punta Arenas, en el extremo sur de Chile; así como Liverpool y Burdeos, en Europa. Entonces, mucho antes de que el café fuera nuestro primer producto de exportación por excelencia, ya existía comercio del mismo en el Pacífico.

Los primeros quince años del siglo XX fueron caracterizados por un incremento gradual de migrantes al país. Alfredo Dreyfus<sup>1</sup> y Ernesto Engelhardt,<sup>2</sup> en 1901; Benjamin Mota, G. Lang Hoff, en 1905;<sup>3</sup> Francisco Meardi;<sup>4</sup> A. Davidson,<sup>5</sup> J. Antonio Quiros y Carlos Kreitz,<sup>6</sup> en 1915, son solamente algunos pocos nombres, de los muchos extranjeros que arribaron o se establecieron en el país durante el primer cuarto del siglo XX. El *Diario Oficial* puede

<sup>1</sup> *Diario Oficial*, 4 de enero de 1901, 16.

<sup>2</sup> *Diario Oficial*, 16 de enero de 1901, 97.

<sup>3</sup> *Diario Oficial*, 15 de abril de 1905, 720.

<sup>4</sup> *Diario Oficial*, 2 de enero de 1912, 6.

<sup>5</sup> *Diario Oficial*, 2 de enero de 1915, 2.

<sup>6</sup> *Diario Oficial*, 8 de enero de 1915, 84.

ser la fuente obligada para poder estudiar rutas migratorias, tendencias, movimientos comerciales y otros aspectos relacionados, para la construcción de una historia social, que nos ayude a tener mejor conocimiento de la formación de la sociedad salvadoreña y la influencia extranjera en ella. Es tarea pendiente del historiador acudir con mayor esfuerzo a las fuentes primarias de nuestra historia, para extraer desde allí información que nos lleven a generar un conocimiento que nos ayude a entender mejor nuestra realidad.

### **El pionero del movimiento pentecostal en El Salvador: un caso ejemplarizante**

Un caso interesante se ha presentado en la historiografía de la Iglesia protestante evangélica en el país, que a continuación comentaré.

El movimiento pentecostal es un fenómeno de extraordinario crecimiento numérico y presencia cultural en toda América Latina. La historiografía de las denominaciones pentecostales salvadoreñas reconoce al ciudadano canadiense Federico Ernesto Mebius como el pionero de estos movi-

mientos en El Salvador. En una publicación sobre la historia de la Iglesia evangélica salvadoreña, y quizás la más reconocida en ese medio como su historia oficial, se establece la llegada de Mebius al país en 1902: «El inicio formalmente reconocido de lo que sería el movimiento pentecostal y más tarde la denominación Asambleas de Dios, se produjo con la llegada del Rev. Federico Ernesto Mebius, de nacionalidad canadiense, en el año 1902. Mebius llegó a El Salvador junto con Bender en el regreso de uno de los viajes de este último».<sup>7</sup> Roberto Bender ingresó por primera vez a El Salvador el 6 de abril de 1897, proveniente de Honduras<sup>8</sup>. Que Roberto Bender no salió del país ni reingresó al mismo sino que permaneció en El Salvador a lo largo de todo el año 1902 se puede comprobar con el registro de fuentes primarias de ese año.<sup>9</sup> En relación a Mebius no existe evidencia de su ingreso en el año que señala esta fuente secundaria evangélica. Otras fuentes secundarias, basadas en testimonios orales, dan cuenta de que Mebius ingresó al país en fecha diferente: cuatro años después en 1906, y siempre acompañado del norteamericano Roberto H. Bender. Esta fuente secundaria, al igual que la anterior,

<sup>7</sup> *Cien años de presencia evangélica en El Salvador*, 28-29. Este libro ha sido de amplia difusión en medio del liderazgo evangélico salvadoreño por muchos años. Reúne el trabajo de los miembros de un comité de investigación y redacción, así como de una comisión de historia, pero no asigna responsabilidad del trabajo en su conjunto a un compilador o editor en particular, tampoco tiene fecha de publicación ni nombre de la casa editorial a la que corresponde. La fecha de su publicación se deduce del texto de la presentación del libro y correspondería al año 1996. De un carácter hagiográfico, este libro se publicó en el marco de la celebración de lo que el equipo investigador consideró el primer centenario de la llegada de los evangélicos al país.

<sup>8</sup> James Purdie Knowles, *The New Field. Samuel A. Purdie. His Life and Letters. His Work as a Missionary* (Plainfield, Indiana: Publishing Association of Friends, 1908), 232.

<sup>9</sup> *The Central American Bulletin*, Paris, Texas, 15 de enero, 15 de abril, 15 de julio y 15 de octubre de 1902; 15 de enero de 1903.

no da cuenta sobre cuáles son los recursos a los que han acudido como soporte de su investigación.<sup>10</sup> Pero revisando el *Diario Oficial* se puede constatar que no tenemos tampoco documentado el ingreso al país de ningún ciudadano con el apellido Mebius en 1906; sin embargo, se tienen disponibles fuentes primarias que detallan que Bender, su supuesto acompañante, y de acuerdo al *Diario Oficial*, después de avanzar en su trabajo misionero salió del país el 12 de marzo de 1904<sup>11</sup> y reingresó, pero el 9 de julio de 1905,<sup>12</sup> y no en 1906; volviendo a salir del país solo muchos años después. Contrario a todo lo escrito a favor de la venida de Mebius como pionero y sobre su participación en el inicio del movimiento pentecostal en El

Salvador, las fuentes indican<sup>13</sup> que el primer misionero pentecostal fue otra persona, su nombre era Amos Bradley, misionero pentecostal, quien en 1911, ya trabajaba en el país en la ciudad de Juayúa, Sonsonate, en 1911.<sup>14</sup> Una investigación reciente, desarrollada por el que escribe, evidencia que no se ha encontrado registro de Mebius entre los años 1900 y 1916.<sup>15</sup> Escapa en este breve trabajo detallar la importancia que esta información posee para el medio evangélico del país, pero destaca la importancia de fuentes primarias para establecer con veracidad la información histórica y desde allí generar el conocimiento adecuado.

LUIS ROBERTO HUEZO

Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte

<sup>10</sup> Roberto Domínguez, *Pioneros de Pentecostés. Vol II. México y Centroamérica* (CLIE, Barcelona, 1990).

<sup>11</sup> Movimiento de Buques, *Diario Oficial*, 12 de marzo de 1904, 1.

<sup>12</sup> *The Central American Bulletin*, Paris, Texas, 15 de octubre de 1905.

<sup>13</sup> *Diario Oficial*, 4 de enero de 1911, 28.

<sup>14</sup> *The Bridegroom's Messenger*, Atlanta, Ga, marzo 15, 1911, 4.

<sup>15</sup> El registro de entradas y salidas de buques y personas al país durante ese período ha sido cuidadosamente recopilado y sistematizado y puede ser consultado electrónicamente en la Dirección Nacional de Investigaciones de la Secretaría de Cultura.

La suscripción a este periódico es de 1/2 real por núm. y se recibe en la imprenta del Gobierno.

# GACETA

Saldrá los viés de cada semana puntualmente.

## DEL GOBIERNO SUPLENTE DEL ESTADO

### Dr. Salgado,

#### EN LA REPUBLICA DE CENTRO-AMERICA.

T. 1.º

### SAN SALVADOR, MARZO 28 DE 1847. MOVIMIENTO DEL PUERTO DE ACAJUTLA.

N. 2.º

Día de la entrada	Nombres de los buques	Nombres de sus Capitanes	Clases de buques	Países de sus capitales	N.º de personas	Proceder de los buques	Nombres de los comandantes	Lugares de su procedencia	Arquepago de destino	Días de su salida	Destinos que toman	Arquepago de origen
Octubre 19	El León	William Field	Bergantín	Inglaterra	153	Liberpool	Larrazuelo y Rubio	Guatemala	El-cano inglés surtido	Octubre 20	Itzapam	Con el mismo arquepago
Noviembre 1	El León	Pablo Soberano	Id.	Chilena	154	Vapores	Vicente Lecaros	Sancti Spiritus	Id.	Noviembre 10	Punta arena	Ropa de lana y tabaco
Id.	5.ª Vela	William Yates	Bergantín	Cent. americana	101	Bahajo	Antonio del Echeburu	San Salvador	Leñe y ropa	Noviembre 12	Punta arena	Tranco del palo
Id.	20.ª Vela negra	James Davis	Id.	Inglesa	106	Liberpool	Robt. y Richard	Chaboy	Leñe y ropa	Noviembre 17	Itzapam	Tranco del palo
Diciembre 11	1.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Diciembre 17	Chaboy	Toda la traza
Id.	2.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	3.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	4.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	5.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	6.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	7.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	8.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	9.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	10.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	11.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	12.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	13.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	14.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	15.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	16.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	17.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	18.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	19.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	20.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	21.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	22.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	23.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	24.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	25.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	26.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	27.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	28.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	29.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	30.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	31.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	32.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	33.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	34.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	35.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	36.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	37.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	38.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	39.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	40.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	41.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	42.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	43.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	44.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	45.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	46.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	47.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	48.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	49.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza
Id.	50.º Cerro Pacifico	Antonio de Mena	Bergantín	Chilena	136	Bahajo	J. Rubio	Orizaba	Caño de Guayquil	Id.	Id.	Toda la traza

Lavana, Matina de Acuña, Enero 20 de 1847.—Miguel Bértoli.

**DIARIO OFICIAL**

TOMO 70

San Salvador, miércoles 4 de enero de 1911

NUM. 3

**SECCION DE ANUNCIOS****BOTICAS DE TURNO**

Farmacia "El Progreso" y "El Aguila".

**MOVIMIENTO DE BUQUES**

**ACAJETLA.** 3 de enero.—Hoy, á las 6 n. m., fundó en esta rada, el vapor N. A. "Acapulco", procedente de San Francisco, de 1,759 toneladas de registro, con 81 hombres de mar, al mando de su Capitán Trask. Trajo para este puerto, 3,497 bultos de mercaderías, 17 sacos, 2 paquetes de correspondencia, y á los pasajeros: Leonidas Morono, Ausias Machot, do Salvia Cruz; Cecilia Chory, Juan L. de Jóniz, Señorita Jorga, Amos Bradley, Sra. Bradley, Infanta Bradley, M. de Alonzo, E. B. Uster, W. S. Wav, Lola González, Señorita L. Orozco, Alfredo Wislarver, Carroym Casey, B. Dagilo, Srita. B. Dagilo, Servanda Dagilo, Nicolás Rivera, Luis Tenorio, Carlos A. Martínez y Max Bailer, de San José de Guatemala. Pateata limpia.

**DELEGADOS REZAGADOS**

*Dimitido ignorado:* Ado'n Vázquez, Alberto de Koolpín, Anselmo Cardona, Antonio Sa guero, Señor Barco, Cornelio Martínez, Esteban Casado y Sra., Francisco A. Esteves, Sra. y familia, Felipe Hernández, Isabel Maszano, Ismael Gujo, Julia García, José

# THE BRIDEGROOM'S MESSENGER

Entered as second-class matter, Feb. 23, 1906, at the postoffice at Atlanta, Ga., under the Act of Congress of March 3, 1879.

While the Bridegroom tarried, they all slumbered and slept. And at midnight there was a cry made: Behold the Bridegroom cometh; go ye out to meet Him.

Vol. 4.

ATLANTA, GA., U. S. A., MARCH 15, 1911.

No. 82.

## From Brother Amos Bradley.

Pray for Central America.

Geayus, Sonsonate,

Salvador, C. A., Feb. 19, 1911.

Dear Sister Saxton and Readers of  
Bridegroom's Messenger:

Peace, love and the joy of the Holy  
Ghost be multiplied to you.

The blessings of the Lord continue.  
Praise His precious name!

Since we last write, we have en-  
tered more fully into the work. There  
are some seven baptized here in the  
town, but there are some twenty or  
twenty-five who come regularly to  
hear the Gospel, and who really love  
the Lord. These souls seem to seek  
after the Lord, but they are not sanc-  
tified nor baptized with the Holy  
Spirit. So our work at present is  
mainly directed to them. They are  
Indians, and mostly very ignorant,  
some five or six being able to read,  
but we trust the Holy Spirit to carry  
the word to their hearts, as He is do-  
ing already.

Our preaching since coming here  
has been almost altogether to people  
who had not heard the Gospel before;  
so it is a great treat, and a comfort  
in the Lord to preach to these hum-  
ble, hungry souls.

I feel such a responsibility in  
preaching to these people, beloved,  
and desire that you pray the Lord  
that I may preach in the fulness of  
the blessing of the Gospel of Jesus  
Christ.

My heart hungers after the living  
God—yes, I desire to live in the Liv-  
ing One, and walk in Him.

He has been so dear and precious  
to our hearts since our coming to  
these places of darkness. He has  
permitted us to suffer, but it is that  
He desires the pure gold. So I just  
say, Amen, Lord. As one has said:  
"When the sparks stop flying, the  
Lord takes us out of the fire."

We had a great test of our faith



## Huellas de la migración en la plástica salvadoreña. Una aproximación

---

Desde la época precolombina, la región mesoamericana ha sido receptora de huellas de vestigios artísticos que aluden a la migración (emigración e inmigración). Varios éxodos llegaron a Centroamérica procedentes de México entre 900 y 1400 d. de C., bajo el dominio del pueblo tolteca (Tula, Hidalgo). De allí aparecen los pipiles que se asentaron en El Tazumal, San Andrés, Loma China y Antiguo Cuscatlán, y que registraron en nuestro subsuelo valiosos ejemplares de arte bidimensional, tridimensional y arquitectónico (nuestros tesoros artísticos abundan en museos diseminados a lo largo y ancho del viejo continente: Museo de Dresden, Alemania; Museo del Hombre, París, y Na Prskove Muzeum, Praga, entre muchos otros).

En El Salvador, las piezas precolombinas de origen olmeca, desde 900 y 400 a. de C., son numerosas. En Chalchuapa se tiene evidencia que hubo relación con las tierras bajas mayas; los chibchas, predecesores de los lencas, con los monumentos megalíticos de Morazán, en Corinto, nos dan cuenta de su existencia. También varios grupos mayas y mexicanos desde el siglo VI hasta el XIII, especialmente con la cerámica copador, salúa, los cuales tienen relación con originarios hondureños (Copán) y los olmeca, con las piezas de los llamados «gordinflones»; y presumiblemente las cabezas antropomórficas de Tacuba.

La colonia española, como ejemplo transculturizador y punto de encuentro estético, hace de la historia del arte precolombino y europeo «mitos cruzados», arte híbrido, sincrético: Izalco, Cihuatán, Caluco, los cuales son traídos, llevados y utilizados, coleccionados y apreciados pedagógica e históricamente por los objetos más emblemáticos y representativos de ambas culturas.

Esta selección de artistas visuales salvadoreños, que ilustran esta edición del siglo XX y XXI en *IDENTIDADES*, es cronológicamente una parábola de casi un siglo. Su común denominador es el tema migratorio desde sus personales propuestas, que identifican la contemporaneidad dentro del contexto histórico al que pertenecen y las influencias y afluencias de las que son protagonistas. Noé Canjura (1922-1970), Romeo Galdámez (1956), Boris Ciudad Real (1979) y Catalina del Cid (1973).

CANJURA será desde sus años con Valero Lecha un magnífico pintor. A sus catorce años, se traslada a pie, descalzo, desde su ciudad natal Apopa a la Academia de Dibujo y Pintura Valero Lecha

en San Salvador. Luego fue favorecido con una beca gubernamental hacia México, la cual le permite conocer el muralismo mexicano, como primera experiencia, y luego saltó a París e ingresó al taller de frescos de *L'Ecole National de Beaux-Arts* (Escuela Nacional de Bellas Artes) y fue simultáneamente copista del Louvre, posteriormente fue miembro de la *Ecole de Paris* (Escuela de artes parisina multinacional).

Su obra «La despedida» de 1948 reinterpreta románticamente el último abrazo de despedida del padre campesino que deja a su esposa e hijos para marcharse de su pueblo natal a la ciudad capital, época enmarcada en el costumbrismo social. Sirviéndose de formas simples, permite mostrar lo esencial, apoyado sobre horizontes apenas perceptibles. Su dibujo es a la vez sencillo y poderoso, su ritmo sabe acercarse o apretar una figura para volverla más robusta; sin embargo, el rasgo se aleja cuando es necesario cederle paso al color.

GALDÁMEZ nace en Cinquera. Estudia Bachillerato en Artes en el CENAR y gana la Licenciatura en Artes Visuales, en 1978 en la Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil. Se establece en Morelia en el estado de Michoacán, México, donde su carrera artística prolifera de tal manera que llega a transformar al pueblo en un potencial de desarrollo del diseño gráfico, ya que sus enseñanzas contribuyen a la creación de una generación de verdaderos creadores que dan identidad artística a la región. En esta selección abona a la visión con «Territorio, memoria @quí», 2010. La obra de Galdámez es barroca, de grandes o pequeños formatos.

Se identifica un horror vacui. Cada símbolo figurativo está extraído de las referencias más variadas y contrastantes: el arte postal, la publicidad, el arte popular, el arte europeo académico y un sin fin de iconografías que hacen de sus composiciones verdaderos collages de mapas geoculturales, que globalizan e identifican su incesante curiosidad y acelerado ritmo de trabajo. Sus obras se complementan estéticamente, pues si bien es cierto prevalece un escenario desincronizado, diseccionado, desasociado y atemporal, su excelente composición domina en términos iconológicos, de tal manera que su composición controla estructuralmente toda la escena, dándole coherencia formal y lógica al sincretismo multicultural, producto de sus vivencias y reflexiones antropológicas.

CIUDAD REAL. «Pilares de ladrillo», 2010, construido por el artista salvadoreño, aborda el tema de la inmigración al situarse en la realidad de comunidades en alto riesgo, donde los jóvenes, ya sea por violencia o por abandono, fantasean con el paradigma de la emigración para escapar de la adversidad. En su obra, los pilares altísimos representan la vulnerabilidad de la economía de una familia que al principio es apoyada por las remesas que llegan desde los Estados Unidos. Esta ayuda financiera corre peligro por la amenaza de las deportaciones y representa en muchas de sus obras entornos para explotar el tema de la saturación de historias de violencia en los medios de comunicación salvadoreños. Su obra, en general, toca temas sociales como la migración, la violencia, la lucha por los bandos en el poder económico o político, la deforestación y la niñez tratados no como

representación, sino como relatos del acontecer.

DEL CID. Con estudios superiores en Educación y Maestría en Pintura, esta artista salvadoreña se incorpora al movimiento artístico y cultural destacando en los últimos años. Su preparación y vida de gran bagaje le permiten abordar con disciplina y seriedad el tema de la migración. Como asesora técnica en libros educativos, como la última edición de *bande dessinée*, paquín o cómic, como medio para expresar un cuento literario en imágenes; o *Entre aquí y el Norte*, que es un libro ilustrado para adultos que son niños, para niños y niñas que viven en situaciones de adultos, así como para grandes y chicos que desean saber sobre migración. Del Cid recurre contrariamente en el proceso de producción del «storyboard», partiendo de este para dibujar un guión literario o libreto como género cinematográfico. La cuasi monocromía de treinta y nueve ilustraciones, donde la línea plana en la tinta alzada no es académica, y la utilización de los colores primarios en algunos de los atributos de sus imágenes vienen siendo simbólicos, para acentuar la ingenuidad e inocencia de los protagonistas ante uno de los dramas más cotidianos en la contemporaneidad salvadoreña, como el tramo geográfico y cultural que siguen los ilegales «mojados» para realizar el paradigma del «american dream».

«Tríptico Iconos». Tiene en su contenido nacional una fuerte carga de símbolos contemporáneos. Por ejemplo, la primera imagen «Los Zetas» es la más sorprendente dentro de la iconología «cristiana o mariana», propia del símbolo de la muerte, ya que su rostro es una

calavera. Esta imagen viste una drapearía de tela popular, como la de un vestido de mujer sencillo. Sin embargo es una nueva imagen religiosa identitaria como producto de la migración, según la artista.

La segunda «Las Patronas» es la imagen de una virgen embarazada, tomando la maternidad como significado de la esperanza. La drapearía esta vez no es decorada con flores, sino con signos vaginales. Los tonos bermejos son influencia de los retablos religiosos populares barrocos.

«Regalos+Electrodomésticos=Amor». Como resultado de investigación de campo, la autora visitó los interiores de las casas con familiares en Estados Unidos, y tipificó la mueblería y estética de la migración, a los cuales les confiere carácter votivo; no obstante, el motivo principal es una librería de madera con columnillas salomónicas en la que se disponen variados artículos de distinta índole, pero de fuerte connotación cultural: vírgenes de Guadalupe, «corazones de Jesús», flores de plástico, televisor, «hombres arañas», ositos de peluche, cruces de Fernando Llorca, equipos de sonido compactos. Los juguetes, especialmente monocromos, como sumatoria de la nostalgia provocada por la ausencia de los padres. En suma: arte popular, arte kitch, arte religioso, juguetería cara, etc.

«Cabinas secretas». Serigrafía que representa un pasaje de la realidad del tema migratorio infantil, donde los niños especialmente son transportados como objetos de carga clandestinos, obviamente las condiciones de peligrosidad y riesgo son extremas.

«Muñecas de migración». Siluetas en papel de embalaje que representan a las muñecas de

la «migración». El modelo son las industrialmente producidas en El Salvador llamadas «Roxana», modelo para Catalina, las cuales son vestidas con el atuendo para nada característico de las muñecas infantiles, sino son receptoras de atuendo como tributos propios de los niños y niñas que atraviesan el desierto de la migración: zapatos «Bracos» deportivos, cachucha, mochila, botellas de agua, zapatos.

«Cuarto joven adolescente». Guarjila es una comunidad conducida por Ion Cortina desde la guerra. Territorio *outsider* del normal de nuestro país. Sus habitantes son jóvenes que ya no quieren huir al Norte, todo lo contrario. Su imaginario lo podemos encontrar, descrito

como método de investigación por las visitas de Del Cid a este centro, en esta habitación de un muchacho que a pesar de no aparecer, sus pertenencia le dan identidad cultural contemporánea: cama cubierta con colcha típica de telar salvadoreño, estuche de guitarra, televisor con Nintendo, zapatos Converse, «ginas», afiches pegados a las paredes como el equipo de fútbol del «Manchester», la fotografía de Ion Cortina, Woonie the Pooh, piso de cemento y paredes de bloque armados.

ASTRID BAHAMOND

Dirección Nacional de Investigaciones  
en Cultura y Arte

Noé Canjura  
«La despedida» (1948)



Romeo Galdámez  
«Territorio memoria  
@quí» (2010)

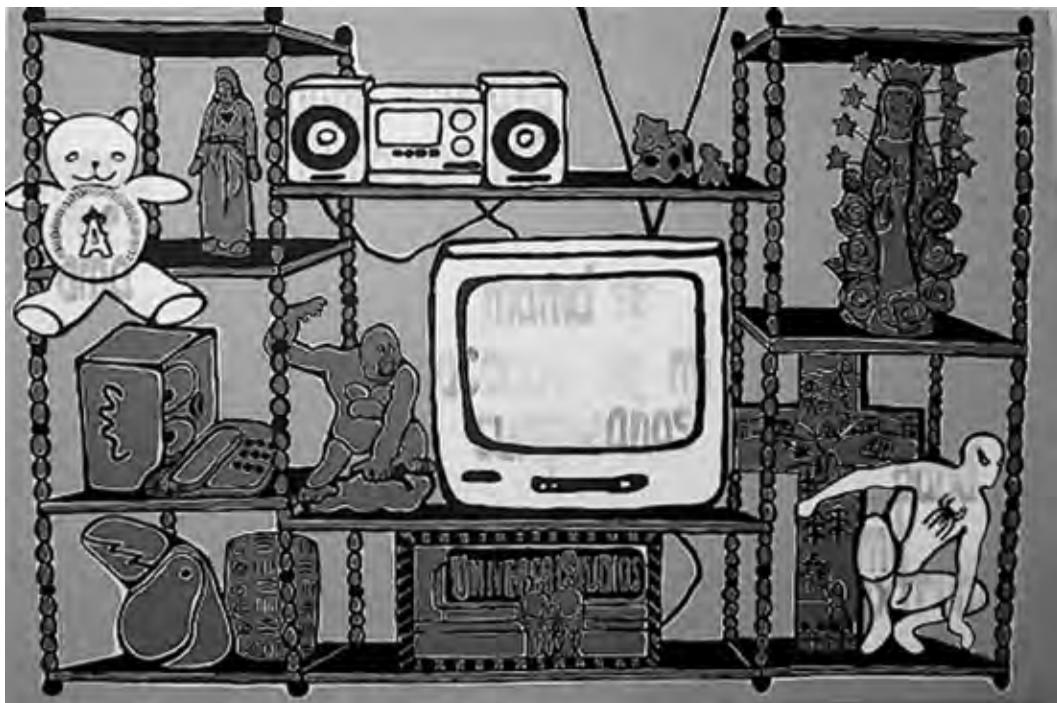


Boris Ciudad Real  
«Pilar de ladrillos» (2010)



Catalina del Cid  
«Cuarto de joven adolescente» (2012)

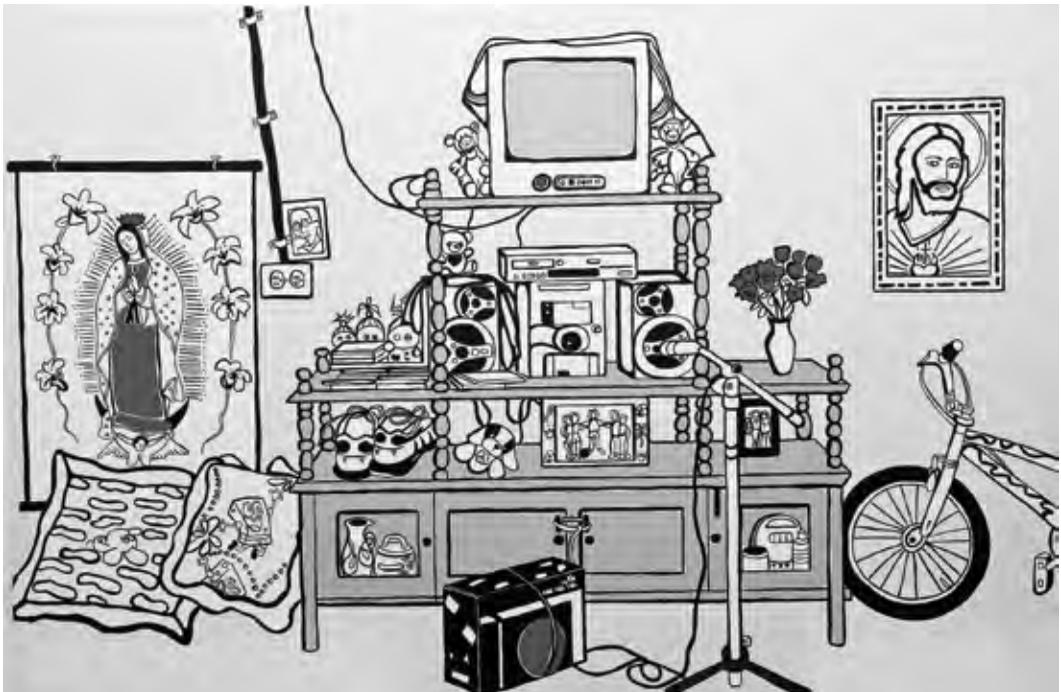
Catalina del Cid  
«Regalos+Electrodomésticos=Amor» (2010)





Catalina del Cid  
«Cabina secreta» (2010)

Catalina del Cid  
«Altar» (2010)





Catalina del Cid  
De la serie «Muñecas de  
migración» (2010)

Catalina del Cid  
De la serie «Muñecas de  
migración» (2010)





Catalina del Cid «Tríptico Iconos»  
De la serie «Iconografía de la Migración» (2010)



# Reseñas







**Chacón, Olga. «Los niños y niñas ante la migración.» Documental. El Salvador, 2006.**

---

**E**n los últimos años, la participación de los niños y las niñas en los procesos migratorios se ha incrementado de manera significativa. Por un lado, cada vez existe mayor evidencia del aumento de los viajes de menores no acompañados por sus familiares. Sin tener conocimientos, estas niñas y niños son obligados a internarse por caminos peligrosos y a soportar hambre, sed, temperaturas extremas y tratos con narcotraficantes y criminales a cambio de la posibilidad de un reencuentro con sus padres o hermanos. Por otro lado, los niños y las niñas cada vez más se ven involucrados en los mismos procesos de «administración» del fenómeno migratorio. Cada vez, las noticias documentan las historias de menores que son utilizados como coyotes o polleros, pues levantan menos sospechas que un adulto, o son obligados a transitar con droga y otros productos para pagar sus viajes. En el mejor de los casos, la niñez centroamericana se ve forzada a vivir lejos de sus padres, y a construir nuevas figuras de autoridad, nuevas formas de familia cuando les es posible.

*Los niños y las niñas ante la migración* es un documental que surgió con la intención de adentrarse a uno de estos fenómenos. El documental ha querido dar voz a los menores que han experimentado la emigración de sus padres rumbo a Estados Unidos. Generalmente, cuando los adultos toman decisiones de este tipo no hablan abiertamente ni consultan con sus hijos; en el mejor de los casos, les informan sobre su decisión una noche antes de iniciar la partida. A través de una serie de entrevistas en sus casas, el documental explora lo que piensan los niños y las niñas sobre la migración de sus padres o sus madres; en algunos casos, de ambos. Aunque el documental ha sido trabajado de manera tradicional y no se espera de él una particular innovación audiovisual en la técnica, la riqueza que presenta son los testimonios.

Todos los niños que participan en el video saben que sus padres han emigrado por razones económicas, muestran y enumeran las remesas materiales, regalos, juguetes, ropa que han recibido, además del dinero que acompaña sin falta cada cierto tiempo.

Cuando los niños son preguntados si ellos pudieran elegir entre mejorar su situación económica o tener a sus padres cerca, no dudan en elegir esto último: añoran su compañía, su amor, sus cuidados y la unión familiar que se rompe con la migración. Por otro lado, el documental explora el otro fenómeno que se produce a nivel de las estructuras familiares: algunos de los padres han reconstruido sus vidas en el lugar de destino, formando nuevas

familias y procreando otros hijos, dejando en la incertidumbre a los que se quedan y esperan. El video logra su objetivo principal: dar voz a los niños y niñas y, al mismo tiempo, que los adultos conozcan lo que ellos piensan, sienten y viven cuando sus padres han emigrado. El fenómeno de la niñez salvadoreña ha sido estudiado desde distintas perspectivas, pero el video aporta a los investigadores, la voz, los sueños, las esperanzas, los dolores de quienes viven día a día una de las situaciones más cotidianas de la migración.

AMPARO MARROQUÍN,  
coordinadora de este número, con aportes de  
OLGA CHACÓN,  
Audiovisuales UCA.



---

**Huezo, Tatiana. «El lugar más pequeño.» Documental, México, 2011.**

---

**E**l largometraje documental *El lugar más pequeño* (México, 2012), de la directora mexicano-salvadoreña Tatiana Huezo, representa un quiebre importante en la reflexión que hasta ahora se ha hecho desde el cine sobre la guerra civil salvadoreña. Su reto ha sido el lograr armar un retrato de los habitantes del pueblo de Cinquera, que como sobrevivientes de la guerra han vuelto y viven hoy en su comunidad originaria en la cotidianidad rural salvadoreña. ¿Cómo lograr a través del lenguaje y la técnica del cine dejar que los habitantes del lugar reconstruyan su memoria de los eventos del pasado y, al mismo tiempo, devolverles a ellos y a los espectadores la vida a la que han vuelto?, ¿cómo representar esa vida siempre marcada por un recuerdo doloroso, pero en convivencia con esa infatigable vitalidad de los sobrevivientes? La resolución cinematográfica de esta pregunta es el gran logro de este documental.

La renuncia a narrativas épicas y de carácter sintético, a menudo alegóricas, de los conflictos armados en Latinoamérica ha dado paso a un nuevo tipo de representación cinematográfica que evade los rasgos literales y explicativos del cine de denuncia y difusión. Es un nuevo tipo de documental que utiliza el aparato cinematográfico en su conjunto para situarnos en el presente y su sensorium, dejarnos escuchar la reconstrucción del pasado y, en el proceso, dar agencia a los protagonistas de la historia contada. En el caso de Tatiana Huezo, el registro sonoro anticipa el registro visual en grandes tomas del bosque de Cinquera y nos encuadra la puesta en escena. La técnica de las voces en *off* que nos cuentan la experiencia de la guerra se enfrenta a las vívidas imágenes de los personajes en sus actividades cotidianas. Esa no correspondencia entre los traumas que escuchamos y la vida actual que vemos, no permiten al espectador ni resguardarse en una explicación narrativa que lo afirme en su convicción de la lección a aprender, ni lograr convertir la individualidad de los personajes y sus historias en arquetipos generalizados subordinados al orden

de la narración. En este sentido, el mosaico etnográfico del pueblo y los habitantes de Cinquera se impone a través de una política estética que rompe con las nociones del documental memorializante y didáctico.

La política de este documental es la de exploraciones visuales y sonoras donde el espacio, el tiempo, los cuerpos y las voces testimoniales proyectan sus valores, ya sea en el dolor de su singularidad o en el mapa de las vivencias solidarias. La vida colectiva es definida por esa afán vital de buscar los huevos frescos entre los vecinos, las risas compartidas en el ocio de una tarde, la preparación del requesón, la lectura del diccionario como libro único o en el refugio de la lluvia que es esperanza de vida y que lava la cara del pueblo de Cinquera, mientras la banda sonora suena al ritmo juguetón de chapoteos y densa lluvia tropical. El balance logrado a través de los valores plásticos y simbólicos, organizados en la sintaxis cinematográfica y las marcas físicas de la historia colectiva de un pueblo, es logrado de manera extraordinaria en este documental. Los trazos físicos de las ruinas, tanto del campanario como del armamento militar pesado, los nombres y rostros de aquellos seres queridos que están siempre presentes en su ausencia, las marcas iconográficas del panorama político y electoral que han garantizado la paz y la transición a una nueva época, en fin, todos esos elementos que datan la historia en su tiempo son referentes que no necesitan ni comentario ni elaboración. El documental logra su lógica figurativa a través de una galería de personajes instalados en una textura de imagen y sonido que se alternan

entre las estructuras amplias de un filme por medio de una cámara etnográfica, pero no objetivadora, rica en el detalle de su forma y estilo. Este es cine de gran nivel técnico.

Para poder reflexionar sobre la memoria, el documental pasa por la gracia de los cuerpos. O en palabras de Jean Luc Nancy en *Corpus*:

La gracia de un cuerpo que se ofrece es siempre posible, así como está disponible la anatomía del dolor, que no excluye una singular alegría. Los cuerpos exigen todavía, de nuevo, su creación. No la encarnación que insufla la vida espiritual del signo, sino la puesta en el mundo y la repartición de los cuerpos.<sup>1</sup>

Tatiana Huezo conoce bien su oficio. Como cineasta entiende que el cine como constelación es un dispositivo técnico de registro y de proyección, que mantiene un recurso estético propio: el equilibrio entre una poética de la representación y una poética de la puesta en suspenso y de la fragmentación, o sea, de la acción. Es en este sentido que cualquier discusión sobre la memoria y la historia no puede estar divorciada de la eficacia de la puesta en escena. Es a través de ella que la directora condensa o distiende el tiempo de la historia, es la manera en que dispone de los cuerpos, y es el mecanismo a través del cual se une y desunen la historia y su relato. Su imagen no es reveladora: es una aparición que pone en relación la palabra y lo visible y sus significaciones, incluidas las del recordar y las del olvidar. Hay diferentes temporalidades y artificios del recordar. La memoria es un fenómeno

<sup>1</sup> Jean Luc-Nancy, *Corpus* (United States of America: Fordham University Press, 2008), p. 83.

cultural y social. Como memoria colectiva es particularmente vulnerable ante las formas politizadas del recuerdo, y este documental maneja con especial cuidado este aspecto al separar la vivencia de la guerra de su síntesis política. Es fiel a la comprensión de Cinquera como un pueblo vivo, y que como tal vive con sus muertos y no se recoge simplemente en su memorialización.

Con Freud y Nietzsche podríamos decir que solamente lo que no cesa de doler permanece en la memoria, y por lo tanto, la memoria es una forma de inscripción corporal. Es memoria vinculante, no simplemente episódica. Hilvana el recuerdo, que es la memoria ya articulada en narración y que subsana el dolor agudo y lo reemplaza en historia sentida y con sentido.

Uno de los grandes aciertos de este documental es el haberse alejado del énfasis en los espacios del recuerdo (lo que Pierre Nora llamó alguna vez «les lieux de mémoire») y, en su lugar, situar la memoria individual y colectiva, como parte de la vida en el contexto de su espacio y sonido. El pasado acompaña a los habitantes de Cinquera porque este les pertenece, porque es una necesidad viva y comunicativa que los sostiene, pero que ellos también sostienen, siempre al servicio

de la vida. En una de las grandes novelas rurales latinoamericanas del siglo XX, Pedro Páramo, Juan Rulfo nos recrea un universo que se mueve entre los vivos y los muertos en igual registro, y con la convicción de que esa soberbia dualidad termina eventualmente en la subsunción de la vida en la muerte. En esta construcción cinematográfica de los habitantes

de Cinquera, los muertos coexisten con los vivos como referentes de su sobrevivencia, de esos cuerpos que viven, y al mismo tiempo como compañía real y figurativa de la vida cotidiana y de su porvenir. No podía ser más que en el retorno a Cinquera en donde el pasado se enfrentara al futuro, pero siempre desde un presente como escenario de vida en el sentido más inequívoco. *El lugar más pequeño* es ese lugar

en su mínima y a la vez su máxima expresión. Es una manera diferente de devolvernos el pasado traumático y de apostarle a la vida de sus sobrevivientes. Es una nueva forma de hacer política visual y cultural. Y es, también, el primer gran documental sobre la vida rural salvadoreña después de la guerra. Todos los honores a su joven y talentosa directora.

SILVIA L. LÓPEZ  
Carleton College





**Del Cid, Catalina. *Entre aquí y el Norte*. San Salvador: UCA Editores, 2012.**

---

*Este es un libro ilustrado para adultos que son niños, para niños y niñas que viven situaciones de adulto, para personas grandes o chicas que quieren saber sobre este tema. En pocas palabras, recorro en el inicio a este lugar común para decir que este es un texto para quienes nos dolemos por la historia de emprender un viaje sin quererlo.*

Amparo Marroquín Parducci,  
Presentación de Universidad Centroamericana José Simeón Cañas  
5 de julio de 2012.

«**E**ntre aquí y el Norte» es la propuesta literaria y artística de Catalina del Cid, a quien le fue otorgado el *grant* de la Fundación Ford para la creación de esta edición, en la cual es escritora y artista visual.

Esta producción se suma a todas las expresiones artísticas que han tomado como tema la migración salvadoreña, sobre todo hacia los Estados Unidos de América. El hecho de que su infancia fuera tan rica vivencial y culturalmente, pues ella la pasaría en África, en Sudán, en el encuentro exacto del río Nilo Blanco y del río Nilo Azul, donde comparte su vida en campamentos de población multicultural con otros niños, situación que hacen de esto una experiencias única —por un lado con la libertad de conocer el mundo impresionante de fauna y flora exuberantes, y, por otro, la oportunidad de convivir en un medio humano de diversas nacionalidades, los cuales son factores que determinan e inciden definitivamente en su cosmovisión peculiar, muy distinta a la de la mayoría de niños provenientes de una familia convencional salvadoreña. Dicha libertad y curiosidad incesante le estimulan a Catalina del Cid para desarrollarse sin censuras y prejuicios, de tal manera que acumula una cantidad y calidad de valores no convencionales. Sus experiencias de infancia y de adolescencia se graban en su evolución de crecimiento, acentuando su sensibilidad humana y artística. Su juventud dedicada a la enseñanza es una herramienta que se distingue por su generosidad y amplitud de criterios. Su personalidad afable, amena y generosa son características que se evidencian en su práctica cotidiana.

Catalina del Cid hace de su vida una rica inspiración para concretarla en una interesante propuesta artística. A sus treinta y un años se entrega de lleno a la responsabilidad de madre

de la bella Azul, quien es su modelo para la producción de la narración visual, del «bande dessinée», libro ilustrado, comic, «los muñequitos» llamados coloquialmente en nuestro entorno, o como la crítica literaria quiera llamarle a este ejemplo artístico multidisciplinario.

En la obra de Catalina del Cid, dentro de la historia del arte nacional contemporáneo, el modo visual constituye todo un cuerpo de datos que, como el lenguaje, puede utilizarse para componer o comprender mensajes situados a niveles muy distintos de utilidad, desde lo puramente funcional a las elevadas regiones de la expresión artística. Este cuerpo de datos compuestos por partes constituyentes (objetos precisos identitarios

como atributos, objetos kitsch que representan una iconografía puntual) comprenden un grupo de unidades determinadas por otras unidades, cuya significancia es una función de la significancia de las partes, mediante pruebas (fotografías), definiciones (seminarios especializados), ejercicios (bosquejos), observaciones profundas y líneas maestras, que son los vehículos que permiten a Catalina del Cid, en mano alzada, establecer relaciones entre todos los niveles de la expresión visual; de allí que las investigaciones se centren tan a menudo en delimitar el papel

del contenido en la forma (páginas de papel fabriano de 30 cm. X 21.5 cm en tamaño) en su nivel más sencillo, así como la línea y el color que actúan como marco visual a nivel de diseño y la forma entera: el acento acumulativo de la combinación de los elementos seleccionados, la manipulación de las unidades básicas mediante las técnicas que configuran los típicos motivos de cada página y su relación compositiva formal con el significado pretendido. Todo lo anterior contiene iconológicamente la poética de la autora.

El método cinematográfico del guión literario o libreto fue esta vez invertido, ya que partiendo de su propio imaginario intelectual, la conlleva a traducirlo espontáneamente en el «story board» diseñado y pre-

concebido por nuestra artista.

Su línea espontánea y precisa puede definirse también como un punto en movimiento o como la historia del movimiento de un punto, pues cuando ella hace una marca continua o una línea lo consigue colocando un marcador puntual, el cual posee una enorme energía; nunca es estática, es forma palpable, su fluida calidad lineal contribuye a la libertad de la experimentación, no es vaga, tiene una dirección y un propósito, va a una dirección definida, la línea es el medio indispensable para visualizar lo que



no puede verse, lo que no existe salvo en su imaginación. Salvo el aquí y el allá... en el cual la escasez y pureza del color primario en diminuta dimensión, contrasta como contrapunto sintáctico.

Como muy bien Catalina del Cid resume su credo estético:

La migración como iconografía simbólica pop.

La migración como una línea negra expresiva.

La migración como ironía en señales de tránsito.

La migración como apropiación de imágenes.

La migración como una paleta de colores primarios.

La migración como temática gris para las niñas.

La migración como un despliegue de cultura kitsch.

La migración como un margen blanco de espacio.

La migración como pincelada irregular y curva.

ASTRID MARÍA BAHAMOND

Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte



**Ortiz Gómez, Ana Silvia y Ramos Ramírez, José Luis (coords.). *Vivir en La Pedrera. Entre el riesgo y la voluntad divina*. San Salvador: Las Dignas-EED, 2012**

---

**E**stamos en la comunidad La Pedrera, en el Distrito V, de la capital de un pequeño país declarado por las Naciones Unidas como el más vulnerable en el mundo a los efectos del cambio climático. Acá los nombres Mitch, Stan, Ida y Ágatha causan sobresaltos al traerlos a memoria. La lluvia constante puede suscitar muchas emociones, menos tranquilidad en La Pedrera, como en otras comunidades levantadas en los barrancos de la capital, que son las muestras más visibles de las grandes fracturas que definen a la sociedad salvadoreña. La tormenta tropical E-12, un nombre un poco complicado para recordarla, no sería la excepción. Las lluvias azotaron el territorio nacional ininterrumpidamente durante una semana completa a finales de 2011. Se precipitó más lluvia que en cualquiera de las cuatro tormentas arriba mencionadas.

Ahora bien, ¿cómo los afectados han vivido el impacto de la tormenta? *Vivir en la Pedrera. Entre el riesgo y la voluntad divina* se compone de cuatro relatos que, de la mano de sus autores, nos ilustran lo que para las personas afectadas y otros actores significó aquella tormenta. Desentrañar los significados que da la gente a la vida cotidiana, a los acontecimientos, al devenir histórico no es cosa sencilla. Mucho menos comunicarlos. En ese sentido, la etnografía se presenta como un método de comunicación de aquellos significados, de las relaciones e interacciones que la gente construye en su cotidianidad, para dotar de sentido a lo que la gente hace. Y lo que la gente hace, en estos espacios de marginación, es sobrevivir.

Vanessa Alvarenga, Fátima Martínez, Ana Travers y Jordan Palma nos muestran, a través de ricos y detallados relatos, a los habitantes de La Pedrera en la búsqueda no solo de la sobrevivencia ante la amenaza que se cierne por las lluvias, sino a gente que sale todos los días a procurar el sustento, que construye tejidos comunitarios, que negocia con agentes externos y entre sí, que sale al paso

de las adversidades de la vida. Y no es otra cosa sino eso lo que hace la etnografía: mostrar a los hombres y mujeres de carne y huesos bregando por la vida. La etnografía, digámoslo de una vez, es una apuesta por humanizar las ciencias sociales.

«¿Quieren un cafecito?»: el ofrecimiento no es mío, sino de doña Dora, lideresa de la comunidad, en palabras de Ana Travers. La etnografía y el relato muestran el lado humano de las personas, las muestras de solidaridad en la tragedia, los gestos que construyen fuertes lazos y conexiones. Pero, ¿quiénes son los actores involucrados? Los autores del libro exhiben a una gama de actores, que negocian, discuten, disputan o simplemente se evitan.

En primer lugar, están las familias directamente involucradas en el relato, como la familia Membreño, como Rosa y sus hijos, como doña Dora y todos los líderes comunitarios. Estas son las personas directamente afectadas por las lluvias; son los habitantes de La Pedrera que deben sortear la vida viviendo al borde de los barrancos o al pie de los paredones, expuestos a indecibles riesgos. Son ellos los directamente involucrados, los que tienen que organizarse para poder salir ilesos y medianamente gananciosos. Por lo menos para salvar sus vidas, aunque peligren sus viviendas y sus bienes.

En segundo lugar, como nos lo muestra Jordan Palma, está la vida de los promotores, que también son gente de carne y huesos, como parece que se nos olvida a menudo. Palma nos muestra a Adrián como un joven padre de familia, con responsabilidades como cualquiera, como alguien que, al igual que los destinatarios de su trabajo, debe salir todos los

días a buscar al sustento. Adrián es un promotor que antes de ir a trabajar le da un beso a su hija y la toma entre sus brazos, pensando quizás en que sus faenas encuentran sentido para los hijos pequeños de la gente entre la que trabaja. Los promotores de los organismos civiles, sin cuyo apoyo probablemente la gente de La Pedrera la pasaría con mayores dificultades, también son seres humanos que sienten como todos. La etnografía es una ventana que permite verlos así, dotados también de humanidad.

Seguidamente, hay otros actores internos y externos. De los primeros podemos mencionar a los habitantes que no se organizan, que aparecen acaso tímidamente aludidos en los relatos; son aquellos que han caído presa del pesimismo. Otros son, sin duda, los muchachos que parecen tener el control de la vida pública de los habitantes, en ausencia de una autoridad estatal; se trata de los *malías*, un actor sumamente importante, sin cuya venia no entran ni los promotores ni los agentes externos. Hay que negociar con ellos o al menos mantenerse en una actitud de respeto o simplemente evitarlos. Los *malías* controlan los accesos de la comunidad, como en cualquiera de estos espacios de marginación. Se trata de una especie de poder fáctico.

Por último, dentro de los agentes externos están los representantes estatales, entre ellos los enviados de la alcaldía, de la unidad de salud, de Protección Civil y hasta diputados y diputadas de los partidos políticos, algunos de los cuales ingresan a las comunidades para hacer de la tragedia de las familias un motivo más de su barato proselitismo. La Pedrera, entonces, se muestra como un pequeño mundo rodeado por paredones y sostenido por frágiles suelos

que amenazan con caerse al río. Así de frágil se muestra la vida de sus habitantes. Pero también se muestra con mayor fuerza el sacrificio por los seres queridos y la solidaridad de los agentes externos y entre los mismos habitantes.

En «Un gallo para mis tamales», Vanessa Alvarenga nos muestra la vida cotidiana de la familia Membreño. Rufina y Antonio, una pareja de ancianos, vive junto con su descendencia al borde del precipicio, allí justo donde la gente se ve obligada a levantar sus viviendas. Viviendo en el barranco, donde el agua para beber y lavar se consigue conectándose a tomas colectivas, donde las champas y casas se amontonan unas tras otras, donde la fuerza de la lluvia carcome los cimientos y forma cárcavas para amenazar con llevarse el suelo donde se paran los sueños. En la incertidumbre que provoca cada lluvia, no hay otra salida que encomendarse a la voluntad divina: al fin y al cabo, la diferencia entre la seguridad y una tragedia es cosa que se escapa del dominio de este mundo. La explicación hay que buscarla más allá: «No ande diciendo esas cosas hija. Dios nos cuida y si nos pasa algo es que él así lo tiene planeado y es su voluntad».

Los habitantes de La Pedrera parecen desconocer los peligros que se ciernen sobre ellos.

Pero realmente lo saben desde que el río les mostró lo que es capaz de hacer, hace unos años, cuando se cobró la vida de una de sus habitantes. Vanessa nos habla de los consuelos que encuentra la gente en la religión, frente a la amenaza de la naturaleza. También de los

apoyos que da el hecho de reunirse entre vecinos y hermanos en la fe; al fin y al cabo, juntos enfrentan los mismos peligros y juntos hay que darles la vuelta.

En «Día a día», Fátima Martínez nos presenta a Rosa en búsqueda del sustento, el qué comer para los suyos. Como desempleada y madre soltera que es, la búsqueda la ha hecho prácticamente sola desde hace más de una década. Así ha visto crecer a sus dos retoños,

que ahora le ayudan en la búsqueda cotidiana por sobrevivir. Los ingresos no alcanzan para mayores lujos. Vivir en lugares como La Pedrera parece ser parte del destino para los que no logran juntar lo suficiente para procurar un lugar medianamente seguro en la capital de El Salvador. Rosa ha tenido que lavar y planchar ajeno, vender por catálogo y vender frutas para salir adelante. Una ONG forma parte de los apoyos. Para garantizar más apoyos hay que emprender la legalización del comité vecinal, algo difícil de lograr porque no se tienen los recursos suficientes para pagar un



abogado y porque el compromiso es una virtud que escasea.

En «Los nuevos vecinos», Ana Travers nos presenta la vida de una universitaria y su familia que tuvo que llegar a La Pedrera forzada por los planes de desarrollo. La construcción de una carretera pasaba justamente por su antigua vivienda. Había que tomar otro rumbo y los azares del destino los llevaron hasta La Pedrera, donde nunca se imaginaron lo que les esperaba. En el relato, Travers nos introduce incluso al mundo de las disputas partidarias, una fractura política que carcome al país y se muestra hasta en los espacios más marginales. La pugna entre los partidos Frente Socialista Nacional y Alianza Nacionalista Salvadoreña, nombres que genialmente nos recuerdan a las fuerzas políticas antagónicas de El Salvador, se manifiesta incluso en la tragedia y divide a la gente. En vez de sanar las heridas, la gente se agarra de los partidos políticos para seguir profundizando las fracturas que los separan unos de otros.

Sin embargo, entre el riesgo y la voluntad divina, la gente se logra dar sus respiros. Come frijolitos con cuajada, toma sopa de res, ve sus películas pirateadas en DVD, se reúne para hacer oraciones grupales; los niños seguramente disfrutaban sus paletas, a juzgar por la regularidad con que llega el palettero; los borrachos siguen libando a pesar de la amenaza que se cierne sobre la comunidad. La gente, pues, hace su vida, como en cualquier parte del país. Solo que aquí la vida pende del hilo de la contingencia cuando se juntan las lluvias con la desgracia de vivir al borde del río. Aún así, la gente es caracterizada en el relato por su necesidad; no se quiere salir de sus casas aunque les cueste la vida.

En «Mirada de un forastero», ya hemos dicho, Jordan Palma nos pone en evidencia la humanidad de Adrián, el promotor de la ONG Naturalia. Adrián siente al igual que la gente entre la que trabaja, más allá de la férrea imagen que nos muestran los informes técnicos. Los promotores también tienen familia, también se exponen y también tienen que negociar su entrada a las comunidades con los *malías*, aquellos que realmente ejercen el poder y el control en estos espacios. Los Adrianes también reciben mejores ofertas laborales y se la tienen que pensar. Muchos de ellos, como nos lo muestra Jordan, se hastían de su trabajo y piden moverse tras la primera de cambio. Al fin y al cabo, negociar, discutir, planificar, o sea, hacer su trabajo, tiene sus costos.

*Vivir en La Pedrera* es una invitación a mirar la vida cotidiana de la gente que tiene que sortearse la existencia allí donde la vulnerabilidad del territorio se escribe con mayúsculas. Sin duda que el libro cumple con su cometido. Como bien dicen Ana Silvia Ortiz y José Luis Ramos, coordinadores de esta valiosa publicación, el objetivo de la misma es «conocer de cerca lo que piensan las propias personas sobre estos acontecimientos, unas veces cotidianos y otras más urgentes. Cómo viven y enfrentan estos eventos; acercarnos a su mirada, a sus aflicciones, pero también a sus anhelos». Ojalá que, como también concluyen los coordinadores, los insumos de esta publicación sirvan para construir puentes entre la investigación social y la sociedad civil para el fortalecimiento de la gestión del riesgo ambiental en El Salvador.

JAIME RIVAS CASTILLO

Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte/  
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

# Índice de imágenes

Prostituta de Guadalajara, John Sevigny, México, 2006.	11
Collage con imágenes del desfile del mes de la hispanidad en Washington D.C. Cortesía de Patricia Rodríguez, 2011.	31
Desfile patrio de una escuela de El Salvador. Cortesía de Jorge Colorado, Metapán, mayo de 2012.	44
Fotograma «Los niños y las niñas ante la migración», Olga Chacón. Cortesía de Audiovisuales UCA, 2006.	64
Imagen captada en la frontera de Saltillo, John Sevigny, México, 2006.	84
Detalle de un pasaporte de 1944. Fondo de Extranjería. Archivo General de la Nación.	118
Lago artificial del Zoológico Nacional, San Salvador, José Luna, 2013. Archivo fotográfico de la Dirección de Comunicaciones de SECULTURA.	145
Composición con moneda de dólar acuñación de 2010. Cortesía de Guillermo Cuéllar.	159
Desfile militar en Campo Marte. Subfondo Dirección General de Migración, Fondo del Ministerio de Gobernación, Archivo General de la Nación.	172
Encabezado del <i>Diario Oficial</i> , El Salvador, edición del 4 de enero de 1911.	181
«Tríptico icono», pintura de la serie «Iconografía de la migración» de la artista Catalina del Cid, 2010.	189

Fotograma «Los niños y las niñas ante la migración», Olga Chacón. Cortesía de Audiovisuales UCA, 2006.	201
Detalle del afiche oficial del documental «El lugar más pequeño», Tatiana Huevo, México, 2012.	203
Imagen interior del libro <i>Entre aquí y el Norte</i> , Catalina del Cid, 2012.	206
Detalle de la portada del libro <i>Vivir en La Pedrera. Entre el riesgo y la voluntad divina</i> , Ana Silvia Ortiz y José Luis Ramos Ramírez, 2012.	209

# Normas editoriales

Las propuestas de artículos para cualquiera de las secciones de *Identidades* deberán ser enviadas por correo electrónico a la dirección: [mcampos@cultura.gob.sv](mailto:mcampos@cultura.gob.sv), en formato RTF o WORD, letra Times New Roman, 12 pts. (las citas textuales de más de tres líneas deberán ir en párrafo independiente en 10 pts.). Además, los textos deberán cumplir las siguientes especificaciones:

## Sección «Para el debate»

- Los artículos no deberán sobrepasar los 75 000 caracteres (incluyendo notas de pie de página y sin contar espacios).
- Datos sobre el/la autor/a (institución a que pertenece, dirección electrónica).
- Un resumen máximo de 150 palabras.
- Cinco palabras clave, separadas por coma.
- Referencias bibliográficas a pie de página estilo Chicago 15 ([http://www.iberori.org/doctos/manual\\_chicago.pdf](http://www.iberori.org/doctos/manual_chicago.pdf)).
- Si incluye cuadros o imágenes, deberán ir en archivos aparte en EXCEL (cuadros, tablas) y con resolución de 300 dpi (imágenes en JPG).

## Sección «Dossier»

- Los artículos no deberán sobrepasar los 50 000 caracteres (incluyendo notas de pie de página y sin contar espacios).
- Datos sobre el/la autor/a (institución a que pertenece, dirección electrónica).
- Un resumen máximo de 150 palabras.
- Cinco palabras clave, separadas por coma.
- Referencias bibliográficas a pie de página estilo Chicago 15 ([http://www.iberori.org/doctos/manual\\_chicago.pdf](http://www.iberori.org/doctos/manual_chicago.pdf)).
- Si incluye cuadros o imágenes, deberán ir en archivos aparte en EXCEL (cuadros, tablas) y con resolución de 300 dpi (imágenes en JPG).

## Sección «Avances de investigación»

- Los artículos no deberán sobrepasar los 35 000 caracteres (incluyendo notas de pie de página y sin contar espacios).
- Datos sobre el/la autor/a (institución a que pertenece, dirección electrónica).
- Un resumen máximo de 150 palabras.

- Cinco palabras clave, separadas por coma.
- Referencias bibliográficas a pie de página estilo Chicago 15 ([http://www.iberori.org/doctos/manual\\_chicago.pdf](http://www.iberori.org/doctos/manual_chicago.pdf)).
- Si incluye cuadros o imágenes, deberán ir en archivos aparte en EXCEL (cuadros, tablas) y con resolución de 300 dpi (imágenes en JPG).

### **Sección «Fuentes»**

Vinculado a la temática desarrollada en el “Dossier”, en esta sección tienen cabida documentos o materiales utilizados por los investigadores, que pueden ser herramientas para otros investigadores y estudiantes interesados, a la vez como documentos de referencia y como un elemento clave de una propuesta metodológica.

Pueden ser propuestos por los autores del “Dossier”, y por otros investigadores que tengan propuestas de fuentes relacionadas al tema del “Dossier”.

### **Sección «Reseñas»**

Presentan novedades editoriales de los ámbitos de las Ciencias Sociales y las Humanidades. El artículo deberá contener, además, los siguientes elementos:

- Tener entre 15 000 y 20 000 caracteres
- Referencia bibliográfica completa del libro reseñado (autor, título, ciudad de publicación, editorial, año y número de páginas).
- Nombre del autor o de la autora de la reseña y sus datos (institución a que pertenece, dirección electrónica).
- La imagen de la portada del libro reseñado con resolución mínima de 300 dpi (formato JPG).
- Referencias bibliográficas a pie de página estilo Chicago 15 ([http://www.iberori.org/doctos/manual\\_chicago.pdf](http://www.iberori.org/doctos/manual_chicago.pdf)).



*Identities* es una revista especializada en la divulgación de estudios de Ciencias Sociales y Humanidades. Adscrita a la Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte, de la Secretaría de Cultura de la Presidencia, *Identities* contribuye al debate académico en El Salvador sobre problemas complejos que interpelan a la sociedad de hoy. La revista se publica dos veces al año, en números temáticos cuya convocatoria es abierta a artículos inéditos de acuerdo al tema convocado.

